el che EN BOLIVIA

Documentos y Testimonios



TOMO

4 ¿Traición del PCB?

Recopilación, Introducción y Notas:
Carlos Soria Galvarro T.

¿Traición del PCB?

Los comunistas antes, durante y después de la guerrilla

el che EN BOLIVIA

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

Recopilación, introducción y notas:

CARLOS SORIA GALVARRO T.

La Paz, Septiembre 2005



Serie: El Che en Bolivia
Deposito Legal: 4-1-1552-05

La Razón

Colinas de Santa Rita
Alto Auquisamaña - Zona Sur
Telf. (591) 2-2771415 Fax (591) 2-2770908
http://www.la-razon.com
E-mail: larazon@la-razon.com

Composición, edición y corrección:
Beatriz Mena Fernández
Diseño de portada: Grupo Ortega Landa
Diagramación, infografía y pre-prensa: La Razón
Impresión: Imprenta Landívar

Cuarta Edición: La Paz, Bolivia - septiembre 2005



APUNTES SOBRE EL CHE EN BOLIVIA*

Carlos Soria Galvarro T.

Se trata de esa clase de acontecimientos que no quedan nunca definitivamente atrás.

RENE ZAVALETA MERCADO

"El Che en el Churo"

El año 1968, poco después de la publicación del diario del Che, en una reunión del comité central del Partido Comunista de Bolivia, los dirigentes de la Juventud Comunista, que asistían en calidad de invitados "sólo con derecho a voz", exigieron con vehemencia que el partido dé a la publicidad todo lo referido a su relación con la guerrilla. Roberto Alvarado Daza, profesor universitario y a la sazón dirigente del PCB, a tiempo de oponerse a la iniciativa, apoyó la posición de Jorge Kolle y otros dirigentes de permanecer mudos, ignorando las acusaciones que en ese tiempo circulaban profusamente. Alvarado sostuvo que no había llegado aún el momento para los esclarecimientos históricos, existían demasiados factores emocionales que impedían un juicio ecuánime. "Camaradas —dijo dirigiéndose a los jóvenes— tienen que transcurrir unos 20 ó 30 años para que la experiencia de Ñacahuasu pueda ser valorada desapasionadamente".

Pues bien, han transcurrido ya 25 años.

Entre aquellos jóvenes que candorosamente pedían que el PCB dijera su verdad acerca de todo cuanto tuvo que ver con la guerrilla, estaba quien escribe estas líneas. A despecho de esas exigencias y de muchas otras que se planteaban por entonces, en la práctica se impuso la línea de "no hacer olas" para dejar que el tiempo borre las huellas y las heridas.

Roberto Alvarado, como estudioso de las ciencias sociales, pensaba honestamente que sólo en la perspectiva del tiempo podrían juzgarse estos hechos con menor carga subjetiva de actores y

* Por su carácter testimonial se mantiene la introducción que el autor escribió para la primera edición de este volumen en 1992.

testigos. Quizá él mismo, por sus inclinaciones a la investigación histórica, se proponía hacerlo en el futuro. Su muerte prematura en una cárcel del régimen de Banzer en 1972, se lo impidió.

Pero las razones de Kolle y otros dirigentes eran muy distintas. Había que ocultar y callar aquello que a la luz de la verdad histórica podría perjudicarlos políticamente.

Por ello, el PCB nunca publicó nada completo ni sistemático sobre la guerrilla. Sólo emitió ocasionalmente declaraciones aisladas o hizo menciones fragmentarias en documentos de su comité central y de su III Congreso.

A mediados de 1970, para ganar tiempo y soslayar una vez más los reclamos del esclarecimiento total, se anunció la próxima salida de una especie de "libro blanco" que diría toda la verdad del PCB sobre Ñacahuasu, aunque rueden cabezas o resulten heridas muchas vanidades. Se esperaba que esa publicación, al poner los puntos sobre las íes, levantaría tal polvareda que se desataría una inevitable polémica con Fidel Castro y otros dirigentes comunistas latinoamericanos como Rodney Arismendi del Uruguay, para quien, inexplicablemente, las discrepancias entre el PCB y la dirección cubana, habían surgido cuando "ya estaba montada la operación".

La historia de este propósito esclarecedor, es muy ilustrativa sobre la manera cómo solían tratarse los temas espinosos al interior del PCB.

El comité central designó una comisión especial encargada de elaborar el documento integrada por el propio Roberto Alvarado, además de Jorge Ibáñez y Ramiro Otero; este último, era entonces miembro de la comisión política del comité central y en el período 1966-1967, había permanecido fuera del país, formando parte de Revista Internacional, publicación teórica de los partidos comunistas cuya redacción funcionaba en Praga. De hecho, el único que trabajó en la tarea fue precisamente Ramiro Otero, dado que los otros dos miembros de la comisión residían en el interior, Ibáñez en Santa Cruz y Alvarado en Sucre.

Desde su retorno, Otero había propugnado la necesidad de reconstruir toda la verdad histórica, para lavar la deteriorada imagen del partido, planteamiento que gozaba de muchas simpatías, especialmente entre los jóvenes. A poco tiempo se constató, sin embargo, que para él la cuestión pasaba por condenar la intervención cubana en el partido y en asuntos internos del país, y defenestrar a los dirigentes del PCB que se habían dejado manipular viabilizando tal injerencia. Jorge Kolle, Humberto Ramírez y el propio Simón Reyes, junto con Mario Monje que ya había renunciado a comienzos de 1968, debían ser puestos en la picota.

Y a eso conducía -sin decirlo expresamente- la densa y urticante investigación que Ramiro Otero elaboró. Firme opositor a las tesis foquistas, reflejaba en el documento apreciaciones severamente críticas sobre el papel desempeñado por la dirección cubana. Con anterioridad, ante la publicación del diario del Che, con la Introducción Necesaria de Fidel Castro, Otero había emitido una destemplada declaración de prensa en sentido de que los comunistas bolivianos no aceptaban la tutela de nadie, por muy grande revolucionario que fuera y que Ñacahuasu había significado el "Waterloo de la concepción foquista", declaración inmediatamente desautorizada por la máxima dirección del PCB.

El informe preparado por Otero resultó sumamente explosivo. Apuntaba a hacer volar cabezas en la dirección del PCB y a desatar la temida polémica, tal como ya había ocurri-

do entre Fidel Castro y los dirigentes comunistas venezolanos, debate que Kolle y los otros querían eludir o cuando menos postergar a toda costa ("le creerán más a Fidel que a nosotros", se decía en voz baja). Los efectos eran previsibles de mantenerse la intención de reconstruir fidedignamente la verdad histórica. Pero además, corría la versión de que Otero quería catapultarse a la alta dirección partidaria anulando a los dirigentes que habían estado al mando del partido en el conflictivo período de la guerrilla. Falsa o verdadera esta acusación, lo cierto es que Ramiro Otero perdió la batalla y terminó expulsado del partido, años más tarde.

Virtualmente como trabajo individual, casi sin participación de los comisionados Ibáñez y Alvarado y sin obtener unanimidad en la comisión política, el documento de Otero fue llevado a la discusión en la VIII Conferencia Nacional del PCB, realizada en La Paz, a mediados del mes de julio de 1970. Lo irónico del caso, es que el PCB iniciaba el debate sobre Ñacahuasu pocas horas antes del estallido de la guerrilla de Teoponte. En este nuevo movimiento insurgente aparecían involucrados y entregaron sus vidas dirigentes y militantes de la JCB, tal como había ocurrido en 1967 en Ñacahuasu.

Sin embargo, decir que el debate se inició realmente, es decir mucho. En verdad, las cosas quedaron en los marcos de esa reunión partidaria. El "informe" de Otero, no pudo ser rechazado, pero, atribuyéndosele ciertas aristas, se encomendó al secretariado (es decir a Kolle) el trabajo de pulirlo y mejorarlo para que sea puesto en circulación. Esto último no ocurrió nunca. Mientras se lo "sometía a corrección", era celosamente guardado en una gaveta de la oficina partidaria, entonces en la avenida Camacho.

Por aquella época, fuimos invitados a un debate universitario que incluía el tema de la guerrilla y solicitamos tener acceso al documento para elaborar nuestra intervención, en vista de que la Conferencia Nacional sólo había encomendado hacerle algunas enmiendas que, a nuestro juicio, por imprecisas y poco fundamentadas, no afectaban sus contenidos esenciales. Luego de algunas dubitaciones y reticencias se permitió a quien esto escribe, por entonces dirigente de la JCB, utilizar el documento para tomar algunos apuntes. Lo hicimos en las propias oficinas partidarias y bajo la atenta mirada de un funcionario encargado de vigilar la operación y evitar que pudiéramos hacernos de una copia.

Tuvimos, por tanto, en nuestras manos por algunas horas el material de Otero que ya lo conocíamos por su lectura en la VIII Conferencia. Sobre la base de las notas tomadas y creyendo expresar de la manera más fiel las posiciones partidarias, se preparó la ponencia para el foro universitario (ver página 119 de este libro). *No obstante la autorización para efectuar esta consulta y de que nuestra intervención fue publicada in extenso en UNIDAD, semanario en el que Kolle figuraba como director, poco tiempo después al calor de un debate en el comité central, éste nos acusó de haber utilizado chantajes y presiones para revelar "secretos partidarios".*

Pasados los años, realmente nos cuesta imaginar una situación tan absurda. Por un lado, el santo temor de los dirigentes del PCB a la palabra escrita, tan parecido al que tenían algunos monjes medievales a cuyo cuidado estaban los códices de la antigüedad con sus heréticas especulaciones que ponían en duda la dogmática de la iglesia. Y, por el otro, el fer-

vor militante, casi fanático podríamos decir ahora, que nos impulsaba a intentar defender lo que creíamos la posición partidaria correcta, incluso a costa de no manejarnos con nuestra propia cabeza.

Como era de suponer, al cabo de pocos meses, el documento de Otero no fue más mencionado, ni tomado en cuenta para nada. Simple y llanamente desapareció. Su autor, al deslizarse por terrenos escabrosos discrepando con los dirigentes del PCB en éste y otros temas, inevitablemente "entró en desgracia". Primero fue despojado de la responsabilidad de "Prensa y Propaganda" y luego excluido de la dirección.

Cuando faltaban pocas semanas para el III Congreso del PCB (junio de 1971), Kolle y los otros dirigentes advirtieron que, pese a todo, la temática guerrillera no podría estar ausente de las discusiones, sobre todo por la terca insistencia de los jóvenes. Crearon, por tanto, una comisión ad hoc que apresuradamente debía elaborar un nuevo "informe" al congreso. Integrada por Mario Monje y Walter Morales, dicha comisión recogió toda la documentación que pudo, convocó a varias personas a prestar declaraciones grabadas sobre "todo lo que sabían" y evacuó un material anodino en el que sobresalía solamente el afán justificatorio de los dirigentes del partido. Leído en el congreso y evitada toda discusión con la sencilla maniobra de alentar artificialmente un foco "antipartidario", el documento fue aprobado y a la vez olvidado. Cumplió la misión de exorcizar los demonios y tranquilizar las conciencias, nada más. Era la versión oficial y definitiva del PCB sobre el asunto.

Pero, como ya es habitual con aquello que no convenía, tampoco esta versión fue publicada jamás. Ni siquiera se puede afirmar que exista una copia escrita de tal documento, a pesar de que la resolución que lo declara aprobado "por unanimidad", dice que se encomienda al nuevo comité central elegido en ese congreso, la "decisión final sobre su utilización y publicación" (ver página 129)*. Una vez más el temor a la palabra escrita. Mejor no dejar documentadas las afirmaciones sobre tan espinoso tema, porque quizá en el futuro haya que modificar los puntos de vista en función de las conveniencias. Preferible "no poner todos los huevos en la misma canasta...", frase muy utilizada por la cúpula del PCB.*

Ramiro Otero, uno de los pocos dirigentes de entonces que podía aportar a la discusión, no sólo desde el punto de vista de la argumentación ideológica, sino también por la prolija investigación que había realizado en base a la documentación existente, no pudo asistir al congreso. Formalmente no era delegado de ningún organismo y fue sacado a empellones del local al no portar credenciales. Sus discrepancias sobre el tema de la guerrilla y sobre otros aspectos de la táctica partidaria frente al gobierno de Ovando, así como su propia irascibilidad y autosuficiencia, lo habían llevado ya al borde de la expulsión, la misma que se consumó con algún pretexto de poca monta, ya durante la clandestinidad impuesta en el gobierno de Banzer y cuando no existía ni la más remota posibilidad de una discusión interna, por más simple que fuera.

El asunto quedó terminado. Liquidado para siempre. Nunca más la militancia comunista podría reabrir el caso ya que todo, aparentemente, había sido zanjado por la máxima autoridad partidaria representada por el congreso. Pero, una cosa es dar por terminada una cuestión al modo burocrático y otra que desaparezca realmente. Una determinación

administrativa, no podía eliminar las dudas y sospechas, ni menos borrar los hechos mismos, susceptibles de ser penetrados por la investigación y la reflexión. No dejaron de resonar las palabras de Fidel Castro en la Introducción Necesaria, cuando subraya duramente la conducta de Mario Monje, calificándola de chovinista y propia de dirigentes "incapaces, charlatanes y maniobreros", como el propio Monje y Oscar Zamora Medinacelli.

Motivaciones

La relación PCB-guerrillas, sigue siendo un tema insuficientemente esclarecido. Un silencio culpable y deliberado lo ha ensombrecido a lo largo de este cuarto de siglo. Otras veces, ha sido trivializado por versiones simplistas que encontraron en el PCB la "cabeza de turco" que explicara la derrota guerrillera; el tema no podía dejar de aprovecharse para el despliegue de las campañas anticomunistas. Los enemigos del Che, quienes lo persiguieron, calumniaron y finalmente le quitaron la vida, una vez que el guerrillero se transformó en leyenda, manosearon su memoria para desprestigiar la lucha revolucionaria, denigrar a Cuba y a Fidel Castro, desacreditar a todos los comunistas bolivianos sin distinción.

En el PCB, como si éste quisiera curarse en salud, el Che y los que con él cayeron en su heroica tentativa, fueron paulatinamente proscritos. Identificados como expresiones de una desviación foquista, pequeño-burguesa y antipartidaria. Los nombres de estos revolucionarios comenzaron a pronunciarse con temor y luego fueron definitivamente borrados del lenguaje cotidiano. No figuraban en la parafernalia de los aniversarios y congresos. Simplemente se los ignoraba como si nunca hubiesen existido. Los esfuerzos que en un tiempo hicieron Ramiro Otero y los dirigentes de la JCB —cada quien por su lado— para rescatar la memoria de los combatientes bolivianos de Ñacahuasu, fueron sutilmente silenciados y después abiertamente desautorizados. Inti y Coco Peredo, Aniceto Reinaga, Antonio Jiménez, Walter Arancibia, Luis "Ñato" Méndez, Fredy Maymura, Lorgio Vaca Marchetí, Mario Gutiérrez Ardaya, Jorge "Loro" Vásquez, Apolinar Aquino Quispe, Jaime Arana Campero, Benjamín Coronado y otros, dejaron de ser santos de la devoción partidaria.

Tuvieron que pasar muchos años, diversas experiencias y bastante agua bajo el puente, para descubrir que relegando al olvido la sangre derramada en 1967, lo que se hacía era esconder prácticas políticas inconsecuentes y erráticas.

Este trabajo busca entregar algunos aportes al esclarecimiento histórico y a la reflexión sobre Ñacahuasu, en base al acopio de documentos. Sólo en forma complementaria y marginal aparece la visión testimonial de quien vivió en carne propia la situación de estar, debido a "los principios orgánicos", oficialmente al margen del movimiento guerrillero, pero cuyo sentimiento se desgarraba ante el sacrificio de los combatientes, la mayoría de ellos de la misma generación y a los que nos unían entrañables lazos de amistad y compañerismo, forjados en la militancia por un ideal común.

En cierto sentido, poseemos el poco envidiable privilegio de haber sobrevivido aquellos graves momentos, a la vez sombríos y luminosos. Sentimos, por tanto, que tenemos una deuda con quienes ya no pueden decir su palabra, porque entregaron generosamente su vida por intentar abrir paso a la utopía que con fervor habíamos abrazado.

Por eso este libro que recoge con el mayor rigor y fidelidad posibles, todo lo que de importante dijo por escrito el PCB antes, durante y después del hecho guerrillero, a través de sus pronunciamientos orgánicos oficiales o por boca de sus más caracterizados dirigentes. Se incluyen, además, un capítulo final de opiniones, desde fuera, sobre la actuación del PCB y, una cronología que contribuye a configurar el contexto de la época.

De los materiales reunidos en esta recopilación, casi ninguno es inédito. Pero, muchos de ellos son tan poco conocidos, que es como si lo fueran. Virtualmente, estamos rescatando información escrita que permanecía perdida en las catacumbas de la historia política boliviana.

A partir de ahora, quien quiera juzgar seria y serenamente los vericuetos y entretelones de la relación PCB-Guerrillas, podrá apoyarse en esta publicación que, en cuanto a fuentes escritas, es muy exhaustiva. Las fuentes orales todavía no quieren hablar, a pesar de los 25 años que hay de por medio.

¿Traicionó el PCB al Che Guevara? ¿El PCB lo llamó o trató de impedir su venida? ¿Tuvo el PCB una conducta rectilínea para encarar sus diferencias políticas e ideológicas con el jefe guerrillero, o maniobró al mejor estilo "altoperuano", cambiando de posición según el soplo de los vientos? ¿Hubo honestidad en lo que se dijo y correspondencia con lo que se hizo? Estas y muchas otras interrogantes podrán comenzar a responderse quienes lean esta recopilación.

La enorme producción bibliográfica sobre este acontecimiento ocurrido en Bolivia, así como la atención que se le brinda en los medios de difusión, hablan de su trascendencia histórica. La presencia del guerrillero argentino-cubano en el sudeste boliviano, es un notable acontecimiento de América Latina en la segunda mitad de la centuria. De alguna manera, podría ser considerado como el fin de una etapa y, quizá, el comienzo de otra.

El decurso histórico latinoamericano, visto globalmente y en perspectiva, hasta la caída del Che, mostraba la posibilidad de una transformación social muy profunda que pudo haber tenido innegables repercusiones en el escenario político mundial, tensionado entonces al máximo, por la confrontación Este-Oeste, cuyo vértice era la guerra de Vietnam.

El Che, encaramado en la cresta de la ola revolucionaria que en esos momentos atravesaba Latinoamérica, quería hacer avanzar la historia en una determinada dirección, a fuerza de voluntad y heroísmo. De ahí su consigna de crear muchos vietnams. No lo consiguió. Su derrota, explicable y explicada a posteriori por diversos factores tanto internos como externos, a nuestro juicio, no niega la validez del propósito. Alguien tenía que intentarlo. Alguien debía poner de manifiesto determinación, astucia, imaginación y coraje, ingredientes infaltables de todo viraje histórico de magnitud.

Che Guevara y el puñado de hombres que lo acompañaban, sucumbieron en el intento. De haber ellos triunfado, el mundo ahora sería, con seguridad, diferente. No importa si peor o mejor, pero ciertamente distinto. Su derrota, vista desde ese ángulo, inicia el período que actualmente vivimos.

La Paz, Bolivia, septiembre de 1992

I

Antes

Lo extraordinario ya no es sorpresa

Mario Monje Molina, en su informe al II Congreso Nacional del PCB, (La Paz, abril de 1964) hace un entusiasta panegírico de la revolución cubana, dice que la revolución está a la orden del día en América Latina y proclama el carácter continental de la lucha sin negar las peculiaridades de cada país.

El 4 de noviembre de ese año, en medio de un ascenso insurrecional de masas, fue derrocado Paz Estensoro por un golpe de Estado encabezado por su propio vicepresidente, el general René Barrientos.

Lo que sigue es una parte saliente del mencionado documento suscrito por el entonces máximo dirigente comunista del país.

La victoria de la Revolución Cubana y su incorporación a la familia socialista, ha cambiado objetivamente la situación del continente... no es apenas la revolución en una isla, sino, la revolución en un continente. Ella no sólo ha elevado a un nuevo plano las luchas antiimperialistas y antifeudales que se fortalecen día a día, sino que ha colocado en el orden del día el problema de la revolución.

La victoria de la Revolución Cubana muestra que los fundamentos, objetivos y materiales para la revolución en el continente están maduros y se manifiestan en la crisis de la estructura económico-social del continente. Existe unidad esencial en la revolución latinoamericana, no es posible hablar de una revolución aislada sino continental. Con razón Simón Bolívar afirmaba: "Somos una nación de repúblicas". Los destinos de uno y otro país están ligados por la base y por

la historia. No sólo que la estructura económica es parecida sino que está ligada, las relaciones de dependencia con el imperialismo yanqui son predominantes, esas relaciones han deformado y especializado la economía de cada país, existe comunidad histórica y a ello se añade la unidad geográfica. Esto no niega la existencia de particularidades de país a país que determinan peculiaridades y formas específicas de la realización de la revolución en cada uno de ellos.

Dicen que la astucia de la historia depara sorpresas. ¿Quién, hace algunos años, podía siquiera imaginar que, en una isla ubicada a escasas millas del coloso imperialista, a la vista de un telescopio común, utilizada como lugar de descanso y jolgorio por ese puñado de multimillonarios yanquis que imponen su voluntad sobre grandes países y que hacen gemir bajo sus plantas a millones de hombres, que en esa isla se levantara un pueblo no muy numeroso y los expulsara y todavía más, los derrotara militarmente en Playa Girón? Estamos en la época en que lo extraordinario no es sorpresa.

La madurez de la revolución continental, puesta de manifiesto con la Revolución Cubana, se extiende por el continente logrando nuevas victorias, no porque Cuba exporte la Revolución, porque no puede exportarla y nadie puede exportarla, porque la revolución depende de la voluntad de cada pueblo; Cuba exporta su ejemplo y eso ningún bloqueo imperialista puede impedirlo. Ahora el pueblo venezolano lucha por su revolución y destacamentos armados liberan poco a poco el país. El pueblo chileno lucha por la conquista del poder. En Guatemala fuerzas guerrilleras luchan por la liberación nacional. En Colombia adquieren nuevo carácter las acciones guerrilleras. En todos los países se fortalecen y amplían las luchas contra el imperialismo; últimamente, Panamá ha mostrado de lo que es capaz. El imperialismo se ve obligado a retroceder en todo el frente.





Un volcán en llamas

Mayo de 1965,en vísperas del fuerte choque entre la Junta Militar y los trabajadores liderizados por la COB el PCB realiza su VII Conferencia Nacional. En el informe de rigor, Monje vuelve a reiterar conceptos internacionalistas y lo que considera la madurez de las condiciones revolucionarias en toda América Latina, incluso que el próximo eslabón más débil de la cadena podría ser Bolivia.

Por esos días el Che había partido de incógnito a luchar en el Congo. Coincidentemente, claro que sin saberlo, Monje dice que los herederos del patriota congolés asesinado, Patricio Lumumba, luchan en ese país contra el colonialismo belga.

Una gran diferencia y diferencia de principio, con otros políticos y con los revolucionarios pequeño burgueses, es que somos internacionalistas y patriotas; por eso acompañamos la lucha de otros pueblos y de otros partidos comunistas, los mismos que acompañan igualmente nuestra acción.

Un disparo que realiza un guerrillero venezolano, es el disparo del combatiente boliviano por su liberación nacional del imperialismo yanqui. Una victoria del pueblo survietnamita sobre los mercenarios yanquis, es una victoria del pueblo boliviano sobre el imperialismo yanqui. Los soldados que pisoteaban la soberanía de Santo Domingo pisotean nuestra soberanía. Es el mismo enemigo el que nos enfrenta a todos nosotros, el enemigo que se opone a que nuestro pueblo sea dueño de su destino.

La lucha por la liberación nacional en las montañas de Venezuela; los hijos de Bolívar y Sucre, que ayer derrotaron al colonizador español han vuelto a empuñar las armas y hoy se apres-

tan a expulsar de su suelo al imperialismo yanqui. Se lucha en los llanos de Colombia; los guerrilleros colombianos han alcanzado importantes victorias. Los guatemaltecos escriben páginas de leyenda.

Ganan las calles las masas trabajadoras de Uruguay, Argentina y Chile; fortalecen sus acciones combativas los pueblos del Perú, Brasil, Honduras o El Salvador. Hace poco el pueblo panameño dio muestras de coraje al defender su soberanía nacional, como lo hace ahora el pueblo dominicano para restablecer la democracia.

América Latina es un volcán en llamas, un ascenso revolucionario conmueve el continente. Como fruto de la madurez de las condiciones revolucionarias, Cuba avanza incontenible por el Socialismo. El triunfo de la revolución cubana, al marcar etapa en el ascenso revolucionario continental, alumbra el camino a seguir y ha introducido cambios profundos en las perspectivas revolucionarias continentales. Ahora no es posible predecir dónde se presentará el siguiente eslabón débil de la cadena puede ser Bolivia, como cualquier otro país.

La situación del mundo restante no es diferente, ni América Latina es la única línea de combate contra el imperialismo, ni es la retaguardia del imperialismo. En éste o aquel continente se presentarán situaciones agudas en una y otra parte, se lucha en todo el frente, con focos que son unos más intensos que otros.

Las luchas de liberación nacional sacuden al África. Argelia marcha al encuentro de su futuro luminoso, mientras se combate en Angola y Mozambique y los herederos de Lumumba se levantan contra los colonialistas belgas que son apoyados por el imperialismo yanqui. Los países que han alcanzado su independencia se trazan como meta el socialismo, y es que el socialismo se ha impuesto como la única perspectiva cierta.

Otra fisonomía de la multitudinaria Asia. Los pueblos asiáticos asestan duros reveses al imperialismo yanqui. En las selvas del Viet Nam los imperialistas yanquis muerden el fruto amargo de su soberbia y reciben serias derrotas militares.



La contra-revolución en el poder

Al evaluar la caída del gobierno del MNR, el 4 de noviembre del año anterior, en el mismo informe Monje caracteriza al gobierno militar como la continuación del proceso contrarrevolucionario iniciado por el propio MNR, considera que el ejército está completamente "norteamericanizado".

Por esa época se había incrementado la intervención colonialista en el Congo y la presencia militar de Estados Unidos en Vietnam se extendió con una intervención en la República Dominicana.

Con el golpe de Estado concluyó un largo período de gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, gobiernos que arrastraron su política desde la vacilación hasta la traición más vergonzosa a los intereses nacionales y populares en favor de los intereses del imperialismo yanqui y de sus aliados internos. ... La contrarrevolución se había impuesto definitivamente en el poder y con ella el proceso contrarrevolucionario empezado por Paz Estenssoro ingresaba a su etapa más aguda.

La política seguida por la Junta Militar a partir del golpe del 4 de noviembre es un claro ejemplo de las previsiones de nuestro Partido. Los militares reaccionarios apoyados por los partidos políticos reaccionarios se lanzaron contra todo el proceso revolucionario empezado el 9 de abril.

El nuevo gobierno abiertamente comenzó a planear la desnacionalización de minas, nuevas concesiones se hicieron a los monopolios imperialistas, se cumplieron las exigencias de éstos para disminuir los sueldos y salarios, lanzar a la desocupación a miles de trabajadores. Las

empresas nacionales que manejan las minas y el petróleo se encuentran ahora más subordinadas que antes al control norteamericano. Con tal motivo se han emitido nuevos decretos desnacionalizadores y se comenzó a aplicar un Código minero redactado por técnicos yanquis. Se ofrecen en alquiler a empresas imperialistas o empresas mixtas la explotación de algunas minas nacionalizadas y otras riquezas mineras como los desmontes y relaves.

La situación para los campesinos tampoco ha mejorado a pesar de la intensa campaña demagógica desplegada por la Junta Militar. Los anteriores terratenientes con el golpe de Estado del 4 de noviembre se sintieron entusiasmados, se dispusieron a volver a sus antiguas propiedades; sólo debido a la actitud firme demostrada por los campesinos tuvieron que postergar sus intenciones. El gobierno ha nombrado como autoridades para las zonas campesinas a elementos ligados a los antiguos terratenientes que cometen una serie de abusos y han llevado la incertidumbre al campo. El gobierno no ha dado ninguna ayuda a los campesinos, en este aspecto no se diferencia en nada a los gobiernos anteriores; la distribución lenta de los títulos de propiedad realizada hasta hace poco se ha detenido. Los dirigentes sindicales corrompidos que sirvieron a los gobiernos anteriores sirven ahora con el mismo celo a la Junta Militar.

(...)

La Junta apoyó la intervención colonial del imperialismo yanqui en el Congo lo mismo que defiende la agresión militar yanqui contra el pueblo vietnamita. No ha vacilado un minuto en prestar apoyo a la intervención criminal en Santo Domingo.

Las libertades democráticas impuestas por el pueblo armado son pisoteadas, todas las promesas de los militares golpistas al tomar el poder son brutalmente burladas. El gobierno militar sólo buscaba ganar tiempo, para reforzar su aparato represivo, más que duplicó los efectivos militares, que ahora por el número sobrepasan a los efectivos de todo el aparato represivo de los gobiernos anteriores compuestos por soldados, carabineros, policías y milicianos, rápidamente construyó el aparato policial desorganizado por el pueblo en los días del golpe de Estado. (...)

El golpe de Estado de noviembre no introdujo ningún cambio en el régimen político, a los grupos traidores que se corrompieron les han sucedido en el poder las fuerzas contra-revolucionarias tradicionales que en posiciones políticas no tienen ninguna diferencia.

... Si bien en el seno de las fuerzas armadas existen contradicciones y existen militares con ciertos rasgos de honestidad que se diferencian de otros oportunistas y agentes envenenados del imperialismo yanqui y la reacción interna, esas contradicciones no son esenciales. El ejército como tal es parte del aparato represivo; es el órgano más fuerte de las fuerzas enemigas del pueblo, no en balde fue reorganizado sobre los mismos moldes de los viejos ejércitos de la Rosca contando con la atención cuidadosa de los asesores yanquis, sus máximos comandantes han sido entrenados en las escuelas superiores instaladas por los norteamericanos, por eso siendo un ejército norteamericanizado es extraño a los intereses nacionales.







Tres instantáneas de una época:
- **Los dirigentes mineros Federico Escobar e Irineo Pimentel en la cárcel de San Pedro.**
- **Simon Reyes hablando desde los balcones de la Federación de Mineros.**
- **Tropas militares se desplazan a los centros mineros.**

Utilizar todas las formas de lucha

El secretariado nacional del PCB analiza la situación del país luego de los sucesos de mayo de 1965 en los que las fuerzas del gobierno se enfrentaron con los trabajadores de las minas y las ciudades. Vuelven a reiterarse las posiciones de un acentuado radicalismo verbal contra el gobierno de entonces. Este pronunciamiento se publicó en agosto de aquel año.

Más de 150 muertos y más de 300 heridos son el resultado de la brutal y sangrienta ofensiva de la Junta Militar, que apoyada por el juego de los sectores políticos reaccionarios, dirigió contra el pueblo boliviano.

Contra los campamentos mineros, habitados por gente pacífica y trabajadora, se concentró todo el poder bélico precedido por bombardeos de la aviación para cercarlos y tomarlos luego por asalto. Tales hechos no tienen parangón en nuestra historia. Milluni, Kami, Viloco, Colquiri, Quechisla, lo mismo que Siglo XX-Catavi y, junto a estos nombres, los barrios obreros de La Paz como Villa Victoria, Munaypata, El Tejar, El Alto y los alrededores de Oruro, son lugares donde se vertió sangre obrera, sangre del pueblo.

Desaparecidos, prófugos, perseguidos, encarcelados, confinados y desterrados son el resultado de esta tragedia que vive actualmente el pueblo boliviano. Como en los peores tiempos de la represión colonial española, se asaltan y saquean domicilios, se queman libros y se clausuran las emisoras de los sindicatos, lo mismo que se impide la circulación de la prensa obrera.

La dictadura oculta sus crímenes, guarda un silencio absoluto sobre los desaparecidos, con el celo que no se tiene con secretos militares o de Estado. Mantienen no presos, sino secuestrados, a dirigentes políticos y sindicales. Unos han sido confinados a lugares malsanos como las guarniciones militares de Puerto Rico y Roboré, otros han sido desterrados al Paraguay y a la Argentina don-

de se encuentran en lugares en los que antes estaban los presos de la Segunda Guerra Mundial.

Es hora ya de que el pueblo, las fuerzas políticas y las diversas organizaciones que los representan encaren este drama.

Es necesario explicarse cómo ha sido posible que se encaramen en el poder figuras tan intrascendentes como grotescas que mancillan las tradiciones históricas de nuestro pueblo.

Un puñado de militares sin más apoyo que el de los fusiles se han apoderado de la nave del Estado y se han constituido en Junta Militar proclamándose "restauradores".

¿Qué quieren restaurar los golpistas de noviembre? ¿Serán los intereses del pueblo traicionados por los gobiernos degenerados de la burguesía del MNR? ¿Serán los intereses del imperialismo yanqui y de los latifundistas de la Rosca afectados por la Revolución de Abril? ¿Acaso es posible que las fuerzas militares y civiles reaccionarias derrotadas en Abril sean capaces ahora de servir a nuestro pueblo después que lo combatieron desde la fundación de la República? ¿Es posible semejante "milagro"?

Es pues, el imperialismo yanqui servido por los gobiernos del MNR, el único y mayor responsable de lo que viene ocurriendo en el país. Es el imperialismo yanqui el que doblegó y postró a los gobiernos movimientistas y planeó el golpe de Estado de noviembre del año pasado.

Los gobiernos del MNR representantes de la burguesía nacional, recibieron el poder de manos del pueblo el 9 de Abril y el pueblo en armas impuso la Nacionalización de Minas, la Reforma Agraria y el Voto Universal, medidas anheladas secularmente por las masas.

Los gobiernos movimientistas, temerosos de que la revolución se desarrollara consecuentemente, frustraron las ilusiones del pueblo y trataron de eternizar su régimen, buscaron la transacción con los enemigos del país. Nacionalizadas las minas, permitieron que el comercio de minerales se mantenga controlado por los antiguos dueños y no tomaron ninguna medida para consolidar el paso dado; para disminuir el enojo en los latifundistas que producía la Reforma Agraria, trabaron la ejecución de la misma reforma, la dotación de tierras y la entrega de títulos y no prestaron ninguna ayuda a los campesinos.

Facilitaron la reorganización y acción de los partidos contra-revolucionarios y, todavía peor, reconstruyeron al ejército bajo los antiguos moldes, con la asistencia directa de asesores yanquis, reconstruyendo así al peor instrumento de represión contra el pueblo.

La política movimientista se caracterizó por ser demagógica, "izquierdizante" y anticomunista. Los dirigentes movimientistas hicieron todo para corromper a los dirigentes sindicales, para atemorizar a las organizaciones obreras y populares. El lema de Paz Estenssoro fue de: "Divide y reinarás". La degeneración y corrupción de los gobiernos movimientistas facilitó el retorno al poder de las fuerzas derrotadas con la insurrección de abril.

Dos grandes alternativas

Los dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario se equivocan si suponen que la historia se repetirá y que otra vez el pueblo les donará el poder; políticamente han sido arrojados al lado de los políticos de la rosca. Ya no habrá otro 9 de abril. Todo esfuerzo en repetir esa experiencia está condenada al fracaso. Los dirigentes oportunistas de izquierda deben también comprender de una vez por todas esta verdad, dejando sus ilusiones de aliarse con la derecha.

El Partido Revolucionario de Izquierda Nacional puede jugar su rol histórico si es consecuente y busca la unidad con las masas populares sobre la base de un programa y no se orienta por intereses intrascendentes que sólo servirán a las maniobras de la derecha. En sus filas existen sectores populares y dirigentes que muestran mucha sensibilidad en la defensa de los intereses del pueblo.

Ante el pueblo boliviano se abren grandes perspectivas. El golpe de Estado no ha detenido el proceso revolucionario sino que por el contrario lo ha hecho madurar aún más. La Junta no logrará aplastar el ascenso revolucionario, más por el contrario, lo fortalecerá inevitablemente. Ante el pueblo no hay más que dos alternativas: o soportar la acción contrarrevolucionaria de la dictadura militar y los partidos derechistas reaccionarios, o unirse, reemprender el camino de la revolución, el camino iniciado el 9 de abril que fue desviado por los gobiernos burgueses, revolución que, dirigida por la clase obrera, alcanzará los objetivos que harán de Bolivia una nación libre y soberana.

La dictadura militar no tiene más que la violencia para sostenerse en el poder y es responsable del agudizamiento de la violencia. Son los militares reaccionarios al servicio del imperialismo yanqui y de los latifundistas, los únicos responsables por la violencia desatada en el país y que puede ser respondida por la violencia del pueblo en defensa de sus libertades, de la democracia y de su propio futuro.

Al pueblo no le queda más camino que defenderse de la política brutal, sangrienta y traidora de la Junta Militar. Por eso, no hay más camino que unirse, estrechar y fortalecer filas para restablecer la democracia y la libertad en el país.

El Partido Comunista de Bolivia lucha por forjar un poderoso Frente Popular y Anti-imperialista. Por eso apoya decididamente el Frente de Liberación Nacional organizado en Siglo XX. Los comunistas expresamos una vez más nuestro deseo de hacer todo para estrechar acciones en un frente común expreso o tácito con las fuerzas del PRIN, con las bases honestas del MNR y con todos los sectores progresistas que estén dispuestos a combatir a la Junta Militar.

Los comunistas hemos mostrado reiteradamente nuestra firme intención de luchar hasta el fin contra la dictadura policiaco-militar, así como hicimos contra los gobiernos burgueses del MNR. Desde el primer día del golpe de Estado fue el primero y único Partido que señaló con certeza el carácter y la naturaleza de la "Junta Restauradora", que advirtió sobre el peligro que se cernía contra nuestra patria. Los comunistas luchamos sin desmayo durante los sangrientos días de mayo, siempre al lado del pueblo y con él. Fue una lucha sangrienta que no la buscamos ni la provocamos pero que, presentada contra los trabajadores, no la eludimos porque ese era nuestro deber. Y así lo haremos en el futuro.

Los comunistas estamos convencidos de que la lucha que se presenta no es de ningún modo parecida a las que existieron en el pasado: el pueblo boliviano ha hecho su propia experiencia y ha aprendido mucho, durante la insurrección de abril, durante los doce años de gobierno del MNR y en la lucha contra la dictadura militar. Pero también y, del mismo modo, los enemigos de nuestro pueblo han hecho su propia experiencia sacando sus propias conclusiones. Por eso, hoy más que nunca, tenemos que superar todas las formas de lucha para derrotar a los enemigos de Bolivia, de una vez y para siempre.

El pueblo es inmortal e invencible, de nada sirvieron ni servirán los intentos de aplastarlo, la Junta Militar se encuentra repudiada y aislada día a día.

Eso lo reconocen los propios gorilas. Estos no han podido intimidar a los trabajadores, a los mineros en particular. El grito de: Abajo la Bota Militar, no sólo que une a los mineros de Siglo XX, Catavi y Colquiri, sino que se escucha por doquier y se extiende como un lazo de unidad por los cuatro puntos cardinales del país.

Ante el pueblo boliviano, ante las fuerzas democráticas, ante los obreros y campesinos, ante los intelectuales y profesionales, así como ante los estudiantes y universitarios, ante los mismos oficiales jóvenes con sentimiento patriótico, no hay más tarea que la de unirse por encima de cualquier diferencia de sector, credo religioso, sexo o edad, sobre la base de las reivindicaciones populares y anti-imperialistas para derrotar a la Dictadura Militar y a las fuerzas reaccionarias, restableciendo así, el imperio de la democracia, instaurando un gobierno popular que conduzca a nuestro país por senderos de progreso y felicidad.



A comienzos de la década del 60, el PCB propiciaba la movilización solidaria con Cuba y hacía esfuerzos por implantarse en el campo.

En la foto inferior, un activista distribuye el boletín "Kipu" en el norte de Potosí.



El verbo esclarecedor y esclarecido de Fidel Castro

Artículo en recuadro de la primera plana del periódico UNIDAD órgano central del PCB (Nº 265, enero de 1966). La valoración de la personalidad del líder cubano expresada en esta nota, contrasta abiertamente con la que los dirigentes del PCB comenzaron a tener sobre él después de los sucesos de Ñacahuasu.

Y cuando la Conferencia Tricontinental de los pueblos del Asia, África y América Latina asoma en La Habana para decir la palabra de combate; para señalar la ruta digna y precisa que seguirá la lucha revolucionaria de millones y millones de hombres, allí estará la figura de Fidel Castro, testimonio y expresión de las jornadas emancipatorias de Cuba y conductor del Partido Comunista Cubano.

"UNIDAD" se adhiere al homenaje que tres continentes tributarán al máximo líder de la Revolución Cubana.

Durante todo este último año, la Revolución Cubana demostró su fortaleza, evidenció la energía creadora de un pueblo; mostró la indiscutible claridad ideológica del marxismo en la tarea de la construcción del socialismo en la tierra cubana.

Y en 1965 Fidel Castro templó aún más el nervio ardiente de la Revolución guiando, gracias a la claridad de los principios marxistas, el camino del pueblo de Martí.

Ahora, en el momento en que abre sus debates la Conferencia Tricontinental en La Habana volverá a escucharse el verbo esclarecedor y esclarecido de Fidel Castro.

Que el ejemplo de la Revolución Cubana siga iluminando el camino de los pueblos en su abierta lucha contra la explotación y el atraco imperialista; que la unidad del pueblo cubano sea otra lección para los hombres que aspiran a contribuir a la liberación nacional.

Fidel Castro recibe el homenaje de "UNIDAD" la voz comunista y obrera de Bolivia, a tiempo de reiterar sus votos por el éxito de la conferencia de los pueblos de América Latina, Asia, África a reunirse en La Habana.



¡CUBA: BOLIVIA TE SALUDA!

Libertad para el c. J. Kolle

REVOLUCIONARIO EJEMPLAR

Unidad

La Dirección de UNIDAD desea a sus lectores FELIZ AÑO NUEVO

Por una estrategia tricontinental

El mismo número de "UNIDAD" que lanza ditirambos a Fidel Castro plantea en su editorial un respaldo pleno a la Conferencia Tricontinental. No habla, por supuesto de las maniobras que el PCB desarrolla entre bambalinas para excluir de la representación boliviana a sus contricantes.

En éste y otros pronunciamientos de la época, el PCB habla reiteradamente del "acortamiento de los plazos" para la revolución, obviamente para quedar bien con la impaciente dirección cubana.

(...)

La solidaridad internacional de la clase obrera y los pueblos de Asia, África y América Latina es firme realidad establecida hace ya mucho tiempo, frente al cínico y descarado reto de las fuerzas reaccionarias causantes del atraso, el hambre y la miseria. Por eso, la próxima Conferencia Tricontinental puede considerarse, con toda justicia, como un punto culminante del movimiento unitario, cada vez más vigoroso, que desarrollan nuestros pueblos por la liberación nacional, contra el imperialismo y el colonialismo, por la paz mundial, la democracia y el socialismo.

En las circunstancias actuales se ha elevado considerablemente el grado de conciencia de los pueblos de los tres continentes y su comprensión de las tareas nacionales, como etapas de la solidaridad internacional, a pesar de todas las intrigas y conspiraciones colonialistas que trataron de aislarlos. Los pueblos de los tres continentes sienten profundamente la necesidad de la solidaridad que debe existir entre ellos y de coordinar su lucha contra el enemigo principal: el imperialismo yanqui.

"Ahora existe un vínculo estrecho entre los pueblos de los tres continentes. Todos ellos se enfrentan con los mismos problemas. A todos los amenazan —en mayor o menor grado— los mismos peligros de la opresión, la explotación, la agresión económica y la intervención armada".

La historia de los pueblos atrasados de Asia, Africa y América Latina son ejemplos vivientes de los despreciables y viles actos cometidos por el imperialismo durante largo tiempo. La permanente opresión y explotación de nuestros pueblos, sumidos en la miseria, la ignorancia, la agresión y el bloqueo económico contra Cuba socialista, la intervención armada contra el Viet Nam y la República Dominicana, etc., etc., son la obra "civilizadora" del imperialismo, que como fiera acorralada por los movimientos de Liberación Nacional da zarpazos a diestra y siniestra.

La Conferencia Tricontinental —en la que también estará representado nuestro pueblo por las organizaciones verazmente patrióticas, democráticas y antiimperialistas—, será el más elevado hito de la lucha contra las negras fuerzas del colonialismo, de la que sacarán los pueblos la carta que orientará la lucha unitaria y coordinada que hará posible la liquidación definitiva del "gendarme internacional del imperialismo" y toda forma de neocolonialismo en un plazo histórico relativamente corto.



La batalla final: El pueblo unido cambiará la historia

Declaración del Comité Nacional de Solidaridad con la Conferencia de los Pueblos de Asia, África y América Latina, conformado por el PCB en vísperas de la reunión Tricontinental. La delegación que fue a La Habana, estuvo conformada por Mario Monje del PCB, Mario Miranda Pacheco del Frente de Liberación Nacional (FLIN), Juan Carlos Lazcano del grupo Espartaco y Gabriel Pórcel del PRIN (desautorizado por Lechín).

Una delegación paralela, que no pudo ingresar a la conferencia, gracias a las maniobras y compromisos que hizo Monje, estuvo integrada por Lidia Gueiler, sub-jefe del PRIN, Guillermo Lora del POR, Raúl Ruiz González, Waldo Rocha e Ignacio Miashiro por la fracción prochina, Hilda de Alvarado por la Unión de Mujeres y Jorge Lazarte Rojas por la FUL de La Paz.

Nosotros, delegados de las organizaciones más representativas de las masas trabajadoras y de las fuerzas patrióticas, revolucionarias y democráticas de nuestro pueblo, de distintas organizaciones políticas y convicciones religiosas, de diferentes clases sociales e ideologías, ante el llamamiento para la primera conferencia de los pueblos de Asia, África y América Latina.

Declaramos:

Primero.- La lucha nacional liberadora ha dejado de ser un fenómeno aislado y se ha convertido en un proceso de carácter universal con decisiva significación en la historia del siglo XX. Afirmamos que esta lucha es invencible porque constituye la manifestación concreta de leyes que presiden el desarrollo de la sociedad humana y que se posibilita la afirmación de un nuevo destino para los pueblos oprimidos y las naciones explotadas.

La victoria sobre el colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo permitirá la construcción de un mundo de paz, progreso y felicidad, porque las formas opresivas con que se pretende mantener un orden basado en la explotación y el saqueo, en la humillación de pueblos y naciones, en atraso y en el aniquilamiento de países y continentes están llamadas a desaparecer por la acción unida y conjunta de los pueblos que soportan el yugo de la dominación imperialista. Esta acción conjunta es la respuesta de los pueblos oprimidos a la explotación y a la agresión de que son víctimas.

La lucha nacional libertadora es cada vez poderosa. Sus triunfos son incontenibles y las fuerzas nacionales y patrióticas engrandecen el sacrificio de sus pueblos para conquistar el derecho de autodeterminación. La intervención colonialista en el Congo apoyada por los imperialistas, la guerra criminal desatada por el imperialismo yanqui en Viet Nam, la invasión al territorio cubano son manifestaciones concretas de la política desafiante de quienes alegan derechos para dominar el mundo; pero, en todos y cada uno de estos países, los pueblos se alzan victoriosos para aplastar a sus enemigos.

Segundo.- La situación de América Latina no es aislada en la estrategia común del imperialismo, hoy día liderizado por los consorcios norteamericanos. El despertar de nuestro continente es un hecho que ha dislocado los métodos de sojuzgamiento imperialista. Las agresiones militares están a la orden; el plan de sanciones económicas es parte de la política agresiva de los monopolios y del gobierno de los Estados Unidos, que es el agente ejecutor de los intereses capitalistas. El establecimiento en cadena de camarillas militares en el poder, el afianzamiento de las oligarquías en función de gobierno, la imposición de medidas antipopulares y antidemocráticas, el perfeccionamiento de los medios represivos, la declaración cínica de intervención unilateral y armada de los EE.UU., no son más que partes del complejo sistema de dominación que ejercita el imperialismo para intensificar el saqueo y la explotación de las riquezas nacionales agudizando la miseria y el atraso de nuestros pueblos.

Tercero.- Nuestro país forma parte de las áreas que todavía mantienen los imperialistas. La dependencia, el subdesarrollo y el avasallamiento de la soberanía y la independencia nacional son las características determinantes de la situación boliviana. El grado de dominio del poder extranjero ha aniquilado los vestigios de soberanía e independencia. Los bolivianos padecemos en carne propia la explotación humillante que nos ha impuesto el imperialismo norteamericano, en complicidad con las fuerzas de la reacción interna, Bolivia está en una alternativa: o el imperialismo y la reacción interna se mantienen en el poder para seguir explotando a la nación, o el pueblo unido asume el papel que corresponde cambiando el curso de la historia. Esta alternativa podrá ser resuelta sólo con la unidad combatiente de las fuerzas populares, con la unidad de las clases explotadas, con la unidad consciente de todo el pueblo.

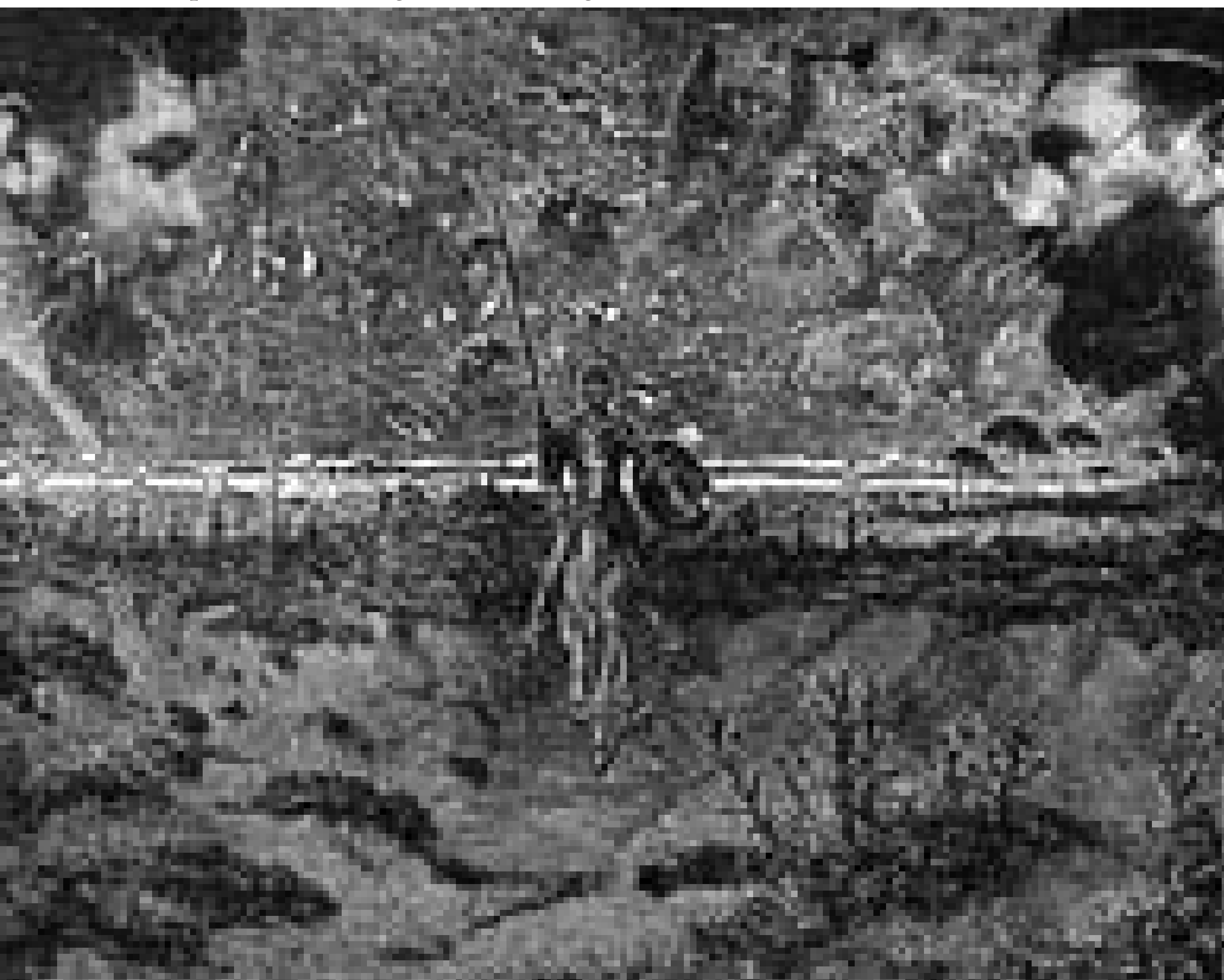
Cuarto.- Declaramos nuestro apoyo al llamamiento para la primera conferencia de los pueblos de Asia, África y América Latina, que se realizará en La Habana del 3 al 10 de enero de 1966 y manifestamos nuestra adhesión al temario que establece la agenda para esta conferencia. Al mismo tiempo declaramos que daremos todo nuestro respaldo al éxito de esta conferencia de la unidad de los pueblos que luchan por su liberación, de las naciones que buscan su autodeterminación y de todas las fuerzas que están decididas a dar la batalla final frente al imperialismo.

¡Unidad y Lucha!

La Paz, diciembre de 1965

A. Aliaga; COB. G. Justiniano; PCB. G. Porcel; FSTMB. R. Veizaga; Comité Nal. Defensa. T. Cáceres; Sind. Ferroviario. M. de Sattori; Agrupación Mujeres Progresistas. D. Rua; Movimiento Revolucionario "Espartaco". M. Miranda P.; Frente de Liberación Nacional.

Composición de Rodrigo Ustariz Osinaga



Se avecinan nuevas conmociones

A despecho del radicalismo verbal de los documentos antes transcritos, el PCB participó a través del FLIN en las elecciones de 1966 ganadas de lejos por el general Barrientos, gracias a su popularidad con los campesinos, al aparato estatal puesto a su servicio y seguramente a ciertas movidas fraudulentas. El FLIN obtuvo 33.458 votos (3.04 %), cifra no despreciable para la época pero que no alcanzó ni para elegir un diputado.

Se dice que la decisión de intervenir en las elecciones le fue impuesta a Mario Monje quien no era partidario de ellas pues alentaba un levantamiento armado. De esa posibilidad hablaba con frecuencia "entre líneas", a veces en lenguaje críptico, en las reuniones partidarias, haciendo permanente alusión a su amistad con los líderes de la revolución cubana.

Al hacer el balance sobre las elecciones de 1966 la comisión política del PCB, sostenía lo de siempre: se agudizarán las contradicciones, se acortarán los plazos de la revolución y cosas por el estilo...

(...)

El hecho de que la OEA por medio de sus observadores hubiese calificado las elecciones de limpias y democráticas, no hace sino mostrar lo tramposas que fueron en realidad, ya que el ministerio de colonias yanqui vive para convalidar la política de agresión a los pueblos y de soborno a sus opresores, tal el caso del papel que jugó cuando la intervención criminal en Santo Domingo y la invasión de Playa Girón. El pueblo sabe de la farsa y de la parte que en ésta toca a la Organización de Estados Americanos que fue repudiada como jurado, hasta por los propios movimientistas.

Con las elecciones amañadas "el General del pueblo" consiguió legalizar momentáneamente

la usurpación del Poder, pero no solucionará problema alguno del país ni de los bolivianos. ¿Qué se puede esperar de un General que para ser candidato pide el visto bueno del Pentágono y utiliza como agentes electorales a funcionarios de la Embajada Americana? El chantaje cuando no la represión serán la política del nuevo gobierno que no tiene otro objetivo que garantizar la penetración económica, política e ideológica de Bolivia por el imperio del dólar. El frente político-civil estructurado al calor del presupuesto nacional servirá de cobertura necesaria sin más divergencia que el conflicto que pueda surgir de uno u otro nombramiento, de uno y otro ítem. Falange y su comunidad sin mayor diferencia política o ideológica que sus "opositores" oficiales, jugará a la oposición para lograr dividendos en el favor yanqui.

Una situación relativamente distinta es la que se presenta en los sectores del MNR, excluido el andradismo que jugó el rol encomendado por sus amos de Washington y Min-gobierno. Los movimientistas en sus sectores medios y populares, del mismo modo que la militancia prinista y aún, la militancia obrera y campesina de la democracia cristiana, son factores políticos que el FLIN como alternativa aglutinante y revolucionaria del pueblo, y por consiguiente nuestro Partido, deben tomar en consideración, sobre todo, por el espíritu unitario nacido en las filas movimientistas después de su contraste.

Se agudizarán las contradicciones

Es indudable que la situación del país y del pueblo tenderá a empeorar. La contradicción entre el imperialismo y la reacción frente al pueblo, se agravará agudizando todas las demás contradicciones. Nuevas conmociones entre las fuerzas de la contrarrevolución y de la revolución se avecinan inevitablemente y en esa perspectiva, el pueblo debe tener su camino claramente delineado.

El gobierno se deslizará en la cuerda floja de las posiciones de fuerza; el imperialismo continuará ejercitando nuevas elecciones y nuevos golpes en todas las variantes imaginables, se reforzará el aparato represivo y se ajustarán los planes de terror; pero, lo que los yanquis y sus aliados reaccionarios no pueden valorar, es el hecho de que su voracidad, la opresión y el terror, conduce a concentrar el odio del pueblo, a fortalecer la unidad de masas, a impulsar la revolución.

El Partido Comunista al contribuir sin reticencias a las tareas del FLIN, materializa en lo que a la presente etapa corresponde su propia línea política, por ello, fortalecerlo es tarea de todo militante. Para el PC están vigentes ahora más que nunca los objetivos trazados en el II Congreso Nacional. La lucha por los intereses de la nación, por el nivel de vida y las conquistas de la clase obrera, por las reivindicaciones de los campesinos, por las libertades democráticas plenas, por la defensa de la economía e industria nacional, por la educación nacional popular y científica, cuya única garantía de victoria está asentada en la unidad de las fuerzas populares.

El PCB, se siente orgulloso de su militancia y la felicita por su aporte a los éxitos del FLIN, agradece a los simpatizantes y amigos, a sus aliados, por el valioso aporte a la causa del pueblo.

Los hechos han probado una vez más que en nuestro país existen grandes condiciones y los factores sociales necesarios para que los bolivianos forjen su propio destino a breve plazo histórico.

La lucha por el poder

Desde 1961 el PCB había decidido la línea de "autodefensa" y esta preparación para "condiciones más duras", se reiteró a raíz de los acontecimientos de mayo y septiembre de 1965, fechas en que el régimen militar de Barrientos chocó luctuosamente con los trabajadores, particularmente con los mineros.

La mayoría de los militantes, más que participar orgánica y conscientemente en esta preparación, intuían que ella se estaba llevando a cabo por una serie de indicios. Determinados compañeros eran seleccionados para "tareas especiales" y desaparecían por largas temporadas; el propio Monje estuvo ausente por varios meses y la no explicación de esta situación desató muchas conjeturas (luego se supo que se había entrenado militarmente en Cuba). En muchos niveles orgánicos se sabía que el partido había colaborado con la guerrilla peruana y argentina, particularmente con la primera, puesto que muchos guerrilleros de ese país fueron ocultados en domicilios de camaradas bolivianos, antes y después de su incursión en Puerto Maldonado en 1963. Por otra parte, la policía secuestró a Monje una libreta de apuntes de la que se hicieron públicas en la prensa algunas páginas, referidas a la "Operación Sombra" (apoyo a la guerrilla argentina de Ricardo Masetti, comandante "Segundo Sombra"). Eran anotaciones "cifradas" con el alfabeto ruso para las palabras en español. De "Sombra" se convirtió en "Operación Matraca"era el comentario irónico que circulaba en la época.

La circular interna 025/66 "Algunas cuestiones orgánicas de nuestro partido", resumen de una reunión nacional sobre organización realizada a fines de 1966 revela algunos de esos

entretelones internos, las deficiencias y la predisposición del PCB para encarar situaciones difíciles. Los participantes en esa reunión no sabían que en esas fechas el Che ya estaba instalado en Ñacahuasu, pero Kolle y los principales dirigentes sabían que el aparato de los cubanos estaba en extraños preparativos que se habían salido del control de Mario Monje, eso explica algunas afirmaciones del documento. He aquí sus partes más significativas:

En el activo, ni un solo comité ha informado sobre el cumplimiento de las tareas ilegales ya propuestas a continuación de los acontecimientos de mayo de 1965. Estamos aún distantes de poder garantizar el normal desenvolvimiento de los organismos de dirección y la seguridad física de nuestros dirigentes, a más de prestar orientación en todo momento a las masas, al pueblo de Bolivia. Aparte de esta enunciación general el Partido por canales específicos, planteará en concreto, medidas para superar esta deficiencia.

...Está planteada ante el Partido, ya desde los acontecimientos de junio de 1961 (putch del MNR para imponer el plan triangular) la necesidad de preparar la autodefensa del Partido y de los organismos de masas, para poner atajo a los actos fascistas de los agentes eventuales del imperialismo.

...El Partido debe imprimir en la militancia y en el pueblo la perspectiva de la toma del poder. La lucha abstracta y aparentemente demasiado lejana, lleva a que ni la militancia tome en serio la lucha y esté por tanto interesada a dar soluciones a su manera.

Conclusiones centrales:

1.- El Partido tiene vida y estructura nacional, cuenta con un aparato de organizadores capaz de encarar tareas de mayor magnitud que las actuales.

2.- Tenemos deficiencias y éxitos —nuestra deficiencia fundamental reside en que utilizamos mal nuestras energías y las del pueblo— falta que tengamos cabal conciencia de cuánto podemos hacer si nos liberamos de prejuicios y desarrollamos nuestras energías.

3.- Es posible y necesario adecuar y reactivar al Partido en todas sus instancias, en todos sus aparatos. Esta es una tarea que condiciona el éxito.

4.- Centrar la lucha ideológica contra todo lo extraño, contra la influencia burguesa, contra el oportunismo sea éste de derecha o de izquierda dentro y fuera del Partido.

5.- Insistir en los objetivos político concretos, el problema del poder en el presente y no en un lejano futuro.

6.- Centrar la vida activa, real, constante de la militancia celular; poner todas nuestras energías en los problemas de las masas, inexcusablemente.

La revolución debe estar dirigida por bolivianos

Al día siguiente del informe de Mario Monje al comité central del PCB sobre su conversación con el Che el 31 de diciembre de 1966, el PCB mandó está carta a Fidel Castro. Monje no reveló el lugar del encuentro ni la identidad del jefe guerrillero. La carta fue entregada personalmente por Simón Reyes, quien recibió el encargo de llevarla cuando se encontraba en Praga. Poco después Jorge Kolle viajó también a Cuba para discutir con el dirigente cubano la situación existente con la guerrilla a punto de estallar. Desde Cuba retransmitieron esta carta al Che como está documentado en su Diario y en los otros documentos intercambiados (volúmenes 1 y 2 de esta serie) y se acordó una reunión de conciliación que nunca llegó a realizarse por haberse precipitado los acontecimientos. La carta, especialmente en su segunda parte, hace suyos los planteamientos de Monje al Che de que la revolución boliviana debe ser planificada y dirigida por bolivianos. Dice así:

La Paz, enero 11, de 1967

c. Fidel Castro Ruz
Primer Secretario del Comité Central
del Partido Comunista de Cuba
La Habana.-
Compañero:
El Comité Central del Partido Comunista de Bolivia, en su último Pleno, ha analizado la si-

tuación política de nuestro país y sus perspectivas probables en el próximo futuro. Esa apreciación puede resumirse así:

1.- Las contradicciones de clase en los planos nacionales e interno; entre el imperialismo yanqui y la nación boliviana en su conjunto; entre los resabios feudales y la burguesía burocrática y comercial, frente a la clase obrera y los sectores no proletarios del campo y la ciudad, de la burguesía nacional, tienden a su agudización.

2.- Después del golpe militar de noviembre del año 1964, y, de las sangrientas represiones del movimiento obrero y popular en mayo y septiembre de 1965, se enfrentan en un grado de contradicción creciente, la contrarrevolución triunfante que por hoy posee la iniciativa política y el poder, con el movimiento obrero y popular en proceso de reorganización y lucha por objetivos propios y nacionales partiendo de un nivel mínimo de organización y combatividad por hoy defensiva.

3.- La base social del gobierno la integran las clases reaccionarias e importantes sectores campesinos que se mantienen como reserva activa de la burguesía. Los sostenes efectivos del entreguismo de Barrientos no son los "partidos presupuestarios" representantes de la burguesía burocrática y comercial, sino, el imperialismo, el ejército controlado por asesores yanquis y, las camarillas que controlan por el terror fundamentales masas campesinas.

4.- La línea de capitulación que sigue el gobierno militar, con disfraz civil, ante las imposiciones de los monopolios e inversionistas norteamericanos, crea una situación de inestabilidad para los sectores de la burguesía nacional, particularmente ligados a la industria minera y de manufactura de bienes de uso y consumo. Este hecho forma una base antagónica aunque, todavía no enfrenta al gorilismo.

5.- El movimiento obrero y popular sometido a presión represiva e intimidatoria, los sectores de campesinos pobres y las masas pequeño burguesas, que sufren el impacto de la política económica y policíaca del gobierno, buscan su reorganización, hasta hoy con relativo éxito, sobre la base de la lucha reivindicativa, del interés nacional y de las libertades ciudadanas y sindicales. Se da un proceso positivo de aproximación entre organizaciones obreras, estudiantiles y universitarias.

6.- Las fuerzas y partidos populares, progresistas y revolucionarios se hallan todavía divididos y aun desorganizados sus efectivos partidarios; sin embargo, conocido el hecho de la rápida radicalización de las masas bolivianas y, de su situación crítica en sus niveles de vida, sus derechos y conquistas, no será sorpresa de la historia un cambio fundamental de la situación si, nuestro partido y las fuerzas populares y antiimperialistas, saben y logran organizar la lucha, en un período relativamente corto.

Estos hechos no hacen sino, confirmar en la práctica del acontecer social, la línea trazada por el II Congreso Nacional del Partido que había previsto, en lo fundamental, esta tendencia, a la contrarrevolución al poder.

En este criterio y, frente al avance reaccionario en el país, nuestro Congreso planteó la necesidad de unir y compactar fuerzas, aquellas que constituyen la gran mayoría de los bolivianos y cuyos intereses las alinean en un posible frente anti-imperialista y popular. Tal frente debería organizar la lucha por la toma del poder para el pueblo y en tal necesidad, debería dominar y apelar a todas las formas de lucha incluidas aquellas que impongan la violencia organizada de la reacción. La política de frente y la preparación de la lucha armada, desde la autodefensa a la insurrección, de la

guerrilla hasta la guerra civil, en función de los intereses y la participación de las masas, constituyen la esencia de la línea trazada por nuestro II Congreso. Esta línea continúa siendo el objetivo que orienta la conducta del PCB.

Tales son, en muy apretada síntesis, los hechos y su tendencia y, nuestra actitud frente a ellos.

En los límites de esta concepción, nuestra Comisión Política fue informada por el Primer Secretario de nuestro Partido, c. Mario Monje Molina, sobre conversaciones realizadas a propósito de la Revolución Boliviana y sobre el carácter de la lucha armada en nuestro país. Tales conversaciones fueron planteadas sobre la base de las siguientes premisas:

a.- Amplio frente político para la lucha armada y contribución del Partido con la incorporación de cuadros y organizadores.

b.- Solidaridad internacional necesaria al éxito de la lucha del pueblo boliviano. En este sentido consideramos de utilidad extrema la reunión de los Partidos Comunistas y Obreros del Continente.

c.- La revolución boliviana y la lucha armada deberán ser planificadas y dirigidas por bolivianos. Nuestra Dirección no se excusa y sí toma seriamente su responsabilidad en este terreno. Tal exigencia no subestima ni rechaza la ayuda voluntaria que pueda recibir de cuadros revolucionarios y militares experimentados de otros países.

En las conversaciones realizadas, se nos informó, fue considerado aceptable el primer planteamiento, aunque errado; lo mismo que el segundo, señalado con el inciso b.- En cuanto al tercer enunciado, se ofertó al c. Monje, la Dirección Política subordinándola al Mando Militar.

Examinada la cuestión por la Comisión Política, ésta valoró en su magnitud los entendimientos logrados, aunque, considera que el tercer inciso es fundamental, decisivo para el éxito de la lucha armada en nuestro país, en el criterio de que la revolución boliviana debe estar dirigida por bolivianos y que, nuestro partido reivindica tal derecho al tiempo de manifestar que cuenta con los cuadros para enfrentar la lucha, no obstante su pequeña experiencia militar.

Esta forma de pensar de la Comisión Política, fue unánimemente respaldada por el Comité Central ya que éste, convalida el planteamiento de ser vital para el curso de las acciones revolucionarias, la necesidad del respaldo del pueblo, el carácter nacional del movimiento y su dirección, en lo fundamental.

Este paso que adopta el Comité Central lo considera de significado trascendente para el país y, de importancia para el movimiento revolucionario del Continente. Estuvimos y estamos dispuestos a contribuir en nuevos niveles a la lucha anti-imperialista de nuestros pueblos, estamos encarando la tarea del poder para el pueblo y la revolución en Bolivia. Ello expresa la línea y la acción de nuestro Partido, línea que la deseamos ver materializada.

Al informar de este criterio, —reiteramos, unánime del organismo—, manifestamos nuestro profundo agradecimiento a la solidaridad que nuestra causa recibe del pueblo de Cuba, de la revolución Cubana y de sus máximos dirigentes.

Con este motivo saludamos fraternalmente a la Dirección de la Primera Revolución Socialista de América.

Por el Comité Central del P.C.B.

El Secretariado Nacional

Mario Monje M., Jorge Kolle C., Humberto Ramirez C.

Los generales Ovando y Barrientos
sindicados de ser los responsables del estallido guerrillero.



II

Durante

Bolivianos patriotas obligados a empuñar las armas

A comienzos de marzo los dirigentes del PCB Jorge Kolle y Simón Reyes habían retornado de La Habana a través de Moscú y Praga, como era habitual en aquellos tiempos de estricto bloqueo, ingresando por vía terrestre desde la Argentina. Venían en disposición de dialogar con el Che según lo acordaron con Fidel Castro, pero pasaron de largo hasta La Paz, según dijeron, para informar de las conversaciones al organismo dirigente, la comisión política del comité central, antes de concretar la entrevista.

El Che en su Diario se refiere a esta posibilidad como la nueva "*ofensiva conciliadora*"*. La anotación del 14 de febrero dice al respecto:* "*Se descifra un largo mensaje de La Habana cuyo núcleo es la noticia de la entrevista con Kolle. Este dijo allá que no se le había informado de la magnitud continental de la tarea, que en ese caso estarían dispuestos a colaborar en un plano cuyas características pidieron discutir conmigo: vendrían el mismo Kolle, Simón Rodríguez* [se refiere a Simón Reyes, CSG] *y Ramírez. Se me informa además que Simón ha manifestado su decisión de ayudarnos independientemente de lo que resuelva el partido*"*.*

Como se sabe, dicho encuentro no llegó a efectuarse debido al inicio de las acciones guerrilleras el 23 de marzo y a la falta posterior de contactos. A pocos días de estallado el conflicto armado, con las firmas de Monje y los dos nombrados, el PCB emitió la siguiente declaración publicada in extenso en una página solicitada del diario JORNADA unos días después. El gobierno declaró fuera de la ley al PCB, silenció su prensa e intensificó la persecución de sus dirigentes a raíz de este pronunciamiento, haciendo lo mismo contra otros partidos de izquierda, en especial el PCML de "Motete" Zamora y el POR de Guillermo Lora.

Bolivianos:

Se han iniciado acciones guerrilleras en el país. El único responsable de este hecho es el gobierno civil-militarista de Barrientos Ortuño al servicio incondicional del imperialismo yanqui. Es el gobierno entreguista quien ha creado las condiciones para esta lucha, y, su política permitirá consolidar y desarrollar aún más el movimiento guerrillero.

Recordemos:

La masacre de mineros y fabriles de mayo y septiembre [*de 1965, CSG*], la agresión a la economía popular con la rebaja de sueldos y salarios, el aumento del ejército de desocupados y el encarecimiento de la vida, la enajenación del Patrimonio Nacional a precio vil y en provecho de los monopolios norteamericanos, el atropello sistematizado a las libertades sindicales y a los derechos ciudadanos, el enriquecimiento de las esferas oficiales y camarillas militares; en suma el redoblamiento de la explotación, la vergonzante traición nacional, el hambre y la miseria, la violencia organizada para aplastar el descontento popular constituyen el marco para la resistencia armada del pueblo. La obsecuencia antipatriótica y antipopular del régimen son los mejores elementos inflamables que han encendido la lucha popular.

Ingenuamente, el Ministro de Gobierno afirma que los reclutadores han sido confinados, sin darse cuenta que es el propio Gobierno el mejor reclutador que empuja a los bolivianos patriotas y revolucionarios a empuñar las armas, que les impone la alternativa de escoger entre el confinamiento a los campos de concentración en las selvas o la lucha por la Libertad en las mismas zonas en las que se pudren decenas de ciudadanos que han expresado su repudio al régimen pro-yanqui. Con la prepotencia a la que nos tienen acostumbrados, el Gobierno y el Alto Mando anunciarán cien veces "el aplastamiento del foco insurgente" y otras tantas veces aumentará en el pueblo la fe en el triunfo definitivo sobre el imperialismo intervencionista y sus agentes internos.

Se acusa a los guerrilleros, como lo hicieron en su tiempo los colonialistas españoles y sus agentes contra Lanza, Padilla, Warnes, Arze, Méndez, etc., de bandidos y saqueadores, de extranjeros y mercenarios; olvidando al Libertador Simón Bolívar, a Sucre y Arenales, a los miles de venezolanos, colombianos, ecuatorianos, peruanos, argentinos, que con su sangre generosa aportaron a la creación de esta Patria. No, señores norteamericanizados: la guerrilla es patriótica y antiimperialista, es mil veces más boliviana que la actual camarilla gobernante. Sólo la reacción, el imperialismo yanqui y los seudo-revolucionarios del PIR pueden calumniar y tergiversar el contenido, carácter y perspectivas de la lucha generada.

Nadie puede en su miopía ignorar la significación histórica que conlleva la realidad de la guerrilla. Y esto deben tenerlo presente tanto el oficialismo cuanto los "opositores constructivos".

El Partido Comunista de Bolivia, que ha venido combatiendo la política imperante de traición a los intereses nacionales, anunció que ésta provocaría hechos imprevisibles; ahora señala que la lucha guerrillera iniciada es apenas una de las resultantes de tal política, una forma de respuesta al oficialismo.

El Partido Comunista, por tanto, manifiesta su solidaridad con la lucha de los patriotas guerrilleros. Lo más positivo de esta actitud radicará –a no dudarlo– en que esa lucha contribuirá

a mostrar el mejor camino que los bolivianos deben seguir para lograr la victoria revolucionaria. La incorporación a las filas guerrilleras escapa al concepto orgánico o disciplina de un partido, ya que los bolivianos tienen el derecho y la obligación de contribuir a la lucha del pueblo en la forma que estimen más conveniente.

El Partido Comunista de Bolivia tiene su propia línea, aprobada en su II Congreso, y la seguirá manteniendo y desarrollando. Nunca ha ocultado su propósito de conquistar al Poder por la vía que la realidad histórico-concreta y la necesidad impongan, logrando un Gobierno Popular Anti-imperialista al servicio del pueblo boliviano, a la sola exigencia de la acción y participación consciente de las grandes masas populares encabezadas por su Partido en lucha permanente y en el momento en que la coyuntura política le sea más favorable. Los hechos actuales no modificarán en lo fundamental la línea y los propósitos de los comunistas bolivianos; pero, sí, exigirán mayores esfuerzos, sacrificios y disciplina.

El examen de los comunicados del Gobierno y del Alto Mando Militar, asesorados por los criminales de guerra norteamericanos, así como del carácter de la guerrilla, hacen pensar en un largo período de lucha armada, que irá aderezada con cambios y más cambios en la situación del equipo gobernante. El pueblo y su Partido deben prepararse para luchar en esta nueva situación, creando y acelerando las condiciones para el desenlace revolucionario.

En el país se manifiesta, como tendencia, una mayor agudización de las contradicciones vigentes, se polarizarán más los campos de la contra-revolución y la revolución y se enfrentarán con mayor claridad las fuerzas del imperialismo y la reacción por una parte y las del pueblo por otra.

El Gobierno, al mantener su línea de sometimiento, hambre y represión, aun más, al agudizarla no sólo por su manifiesta incapacidad sino por su afán de sobrevivencia, acrecentará el caudal que sume más y más bolivianos a la lucha armada o a la resistencia organizada de las masas. En esta perspectiva, los comunistas se plantean como tarea de honor, suya y del pueblo, así como de las organizaciones populares, democráticas y revolucionarias, el fortalecimiento estratégico de la lucha unitaria y combatiente de las masas, en defensa de los intereses de éstas y de la Nación en su conjunto. Tal lucha no puede tener otro marco que la unidad, ni otra perspectiva que la victoria.

La organización de la lucha popular por la reposición y aumento de sueldos y salarios para los diferentes sectores laborales, contra el encarecimiento del costo de vida en general, por la permanente defensa de las libertades y derechos ciudadanos conculcados, así como por la vigencia de los organismos sindicales democráticamente elegidos, por la libertad de los confinados y detenidos, contra toda violación a las normas de la vida humana, por la sistemática defensa del patrimonio nacional loteado por los entreguistas, por el resguardo y desarrollo de la cultura nacional, democrática y científica a través de la Universidad Autónoma, constituyen no simples consignas, slogans de lucha, sino los pilares estructurales del Programa de Acción para todos los bolivianos y, en primer lugar, para los trabajadores y sus destacamentos de vanguardia.

Sobre la base de tal programa inmediato, popular, patriótico y democrático, deben con-

verger las fuerzas que, a través de la acción unitaria logren fortalecer los cauces del Frente Popular Anti-imperialista, que canalice la lucha, dándole cuerpo y contenido para garantizar el desenlace.

Nubes de tormenta y períodos de lucha se ciernen en el horizonte de los bolivianos; por hoy, los golpes del enemigo serán más fuertes, pero en la perspectiva de la batalla y en su desarrollo se mostrará el signo de nuestro tiempo: el triunfo del pueblo y la derrota de sus enemigos.

El Partido Comunista de Bolivia, en esta emergencia reitera su llamado a todos los partidos populares sin excepción, a las masas obreras y campesinas, a los sectores universitarios, estudiantiles e intelectuales con dignidad nacional, para constituir un sólido Frente que se oponga al imperialismo yanqui y a sus actuales lacayos, un Frente capaz de conquistar y organizar un Gobierno al servicio del pueblo boliviano, que lleve al país por el camino del progreso, del bienestar y de la soberanía nacional.

El Gobierno utilizará la presente coyuntura para golpear con renovado brío a las fuerzas verazmente revolucionarias; pero, si el pueblo se une, frustrará y aplastará, más temprano que tarde tales aprestos. La base de existencia de Gobiernos como el actual se asienta sobre la división de las fuerzas populares. La camarilla civil-militarista encabezada por Barrientos, Ovando, Guevara, Anaya y compañía, vive huérfana de todo apoyo popular. Y sólo el poder militar la sostiene.

La victoria del pueblo depende sólo de la unidad que alcance.

Bolivianos

Unámonos para derrotar la intromisión imperialista y la política del gobierno servil que la representa.

El secretariado Nacional del PCB

Mario Monje **Jorge Kolle** **Humberto Ramírez**

La Paz, marzo 30 de 1967

Inmersos en las proyecciones de la guerrilla

El comité nacional de la JCB antes del estallido de la guerrilla, había reestructurado su Comité Ejecutivo relevando de sus funciones en el comité ejecutivo a Aniceto Reynaga, Antonio Jiménez y Loyola Guzmán. Esta decisión fue tomada por iniciativa propia de los jóvenes aunque con el consentimiento de Mario Monje y Humberto Ramírez. A su retorno de La Habana al enterarse de la medida, Kolle mostró su disconformidad puesto que según él sería mal comprendida por los cubanos y perjudicaría el curso de las negociaciones (ver Diario del Che, 25 de marzo). Según los dirigentes juveniles no se trataba propiamente de una sanción sino más bien de una reestructuración por ausencia de los nombrados; los tres continuaban siendo miembros del comité nacional. Paralelamente se acordó tomar contacto con ellos para lo cual se envió una comisión hasta Camiri que no pudo cumplir su cometido por el inicio de las acciones guerrilleras.

A continuación se reproducen fragmentos del documento emitido por el buró político de la JCB unas semanas después. Partes salientes de este documento, aquellas que hacían hincapié en la crítica al foquismo fueron "filtradas" por Jorge Kolle hacia un medio de difusión, por expresar puntos de vista que él compartía pero que no quería sostener públicamente. Cuando se le pidió una explicación, dijo que a veces TASS, la agencia de prensa soviética, decía lo que lo no puede decir el gobierno o el partido comunista de la URSS.

(...)

La a teoría del "foco revolucionario" pretende mostrar que las condiciones subjetivas para la lucha revolucionaria pueden ser conseguidas creando focos conflictivos, armados,

en distintos lugares, los mismos que, al remover la conciencia popular, agudizarían las contradicciones de clase y en un supuesto desarrollo de círculos concéntricos cada vez más extensos, lograrían (estos focos) una generalización de la lucha revolucionaria. Esta teoría, pretende desconocer el papel de los partidos comunistas como factor decisivo en este proceso, es la negación de la vanguardia del proletariado pues, los "focos", de acuerdo a ella, son los llamados a cumplir la tarea de aquellos. Sin duda alguna, la tesis del "foquismo", absolutiza mecánicamente las vías y formas de la lucha revolucionaria y al pretender superar la teoría marxista de la revolución, cae en una deformación ideológica alejada de la realidad histórico concreta. El foquismo parte de la premisa falsa de que la lucha revolucionaria sólo puede concebirse desde una dirección y descarta todas las formas aplicables en función de cada realidad objetiva, es, en fin de cuentas una teoría que se arroga la capacidad —incierta desde luego— de lograr una "receta" única para todos los pueblos que buscan su liberación para marchar hacia el socialismo. Sensiblemente, los inspiradores de esta teoría, han logrado influir en algunos núcleos revolucionarios de Latinoamérica, lo que, plantea consecuentemente un serio riesgo a la concepción unitaria y coordinada de la lucha en nuestro continente, bajo la dirección de los partidos comunistas, históricamente destinados para conducir a los pueblos hacia la victoria, por su propia esencia científica y calidad de Estado Mayor del proletariado que es la clase motora de las transformaciones históricas de nuestro tiempo (...).

No puede ser negada ni por los más escépticos la presencia de un movimiento guerrillero en el país. Esto obliga a enfrentar la realidad tomando en cuenta este nuevo y repentino factor que responde, sin duda, a incitaciones de la ya mencionada teoría del "foco revolucionario".

Nuestro Partido, ha manifestado su apoyo oficial al movimiento guerrillero y en ello, no ha hecho sino demostrar su dinamicidad para ubicarse objetivamente en la realidad.

La línea aprobada en el II Congreso Nacional de PCB, no puede perder vigencia ante la aparición de nuevos factores en la lucha de nuestro pueblo. Nunca se ha descartado vías ni formas de lucha, más aun se ha propugnado la necesidad de preparar al Partido en todas ellas para aplicarlas en la medida que las exigencias históricas así lo requieran y es en esta virtud que, será necesario enfrentar la actual situación, utilizando las formas de lucha que el análisis marxista-leninista nos muestre para la hora presente.

Sin participar activamente en el movimiento guerrillero, es necesario comprender que nos hallamos inmersos en sus proyecciones, de modo que la disyuntiva de estar o no embarcados en el proceso, no es ya tal y si prescindimos de esa realidad, corremos el riesgo de marginarnos históricamente.

La situación conflictiva presente, no es creación nuestra, ni responde a una planificación previa de nuestra parte, es simplemente una realidad que escapa al control de nuestras previsiones y como a tal hay que enfrentarla. Será necesario asimilarse a la objetividad de los hechos y plantear al pueblo nuestra propia respuesta para el triunfo revolucionario, por ello será menester encarar la aplicación efectiva de las formas de lucha que consideremos precisas para la época, teniendo en cuenta que, no serán pocas las dificultades que se presenten para ello.

Las derivaciones de esta situación, no son ajenas a la comprensión del Partido ni de la JCB, bien cierto es que, el gobierno apuntará sus fuegos hacia nosotros y pretenderá nuestra extinción física como se puede colegir de las medidas que va adoptando. Por ello nuestra lucha deberá contemplar dos frentes importantes que se complementan entre sí, la lucha contra el régimen y la lucha por preservar la fortaleza orgánica del Partido y la Juventud.

Dos situaciones y un camino se presentan en las perspectivas de nuestra lucha. En primer término, nuestro apoyo al movimiento guerrillero que, en ningún momento puede ser simplemente declarativo y lírico y la necesidad de conducir al pueblo boliviano hacia el triunfo revolucionario. He ahí nuestra responsabilidad. Para encarar objetivamente ambas situaciones, será pues, necesario, aplicar en los hechos todas las formas de lucha revolucionaria sin excepción, teniendo en cuenta que ellas no sólo se reducen a la acción de masas o a la lucha guerrillera —para estar a tono con la realidad actual—. Para ello, es, sin duda necesario aplicar todos los conocimientos y la experiencia histórica que el marxismo y los pueblos nos proporcionan y en este terreno, respondiendo al llamado que hace el partido, habrá que impulsar la formación de un poderoso Frente Popular Antiimperialista que cumpla la tarea que nos plantea la historia. Si hemos de pretender la liberación de nuestro pueblo, no habrá que descartar ni postergar por un solo momento ninguna vía aunque para ello sea necesario derramar la sangre de la juventud en las calles, en los socavones y en el campo.

(...)

Declaraciones y aclaraciones

Jorge Kolle concedió una entrevista a un enviado especial del New York Times, publicada el 3 de mayo de 1967. Con este motivo, Alberto Bailey Gutiérrez que firmaba con el seudónimo "Politicus", hizo comentarios que el dirigente del PCB quiso rectificar. PRESENCIA publicó el 15 de mayo, tanto la carta de Kolle como la traducción de la entrevista. Eran las primeras semanas de la guerrilla y ésta cosechaba triunfo tras triunfo. Kolle parece estar entusiasmado con ello y poco falta para que aparezca como vocero de los insurgentes...

Señor Director:

En la columna que bajo el epígrafe "LA POLITICA HOY" firma "Politicus" se registra un comentario referente a la entrevista que mantuve con un periodista norteamericano, corresponsal del New York Times en Rio de Janeiro. Dado el hecho que ignoro el nombre de la persona que utiliza el pseudónimo "Politicus", pido a Ud. respetuoso, autorice la publicación de la presente nota en resguardo de la ética profesional y la probidad del personal y órgano que regenta.

Comienzo por manifestar que la entrevista aludida fue registrada en magnetófono y se realizó en presencia de un periodista nacional demócrata que conoce el inglés y al que pedí tuviese la gentileza de constatar los apuntes del corresponsal, tal entrevista fue autorizada por la dirección del PCB de la cual soy uno de sus responsables. No poseo todavía el texto de la nota aparecida en el New York Times, por ello no puedo hacer referencia directa a ella, pero sí, a las consideraciones que "Politicus" hila al respecto obligando esta nota.

El columnista hace "coincidir" la publicación de la nota con el apresamiento del Sr. Lechín y la declaración, a mí aludida "de una gran participación del PRIN en las guerrillas". Al respec-

to declaré que en el caso de las guerrillas bolivianas el gobierno está interesado en mostrarlas como extranjeras siendo así que se contaban entre sus miembros, militantes del PRIN, del MNR, del PC y aún gentes sin partido, que la guerrilla era nacional y de concepción revolucionaria, esta es una realidad de dominio público.

Politicus sugiere sobre la base de la declaración acerca del "jefe de las guerrillas, del número de éstos y de otras cosas parecidas, se refiere a Debray", manifesté "estar enterado de todo lo que pasa en el sudeste". El corresponsal me interrogó si "Coco" "Inti" o "El Ché" comandaban las guerrillas, que si éstas estaban financiadas por Cuba y que si eran ochocientos, cuatrocientos o cien los guerrilleros. Respondí que el problema de Comando era seguramente cuestión interna y que el Comandante sería sin duda el hombre más apto militar, política, física y moralmente; que si conociese el secreto de la ubicación del "Ché" se lo vendería para financiar las guerrillas con dinero americano; acerca del número consideré que éste también era un secreto en poder del mando guerrillero aunque imaginaba que ochocientos era exagerado y un centenar demasiado modesto; la pregunta sobre Cuba la consideré una provocación y respondí que el banco de la guerrilla era el pueblo y su proveedor de armas el ejército, aunque en última instancia e indirectamente el pentágono.

Finalmente, sobre Debray, indiqué que se trataba de un intelectual y periodista francés que tenía una cátedra en la Universidad de La Habana, que no creía que se tratara de un "guerrillero".

Sr. Director, considero que sería de utilidad dar a conocer el texto completo de la nota del diario norteamericano y ver las declaraciones en su conjunto si es que las ha registrado acerca del origen, causas, efectos y perspectivas del movimiento guerrillero en Bolivia. Estoy seguro que su moral profesional Sr. Cajías, será argumento de peso para dar paso a esta nota.

Jorge Kolle Cueto

Nota y traducción de "Presencia"

Nuestro comentarista Politicus hizo referencias exactas y no sugerencias, basadas en el artículo de que es autor el periodista Paul L. Montgomery y que fue publicado en el New York Times del 3 de mayo último.

Para que nuestros lectores conozcan el artículo objeto del comentario del Sr. Kolle Cueto, damos la siguiente traducción completa:

La Paz, Bolivia, mayo 2.- El Co-dirigente del Partido Comunista Boliviano dijo la última noche que un grupo no-comunista asociado con sindicatos toma parte activa en el movimiento guerrillero en este país.

El dirigente comunista Jorge Kolle Cueto dijo que el grupo juvenil del Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista ha participado en el grupo insurgente desde un comienzo.

El grupo izquierdista fue fundado el 1964 por el dirigente sindical Juan Lechín Oquendo. El señor Lechín que ha sido reducido a la clandestinidad por el gobierno de orientación militar del Presidente René Barrientos Ortuño, fue vicepresidente de Bolivia durante el período de

Víctor Paz Estenssoro de 1960 a 1964.

El señor Kolle dijo que la banda guerrillera —que salió a luz hace seis semanas después de emboscar a una patrulla del ejército— estaba compuesta de facciones izquierdistas opositoras al gobierno de Barrientos.

El reclutamiento no es difícil, dijo el líder comunista. Cuando Ud. se opone al presente régimen Ud. tiene que escoger entre la selva y la cárcel. ¿Qué escogería Ud.?

Entrevista en un volkswagen

El señor Kolle fue entrevistado clandestinamente en esta ciudad helada y que está a dos millas de altura, después de una presentación hecha por un hombre contacto, en la esquina desierta de una calle. La entrevista se realizó en un volkswagen blanco el cual estuvo dando vueltas por calles poco concurridas con el conductor continuamente mirando, por encima de su hombro para ver si era seguido.

El señor Kolle comparte la dirección del Partido Comunista Boliviano, de la línea de Moscú, con Mario Monje. Su hermano, el General León Kolle Cueto es jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea de Bolivia.

El partido que también tiene una fracción pro Pekín, no es una fuerza importante en la política boliviana. El grupo de Lechín, en cambio, sí lo es. Representa a los elementos activistas particularmente estudiantes universitarios y trabajadores mineros que siguieron a Lechín después de que rompiera con Paz Estenssoro en 1964.

Secreto de estado

El señor Kolle dijo que las guerrillas están formadas por militantes del grupo de Lechín, mineros desocupados, simpatizantes de los móviles de las guerrillas, desertores del Ejército boliviano y comunistas. Dijo que también hay un puñado de "voluntarios extranjeros".

El líder comunista dijo que la fuerza de la banda que ha estado operando en la selva a 300 millas al sudeste de aquí, era un "secreto de estado". Más adelante reconoció que la cifra podría ser alrededor de unos 100 (hombres).

Dijo que el jefe del grupo es un joven boliviano pero no quiso dar su nombre. Dejó entender que este líder es un no-comunista, que sería aceptado por las diversas corrientes.

El señor Kolle dijo que el movimiento es principalmente boliviano y que su propósito es el de "fortalecer y unir al verdadero nacionalismo boliviano".

Dijo el líder comunista que Jules Regis Debray comunista francés de 26 años estrechamente relacionado con Fidel Castro, constituye una influencia de orden intelectual en el movimiento antes que uno de tipo activista. El comunista francés fue capturado en la zona guerrillera por las Fuerzas Armadas bolivianas, hace dos semanas.

El señor Kolle fue preguntado también sobre si el Mayor Ernesto 'Ché' Guevara está con los guerrilleros. "Si yo supiera dónde está Guevara yo podría vender esa información y financiar con ello, de por vida, nuestras guerrillas" respondió.

Las guerrilas no reemplazan al partido

El primer comunicado del ELN lo había dado a conocer el primero de mayo el periódico PRENSA LIBRE de Cochabamba, ocasionando gran revuelo y la persecución de su director Carlos Beccar por negarse a revelar la fuente. El periódico clandestino UNIDAD Nr. 322 (el primero después de la "Proscripción") publica resumido ese documento con el título de "Manifiesto de los guerrilleros" A continuación transcribimos el editorial y una nota sobre la ilegalización del PCB.

Nuestra actitud y la del pueblo ante las guerrillas

El surgimiento de guerrillas en el sudeste ya pasó de ser sorpresa y hoy, ante nosotros y ante el pueblo en su conjunto se plantea el definir actitudes concretas frente a ellas.

El contenido y los objetivos guerrilleros son nacionales, revolucionarios y antiimperialistas. Bajo tal bandera se lanzó a la lucha un contingente de patriotas para enfrentarse a la dictadura, a los militares y potencial bélico del imperialismo. Se mantienen victoriosos en la zona de las operaciones pero, requieren del apoyo y la solidaridad, del respaldo y la simpatía militante de nuestro pueblo para desarrollarse y lograr nuevas victorias.

En nuestra concepción, la lucha guerrillera es una de las infinitas formas de lucha que las masas y su vanguardia política deben adoptar en el combate contra el enemigo para garantizar su derrota definitiva. La lucha armada en la forma guerrillera no sustituye la lucha insurreccional, ni aun la alternativa de la guerra civil, no supone desechar las formas democráticas de lucha si éstas son posibles en cualquier grado, no supone descartar la organización de acciones de masas ni la actividad política. Todo lo contrario, las guerrillas siendo una parte y una

forma de la lucha, sólo pueden ser victoriosas con la integración de las masas a todas las formas de la batalla, supone la participación del pueblo y supone el papel de los partidos políticos, en primer lugar del nuestro. Las guerrillas no sustituyen, sino más bien complementan y auxilian la organización y la acción de masas; las guerrillas no "suplen" al Partido, son una de sus expresiones y una de sus partes, son las circunstancias concretas las que determinan el grado de integración e identidad entre partido y guerrillas.

En el caso, las guerrillas son una realidad del mismo modo que lo es la concepción y la línea de los comunistas, tal realidad no es antagónica y debe ser paralelamente llevada con nuestro trabajo. Nuestra posición es de apoyo y solidaridad con la lucha guerrillera y este apoyo debe concretarse en aparato, logística, información y propaganda, evitando su aislamiento. Pero sobre todo, debe ser apoyada por la organización y la acción de las masas, por la eficacia en el trabajo y el desarrollo del partido y de su autoridad en el pueblo, por el aglutinamiento de todas las fuerzas populares, patrióticas y revolucionarias. Esta debe ser nuestra actitud concreta y esta misma la actitud del pueblo. Hay que derrotar por todos los medios la campaña insidiosa y de desprestigio que orientan el gobierno y su amo el imperialismo.

Es un deber ayudar a las guerrillas desarrollando el trabajo en toda dirección. Así lo haremos.

El gobierno ilegal y traidor nos "ilegaliza"

El haber fijado nuestra posición de apoyo a las guerrillas sirvió de excelente pretexto para cumplir la vieja exigencia yanqui de "ilegalizar" a nuestro Partido. Habrán pensado los gorilas que con esto habrían de corrernos y abandonaríamos la lucha como vanguardia del pueblo boliviano, menudo chasco para ellos, henos aquí como siempre en el puesto de combate gozando de la legalidad que nos dan los trabajadores y el pueblo humilde, legalidad que no pueden ostentar los sirvientes del imperialismo yanqui que nos "proscribieron".

¿Cuál es la "legalidad" del Gobierno? Acaso no arranca del cuartelazo tramado por Mr. Fox (Agregado aeronáutico de la Embajada norteamericana) y ejecutado por Barrientos y unos cuantos traidores? No es verdad que desde la "legalísima" Junta Militar fraguaron su constitucionalización con el uso de dinero, armas y métodos yanquis "legalmente" habidos a cambio de la venta de las riquezas nacionales como por Ej. Matilde?

Hay una enorme diferencia entre nuestra legalidad y la del gobierno que nos "ilegalizó". Nuestro Partido será ilegal para el imperialismo y sus lacayos pero no para los bolivianos, en tanto que Barrientos y quienes con él negocian la Patria gozan de legalidad ante los enemigos de Bolivia y del unánime repudio popular.

Por ello, el gorilazo de nuestra "proscripción" es un acto simiesco que ni nuestra organización ni el pueblo la reconocen. Nuestra actividad y lucha no será detenida por ningún antropoide criollo con mentalidad yanqui.



Manifiesto de los guerrilleros

¡NO TOQUEIS A CUBA!

La masacre de San Juan

Al amanecer del 24 de junio fuerzas militares tomaron por sorpresa los campamentos mineros produciendo decenas de muertos en lo que pasó a llamarse la Masacre de San Juan. UNIDAD Nº 323, de la 4ta. semana de junio de 1967 reaccionó ante los hechos con un violento escrito que transcribimos a continuación.

En páginas interiores hay artículos como: "Inti no ha muerto" ("sigue luchando, los militares 'valientes' ya tendrán pruebas de ello"); "Generales cobardes y repugnantes" en el que se denuncia el asesinato de Jorge Vásquez Viaña ("para orgullo del pueblo y de nuestro partido el camarada 'Loro Vásquez' murió como había vivido: valiente entre los valientes escupiendo el rostro de sus verdugos") y "Los guerrilleros defienden la soberanía nacional" denunciando los acuerdos boliviano paraguayos suscritos entre Barrientos y Stroessner ("el surgimiento de las guerrillas patrióticas en la región significa un serio tropiezo para los políticos entreguistas").

Catavi, Huanuni, Siglo XX son territorios libres

Las botas prestadas por los yanquis pasean la cochina lacra gorila por las minas de Bolivia. El humo de la pólvora aún no ha desaparecido cuando vibrantes voces muestran al mundo que Catavi, Siglo XX, Huanuni aunque ocupadas militarmente no han dejado de ser territorios libres y lo serán siempre en respeto y homenaje a las decenas de víctimas de los enemigos de la Patria que murieron con la esperanza de ver a Bolivia toda como territorio libre.

Nosotros comunistas, al rendir el mayor de nuestros homenajes a los nuevos mártires del imperialismo, al inclinar nuestras banderas con el dolor de ver desaparecer para siempre a tan-

tos luchadores, juramos no cejar jamás en cumplir el mandato popular, hacer de nuestra Patria toda territorio libre.

El partido comunista lamenta la pérdida de su camarada miembro del Comité Central y Primer Secretario del Comité de Llallagua Rosendo García Maisman así como la de sus camaradas Sabino Veliz, Víctor Candia, Eloy Quiroga, Cupertino Caballero y otros. Su recuerdo estará siempre como guía para servir al pueblo como lo hicieron ellos.

A las familias de estos camaradas inmolados hacemos llegar nuestro más sentido pésame y solidaridad así como a las de todos aquellos que cayeron asesinados por la tiranía.



Gorilas ASESINOS

Catavi Huanuni Siglo XX son territorios libres

Unidad

26 de julio: Un hito continental y mundial

En la prensa del PCB de aquellos días no aparece ni el más leve asomo de crítica a la concepción "foquista", al contrario se da a entender una total adhesión al rol dirigente de Fidel Castro y la revolución cubana; véase el artículo de portada de UNIDAD Nº 324, 4ta. semana de julio de 1967 que se transcribe más abajo.

En páginas interiores hay artículos como: "Sigue la orgía" en el que se denuncia la persecución a las familias mineras luego de la masacre de San Juan; "Samaypata habla" que comenta la acción guerrillera ocurrida en esa población y "Héroe popular" rindiendo homenaje a Julio Velasco, guerrillero fusilado por aquellos días. Aparece también un apoyo expreso a la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina iniciada en La Habana, OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad).

Cuba destello luminoso

Dentro del proceso histórico de la liberación de los pueblos de América Latina, el primer lugar es ocupado por la Revolución Cubana. Lo que comenzó con un golpe de audacia, que pretendía ser el punto inicial de un levantamiento popular armado, ha concluido por constituir destello orientador del Continente.

Al recordar un nuevo aniversario del asalto al Cuartel Moncada, no pretendemos rememorar el hecho en sí: si bien grandioso, por el sacrificio de los patriotas, por el generoso aporte de la juventud cubana a la causa de su libertad, su magnitud empalidece frente al significado histórico, al homenaje revolucionario en que se traduce.

El 26 de Julio es una etapa, un remarcable hito, en el largo proceso seguido por los cubanos en su emancipación; aún más, colocado en el desarrollo general de la evolución de los pueblos, sobrepasa las fronteras de la Perla del Caribe y se constituye, a escala continental y mundial, en mojón señalador de la lucha revolucionaria antiimperialista.

A partir del intento armado, dirigido por el entonces líder en formación Fidel Castro, tuvieron que sucederse infinidad de acciones populares para derrocar la prostituída dictadura batistiana. Larga epopeya del pueblo cubano, victoriosa su trayectoria, jalonada de heroicas acciones, coronada con el mayor de los éxitos: la derrota del imperialismo, la instauración de un régimen que lleva a la Isla al socialismo y al comunismo.

Jamás en el Continente la lucha popular había llegado a tan grandes alturas, jamás antes se había podido demostrar la posibilidad de infligir a los monopolios financieros, dentro de lo que ellos consideraban sus linderos propios, derrota de tan magníficas proporciones.

Tal el grandioso significado de la Revolución Cubana, tal su importancia histórica: romper esquemas, aplicar sabias enseñanzas anteriores a una realidad concreta dada, iniciar el movimiento liberador en un Continente hasta entonces "patio trasero" de Wall Street.

Los comunistas bolivianos, con fervoroso vigor revolucionario, saludamos a la Revolución Cubana, a su conductor Fidel Castro, a su heroico pueblo. Y, sin escatimar esfuerzo ni sacrificio, siguiendo el camino adecuado, nos proponemos contribuir a que el continente se convierta en bastión de justicia y libertad.



CUBA DESTELLO LUMINOSO

Unidad

Lucha armada y lucha política no son excluyentes

Según el mensaje enviado por radio al Che desde La Habana, sobre la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, OLAS, se consideró que la "delegación de Bolivia fue una mierda... Flores trató de aparecer como un representante del ELN viéndonos en la necesidad de desmentirlo".

La delegación estuvo integrada por: Mario Carrasco del PRIN, Ricardo Cano del FLIN, Aldo Flores y Ramiro Otero del PCB. Este último es, muy probablemente, el autor del discurso leído por Flores que se trascribe a continuación y en el que se dice que: "la lucha insurgente iniciada en Ñancahuazú y el movimiento de masas combativo son las formas que se combinan en la lucha revolucionaria del pueblo boliviano"...sutileza que probablemente despertó la susceptibilidad cubana.

En nombre de la delegación boliviana compuesta por el Frente de Liberación Nacional, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista, el Partido Comunista y la Central de Trabajadores;

Saludamos a todos los delegados asistentes a esta Primera Conferencia de Solidaridad:

Saludamos a los representantes del Partido Comunista de Cuba y su gobierno revolucionario encabezado por el compañero Fidel Castro: Saludamos a los representantes del Viet Nam cuya heroica lucha sirve de ejemplo para las fuerzas que anhelan la liberación nacional. Nuestro saludo va también para los delegados fraternales y observadores que asisten a esta Conferencia.

Un deber revolucionario nos ha traído a esta cita de los pueblos de América Latina, en que están representadas las fuerzas que combaten con las armas en la mano en las montañas, que luchan en las ciudades y las minas, el campo o las universidades, y conscientes de que tienen un enemigo común, tratan de buscar en la solidaridad y lucha conjunta la derrota del imperialismo y la liberación de América Latina. Hemos venido los bolivianos a sumar y aunar esfuerzos en la tarea que la historia nos coloca, a unos con más fuerza que a otros, pero que muestra el rasgo común de que los niveles de la lucha anuncian tempestades de revolución.

Y es que el triunfo revolucionario de Cuba mostró que habían madurado las condiciones para un cambio profundo, que ese triunfo no se reducía a los límites de un país, sino al inicio de la revolución en nuestro continente: que por primera vez habían logrado cristalizarse los esfuerzos denodados y sacrificios inauditos de un conjunto de pueblos, que de la Patagonia hasta el Río Bravo venían luchando más de cincuenta años por destruir el poder opresor del imperialismo y las oligarquías que los sostienen.

América Latina, grávida de revolución, ha decidido emprender su gesta libertaria. Los empeños del imperialismo y las oligarquías criollas por aplastar y ahogar la revolución, las promesas de reformas y los golpes de cuartel dirigidos a aplastar la lucha liberadora han empezado a naufragar. Los males de nuestra América morena, que son las enfermedades crónicas por falta de revolución, se han ahondado, y de nada valen las promesas ni las conjuras gorilas, los planes y los dólares de la limosna, porque los pueblos no han caído en la trampa, y se revelan. Cuba no está sola, América Latina no ha podido ser vencida.

Hoy el combate se extiende, en nuestra patria los obreros mineros no han abandonado el fusil y la dinamita, y ya no están dispuestos a permitir que se siga levantando castillos de holgura en Nueva York, Londres o París, al precio de su miseria y desesperación. Los estudiantes no le dejan la calle libre a los gorilas; en las ciudades bolivianas , el pueblo prepara la lucha, y espera la hora de los combates decisivos. Los disparos guerrilleros que sonaron en Ñancahuazú, anunciaron que la lucha armada ha llegado al Cono Sud de nuestro continente, y que empieza a arder la revolución en las entrañas de los regímenes gorilas. Los generales que sacaban pecho contando entre sus galardones las muertes de mineros y campesinos, los malones sangrientos donde se derramó sangre india en Milluni, Siglo XX, Huanuni, Las Cerdas, el Valle cochabambino y la puna paceña, hoy muerden el polvo de la derrota bajo el castigo vengador de los guerrilleros patriotas. Valientes frente al indefenso, los generales cobardes han llamado a sus amos yanquis, y a sus congéneres argentinos, brasileños, paraguayos, incapaces de enfrentar solos la insurgencia guerrillera.

La solidaridad combatiente, debe cerrarle el paso a las intervenciones yanquis, a la exportación de la contrarrevolución. Se debe frustrar la conjura que busca ajustarle cuentas uno a uno a nuestros pueblos. Asesores yanquis que después han de sustituir a los pupilos nativos, tal como lo han hecho en Vietnan, actúan en territorio boliviano; tienen escuelas de adiestramiento antiguerrillero en localidades bolivianas; aviones Hércules provenientes de Panamá aterrizan diariamente en Santa Cruz. Las fronteras del Sud de Bolivia están custodiadas por gendarmes argentinos, y día a día crecen las denuncias que estas tropas se pasan y pasean por

territorio boliviano. Los gobiernos vecinos, aun aquellos que se dicen gobiernos representativos adoptan medidas extraordinarias de vigilancia, y está vedado el derecho de asilo que otrora se consideraba sagrado. Es que han entrado en ejecución los resortes diplomáticos, policiales y militares que vinieron ajustando los imperialistas norteamericanos y los gobiernos serviles. El Pentágono está poniendo en marcha la fuerza Internacional de Paz, y está entrenando a los futuros asesinos de otros pueblos.

Igualmente mueve los apetitos hegemónicos de las burguesías proimperialistas de Brasil y Argentina y, en la conjura contrarrevolucionaria, busca asociarlas a sus planes neocolonialistas, de reparto de aquellos países considerados las "reservas interiores del continente". En sus empeños de aplastamiento de la revolución está el botín ofrecido bajo el nombre de "Mercado Común Latinoamericano" y el "aprovechamiento conjunto de las zonas fronterizas".

En Bolivia, un gran movimiento de masas empezó a gestarse a principios de este año. En las luchas que han continuado ininterrumpidamente participaron estudiantes que reclaman aulas y bancos para las escuelas, maestros mal pagados, trabajadores de la industria gráfica, obreros fabriles que piden la devolución de sus bienes sindicales arrebatados por la dictadura, mineros que exigen la libertad de sus dirigentes, la devolución de sus radioemisoras, y que reclaman contra los salarios de hambre que fueron rebajados por decreto en un 50%, profesionales y médicos del seguro por mejores sueldos. El gobierno de Barrientos empezó la persecución más sañuda contra los dirigentes sindicales y los dirigentes políticos democráticos, las cárceles y los campos de concentración ubicados en las zonas malsanas de la selva volvieron a llenarse de presos y confinados, como había sucedido en 1965. Pero la represión no ha logrado arredrar al pueblo combatiente y las organizaciones sindicales —en la situación difícil— siguieron coordinando esa lucha. Con el propósito de sentar un escarmiento, el gobierno gorila preparó la masacre de San Juan en la madrugada del 24 de junio, ordenando a las tropas del ejército y la policía atacar a balas las poblaciones mineras de Huanuni y Siglo XX. Este asalto criminal fue orientado a impedir que la movilización de trabajadores culminara con la creación de un comando único de lucha y fue realizado con el pretexto de reprimir un movimiento subversivo ligado a las guerrillas.

Los trabajadores no se dejaron matar impunemente y respondieron al ataque. Los dirigentes ocultos en los socavones decretaron una huelga minera de 48 horas que se cumplió disciplinadamente. Los estudiantes y otros sectores populares salieron a las calles a expresar su protesta. Los universitarios declararon los recintos estudiantiles "territorios libres" como un desafío a los generales asesinos. Los generales han demostrado estar dispuestos al sofocamiento sanguinario de la menor acción de protesta del pueblo. Los trabajadores han sacado las debidas instrucciones acerca de la necesidad de responder como se debe a la violencia contrarrevolucionaria. El ejército ha querido vengarse así de las derrotas sufridas en manos de los patriotas guerrilleros. Los jefes militares han dado la orden de matar a mujeres y niños.

Desde esta alta tribuna revolucionaria denunciamos que hay mujeres y niños en campos de concentración. Son las esposas y los hijos de los mineros, a quienes el imperialismo da el trato que utiliza contra el heroico pueblo de Vietnam.



Mineros velando a sus caídos en San Juan.

En las zonas convulsionadas por la guerrilla, se bombardea con napalm y se emplean los métodos más crueles de represión. Sin embargo, crece la insurgencia del pueblo y las acciones guerrilleras se multiplican y extienden. Los generales vendepatrias se hicieron cálculos fáciles y se dieron plazos breves para el exterminio de las guerrillas. Hoy no pueden ocultar su temor y a fin de dar confianza a las tropas desmoralizadas anuncian pomposamente que abandonarán sus cómodas oficinas burocráticas y volverán al servicio activo.

La lucha insurgente iniciada en Ñancahuazú y el movimiento de masas combativo son las formas que se combinan en la lucha revolucionaria del pueblo boliviano. La lucha unitaria de obreros, campesinos, estudiantes, hombres progresistas está echando las bases de un poderoso frente que sea capaz de expulsar al imperialismo y sus agentes. Los patriotas dan su apoyo a los heroicos guerrilleros y se empeñan por articular el movimiento de masas. Esta lucha no es fácil y se ha de prolongar, y sólo puede culminar con la toma del poder por las fuerzas revolucionarias.

Nuestro pueblo no renuncia a ser el gestor de su propia revolución. Y aunque creemos que este proceso revolucionario y las tareas que engloba, sale de los marcos estrechamente nacionales, sabemos —como bien lo han referido los compañeros Dorticós y Hart—, que la revolución no se exporta que, en tal sentido, los bolivianos tenemos una responsabilidad frente a todos los pueblos de América Latina, la de hacer nuestra revolución como parte de la revolución con-

tinental. Estamos convencidos de que somos parte de una causa común, la misma que exige esfuerzos coordinados y plantea deberes conjuntos e ineludibles. De ahí que saludamos con todo entusiasmo y energía la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad. Por eso apoyamos y apoyaremos aquello que contribuya a acercarnos a los revolucionarios latinoamericanos, por encima de diferencias nacionales, doctrinales, sociales o políticas.

La lucha revolucionaria que ha tomado impulso en nuestra patria viene modificando el cuadro existente en la parte Sur del Continente y no es casual que el imperialismo yanqui y los gorilas argentinos, brasileros y paraguayos estén actuando en conexión estrecha con los generales bolivianos. Así, la tarea de la solidaridad adquiere nueva dimensión, como lo vienen comprendiendo las fuerzas revolucionarias y los pueblos. Hay que agregar en este panorama la existencia de una ebullición en el continente que, desde diferentes formas y grados, va elevando los niveles de los combates de clase contra el enemigo común. No es, pues, nada extraño que revolucionarios de la dimensión del "Che" Guevara hayan pasado a la primera línea de fuego en el enfrentamiento abierto con el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

Los partidos y sectores avanzados de Bolivia están compactando sus fuerzas, uniendo su acción y tratando de estructurar un frente político. Muchos de ellos han dado su apoyo abierto a las guerrillas, que los ha colocado en la clandestinidad, desde donde vienen actuando con las banderas de la unidad popular y antiimperialista. La composición política de las fuerzas guerrilleras expresa ese sentido unitario, participan militantes de diferentes organizaciones políticas con el Comando Militar del Ejército de Liberación Nacional.

Entre los jefes guerrilleros más destacados figura Roberto Peredo, comandante aguerrido y resuelto. Una de las características de la guerrilla es la considerable participación de trabajadores mineros que han sido expulsados del trabajo y perseguidos implacablemente por la dictadura. Los guerrilleros han demostrado gran audacia y combatividad y se han movido en un extenso territorio que hace más patente la impotencia de las fuerzas enemigas para reprimirlos.

Los revolucionarios bolivianos estamos en la acción concreta que reviste diversas formas, pero pensamos que recién nos encontramos en los inicios de una nueva gesta libertaria. Para nosotros, la lucha revolucionaria exige no sólo una nueva disposición de ánimo, sino la preparación y la coordinación de las diversas fuerzas que tienen su futuro interesado en ese proceso. Tales tareas no son fáciles y el peor error que cometeríamos sería unilateralizar y simplificar los métodos y las formas de lucha, mucho más, si con sus acciones nuestro pueblo nos está mostrando una rica gama de formas. De ahí que no creamos en fórmulas químicamente puras ni que valgan las recetas. Lo que sí sabemos es que en nuestra patria se han cerrado las posibilidades de un cambio pacífico si es que esas posibilidades existieron y que los métodos sobre los cuales se sostienen las clases dominantes son los de la violencia, la brutalidad, la corrupción y el crimen. Para los sectores avanzados esa realidad aparece cada vez más clara, y lo importante, ahora, es llevar al pueblo al convencimiento del camino duro que se ofrece como única alternativa la lucha. De ahí la enorme importancia que adquiere la acción consciente de la vanguardia, del partido revolucionario y de la propia organización armada. Esta es la razón por la

que sostenemos que la lucha armada no puede ir desligada de la lucha política y que ambos términos no se excluyen.

El enemigo hace los mayores esfuerzos para aislar la lucha armada y presentar las guerrillas como un fenómeno extraño, ajeno al acontecer nacional y popular. Pero es cada vez más claro y, este sentido cumple un papel fundamental, el trabajo esclarecedor y la propia experiencia que el pueblo ha venido haciendo sobre que la insurrección es la lógica respuesta a la violencia desatada por el gorilismo.

Los imperialistas norteamericanos colocaron a Bolivia bajo un círculo rojo, como zona de peligro, cuando los trabajadores de subsuelo se enfrentaron con la demagogia capituladora de la burguesía conciliadora y desafiaron al poder opresor y los planes neocolonialistas. Los gorilas fueron colocados en el Palacio Quemado de La Paz para liquidar esta insurgencia, pero lo que han hecho es encender todavía más la hoguera de la revolución. Los éxitos en el combate son la lógica verdadera que mueve a las masas. Para que estos éxitos sean mayores y las tormentas adquieran la dimensión de huracanes necesitamos la unidad de las fuerzas populares y antiimperialistas. Necesitamos la llave del éxito, que no es la aventura, sino el triunfo seguro. No es cualquier acción la que ha de llevar al triunfo de la revolución y aunque el odio es importante, una verdadera preparación es lo único suficiente. Necesitamos las fuerzas capaces de promover un cambio, esas fuerzas y esa preparación llevan a buscar la unidad y la compactación de todos los revolucionarios, tanto en escala nacional como internacional.

Nada más ajeno a esta preocupación sería el imponer recetas. Nosotros negamos que haya quien intente hacerlo, porque las fuerzas revolucionarias son conscientes de la responsabilidad que tienen ante sus propios pueblos y ante el conjunto de los intereses avanzados de la humanidad. De ahí que surge la necesidad del convencimiento, que no es el compromiso, ya que entre revolucionarios no puede haber compromiso, sino principios, metas comunes, dirección correcta, voluntad y decisión de actuar en forma conjunta.

¡Viva la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad!
¡Viva Cuba Socialista, Primer Territorio libre de América!
¡Viva la heroica lucha del pueblo boliviano!
¡Vivan los valientes guerrilleros!
¡Viva el proletariado minero!

El PCB no inició la guerrilla

El periodista mexicano Rubén Vázquez Díaz en agosto de 1967 recogió impresiones sobre lo que pasaba en el país y el impacto de las guerrillas que le sirvieron para publicar el libro "Bolivia a la hora del Che" (Ed. Siglo XXI, segunda edición. México 1969). Entre otros entrevistados estuvo Jorge Kolle Cueto y esto es lo que dijo.

Todo comenzó con una marcha nocturna en que los guías cambiaban continuamente; nos condujeron a barrios poco conocidos de la ciudad hasta llegar a una fría y solitaria casa, donde encontramos a Jorge Kolle Cueto, el más conocido de los tres secretarios del Partido Comunista boliviano.

Empezamos con el tiempo, que en estos días es frío y desagradable en La Paz. Continuamos con las perspectivas de Régis Debray allá abajo, en Camiri, y con la última derrota de las Fuerzas Armadas. Finalmente nos concentramos en la división dentro de las filas de los comunistas.

La división —dice Kolle— no tuvo al principio un carácter ideológico. Al menos no aparentemente. El grupo de Zamora estaba política y orgánicamente insatisfecho con el trabajo del partido. Al principio el llamado "grupo de Pekín" no era "prochino". Insistía en que era independiente. Ni Moscú ni Pekín, más bien La Habana. Esto fue en los últimos meses de 1963. Ellos trataron de probar que el Partido estaba siguiendo una línea derechista hacia el MNR y que estaba tratando de neutralizar a las masas. Las quejas orgánicas eran que no se seguía el centralismo democrático, y que no había Comité Central, sino "una camarilla oportunista de derecha" que violaba las normas democráticas del Partido. En 1964 —casi un año después— era eviden-

te que ya se habían unido a la "línea de Pekín". ¡Así internacionalizaron sus quejas! Nos acusaron no sólo de practicar la coexistencia pacífica, sino también la coexistencia política e ideológica, y de dejar atrás las posibilidades de la lucha armada. Su delegación a la Tricontinental no fue aceptada —ellos la formaron junto con Guillermo Lora—, y desde La Habana fueron a Pekín a buscar apoyo. Zamora había trabajado ya largo tiempo para los chinos en la Unión Internacional de Estudiantes y, aunque no tenía ninguna posición importante en el Partido, fue secretario regional de la juventud en Tarija. Después de su viaje, oficializaron su relación con China, y después de eso comenzaron a hacer trabajo fraccional dentro del Partido. Ellos decían que había agentes del gobierno en nuestro Comité Central y me culparon a mí, porque yo era hermano de un oficial de alta graduación en el ejército. Además, decían que nos habíamos vendido por unos cuantos escaños en el Parlamento. El 2 de agosto de 1964, cuatro de 45 miembros del Comité Central habían sido ya expulsados (Claure, Arratia, Ruiz y Carrasco), pero ellos empezaron a trabajar realmente como un nuevo partido, a fines de 1965 y comienzos de 1966. En lo que se refiere a su fuerza actual, ¡no soy la persona indicada para evaluar eso! Sin embargo, es evidente que su fortaleza está en la Universidad, no sólo aquí en La Paz, sino en la Confederación Nacional, CUB. Esta influencia, creo yo, se debe al inteligente trabajo de Oscar Zamora, que tiene mucha experiencia en el trabajo entre los estudiantes. Sin embargo, su fuerza no está aumentando, no se está desarrollando, y hoy en día no tienen lo que tenían hace dos años.

En lo que concierne a la situación política, es importante comenzar el análisis comprendiendo que no importa lo que el gobierno diga o haga, él representa la más firme contrarrevolución. Esta comenzó en los últimos años del MNR, y ha sido sistematizada ahora por el ejército, que se ha convertido en un partido político. La estabilidad del gobierno depende de la estabilidad del ejército, y como una cubierta civil los generales están usando algunos pequeños partidos sin base social, los social-demócratas, el PIR, el MPC y el PRA, de los cuales el último es el más serio y representa a un grupo radical de derecha dentro del MNR. En política exterior, la línea del actual gobierno es la línea del Pentágono. El golpe fue preparado y manejado por un cierto coronel Fox, "agregado de la Fuerza Aérea" en la embajada norteamericana. En realidad, es el jefe de la CIA en este país.

Económicamente, la línea es dejar a Estados Unidos, y a cualquier capital extranjero, penetrar otra vez en el país. Todo lo que ha sido nacionalizado, bien o mal, está siendo desnacionalizado lentamente. Las minas Matilde están otra vez en manos de Hochschild, y el comercio de los minerales bolivianos está en las de William Harvey, que pertenece al grupo Patiño. El oro de Bolivia está en manos de la South American Mining, y todo este desenvolvimiento está progresando muy rápidamente. La política interna del régimen es la represión —cualquier cosa que esto quiera decir—; los sindicatos carecen de significación y están medio disueltos. Los líderes son perseguidos o encarcelados y acusados de cosas y crímenes que nunca han cometido. Simón Reyes, por ejemplo, está acusado de haber robado muchos millones al Estado. ¿Por qué? Porque ha organizado huelgas en las minas que han costado no sé cuántos millones por día. Ha sido sentenciado a pagar por esto y, no pudiendo hacerlo, le pueden dar más de 120 años en prisión... Donde la represión no es posible con maniobras políticas el ejército es movilizado, como lo ha sido tres veces durante el presente gobierno. Consecuentemente, el régimen no tiene perspectivas de ninguna clase. La con-

frontación con el pueblo tendrá que producirse —también por razones económicas: los salarios están congelados, pero el costo de vida está subiendo abruptamente—; cuándo y cómo, depende de las masas. Por algún tiempo todavía el régimen estará en condiciones de hacer su juego con los tres partidos legales de la oposición: MNR, PRIN y FSB. Los cuadros dirigentes del MNR son todavía muy oportunistas, el PRIN puede no ser siempre consecuente, y la FSB representa la más oscura reacción en connivencia con la Iglesia y el ejército.

Usted me ha preguntado si hay oportunidades inmediatas para un golpe de Estado, llevado a cabo por algunos elementos dentro de las Fuerzas Armadas. Aquí debemos concentrarnos un poco sobre la figura del coronel Marcos Vásquez Sempértegui, que ha hecho su carrera política y militar en Tolata, cerca de Cochabamba, donde Paz hace años trató de controlar y combatir la rebelión campesina que él mismo había iniciado (campesinos del PRA contra campesinos del MNR). El comandante de los cuarteles en esa zona era Marcos, y se hizo famoso por su "valor", que no era nada más que brutalidad y matanza de indefensos campesinos. Eso fue entre los años 60-64. El surgió a la superficie política de la nación durante el golpe de noviembre de 1964. Se dice que es falangista, pero es difícil saberlo, porque los militares están organizados en logias secretas. Es más bien insignificante como persona, pero apto como militar, y debido a su posición como jefe del Estado Mayor del Ejército es muy utilizado en las frecuentes conspiraciones, y no hay ninguna duda de que él, Lechín Suárez y Anaya, de la Octava División del Ejército, tienen la esperanza de dar un día un típico golpe militar; pero ése —y cualquier otro golpe militar— será, por supuesto, sólo para salvar la vida del régimen contrarrevolucionario. Enfrentadas a esto, las masas deben radicalizarse, y es una característica especial aquí en Bolivia que un proceso semejante se desarrolle muy rápido, y la gente se lanza a las calles sin tomar en consideración la fuerza y el poder destructivo del enemigo. Es posible que un 21 de julio o un 9 de abril no se repitan tal como sucedieron, pero el proceso histórico del país nos hace prever una insurrección popular —abierta, amplia y violenta— tal vez dentro de dos o tres años.

Naturalmente usted ha esperado durante bastante tiempo para hablar sobre la guerrilla. Bien, comencemos entonces. Sobre la guerrilla boliviana hay muchas generalizaciones y conjeturas. La guerrilla no es una consecuencia de la línea de nuestro partido, ni está auspiciada por nosotros. Lo que podemos deducir es lo siguiente: la guerrilla está formada por militantes de distintos partidos y por gente sin partido. Hay comunistas, gente del PRIN, del MNR y algunos militantes que rompieron con Zamora (los mineros del grupo de Guevara, de los cuales uno ya ha caído, Velasco). Todos ellos tienen una cosa en común: todos consideran la lucha armada como el medio más directo de derrocar al gobierno y barrer al imperialismo fuera de Bolivia. Sus líderes son los hermanos Peredo, de los cuales "Inti" es miembro de nuestro Comité Central. Y preste atención a esto: ¡él no fue expulsado cuando formó la guerrilla, y no lo será! Nosotros no somos venezolanos. Nuestra actitud hacia la guerrilla es de solidaridad y apoyo en todo lo que el Partido pueda apoyarlos y ayudarlos. Pero quiero subrayar que el Partido como tal no está en la guerrilla. Si nosotros decidimos subir a la montaña lo haremos todos juntos, y no dejaremos Comité Central y secretariado aquí en la ciudad. Con respecto a la situación venezolana, pues bien, permítame decirle que es muy diferente. Nosotros no creamos la guerrilla. La guerrilla no es nuestro trabajo y nosotros no la auspiciamos, como hicieron una vez los

camaradas venezolanos. Nosotros tenemos una concepción de la Revolución boliviana, no podemos alquilarnos a otra línea política y nadie puede imponérnosla, ni Moscú, ni Pekín, ni La Habana, ni los venezolanos, ni nadie.

Se nos acusa de que no somos sinceros en nuestro apoyo a la guerrilla, y hay gente que piensa que sólo somos oportunistas. ¿Cómo podemos probar lo contrario? Sólo señalando hacia las guerrillas y diciendo: ¡Pregúnteles a ellos! Nosotros consideramos que nuestra ayuda y solidaridad es honesta. Sabemos bien que ellos son antiimperialistas revolucionarios, y que por lo tanto merecen no sólo nuestra ayuda sino también nuestro respeto. Los compañeros de las montañas actúan de acuerdo con sus palabras, y eso debe impresionarnos a todos nosotros. Existen, sin embargo, muchas formas de lucha. Nos estamos preparando, todo el Partido, para la guerrilla y la insurrección, pero no debemos olvidar la lucha de masas. Nosotros creemos firmemente que la fuerza unificadora en Bolivia es el Partido, y estamos trabajando para formar un amplio frente popular antiimperialista basado en la lucha de masas. Ninguna forma de lucha puede ser llevada a cabo sin estos tres elementos: el frente, la acción de las masas, y el Partido. Usted me pregunta si creo que la guerrilla puede convertirse en un factor fundamental en la lucha contra el régimen. Sí, es posible, como también es posible que la insurrección sea el elemento más importante. Una cosa es segura: el camino democrático se está haciendo cada vez menos probable.

Antes de irnos, iniciamos una discusión con respecto al libro de Régis Debray. Jorge Kolle elige sus palabras muy cuidadosamente. Entonces habla:

—Yo no creo que el libro de Régis sea el marxismo-leninismo de nuestro tiempo para América Latina.

Permítame decir unas palabras sobre esto:

1. el análisis de las experiencias bolivianas no es correcto;

2. las generalizaciones referentes al papel del Partido son anticomunistas, y...

3. la reproducción del ejemplo cubano es antidialéctica.

Deseamos que Régis salga pronto de la prisión para así poder discutir esto con él.

Ya en la puerta, preguntamos sobre las perspectivas de la guerrilla. Jorge Kolle es mucho más optimista que, por ejemplo, Oscar Zamora.

—La guerrilla derrotará al ejército ahora y en los meses venideros. El ejército boliviano no tiene experiencia, está comandando por no más de 100 especialistas norteamericanos y hace propaganda nacionalista, pese a que todo el mundo sabe que es la negación del nacionalismo. La guerrilla, en cambio, demuestra espíritu de lucha y moral, y tiene una excelente actitud con respecto a la población. Está ganando las simpatías de las masas rurales, y ellas —y otros— constituirán el fundamento futuro de la guerrilla. La guerrilla tiene —como se dice en Bolivia— "mucho campo", pero la guerrilla sola no garantiza la revolución.

—Oscar Zamora —decimos finalmente— nos ha manifestado que su partido intenta formar su propio frente.

Jorge Kolle sacude la cabeza:

—Cada nuevo frente tendrá que ser, en el estado actual del desarrollo, absorbido por el ELN.

No basta el apoyo lírico

El buró político de la JCB, emitió un nuevo documento en agosto de 1967. Lleva las firmas de Arsenio Maita (Ramiro Barrenechea) y Gabriel Silva (Carlos Soria Galvarro). A diferencia del documento de abril, cuya difusión fue no sólo permitida sino alentada por los dirigentes del PCB, el de agosto fue oficialmente vetado por Jorge Kolle quien además ordenó su secuestro de los canales partidarios, provocando una fuerte tensión entre la dirección partidaria y el núcleo juvenil. Partes salientes del documento son las siguientes:

La revolución continental

La lucha de liberación nacional en Latinoamérica, no puede ser concebida desde un marco localista. Esto ha dejado de ser una simple fórmula para el futuro, se ha convertido en postulado actual, de cuya realidad se va tomando conciencia en todos los niveles.

(...)

El postulado general es pues, coordinar la lucha de todos los pueblos latinoamericanos por su liberación nacional, tomando como base a sus partidos comunistas y otras fuerzas organizadas en torno de este principio. Mas para ello, en el terreno de la acción revolucionaria, no puede desconocerse ni por un sólo instante, la diversidad de condiciones políticas, económicas, sociales e incluso geográficas que específicamente se presentan en cada uno de los países latinoamericanos. La aplicación de las formas tácticas de lucha, debe responder a un análisis objetivo de tales condiciones, aunque, huelga decir que, la lucha definitiva sólo podrá darse oponiendo la violencia organizada de los pueblos de esta parte del continente, contra la violencia imperialista.

¿Cómo se organizará la violencia revolucionaria?

La teoría del "foco guerrillero", pretente dar respuesta a tal interrogante, planteando como factor absoluto y exclusivo, el ejército guerrillero, base desde la cual, a través de una influencia paulatina, debiera integrarse a todos los países latinoamericanos a la lucha armada con las características de guerrilla, de modo tal que, ésta se convierta en dirección política y militar conductora de la revolución continental uniformada.

A este respecto, debemos hacer clara conciencia, de que son los pueblos quienes, utilizando sus propias formas de lucha, derrotarán al imperialismo. Toda acción revolucionaria debe partir de ellos, de su organización política que ha de trascender en su consecuente organización militar. Para ello, la clase obrera, los campesinos, en suma el pueblo, tienen una vanguardia organizada que está obligada a enfrentar esta necesidad histórica y, esa vanguardia, se halla inmersa en su propio seno, no puede separarse de él. Ella orientará la lucha, tomando en cuenta las diversas formas de emprender la violencia popular, una de las cuales —no la única— es, a no dudarlo, la guerra de guerrillas. No deberá olvidarse pues, que son múltiples las formas de lucha armada y dependen, como decíamos anteriormente, de las condiciones de cada país. Organizar esta lucha, de acuerdo con estos principios, es la tarea inmediata de los partidos comunistas que, deben coordinar y dirigir la revolución continental, contando para ello con todas las fuerzas masivas de sus pueblos. He ahí el objetivo, he ahí la verdadera respuesta.

(...)

La guerra de guerrillas como forma de lucha revolucionaria

Plantear la Revolución, es inevitablemente, plantearse la toma del poder. Y la toma del poder, implica, necesariamente, la organización militar del pueblo, por tanto, la guerra de guerrillas, como forma táctica de lucha armada, debe desarrollarse en función de este objetivo. Porque, desplazar al imperialismo, y de suyo a la opresión, no es tarea de un pueblo que ha hecho solamente conciencia de tal necesidad, sino de un pueblo en armas, organizado para garantizar su victoria. Pero tampoco significa apoderarse del gobierno por las armas y olvidar la preparación de las masas para el cambio revolucionario.

La tendencia de considerar la guerra de guerrillas como única forma de la vía armada para la revolución latinoamericana, tiende a producir una reacción negativa, por cuanto, algunos partidos comunistas, están en el peligro de caer en el reformismo, como oposición a este método revolucionario. Lo cierto es que ninguna de las dos posiciones responde a la realidad. La vía armada, comprende diferentes formas tácticas de ejecutarla, desde la autodefensa, la guerrilla, la guerra civil, hasta la insurrección popular. Ahora bien, en Latinoamérica, hechas muy pocas excepciones, la agresividad imperialista, obliga a utilizar la vía armada, dependiendo de las condiciones concretas, el aplicar, en un momento dado, una u otra forma de lucha armada o varias a la vez.

De esta situación, es menester concluir en que, el único factor que está en capacidad de definir y garantizar el avance de la lucha revolucionaria organizada, son los partidos comunistas, en la medida en que se decidan y actúen como vanguardia política y militar de sus pueblos.

Muchas desviaciones pueden restarle al movimiento revolucionario latinoamericano con-


Carlos Soria Galvarro a fines de la década del 60

sistencia definida, pues, en no pocos casos, tiende a institucionalizarse como norma de conducta, el desprecio por la aplicación de soluciones audaces reputadas de aventureras, o en cambio, la acción violenta desprovista de sustentación teórica vigorosa.

Algunos partidos comunistas o grupos de filiación izquierdista, corren el serio peligro de convertir la revolución en un simple enunciado teórico mediato y a reducir su actividad orgánica a la preparación doctrinal y a la formación de cuadros administrativos dentro de los aparatos partidarios, subestimando la necesidad de dotarle a la propia tarea organizativa de un objetivo concreto que, para la revolución, se traduce inevitablemente en la toma del poder. Otros, con no menos falta de objetividad, quizás pretendan sacudir esa presunta inercia con poses eminentemente románticas que concedan a ciertas experiencias revolucionarias, un valor absoluto y universal inalterable. Será pues, menester cuidar que tal peligro no se transvierta en posición real de las fuerzas revolucionarias.

(...)

El caso boliviano

El problema nacional, no es, ni puede ser ajeno al malestar general, aunque posea peculiaridades que lo tipifican.

Como todo país semicolonial, el nuestro, no es más que un apéndice de la red económica que posee el imperialismo norteamericano y, el régimen actual, no puede ser por lo tanto, sino un dúctil instrumento que garantice tal estado de cosas (...)

No obstante la claridad meridiana del régimen proimperialista, en las esferas de gobierno, no existe homogeneidad. Cohabitan distintos intereses en permanente disputa por lograr la hegemonía del poder. El mismo Ejército, único sustento armado del gobierno, se halla dividido en fracciones que buscan, a su vez, granjearse la simpatía del imperialismo para constituirse en equipos seguros de relevo ante el desgaste de la actual camarilla. El golpe de estado se cierne cotidianamente sobre la cabeza de los actuales gobernantes y su gestación se produce en distintos ángulos y a todo nivel. Cada fracción pretende arrebatar privilegios a las otras para repartirse más prontamente la riqueza del país despedazado. En esta macabra competencia, se cotizan las conciencias al precio uniforme del dólar norteamericano.

Ante el desmoronamiento de las pretendidas "fuerzas" civiles que apoyan al gobierno, nacen, mueren y vuelven a nacer grupículos de oportunistas cubiertos por una sigla y envueltos en el mismo manto de engaño y desesperación que el militar de turno tiende desde el "palacio quemado". El general Barrientos, creador y sostenedor del "Movimiento Popular Cristiano

Agrarista" (MPCA), desmiente cínicamente su jefatura pues, esta pandilla ya no le sirve por desgastada y desprestigiada y organiza un Partido Agrario Laborista de Izquierda Cristiana (PALIC), cuya existencia, será sin duda, menos larga que su etiqueta.

El resto de minúsculos partidos, también son parte de la mascarada reaccionaria. Han perdido toda posibilidad de influencia en las masas populares y su ideal se reduce a exigir mayor tajada del "banquete imperialista" en las esferas de gobierno.

Todo este cuadro de inestabilidad en el gobierno, explica por sí mismo la histeria represiva ante su total incapacidad para mantener su política servil y antipopular. Los confinamientos, los encarcelamientos, el Estado de Sitio y todas las medidas tendientes a desbaratar cualquier vestigio de vida democrática (ilegalización del PCB y otros partidos izquierdistas), son clara muestra del fracaso rotundo que ha sufrido el capataz de turno.

La "masacre de San Juan" (24-6-67), en la que fueron asesinados a mansalva 16 valerosos mineros de Siglo XX y Catavi (entre ellos varios dirigentes comunistas), es el resultado de la ineficacia que tienen las simples consignas, cuya materialización se la abandona al azar. De no haber asaltado el ejército aquellos centros mineros, el mismo día pudo haber marcado un hito en el proceso de organización de los trabajadores, dando como resultado la reorganización de la Central Obrera Boliviana (COB), factor decisivo para aplicar la línea revolucionaria que el pueblo boliviano requiere para su liberación. Mas, la imprevisión de las vanguardias dirigentes de la clase obrera que se hallaban discutiendo a hurtadillas los problemas del país, arrastró a los trabajadores mineros hacia una derrota momentánea sí, pero funesta. Declarar "territorios libres" y hacer grande publicidad a una reunión de tal envergadura, cuando el país se halla sometido a un Estado de Sitio, no pudo ser sino un error de graves consecuencias. El enemigo (en este caso el ejército masacrador) no podía responder de otra manera ante la posibilidad de que el proletariado y el pueblo se organicen para derrotarlo definitivamente. La historia se encargará de establecer responsabilidades.

Ante toda esta ofensiva del gobierno, en el momento actual, la única fuerza de oposición, entrenada y capacitada para hacerle frente y causarle serias derrotas, es sin lugar a dudas, el foco guerrillero surgido en el país. El pueblo asume la categoría de espectador, aunque, en algunas capas, ha tomado subjetivamente partido en favor de los guerrilleros y siente íntimo regocijo ante las consecuentes derrotas militares del ejército. Las manifestaciones antiguerrilleras fabricadas por el gobierno, no son una muestra objetiva del sentimiento popular, pues, aparte de algunos grupillos de histéricas matronas, sólo asistieron a ellas, empleados públicos conminados bajo sanciones pecuniarias y a la sombra del inminente peligro de perder sus puestos.

En ciertos sectores de la juventud y en el seno de las organizaciones revolucionarias, existe un verdadero entusiasmo por la lucha guerrillera, entusiasmo que de no ser canalizado por los cauces orgánicos del proceso general de la revolución, puede arrastrarlos a la posición de absolutizar el foco guerrillero como única forma de lucha en el país.

No puede impugnarse la guerrilla en Bolivia, más por el contrario, debe concedérsele su verdadera importancia dentro de la organización militar del pueblo. En el momento actual, la

lucha guerrillera, quizá actúe como catalizador para impulsar la preparación, es más, la lucha activa de los partidos revolucionarios en torno a la premisa esencial: la vía armada para la toma del poder.

El partido en la conducción de las masas

Mostrar el camino a las masas para el triunfo revolucionario y conducirlas por él, ésa es en definitiva la pauta de nuestra calidad de vanguardia conductora del proletariado.

Ya se ha dicho que la lucha reivindicativa de las masas populares no puede por sí sola garantizar la victoria de nuestro pueblo. La represión sangrienta de tales demandas, prueba a cabalidad nuestro aserto. Mantener como tarea de primer orden esta forma de lucha, acarrea los peligros del economismo y sus consecuentes secuelas. Se deforma la conciencia combativa del proletariado y se reduce su acción en un simple reformismo burgués en esencia.

Ahora, no puede plantearse ninguna clase de lucha sin orientarla hacia la toma del poder. Lo contrario significaría abandonar la realidad y detenerse en puras especulaciones teóricas. Todo, absolutamente todo, la organización, los aparatos partidarios, deben estar dirigidos hacia ese objetivo.

Es cuestión elemental no prescindir del análisis sereno para enfrentar cualquier tipo de acción revolucionaria so pena de desembocar en romanticismo de raigambre puramente emocional, pero es igualmente necesario comprender que, el proceso dinámico de las luchas sociales, exige una toma de posición lo suficientemente ágil para enfrentar el presente agitado y la perspectiva de un futuro nutrido de innumerables factores nuevos, cuya percepción escapa a todo esquema rígido. Pareciera que en el caso nuestro, cuando la característica dominante ha sido siempre la poca o ninguna preocupación por las actividades del pensamiento, cuando se ha hecho tradición el desprecio por todo lo que signifique labor intelectual creativa dentro de los marcos partidarios, pareciera, decimos, que hubiese surgido un intelectualismo paradójico —sin dejar de subestimarse al intelectual— pues, en tanto la ofensiva contra el pueblo ha cobrado un vigor inusitado, las altas esferas dirigentes del partido continúan discutiendo —por lo menos así se deduce de su actividad—, esto es, intelectualizando, teorizando, acerca de cuál será la panacea universal para la solución de nuestros males. Entre tanto se masacra a los trabajadores del subsuelo, entre tanto la lucha guerrillera provoca alineamiento de gruesos sectores de la población en una u otra posición —revolucionaria o antagónica—, nosotros hacemos el papel de pensadores frente a un presunto tablero de ajedrez, midiendo todos los riesgos, estudiando todas las jugadas posibles del enemigo, sin percatarnos acaso de que el mayor riesgo es precisamente el silencio y la falta de acción, aunque éstos estén aderezados con jugosos condimentos nutridos en la más pura ortodoxia.

Algún publicista, ha utilizado como uno de sus argumentos para pretender demostrar la ineficacia actual de los partidos comunistas como vanguardia de la revolución, el hecho de que algunos de éstos hubiesen sido considerados como fin y no como medio para la lucha. Esta situación podría surgir —lo que es muy probable— si frente a la más brutal ofensiva de los gobiernos gorilas contra todo vestigio democrático, contra toda posibilidad de acción partidaria en el seno de las masas, resguardando solamente la estabilidad física del partido y olvidándose que el mismo pueblo se halla sometido a tal régimen de terror, se respondiera con la tibia consigna de plantear la lucha teórica por la defensa de las garantías ciudadanas en la ilusión de

recobrar su legalidad, sin tomar en cuenta que, en el momento actual, los partidos comunistas han de conquistar esa legalidad, respondiendo a los gobiernos gorilas con las mismas armas que éstos utilizan, esto es, con la violencia revolucionaria. Este es un defecto que es menester considerar en el caso nuestro para evitar cualquier derivación de nuestra actitud hacia esta posición reformista. De presentarse este error en algún nivel, por transitorio —como todos los errores—, debe servir como experiencia para garantizar el futuro del partido en el seno de las masas como verdadero conductor revolucionario y refutar, en los hechos, cualquier teorización en contrario.

(...). No basta decir que no subestimemos ninguna forma de lucha revolucionaria, lo importante es ponerlas en práctica.

Si hemos de continuar en el poco claro esquema de "apoyar" al foco guerrillero surgido en el país, en los hechos, estaremos condicionando nuestra línea, nuestra acción, a los objetivos de tal movimiento, pues, si consideramos la guerrilla como forma de lucha revolucionaria aplicada en el país, no sólo que debemos apoyar dicho movimiento, sino que estamos obligados a movilizarnos activamente para contar con destacamentos propios que ejecuten ésta y todas las formas de lucha que consideremos necesarias.

Nos encontraremos entre dos fuegos: la pérdida de perspectivas por una excesiva desesperación —muy corriente en las bases— o la desubicación histórica por una prolongada y pasiva teorización. Para no caer en ninguno de los extremos, es necesario coordinar eficazmente la teoría científica con la práctica revolucionaria.

He ahí la justa medida de nuestra responsabilidad. De aquí para adelante, nuestra respuesta no puede ser otra que la preparación del pueblo para la toma del poder, instrumentándolo políticamente, a la par que organizándolo militarmente en todos sus niveles, en nuestro caso, conduciendo a la juventud boliviana por estos derroteros.

Definición de línea y acción revolucionaria, significa, en este momento, mostrar al pueblo de Bolivia el camino para su liberación, al mismo tiempo de hacer tangible tal perspectiva a través de nuestra presencia militante y física en cada una de las barricadas expresadas por las diversas formas de lucha revolucionaria, pues, sin destacamentos propios que ejecuten todas las formas tácticas de combate, no es posible pretender ser nosotros los que determinemos la movilización victoriosa del pueblo boliviano.



Los guerrilleros se tomaron decenas de fotografías. *Tuma* ensaya las suyas.

III

Después

Falta de condiciones y errores de concepción

UNIDAD Nº 327 de noviembre de 1967, registra lo que podrían calificarse las primeras reacciones del PCB ante la caída del Che y la finalización de la lucha guerrillera. En el primer artículo se lamenta la pérdida de valiosos militantes partidarios y se expresa las condolencias a Fidel Castro por la caída del Che, además de reiterar lo que se dijo en el pronunciamiento emitido a fines de marzo: que el PCB apoyaba la guerrilla, pero tenía su "propia línea".

En el segundo artículo, UNIDAD polemiza con Oscar "Motete" Zamora, quien en el número 48 de su periódico LIBERACION, acusaba a los dirigentes del PCB de haber traicionado conscientemente al movimiento guerrillero y llega a sostener que fue Regis Debray quien delató o confirmó la presencia del Che en Bolivia.

Ambos artículos, aunque no están firmados, tienen el sello inconfundible de la redacción de Jorge Kolle.

Duras experiencias

Irreparables pérdidas arroja el saldo de la experiencia guerrillera en nuestro territorio. La muerte del Comandante Ernesto "Che" Guevara, la de los compañeros Jorge Vásquez, Roberto Peredo, Lorgio Vaca, Benjamín Coronado, Antonio Jiménez, Aniceto Reinaga, Walter Arancibia, Freddy Maimura, Mario Gutiérrez y Julio Méndez, enlutan las banderas revolucionarias de nuestro pueblo y llenan de congoja a nuestra militancia.

Por estas columnas hacemos llegar al c. Fidel Castro Primer Secretario del P.C.C., el sentir

de los comunistas bolivianos por la dolorosa pérdida del c. Ernesto Guevara, heroico luchador por la causa de la liberación y de la justicia social, destacado combatiente, ejecutor de sus concepciones, dotado de una férrea voluntad y un ascetismo revolucionario ejemplares.

Tan caras pérdidas no suponen sin embargo el fracaso de la revolución, son un momento, a la vez triste y fecundo, en el acontecer del proceso de la revolución y de su encaramiento. Sobre los despojos de los mártires cubanos, bolivianos, argentinos y peruanos, nuevos combatientes surgirán y el pueblo, las masas obreras y campesinas, conscientes del sacrificio, sabrán levantar lo más noble, puro y correcto de estas banderas.

Ante imputaciones irresponsables de "líderes" que matan la sed de su sensacionalismo en las fuentes del propio enemigo de clase, recordemos el pronunciamiento del P.C.B. fechado en marzo del presente año: "El Partido Comunista tiene su propia línea, aprobada en su II Congreso y la seguirá manteniendo y desarrollando. Nunca ha ocultado su propósito de conquistar el poder por la vía que la realidad histórico concreta y la necesidad impongan, logrando un gobierno Popular y Anti-imperialista al servicio del pueblo boliviano, a la sola exigencia de la acción y participación consciente de las grandes masas populares encabezadas por su partido, en lucha permanente y en el momento que la coyuntura política le sea más favorable. Los hechos actuales no modificarán en lo fundamental la línea y los propósitos de los comunistas bolivianos; pero sí, exigirán mayores esfuerzos y sacrificios". Reiteramos que tal pronunciamiento lleva marzo como fecha de publicación.

Al tiempo de expresar nuestra solidaridad con el movimiento desencadenado, entendiendo su origen, composición y objetivos, decíamos: "Lo más positivo de esta actitud radicará —a no dudarlo— en que esa lucha contribuirá a mostrar el mejor camino que los bolivianos deben seguir para lograr la victoria revolucionaria". Al tiempo de expresar tales opiniones la dirección del P.C.B. valoró correctamente la situación existente y sus perspectivas inmediatas a la luz de los principios aplicados a la realidad nacional y alertó, sistemática y oportunamente, sobre la falta de condiciones y el error de concepción en el que incurrían los militantes que forzaron un otro camino, prematuro y exclusivo, alejado dramáticamente de las condiciones que la lucha de masas ofrecía.

Esta es la desgraciada verdad. Ha sido una dura experiencia, una experiencia de un costo demasiado elevado, una experiencia que no puede dejar de aprovecharse.

Aventurerismo caudillista

No es propósito nuestro bajar a la charca del “maoísmo”, si es que aún existe, para responder las inflamadas acusaciones de los denominados pro-chinos en contra del Partido o sus dirigentes. No polemizaremos con “líderes” que ignoran hasta los rudimentos del marxismo; Zamora, Ninavia, Amurrio, ilustres analfabetos doctrinarios, son inmerecedores de la menor discusión en el plano de las ideas. Simplemente responderemos a las tonantes acusaciones, en su sentido moral y político, por respeto al pueblo, a nuestra militancia, a la propia verdad histórica de los hechos. Responderemos, en su nivel, a los "marxistas" de cantina.

Nadie, en ninguna parte del globo, que se respete de objetivo y veraz, puede acusar al Partido de haber negociado la lucha guerrillera en nuestro país, con partido o líder alguno. Nin-

gún dirigente nuestro asumió ese papel. ¿Puede decir lo mismo el universitario Zamora? ¿Desde cuándo es pro-chino? ¿Cuándo y por qué inició su actividad divisionista, prevalido de un organismo internacional, al cual llegará por gestión personal? ¿Quién se comprometió a cumplir una tarea para la que no disponía ni de la propia varonía? ¿Conoce Zamora el criterio que le merecía al Che luego de su cambio de bandera? ¿Por qué se produjo este cambio?

La historia está escrita, realmente. La develarán, a no dudarlo, quienes tienen el conocimiento de los hechos, la autoridad moral necesaria y el interés revolucionario, que no se adquieren consumiendo whisky en las boites paceñas.

El P.C.B. no abandonó compromiso alguno en la experiencia trágica del sudeste; experiencia a la que fue ajeno, por esta vez, el "caudillo" Zamora. Esto lo podemos afirmar también, aunque pretenda el santo y la vela.

Se acusa de delación a los militantes "El Camba" y "León". Es cierto que el primero es militante del Partido y que se entregó cuando ya no podía seguir combatiendo. Eso es evidente. ¿Pero quién delató en realidad? El panegirista de Escóbar, prochino y extrotskista, huésped de los fraccionalistas y enemigo jurado del Partido Comunista, señor Debray. ¿Luego? El militante fraccionalista "Chingolo", guardia de corpus del "líder" Ninavia, que ratificó la presencia del Che, ubicó los depósitos y localizó la geografía de la guerrilla. Finalmente, ¿quiénes fueron los reclutados a los que el Che llamó resaca, los informantes y traidores en manos del Ejército? Los hombres reclutados por Moisés Guevara y Simón Cuba. ¿Tienen que ver algo con el Partido tales reclutadores? ¿No fueron sus lugartenientes señor Zamora? La delación no es el fuerte de los comunistas ¿lo sabía usted?

¿Que los cc. Monje y Kolle delataron a los guerrilleros peruanos y argentinos que murieron en Puerto Maldonado y Tartagal? ¿Podrían decir eso los guerrilleros de los frentes mencionados, aquellos que quedaron con vida en el caso argentino y la casi totalidad de los peruanos? Su ignorancia es tan grande, que corre paralela a su malignidad, señor caudillo. En Tartagal no ocurrió nada ni mucho menos el año 1962. Pregunte a ciertos correligionarios suyos, que no los nombramos por no perjudicarlos en su vida profesional y privada, ya que abandonaron la lucha, aunque tienen diez veces más capacidad y moral que usted, ¡cretino!

Pedimos excusas a nuestros lectores. La indignación no siempre ha sido nuestra consejera, aunque por esta vez, única, sacamos los pies del lecho. Conocemos a muchos de los excombatientes comunistas que hoy cierran filas bajo las banderas del maoísmo, imaginamos su indignación ante la lectura de su propia prensa, sabemos que ellos sabrán explicarse y aún justificarnos.

Las confesiones de Monje

Mario Monje, el 9 de diciembre de 1967, poco antes de su renuncia formal a la máxima dirección del PCB, que de hecho estaba ya ejerciendo Kolle, entregó un testimonio en siete carillas multicopiadas con el título de: "Los problemas planteados en la conversación con el c. Guevara".

Antes de conocerse el Diario del Che en Bolivia, Monje se adelantaba en dar su propia versión de la discusión que lo llevó a la ruptura con el jefe guerrillero. Lo hacía en un momento en que circulaban fuertes acusaciones a los dirigentes del PCB en sentido de que ellos hubieran traído al Che para luego abandonarlo.

Independientemente de la veracidad o no de los aspectos centrales de esta narración escrita, resulta difícil imaginar al Che atendiendo las lecciones de historia revolucionaria que dice Monje que le dictó aquel fin de año, en la entrevista realizada en la selva.

Entre el 31 de diciembre de 1966 y el 1º de enero de 1967 se realizó una importante conversación entre el c. Ernesto "Che" Guevara y el autor de estas líneas. La conversación no fue prolongada pese a la trascendencia de los problemas tratados, relativos a la revolución en la América Latina y, en particular, en Bolivia.

El c. Guevara, al ingresar al tema, planteó que él, independientemente del lugar en que había nacido o recogido sus mejores experiencias, consideraba este continente —América Latina— como su patria; que, en su calidad de revolucionario, lucharía en cualquier parte para expulsar al imperialismo norteamericano e instaurar el socialismo; que su intención inicial

era comenzar la lucha en otro lugar o país, pero que había llegado a la conclusión de que Bolivia ofrecía buenas condiciones: difícil situación económica de las masas, hambre y miseria creciente, acentuada explotación y opresión imperialista, gran combatividad del pueblo, debilidad de las fuerzas reaccionarias y represivas, incapacidad del gobierno, inestabilidad política, etc., etc.; que tal situación permitía crear un foco guerrillero, un foco revolucionario impulsor de las luchas del pueblo, pues la guerrilla tendría la virtud de aglutinar a las fuerzas anti-imperialistas y de arrastrarlas a la lucha armada; que el desarrollo de la lucha y la intervención abierta del imperialismo y de otras fuerzas extranjeras permitirían crear nuevos focos en otros países, generalizándose de ese modo la lucha guerrillera en el continente; que la lucha podría durar entre diez y quince años; que, por otras vías, Bolivia podría ser, infelizmente, uno de los últimos países en alcanzar su liberación. Con todos estos antecedentes, el c. Guevara me pidió incorporarme a la lucha en calidad de Jefe Político, aunque aclarándome que él, como Jefe Militar, sería la autoridad máxima.

Respondí que mi incorporación dependía de tres condiciones: 1) La realización de una conferencia de partidos comunistas y obreros del continente, para coordinar una acción común contra la ofensiva del imperialismo yanqui; 2) La formación de un frente político amplio en el país, en el cual intervengan todas las fuerzas populares y anti-imperialistas, incluido el Partido Comunista de Bolivia, el mismo que debería organizar un comando único revolucionario; y 3) a)El plan revolucionario para Bolivia debía estar en correspondencia con la experiencia y conciencia de las masas y no asentarse exclusivamente en el esquema guerrillero; b) La jefatura político-militar podría estar en mis manos o en las de quien elija el comando revolucionario, pero que, en todo caso, la jefatura militar debía subordinarse a la jefatura política; c) para ayudar a esa lucha yo dimitiría a todos mis otros cargos políticos, a los cuales de todas maneras tenía intención de renunciar.

Frente al esquema guerrillero esbocé un plan que consideraba más ajustado a la realidad nacional y que puede resumirse así: preparación del Partido Comunista de Bolivia y de las otras fuerzas revolucionarias para la lucha armada; agrupación, organización y militarización de las fuerzas armadas populares en escala nacional, coordinación de acciones simultáneas en las ciudades, minas, campo y montes; iniciación de la lucha en un momento de aguda crisis política, no como continuación de una simple acción huelguística o de respuesta a medidas represivas del gobierno.

El c. Guevara restó importancia a los dos primeros planteamientos con observaciones pesimistas; pero las aceptó, señalando que, para él, el tercer punto era el de mayor valor. Expresó que el plan expuesto por mí significaba un período de preparación prolongado, un gran aparato revolucionario y una espera indefinida para la iniciación de la lucha. Manifestó, igualmente, que abrigaba el temor de que mi plan, de realizarse y tener éxito, podría quedarse dentro de los marcos del país con olvido de los intereses de los otros países y que yo, en tal caso, sin duda me circunscribiría únicamente a la tarea de consolidar la revolución en Bolivia, conciliando con el imperialismo sobre la base de una salida al mar.

Por mi parte, le expuse que su plan no podía ser aplicado sin tener en cuenta las condiciones existentes y la experiencia acumulada por el pueblo; que su criterio llevaría a la precipitación

de los acontecimientos, al sacrificio y fracaso de la lucha guerrillera y a la victoria fácil del imperialismo yanqui y del gobierno burgués reaccionario. Le hice notar, finalmente, que la jefatura máxima política o militar, significaba la realización de un plan, la aplicación de una línea y que, por lo mismo, insistía en que la jefatura militar debía estar subordinada a la jefatura política.

Nuestros criterios eran absolutamente divergentes y nos fue imposible llegar a un acuerdo sobre lo esencial de los problemas planteados. En vista de ello, y considerando que eran innecesarias las discusiones sobre cuestiones de detalle, di por concluida la conversación.

Surgen ahora algunas preguntas: ¿Conocía el Partido Comunista de Bolivia, antes del 31 de diciembre de 1966, los planes del c. Guevara para nuestro país? ¿Qué razones pesaron para responder al c. Guevara en la forma que se ha indicado líneas arriba? ¿Qué responsabilidad tiene en todo esto el Partido Comunista de Bolivia?

A partir de 1965 el Partido Comunista de Bolivia no mantuvo contacto alguno, ni realizó entrevista alguna, con el c. Guevara, el cual, más o menos en abril de ese año, hizo renuncia de sus cargos en el gobierno y en el Partido Comunista de Cuba, para continuar la lucha contra el imperialismo y por el socialismo en otras partes del mundo donde podían ser útiles sus servicios. Como es de suponer, en tal renuncia y actitud nuestro Partido no tuvo ni podía tener ninguna intervención.

El c. Guevara, dueño de una gran personalidad —reconocida por todo el mundo— asumió esa actitud con entera y propia responsabilidad. Tenía pensamientos claros y los sostenía con firmeza. El mismo afirmaba que, cuando se señalaba un objetivo, lo perseguía a pesar de todos los obstáculos y que nadie podía hacerle cambiar de opinión. Como líder revolucionario indiscutible, tenía confianza en sí mismo y un criterio radical para emitir opiniones y para juzgar hechos y hombres. Sería, pues, ingenuo suponer que alguien, un grupo de personas o un partido hubiesen influido sobre él para hacerle asumir esta u otra actitud. Los labios del c. Guevara no podían abrirse para decir "me han engañado" o "he fracasado"; él sabía lo que hacía y tenía fe en sus ideas más allá de su muerte, tenía sus propias fuentes de conocimiento para extraer conclusiones, que no eran precisamente las del Partido Comunista de Bolivia. Si conoció algún plan, con los medios de que disponía para ello, fue justamente el que le hice conocer. Y en él no se habla ingenuamente de que "ante el primer disparo guerrillero se levantaría todo el pueblo". Está demás decir que el c. Guevara tenía confianza limitada en los dirigentes comunistas bolivianos cosa que lo demostró con los hechos. ¿Cómo entender, de otra manera, que confiara en las apreciaciones de algunos de ellos y, al mismo tiempo, les negara capacidad revolucionaria? Por otra parte, en la conversación que sostuvimos, dejó aclarado que su conducta y los planes que quería llevar adelante eran de su exclusiva responsabilidad y que hacía esta afirmación "para despejar incomprensiones y resentimientos que pudieran surgir de parte de los comunistas bolivianos".

El Partido Comunista de Bolivia tampoco conocía su traslado y llegada al país. No le hizo invitación alguna en ese sentido y, como hemos expresado líneas arriba, no tuvo ningún contacto con él. El c. Guevara llegó al país por su propia cuenta y por sus propios medios. Pero, si esto es cierto, ¿cómo se explicaría su contacto con algunos militantes comunistas que luego pasaron a formar parte de las guerrillas? Desde luego, se trata de no más de una docena de ca-

maradas del Partido y de la Juventud que habían adquirido conocimiento sobre guerrillas por encargo del Partido, aunque con fines distintos. Esto es conocido. Al c. Guevara no le fue difícil ponerse en relación con ellos e influir en sus decisiones, pues no hay que olvidar el enorme prestigio y respeto de que gozaba. Por este motivo, no es aventurado afirmar que no únicamente una docena de militantes sino muchísimos más del Partido Comunista y de otros partidos se hubieran incorporado a la lucha guerrillera, si hubieran tenido la certeza de que el c. Guevara se encontraba en el país. La reserva que sobre el particular guardé, preservó, en cierto sentido, la vida del c. Guevara y del propio Partido.

Hasta el 31 de diciembre de 1966 estaba muy claro para todos que la revolución boliviana sería abordada por los propios bolivianos; que cualquier esquema o plan debía ser antes que todo boliviano; que los bolivianos harían su revolución sin interferencias de ninguna clase. Este sí era un consenso entre revolucionarios que debía cumplirse. Con el c. Guevara no hubo compromiso alguno en relación a sus planes en Bolivia. El Partido, con excepción de los cc. que estuvieron en contacto con él con anterioridad, no conoció su presencia hasta fines de diciembre de 1966. Es verdad que se me pidió hablar y discutir con el c. Guevara, pero sin indicárseme el lugar donde se encontraba. El sitio de la conversación a que me refiero en estas páginas se me indicó en vísperas de mi viaje a Camiri. En mi conversación con el c. Guevara, en Ñancahuazú, le expliqué que en el Partido existía un criterio definido sobre la revolución boliviana que había que respetar. Y, desde el punto de vista personal, le manifesté mi deseo de aprender de él, de seguirlo a cualquier otra parte. El c. Guevara no reclamó en ningún momento la suscripción de ningún compromiso y explicó las razones que lo habían llevado al convencimiento de que la lucha debía ser iniciada en este país. Para ello, pidió mi incorporación personal y del Partido. Pero, como ya está explicado, finalmente fue imposible llegar a ningún acuerdo. Suspendidas las conversaciones, el c. Guevara me dijo textualmente: "Tienes la libertad de informar sobre la conversación a tus camaradas y de abandonar el campamento cuando así lo creas conveniente; no se te detendrá por la fuerza". Al despedirme le manifesté que para mí era muy doloroso y amargo haber llegado a estas conclusiones, pero que teníamos dos concepciones diferentes; que no había otro camino que dejar a la práctica, a la lucha, la tarea de dilucidar la justeza de una de las dos posiciones; que le deseaba éxito y que era el primero en rendirle mi homenaje.

En la conversación de Ñancahuazú se expusieron dos posiciones, dos concepciones diferentes, que condicionaron dos actitudes posteriores también distintas.

Son conocidas las ideas del c. Guevara. Se encuentran en una serie de libros, folletos, artículos, conferencias, etc. Las intervenciones, discursos y conferencias del c. Fidel Castro también ayudan a comprender mejor esta posición. Por eso, es preciso leer y estudiar estos materiales en su texto original, sin fiarse de las versiones publicadas por los propagandistas.

Para ayudar a comprender mejor la posición del c. Guevara, procuraré resumir, lo mejor que pueda, su pensamiento: para él, la América Latina es como una nación de naciones, cuyos pueblos están unidos por lazos comunes que históricamente fue un todo y será un todo; que las condiciones revolucionarias están maduras, de modo general; que debe abandonarse el diletantismo y el bizantinismo por la acción revolucionaria; que la revolución tiene su mejor ca-

mino en la lucha guerrillera; que lo que falta para llevarla a la práctica es decisión; que la revolución deberá realizarse en una serie de países; que, en último análisis, el foco revolucionario crea el instrumento, crea el partido o la fuerza política; que la guerrilla y su jefe deben concentrar el mando único de la lucha revolucionaria; que esta experiencia revolucionaria, este método, está escrito y reconocido por la Historia y por este camino los pueblos de la América Latina han logrado su primera gran victoria contra el imperialismo en Cuba; que el pueblo cubano marcha invencible por el camino del socialismo.

El c. Guevara pretendía, pues, poner en práctica en nuestro país su teoría revolucionaria. Nosotros, por nuestra parte, le esbozamos una concepción diferente sobre la revolución boliviana. Algunas de las razones que me permití exponerle son las siguientes: Es indudable que los pueblos de América Latina tienen muchos lazos, problemas y tareas comunes; que sus destinos están estrechamente ligados; que desde el sur del río Bravo (México) hasta la Patagonia (Argentina) está habitada por pueblos semejantes; que, para verificar tal aserto, bastaba recordar el pasado y constatar la existencia de dos grandes imperios: el Azteca en lo que es hoy México y el Incaico en lo que es hoy el Perú principalmente y, junto a ellos, las civilizaciones Maya, Chibcha, Araucana, etc. y una serie de tribus; que todos estos pueblos indios vivieron en un nivel económico, político y cultural más o menos parecido, aunque con idiomas y costumbres algo diferentes; que las fuerzas feudales de España y Portugal se apoderaron de este continente, sometieron a sus pueblos a sangre y fuego y se mezclaron con ellos; que les impusieron un nuevo modo de producción más adelantado, superando las anteriores diferencias existentes, unificando en cierto sentido al continente.


Mario Monje Molina.

Le expuse, igualmente, que luego de tres siglos de dominación española-portuguesa, la lucha final contra estas potencias colonizadoras se desarrolló a partir del año 1800, en un período de 50 años, y que particularmente en la década comprendida entre los años 1820 y 1830, alcanzaron su independencia la mayor parte de los países, habiéndolo hecho otros unos años antes o unos años después. Luego de la expulsión de los colonizadores españoles y portugueses se crearon varios países cuya formación no puede atribuirse simplemente al capricho personal, la voluntad de una persona o de un grupo. El nacimiento de esos países tiene su origen en causas económicas, políticas y culturales, en factores objetivos y subjetivos, que determinaron la parcelación del continente no obstante de existir tantos problemas, lazos y anhelos revolucionarios comunes.

Constituidos estos países las diferencias existentes se ahondaron, se provocaron luchas fratricidas, derramamiento de sangre, desmembraciones territoriales. Se estimuló el chauvinismo nacionalista, el revanchismo, etc., debido a que las clases dominantes buscaban consolidar su dominio, el

capitalismo se expandía, crecía la voracidad imperialista. Hoy todos los países latinoamericanos viven bajo el régimen capitalista —exceptuando Cuba—, con resabios feudales; pero dentro del mismo se manifiestan desigualdades de orden económico, político y cultural, sin que esto signifique que no existen muchos lazos y tareas comunes para los pueblos de este continente. Frente a ellos, el imperialismo yanqui desarrolla una estrategia continental global, apoya a sus títeres en cada país, y tales títeres apoyándose en el imperialismo se ayudan mutuamente. Se sigue de aquí que la actitud de los pueblos debe ser común y única frente al imperialismo. Pero esta conclusión no debe llevarnos a absolutizar, a generalizar las posibilidades de victoria de la revolución en todos o en muchos países a la vez o en uno solo. En la situación de la América Latina no se excluyen ambas perspectivas de la revolución. Lo importante es abordar las tareas de la revolución en un solo país, si es necesario, en una serie de países, si es posible; sin olvidar la proyección internacional del movimiento se lo puede enfrentar con ventaja dentro del marco nacional. En todo caso, éste debería ser el paso inicial; posteriormente, con el desarrollo de la revolución, ese carácter podría cambiar.

Un segundo aspecto que me permití exponer al c. Guevara puede resumirse así: La región que hoy se llama Bolivia originariamente estuvo habitada por tribus indígenas que fueron dominadas por el pueblo aymara que, en su desarrollo, se encontraba en la etapa del comunismo primitivo. Esta región, dominada luego por el pueblo quechua, pasó a formar parte del imperio incaico, cuya capital -Cuzco- se encontraba en lo que hoy es el Perú y abarcaba desde el Sur de Colombia actual, hasta el Norte de lo que hoy son Argentina y Chile. Cuando llegó el colonizador español encontró a estos pueblos en una etapa de transición del comunismo primitivo a un modo de producción superior. El colonizador español impuso el feudalismo de manera sangrienta. Este territorio y su pueblo pasaron inicialmente a formar parte del Virreinato de Lima (Perú) y, más tarde, gozando de cierta autonomía como Audiencia de Charcas, pasó a formar parte del Virreinato de Buenos Aires (Argentina).

En las colonias españolas, de modo general, las divisiones políticas eran casi imperceptibles, de modo que los revolucionarios podían actuar en cualquier lugar sin que importe para nada el lugar en que hayan nacido o vivido. Túpac Amaru desarrolló su acción en regiones que hoy abarcan Bolivia y Perú. Los revolucionarios mantenían contactos, indistintamente, con los centros de Buenos Aires o de Lima. Durante la colonia en esta región del continente fueron fortaleciéndose ciertos elementos económicos, políticos y hasta culturales, estableciéndose algunas diferencias con otras regiones, que permitieron la fundación de este país como Bolivia. Posteriormente, en 150 años de vida republicana bajo el dominio de la oligarquía feudal al comienzo, después ligada al imperialismo, se ahondaron las diferencias con los países hermanos y se provocaron resentimientos y conflictos que beneficiaron directamente al enemigo común. Pese a ello, y pese a que nuestro pueblo es el más atrasado entre los que lo rodean y que soporta una fuerte opresión imperialista, logró importantes transformaciones liberales que no han logrado algunos otros, y esto debía ser muy bien tomado en cuenta para la elaboración de un plan revolucionario.

Un tercer aspecto al que me referí fue el siguiente: La Humanidad se desarrolla en un sentido: después del capitalismo viene el comunismo. El imperialismo es la última fase del capita-

lismo, como el socialismo es la primera fase del comunismo. Esto nadie lo discute. El camino del socialismo hacia el comunismo fue abierto por el pueblo ruso el 7 de noviembre de 1917. Hoy un tercio de la humanidad vive bajo las banderas del socialismo. A él han llegado los pueblos por diferentes caminos, superando una serie de obstáculos y dificultades, aprendiendo con los fracasos y reveses. La victoria de la revolución socialista es el resultado de la victoria del proletariado sobre la burguesía —clase fundamental del capitalismo— sobre la base de determinadas condiciones históricas. En 1871 los comuneros de París lograron éxitos iniciales debido a la derrota del ejército francés y el debilitamiento de la burguesía, a manos del ejército y la burguesía prusiana en una guerra capitalista. Sin embargo, los enemigos en la guerra pero hermanos de clase, se apresuraron a firmar la tregua para enfrentar a la clase obrera y salvar el régimen capitalista. De ese modo, la burguesía y el ejército prusiano ayudaron a la burguesía y al ejército francés a aplastar la Comuna de París. En Rusia, en 1905, la derrota del ejército zarista a manos del militarismo japonés facilitó el ascenso del proletariado ruso, que obtuvo éxitos iniciales. Pero los gobiernos de ambos países se apresuraron a saldar cuentas para enfrentar la revolución y derrotarla. Ambas fuerzas imperialistas se pusieron de acuerdo para impedir la victoria de la clase obrera rusa y de sus aliados, los campesinos. En 1917, la primera guerra mundial imperialista, fue el marco para la revolución. La derrota del ejército zarista y el debilitamiento y desprestigio de las fuerzas burguesas imperialistas rusas, facilitaron el gran ascenso revolucionario del pueblo ruso. La acción del Partido Comunista que, a la cabeza del proletariado ruso, supo señalar el momento preciso para desencadenar la insurrección, permitió alcanzar la victoria. Con la revolución rusa se prestigió el papel del Partido y se mostró la insurrección como el mejor camino para llegar al socialismo. El marco de la revolución china no fue precisamente este mismo. Estuvo conformado por la agudización de las contradicciones inter-imperialistas que desencadenaron la segunda guerra mundial y por la existencia del primer país socialista —la Unión Soviética— como país vecino. Ello le permitió al pueblo chino sostener una prolongada guerra civil que terminó con su victoria. A través de la guerra civil se prestigiaron no sólo el Partido, sino al Ejército Popular.

El marco de la revolución cubana es otro. Está constituido por la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, en escala mundial, como la contradicción fundamental, más las contradicciones inter-imperialistas, aunque éstas últimas ya no en los niveles anteriores, por la presencia del campo socialista. En este marco se desarrolla la lucha guerrillera, con objetivos limitados en su etapa inicial, con todas las posibilidades de desarrollarse en un proceso ulterior. En esta acción el papel del Partido Comunista se debilitó y se prestigió un movimiento revolucionario amplio y armado, que más tarde se radicaliza y consolida.

Estos son los tres ejemplos más significativos de la lucha de los pueblos por su liberación, sin que esto importe desconocer la experiencia de otros pueblos de Europa y Asia, cuyos procesos revolucionarios tienen, indudablemente, un sello propio y particular. Por esta razón, se puede afirmar que los pueblos de los 14 países socialistas han logrado la victoria de modo particular, por lo que podría hablarse no de tres ejemplos, sino de catorce. Todos estos pueblos, bajo la dirección de la clase obrera, en alianza con los campesinos, derrotaron a la burguesía y a toda la reacción, fundamentalmente por la vía de la lucha armada, bajo la dirección de una fuerza política capaz

de poner en acción a las masas y de acuerdo con las condiciones particulares de cada país. Las revoluciones han tenido un común denominador con numeradores particulares.

Los hechos señalados demuestran que las formas de la lucha armada han sido particulares y que ninguna de ellas se ha repetido, por lo que resulta erróneo generalizarlas. Como marxistas-leninistas, no podemos esperar la repetición de las mismas condiciones históricas concretas que permitan generalizar y absolutizar vías o formas de revolución. Por el contrario, resulta claro que es necesario buscar y desarrollar nuevas vías o formas. Marx afirmaba que los pueblos llegarían al comunismo de diverso modo, que aparecerían nuevas y nuevas formas revolucionarias. Y este pensamiento ha tenido su plena confirmación histórica.

Un cuarto aspecto planteado al c. Guevara consistió en que el reconocimiento de la particularidad de las formas de la revolución permite comprender las discrepancias que han surgido en el campo del socialismo y en el seno del movimiento comunista internacional. El anhelo de la pronta victoria de las fuerzas del socialismo sobre el imperialismo, demanda la unidad de todas las fuerzas anti-imperialistas y, en particular, de los comunistas, y tal demanda impone la necesidad del alineamiento para forzar la unidad, de cerrar el paso a la profundización de la división que se alienta mediante la "neutralidad". Esto es fundamental e impostergable.

Con la victoriosa revolución rusa surgió la Unión Soviética, país que, por el camino de la construcción del socialismo y del comunismo se ha convertido en una potencia mundial, baluarte de las fuerzas revolucionarias. Los éxitos logrados por la Unión Soviética en todos los campos no pueden significar el retorno al capitalismo. Los hombres no luchan por ventajas en el cielo sino por vivir mejor en la tierra. Una sociedad mejor organizada es el mejor atractivo y estímulo para la humanidad; por eso no puede ni debe confundirse la política de coexistencia pacífica de la URSS con la conciliación.

El Partido Comunista de la Unión Soviética es, sin duda, el albacea del marxismo-leninismo, el centro de aglutinamiento del movimiento comunista internacional. Pero esto no significa establecer, a pie juntillas, que el PCUS sea el partido que mejor conoce los problemas de la revolución en todos los países. Significa, simplemente, reconocer su papel de líder en la lucha contra el imperialismo. Por lo demás, el PCUS jamás ha reclamado ese derecho. En cambio, resultan inadmisibles las posiciones adoptadas por los dirigentes comunistas chinos al desconocer esta realidad. Es indudable que el pueblo chino ha alcanzado muchos éxitos, importantes victorias. Pero eso no da derechos a aquellos dirigentes para constituirse en jueces de otros pueblos. Se proclaman los mejores herederos de los forjadores de la Unión Soviética y, sin embargo, la critican sañudamente; dicen que están de acuerdo con los autores de una obra, pero no están de acuerdo con su obra, conociendo que los autores valen ante todo por sus obras. Pero los factores que impulsaron la revolución por los cauces del socialismo son irreversibles. Por eso, aunque el proceso sea largo y doloroso, hay que esperar con confianza que el pueblo chino se restituya a la familia común.

Frente a las contradicciones de estas dos grandes potencias socialistas tras de las cuales han aparecido otras menores de otros países socialistas, motivadas, como en el caso anterior, en causas y fines esencialmente oportunistas, lo que corresponde es lograr la unidad, pues semejante situación ofrece más ventajas al capitalismo que al socialismo. El imperialismo temerá siempre más a un frente revolucionario unido que a un frente revolucionario dividido.

Un quinto aspecto planteado en la discusión fue el relativo a la Jefatura. Y ello no fue casual. La subordinación del jefe político al jefe militar supone una concepción diferente a la de la subordinación del jefe militar al jefe político. El problema de la revolución es fundamentalmente político, aunque en su solución intervengan factores de carácter militar. En ningún caso la política puede subordinarse al criterio de modo fundamental y permanente. Ligado al problema político está el problema del Partido y ligado al problema militar está el problema del ejército. Dicho sea de paso, al referirse al papel del Partido y del ejército revolucionario, teníamos en cuenta la situación en que en ese momento se encontraban ambas fuerzas —el partido y las guerrillas— y la necesidad de transformarlas para colocarlas a la altura de la situación planteada. En conclusión: la subordinación abierta o disimulada del Partido al Ejército significaba un criterio y otro, contrapuesto, la subordinación del Ejército al Partido. Lo militar como parte de la política y no la política como parte de lo militar, para abordar la revolución.

Un sexto aspecto planteado fue que las revoluciones no pueden programarse ni predeterminarse por decreto, por un simple acto de voluntad. Ellas se engendran, crecen y maduran por la concurrencia de factores que no siempre dependen de la voluntad de los hombres. Estos pueden contribuir a su maduración, a acelerar su realización. Pero no pueden fijarle o señalarle plazos. Las revoluciones surgen de condiciones históricas concretas y no del simple deseo de los hombres.

Estas fueron las razones y argumentos expuestos al c. Guevara, sintetizadas en las tres condiciones que le fueron planteadas. No había ninguna duda de que la revolución, por su esencia, debía ser socialista y anti-imperialista, con proyección continental. Pero ella debía tener forma democrática y patriótica por su realización dentro de los marcos nacionales. En el periodo histórico por el que Latinoamérica atraviesa actualmente, la vía fundamental de la revolución debería ser la lucha armada, sin descartar, empero, la vía pacífica o democrática. Por otro lado, la lucha armada no tenía por forma exclusiva la lucha guerrillera, ya que la guerra civil y la insurrección eran también formas de lucha armada.

Han pasado muchos días del desenlace de la gesta guerrillera y la opinión pública comienza a juzgar los hechos con mayor serenidad y objetividad. Ha pasado el período de euforia, efervescencia, indignación y ofuscación. ¿De qué se acusa al Partido Comunista de Bolivia?

El Partido Comunista de Bolivia no conocía los planes del c. Guevara. En tal sentido, no pudo crearle ilusiones ni participar en la elaboración de sus planes. El Partido no conoció la llegada al país del c. Guevara; nunca lo invitó y, por lo tanto, no fue responsable de su presencia.

El 31 de diciembre de 1966 el c. Guevara expuso su plan sobre Bolivia y, durante la reunión en que lo hizo, conoció el criterio diferente del Partido Comunista. No hubo compromiso con él ni antes ni después del 31 de diciembre para coadyuvarle en la lucha guerrillera que pensaba encabezar en el país. Conocidos los planteamientos del c. Guevara, ¿debía y podía el Partido Comunista de Bolivia renunciar a su línea y aceptar como suyos esos planteamientos? No se debe descartar que podía hacerlo si los consideraba justos y adecuados a la realidad. Pero, en todo caso, quiero dejar perfectamente aclarado que en la conversación llevada a efecto en Ñancahuazú, expuse mi criterio puramente personal y así se lo hice saber al c. Guevara. Le expresé, además, que informaría a la Dirección del Partido del contenido de la conversación y

que sería el Comité Central el organismo que dé su última palabra sobre el particular, pero, de todas formas, yo me reservaba el derecho de defender mis puntos de vista.

Mi posición debe ser juzgada: están formulados los argumentos que me llevaron a ella.

El Partido, por cierto, no estaba en la obligación de cancelar su línea política y de sumarse a la lucha guerrillera. De todas maneras, la Dirección del Partido explicó a los militantes y organizaciones partidarias su posición y, al mismo tiempo, no puso reparo a que quienes quisieran sumarse a la lucha guerrillera lo hicieron si ese era su deseo. Pero, al propio tiempo, adoptó medidas para preservar la seguridad del Partido.

No se puede acusar al Partido Comunista de Bolivia de haber desertado de la lucha, de haber delatado a la organización guerrillera o de haber abandonado al c. Guevara. El Partido no inspiró, no planeó, no desencadenó la lucha; tampoco suscribió ningún compromiso con el c. Guevara. Contrariamente, mantuvo el más absoluto secreto sobre las guerrillas e hizo nuevos esfuerzos para que éstas actúen sobre la base del conocimiento objetivo de la realidad nacional. Más aun: desencadenada la lucha guerrillera, mediante documento redactado y publicado en fecha 30 de marzo de 1967, expresó su solidaridad con las guerrillas y defendió su línea política. Por otro lado, no se debe olvidar que la precipitación de las acciones guerrilleras interrumpió las relaciones de los guerrilleros con sus adherentes y amigos de todas partes, motivo por el cual no recibieron ninguna ayuda hasta el final de sus operaciones. Además, los guerrilleros, dado el origen y carácter de su organización, no contaban —no podían contar— con que el Partido los socorrería en situaciones difíciles. Ellos confiaban antes que nada en sus propios medios. Esto lo tenían previsto naturalmente como tenían prevista la posibilidad de que yo rechace el puesto que me ofrecía ya que para tal eventualidad tenía señalado con anticipación a otro candidato.

No es raro que después de una derrota aparezcan los estrategas, los agoreros, los pronosticadores de éste u otros sucesos. Hay en la historia muchos ejemplos de esta clase. Existen personas que en el momento de los éxitos revolucionarios expresan su mayor entusiasmo, y luego de la derrota son los críticos más sañudos. Es natural que el imperialismo y la reacción interna, así como el gobierno, hayan tratado por todos los medios de sacar el mayor provecho posible de la situación. Como enemigos de la revolución y de toda acción revolucionaria, podían y debían hacerlo. También es natural que los provocadores y amargados procuren echar el mayor lodo posible contra los comunistas. Todos ellos no pueden hacer otra cosa y seguirán en esa labor mientras el Partido exista y llegue la revolución. Pero los revolucionarios no deben lamentarse simplemente o golpearse el pecho arrepentidos por el fracaso. El mejor homenaje que se puede rendir a los camaradas y hermanos caídos consiste en encontrar el camino que conduzca a la victoria definitiva. Los enemigos de los pueblos de Latinoamérica y del pueblo boliviano han obtenido un éxito parcial, pero no han ganado la guerra. Ellos conocen los secretos de lo que se hizo y pudo hacerse en una situación concreta, pero no conocen nada de lo que se puede hacer. En cambio, han mostrado toda su capacidad, toda su inteligencia, todas sus posibilidades, todos los medios y recursos a que recurren y recurrirán para enfrentar la revolución. Y esa es una ventaja de las fuerzas revolucionarias sobre el enemigo.

Hay un hecho cierto, indiscutible: cincuenta hombres sacudieron a un pueblo, hicieron tem-

blar a un gobierno, quitaron el sueño de los imperialistas y sus sirvientes, concentraron la atención de todo el mundo. Esos hombres pagaron con sus vidas su paso a la inmortalidad. Hay que imaginarse lo que ocurrirá cuando todo el pueblo avance por el camino de la revolución.

Los enemigos de la revolución han dicho que liquidados los guerrilleros, les tocará el turno a los demás revolucionarios y a todos los comunistas; incluso se han dado el plazo de tres años para ello. ¿Será posible liquidar en tres años a la clase obrera, a los campesinos, al pueblo? ¿Será posible terminar en ese lapso con el hambre y la miseria? He aquí, entre otras, la causa de la existencia y acción de los revolucionarios.

La verdadera historia de Latinoamérica recién comienza a ser escrita, en su primera página están las figuras heroicas del c. Guevara y de quienes cayeron con él. Se trata nada menos que de los precursores de la nueva vida, del triunfo del socialismo y del comunismo en esta parte del mundo. Lo que interesa, ahora, es recoger sus experiencias para alcanzar la cima que ellos intentaron alcanzar. El propio c. Guevara decía: "Mi fracaso no significará que no se podía vencer; muchos fracasaron para alcanzar el Everest y el Everest fue vencido al fin".

No se puede decir: "No debieron haber intentado hacer la revolución". Sí, en cambio, debe afirmarse: "Había que haber intentado hacer la revolución de modo nuevo".



Única imagen de la entrevista entre Monje y Che.

El PCB no invitó a venir al Che

En enero de 1968 el comité central del PCB, ante la ola de suspicacias que desencadenó la relación del partido con la guerrilla e intentando recuperar la iniciativa en el cuadro político general del país, emitió el documento "Por la soberanía nacional". En lo esencial sus lineamientos correspondían a Ramiro Otero Lugones, quien había retornado al país, pues permaneció en Praga, en la Redacción de Revista Internacional, durante el agitado periodo de la guerrilla. Esta es la parte del pronunciamiento que se refiere a la guerrilla. Nótese que la línea argumental es que al pueblo no se le puede imponer una forma de lucha para la cual no está preparado ni dispuesto.

En la perspectiva de la toma del Poder hasta este momento, se ha venido cerrando cada vez más la posibilidad de un cambio pacífico. La vía armada de la revolución es la más probable, pero esto no significa descartar la combinación de todas las formas existentes de lucha, pacíficas y no pacíficas. Cualquiera que sea el camino de la revolución es la decisión de las masas la que en última instancia determinará el momento y la forma de la toma del Poder. Las fuerzas revolucionarias deben prepararse a usar todas las formas de lucha y, en todo caso, las masas deben estar prontas a responder con la violencia a la violencia del imperialismo y de la burguesía.

En las luchas que se avecinan las masas populares no solamente tendrán que responder y derrotar a los enemigos internos, sino a las fuerzas combinadas de la reacción continental encabezada por el Pentágono. Las lecciones de lo ocurrido en la República Dominicana y la represión antiguerrillera en nuestro país son más que suficientes para alertarnos contra el peligro de la intervención extranjera.

Gloria eterna a los heroicos combatientes guerrilleros

La experiencia vivida en el transcurso del año pasado nos obliga sacar el máximo de enseñanzas de la lucha iniciada en nuestro suelo. En primer lugar, rendimos fervoroso homenaje a los heroicos guerrilleros que con su sangre generosa, empezaron a abrir el camino de la verdadera liberación de nuestra patria. El Partido Comunista de Bolivia se siente orgulloso que junto al patriota latinoamericano Ernesto "Che" Guevara rindieron su vida comunistas bolivianos forjados y educados en nuestras filas.

Los nombres de Luis Méndez, Jorge Vásquez Viaña, Roberto Peredo Leigue, Mario Gutiérrez, Arana Campero, Apolinar Aquino, Benjamín Coronado, Freddy Maimura, Lorgio Vaca Marchetti, Antonio Jiménez Tardío, Aniceto Reinaga y Walter Arancibia, pasaron a la posteridad como los precursores de la Revolución Socialista en Bolivia, y su ejemplo inspirará a nuestros militantes hasta la victoria final.

Rosendo García Maisman, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia asesinado en siglo XX en la Noche de San Juan, es el modelo del dirigente sindical que ofrece nuestro Partido, dispuesto hasta el sacrificio de su vida para defender los sagrados intereses de su clase.

El Partido Comunista de Bolivia no tuvo conocimiento, hasta el 31 de diciembre de 1966, de la presencia del c. Ernesto "Che" Guevara en el territorio nacional, no lo invitó a venir al país ni suscribió compromiso alguno con él. Por razones de solidaridad revolucionaria el PCB guardó el más absoluto secreto sobre su presencia en el país, secreto que no fue violado por ningún militante comunista.

El Partido considera que la guerrilla es un medio táctico de lucha y, por consiguiente, no puede absolutizárselo como la forma única y suprema del combate. Para su empleo se requiere condiciones específicas que sólo pueden ajustarse a requerimientos propicios del movimiento insurreccional, condiciones que no se dan en cualquier momento y en cualquier lugar.

La experiencia guerrillera pasada enseña que no se puede desconocer el factor nacional, el factor social, el factor ideológico, el factor organizativo y la disposición de las masas. Cualquier forma de lucha debe necesariamente ajustarse a un plan político general, que corresponde a las necesidades ya maduras del proceso histórico, so pena de caer en el voluntarismo.

Tampoco se puede subestimar el factor Partido, fuerza principal inspiradora de las luchas que libra el pueblo boliviano, a riesgo de incurrir en el subjetivismo y la desviación militarista.

Al pueblo no se le puede imponer una forma de lucha para la cual no está preparado ni dispuesto. La vanguardia revolucionaria está ahora en la obligación de encontrar el camino verdadero inspirándose en la propia lucha de las masas, aprendiendo de ellas. Este es el deber ineludible de los revolucionarios.

Después de lo vivido, lo sensato y revolucionario es encontrar ese camino. De lo contrario por la ruta de las sindicaciones irresponsables y de las malas interpretaciones, se corre el riesgo de ir y caer en el abatimiento, la amargura y la desmoralización, cuando no en el juego de la C.I.A. y la labor provocativa de los profesionales del divisionismo trotskizante.

Comunistas bolivianos enfrentados a Fidel Castro

Harold Olmos, periodista boliviano que trabajaba para la prensa internacional, entrevistó a Jorge Kolle, pocos días después de publicado en Cuba el Diario del Che y cuando empezaban a sentirse en Bolivia las primeras repercusiones. Kolle no puede dejar de ser solidario con Mario Monje, su antecesor en el cargo.

PRESENCIA publicó esta entrevista el 7 de julio de 1968, dos días después ese periódico reprodujo íntegra la edición cubana del Diario, estableciendo un record de tiraje que muy raras veces ha sido superado hasta hoy por la prensa boliviana.

"La revolución boliviana tendrá que ser dirigida por bolivianos... es la política la que debe dirigir a la revolución y no la concepción militarista, la del fusil, a la política... los hechos en definitiva y en la perspectiva de la lucha, juzgarán a los hombres, las organizaciones y sus concepciones". Estas afirmaciones pertenecen a Jorge Kolle Cueto, primer secretario del Partido Comunista boliviano, aludiendo a las referencias que hace Fidel Castro al PCB y al dirigente Mario Monje, en el prólogo al diario del Che Guevara, publicado recientemente en La Habana.

Los comunistas bolivianos que siguen la línea de Moscú, han sido duramente golpeados por Castro. Aunque el blanco principal es Mario Monje, y los dirigentes insisten en puntualizar que las versiones dadas por la prensa son incompletas, la alusión es clarísima: "Con semejantes comunistas (los bolivianos) no podrá avanzar la lucha antiimperialista en este continente". Y al hablar de Monje, ha dicho: (es) "uno de los especímenes revolucionarios que ya van siendo típicos en América Latina".

Los dirigentes del PCB pro-soviético no se sienten seguros de tener garantías para poder



aparecer en público. La entrevista con ellos se realizó en "un lugar secreto", en un cuartito pequeño, de muebles rojos. Sobre la mesa había dos ceniceros, suvenirs de alguno que estuvo en Moscú.

Kolle Cueto estaba con un abrigo de lana, corto y le acompañaba una persona. "La dirección del partido juzga —comenzó diciendo mientras pedía que nos sirvieran un café— que la publicación del diario del comandante Guevara, así como de otros materiales del movimiento guerrillero que tuvo por escenario Bolivia, constituyen un invalorable aporte a la restauración histórica de los hechos y al enjuiciamiento del papel jugado por el PC, en la perspectiva de su concepción, de sus principios y de su metodología revolucionaria, paralelamente a la presencia y acción de las concepciones 'foquistas' de la revolución".

Kolle Cueto tiene en las manos algunas tarjetas en las que ha escrito algunos párrafos de las declaraciones de Castro en el prólogo del diario del Che. Lee sus tarjetas y dice:

La guerrilla mostraría sólo el mejor camino

"La información de las agencias noticiosas extranjeras, así como de la prensa local, por registrar aspectos fragmentarios de la documentación es insuficiente para sobre ella, emitir juicios más o menos definitivos. Sin embargo, consideramos que en lo fundamental, ya se confirma lo que el PCB vino sosteniendo públicamente desde el 30 de marzo de 1967: que la experiencia de Ñancahuazú serviría para mostrar a los revolucionarios de Bolivia el mejor camino a la victoria revolucionaria, que el PCB poseía una concepción y una metodología señaladas por su II Congreso, que defendería y aplicaría en las condiciones de nuestro país. Finalmente, frente al hecho inevitable de la guerrilla, expresó su solidaridad en la medida en que ésta significaba la lucha patriótica contra el opresor imperialista y su agente de turno instalado en el gobierno".

En otras palabras, los comunistas pro-soviéticos se vieron ante un hecho que no les fue posible "evitar" porque de él no tenían conocimiento y apoyaron públicamente al movimiento guerrillero.

Una revolución hecha por los bolivianos

Kolle Cueto prosigue: "Los corresponsales extranjeros señalan la posibilidad de actitudes chauvinistas en Monje, al haber 'pretendido discutirle al Che la jefatura política y militar del movimiento...' Para todo revolucionario que acepta el leninismo, como una guía para la acción revolucionaria, la categoría nacional es un factor insoslayable; en otras palabras, la revolución boliviana tendrá que ser dirigida por bolivianos. Un otro problema es el de la solidaridad internacional entre revolucionarios que pueden asesorar, en calidad de voluntarios, participando en el nivel de su propia experiencia y capacidad. El 'nivel internacional' no supone la suplantación de lo nacional por lo internacional, sino la identidad de ambos términos".

El fracaso del Che Guevara se origina, por lo dicho por Kolle, en haber pretendido ignorar esa "categoría nacional". Guevara, entonces, debía haber sido un asesor, un voluntario, pero no el comandante de la guerrilla.

La política dirige al fusil

"Cuando Monje reclamaba la dirección del movimento —dice Kolle— en el caso de tener lugar éste en territorio boliviano y sólo bajo esta condición, estimo que lo hacía, no sólo considerando el problema nacional, sino la concepción de que era la política la que debiera dirigir la revolución y no la concepción militarista, la del fusil, a la política planteando el viejo dilema resuelto por el propio Mao Tse Tung" (Mao se inclinó por la política).

"Y aclaremos que esto (el reclamo de la dirección) fue hecho tres meses antes del estallido guerrillero y que la dirección del PCB sólo fue enterada de los acontecimientos (presencia del Che en territorio boliviano y de sus planes) con posterioridad a la entrevista Guevara-Monje, la noche de año nuevo de 1967".

En efecto, tres días después Mario Monje reunió a la directiva del PC que sigue su línea. Se dice que en aquella reunión Monje estaba tan asustado que ni siquiera dijo el nombre del personaje con el que se había entrevistado. "Adivinen ustedes", dijo a los otros dirigentes,"y piensen en lo peor...", añadió.

En esa reunión se emitió un documento cuya copia fue enviada al Che en el que se hacía un examen de la situación del país, las peculiaridades de Bolivia, métodos y oportunidad de la lucha armada.

Lo que los comunistas pro-soviéticos lamentan es tal vez la desconfianza o subestimación de Guevara con ellos. Kolle dice al respecto: "Ningún dirigente del PCB, excepto la entrevista de enero, ni conoció, ni discutió los planes del Che con él". Pero tampoco dejan de reconocer que era inoportuna la guerrilla cuando la inició el Che. En otros términos, hay una profunda divergencia, como es natural, entre los comunistas cubanos, entre Castro y los dirigentes del PCB que siguen la línea moscovita y se oponen a la línea pekinesa de toma del poder por asalto.

Buscamos ser comunistas

Se considera Ud. un espécimen revolucionario...?

—"No me considero aludido, desde el punto de vista personal, por la frase (la de Castro). Buscamos ser comunistas y creo responder con propiedad, en lo que se refiere a los miembros de nuestra dirección y cuadros fundamentales de nuestro partido, cuando afirmo esto".

Kolle termina de beber su café, guarda en su bolsillo las tarjetas con anotaciones, hace una señal a su acompañante y sale a la calle.

Los comunistas de la línea dura, los que se apoyan en Mao para la acción revolucionaria, ya han emitido su criterio: Fidel Castro tiene razón cuando critica a los comunistas bolivianos pro-soviéticos. En otras palabras, sostienen lo que viene diciendo Pekín desde hace mucho tiempo: "Hay una alianza entre 'revisionistas con el imperialismo' para impedir la lucha armada".

Más aclaraciones de Monje y Simón Reyes

La publicación del Diario del Che obligó a nuevas precisiones del ex-primer secretario quien dirigió una carta al Comité Central señalando más antecedentes y detalles de la célebre entrevista del 31 de diciembre de 1966. Lo propio tuvo que hacer Simón Reyes, relatando sus conversaciones con Fidel Castro , ante quien se habría comprometido a apoyar a la guerrilla, independientemente de lo que haga el partido. Las cartas se publicaron en la revista Marxismo Militante Nros. 2 y 3 con la advertencia de que la segunda solamente revelaba aquellas partes que "interesa conocer a la opinión pública", es decir que no se la daba a conocer en su integridad. La carta de Monje apareció también en PRESENCIA.

Mario Monje: El Che admitió que fui engañado

La Paz, 15 de julio de 1968
Al Comité Central
del Partido Comunista de Bolivia
Presente.-

Camaradas:

Con el propósito de hacer conocer más antecedentes sobre los sucesos guerrilleros del año pasado, que tuvieron por escenario al país, llamo la atención sobre los siguientes hechos.

En mayo de 1966, en Cuba se me concertó una entrevista con el compañero Fidel Cas-

tro y en un intervalo de la misma, luego de resaltar mi espíritu internacionalista, manifestó que a fin de no recurrir a otros países pedía mi ayuda para garantizar el paso por Bolivia de un compañero que conocíamos los dos y de quien nadie podía poner en duda sus condiciones de revolucionario ni negarle el derecho de retornar a su país, solicitándome que eligiera personalmente a cuatro compañeros de confianza, para que lo protejan en su paso, y si es posible, lo acompañen después. A continuación accedí a la solicitud. Me recomendó mantener el secreto entre los dos. Luego, nos ofreció a los comunistas bolivianos ayuda incondicional, manifestando estar de acuerdo que la revolución boliviana debía ser manejada por los bolivianos: prometió no inmiscuirse en los asuntos internos de Bolivia y retener a los estudiantes entrenados que deseaban retornar al país. Agradecí por todo ello.

A mi retorno hice conocer al Secretariado Nacional del PCB el pedido y mi acuerdo ya expresado, lo mismo que los ofrecimientos hechos.

Después de las elecciones nacionales, más concretamente, en los meses de agosto y septiembre, cuando nos disponíamos a hacer efectiva nuestra ayuda, y en momentos en que seleccionábamos, preparábamos nuestros cuadros militares y montábamos el aparato militar del Partido, presentí que por otro lado se trabajaba en otro plan para aplicar en el país, que venía siendo montado un aparato conspirativo al margen y paralelo al dispositivo partidario y que se trataba de desinformarme por todos los medios. Los viajes de un intelectual europeo acrecentaron mis sospechas *[se refiere a Regis Debray,CSG].* Entonces, llamé a un emisario de Fidel Castro y le expresé mi completo desacuerdo con lo que al parecer se venía haciendo en el país y dejé clara mi intolerancia a la intromisión foránea, llamándole la atención sobre la violación de un compromiso realizado a iniciativa de Fidel. Asimismo, le hice saber mi intención de llevar todo ello a conocimiento de la Comisión Política del PCB. El emisario me respondió que no se violaba ningún compromiso, que simplemente tomaban medidas de precaución y que no tenían relación alguna con los viajes del intelectual europeo.

En octubre informé a la Comisión Política de lo que suponía se llevaba a cabo. La Comisión Política resolvió enviar una delegación a Cuba para discutir el asunto y hacer conocer nuestra posición, reiterando que la revolución boliviana debía ser dirigida por los bolivianos; proponíamos una conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de América Latina; además de que ratificábamos nuestra posición de adhesión a los principios que sostiene el movimiento comunista internacional.

En noviembre, en pleno viaje, me enteré que mis suposiciones eran fundadas y que los preparativos para Bolivia habían entrado a un período de ejecución. Ante mí se presentó la disyuntiva de continuar un viaje inútil o retornar al país a enfrentar esta nueva situación. Me puse en contacto con La Habana, comuniqué que viajaba al congreso de un Partido hermano *[Bulgaria, CSG]* y que si no tenían nada que hablar conmigo retornaría al país. Después del congreso me invitaron a Cuba.

En diciembre llegué a La Habana y se realizó una nueva entrevista con Fidel Castro donde le expresé mis preocupaciones sobre lo que venía ocurriendo en el país. A lo que

él respondió pidiéndome disculpas por la actitud del emisario con quien había hablado y, nuevamente, reiteró su completo acuerdo conmigo sobre que la revolución boliviana debería ser dirigida por los propios bolivianos. Le expresé mi firme intención de encararla y la urgencia de una nueva conferencia de partidos comunistas y obreros. Entonces, me invitó a celebrar una entrevista con el compañero Ernesto "Che" Guevara, indicándome que se encontraba en un país próximo a Bolivia y que la entrevista tendría lugar en un punto fronterizo que me sería comunicado después. Acepté entusiasta la invitación. En relación a la conferencia de partidos propuesta, indicó que ella dependería de los acuerdos a los que podríamos llegar con el compañero Guevara. Me recomendó una vez más, mantener en secreto la realización de dicha entrevista y sólo informar después de ella. Me criticó por no haber mantenido anteriormente una reserva estricta.

El 24 de diciembre llegué a La Paz. En los días siguientes a un miembro del Secretariado Nacional le pedí convocar urgente y sucesivamente a reuniones de Secretariado Nacional, de la Comisión Política y del Comité Central, reuniones que deberían tener lugar en un plazo de diez días. Ese plazo permitiría ausentarme al lugar de la cita que todavía no conocía y de la cual informaría a mi retorno. Un emisario del compañero Guevara me transmitió que me trasladara a Camiri y que allí me recogerían. Salí de La Paz el 29 de dicho mes.

En Ñancahuazú, cuando se iniciaba la entrevista, el compañero Ernesto "Che" Guevara me expresó: "Previamente quería hacerte algunas aclaraciones, para despejar susceptibilidades futuras entre nosotros. En realidad te hemos engañado. Yo diría que Fidel no tiene la culpa, fue parte de mi maniobra ya que te hizo un pedido a iniciativa mía. Inicialmente tuve otros planes y luego los cambié. Estoy aquí, ésta es mi región liberada y de aquí no salgo aunque me quede sólo con los que vinieron acompañándome. Disculpa con el compañero a quien hablaste *[el emisario de Fidel, Ricardo o Papi,CSG]*, él es muy bueno, de absoluta confianza, no es político, por eso no supo ni pudo explicarte mis planes, sé que fue muy descortés contigo. En la vida pocas veces me equivoqué en mi criterio sobre los hombres y una de esas equivocaciones es Oscar Zamora. Zamora vino a Cuba a pedirnos apoyo y me dijo que haría fraccionalismo para apoderarse de la dirección del PCB o dividirlo. Yo le manifesté mi acuerdo con el fraccionalismo si empieza con la lucha guerrillera. Zamora respondió que sí. Este volvió al país, se olvidó de su compromiso y de la ayuda recibida, se entregó al mejor postor. Ahora no tenemos nada que ver con él ni su grupo. Te esperé con impaciencia, deseaba hablar mucho contigo sobre muchas cosas, pero en primer lugar, pedirte que te quedes con nosotros, para encabezar la insurrección como jefe político".

Comenzamos a conversar. Le plantee las condiciones que ya son conocidas públicamente, pero cuyo contenido deberá ser explicado. El círculo vicioso al que se refiere Guevara en su Diario surgió en torno a que la revolución boliviana debería ser dirigida por los propios bolivianos, y que los revolucionarios de otros países podrían colaborar sin condiciones y cuando se los necesite. Después se discutió sobre la diferencia entre nuestros planes revolucionarios. También en relación a que un Buró Político no puede ser sometido a un co-

mando militar y, en consecuencia, el jefe político de la revolución no puede subordinarse al jefe militar. Luego, sobre la necesidad de organizar células del Partido dentro del Ejército Revolucionario. En seguida, sobre la participación del Buró Político y del jefe político en la elección de los comisarios políticos, otorgamientos de grados y planificación de las acciones, etc., etc.

En la imposibilidad de ponernos de acuerdo, le pedí la intervención de Fidel Castro a lo que me respondió, que tenía por costumbre señalarse un objetivo, trazar sus planes y perseguirlos a través de todos los obstáculos y arrasar con quien se le presente en el camino. "Puedes llamar como quieras mi criterio, a diferencia de vos que hablas de principios políticos, de Partido o patrióticos, califica los míos aunque sea de principios personales, de lo que se trata es que yo debo ser el Número 1".

Me preguntó si mis posiciones eran negociables. Le respondí que no. Después fui yo quien le pregunté si su posición era discutible. Me respondió que no.

Estancadas las conversaciones, me dijo que decida si me quedo o no. Y me expresó textualmente: "Tienes libertad de informar sobre la conversación a tus camaradas y de abandonar el campamento cuando así lo creas conveniente. No se te detendrá por la fuerza". Al final, consciente de que no podríamos entendernos me despedí, expresándole que nosotros dos no podríamos llegar a ningún acuerdo, que teníamos dos concepciones diferentes y sólo la práctica podría dilucidarlas. Que para no ser un obstáculo en sus relaciones con el Partido, presentaría renuncia a mi retorno. Guevara me pidió que por hidalguía revolucionaria no avisase a nadie el nombre suyo ni dónde se encontraba, rogó que las relaciones entre ambos partidos no se deterioren.

A mi retorno a La Paz, informé del contenido de la conversación a la Comisión Política y al término de la reunión plantee el envío de una carta a Fidel Castro a nombre del Comité Central, haciéndole conocer nuestros puntos de vista y pedí que se me relevara de mis funciones de Primer Secretario del Partido. Después, reunido el Comité Central, presenté un informe más general sobre lo ocurrido.

Los diversos documentos y declaraciones que han aparecido hasta hoy y los que aparecerán, confirmarán o negarán los hechos que señalo y permitirán explicar lo ocurrido en nuestro país. Esta carta, el informe que presenté al Pleno del Comité Central en enero de este año, el Diario del "Che" Guevara, la introducción de Fidel Castro, los cables que se cursaron entre La Habana y Ñancahuazú, particularmente uno que apareció en la prensa nacional a fines de octubre de 1967, las declaraciones de Pombo en Chile, el Diario del guerrillero Alejandro Martínez (caído en el Vado del Yeso), incluso la carta de Oscar Zamora y el manifiesto de Inti Peredo ayudan a mostrar el cuadro general de lo sucedido.

Fraternalmente,

Mario Monje

Simón Reyes: Fidel quería una respuesta mía al margen del partido

La Paz, 17 de julio de 1968

Estimados Camaradas:

Es la primera vez que tengo la oportunidad de prestar una información sobre las conversaciones que sostuve con Fidel Castro, aunque esta información se limite al aspecto que interesa a todos.

En la mayor parte de nuestra primera conversación, Fidel Castro trató de explicarme la forma de combatir efectivamente al imperialismo, sosteniendo que sólo la formación de un ejército revolucionario en el campo podría enfrentar victoriosamente a cualquier ejército profesional de las oligarquías. Por mi parte, hice algunas observaciones y la más importante que recuerdo es aquella en que sostuve que la situación del campesinado boliviano es diferente a la de otros países latinoamericanos, por ejemplo, a la del Perú. En Bolivia si bien la situación económica y social del campesinado no ha sido resuelta con la reforma agraria, en cambio se ha modificado la propiedad de la tierra, con la creación de la propiedad campesina, la liquidación del latifundio y las relaciones feudales de trabajo existentes hasta 1953. O sea que, en lo fundamental la reivindicación tradicional más sentida, la de la tierra, había desaparecido. Fidel Castro me respondió que "ellos nunca habían ofrecido tierra en el transcurso de la guerra". Estaba convencido que el campesinado no sólo lucha por la tierra, sino, como ser humano, tenía dignidad, sufría la opresión y la injusticia.



Debemos reconocer que algunos otros argumentos, fuera de los citados, eran bastante convincentes. Nunca tuve la ilusión de que podía modificar sus puntos de vista que conforman una nueva concepción sobre la que asienta su actividad en el Continente. Pero, en un momento de la conversación, recuerdo haberle expresado mis dudas sobre el éxito de la guerrilla en Bolivia, aunque dudo que hubiera tomado nota de ello.

F. Castro de una manera general me planteó entonces que les preste mi cooperación, a lo que respondí que el Partido, hasta ese entonces (fines de diciembre de 1966), les había cooperado. Aquí me respondió que sí, que Monje les había cooperado y me reveló que Monje le anunció renunciar de la secretaría de Partido, preguntándome quién debía sucederle.

Hasta ese momento no recibí ninguna explicación de lo que pensaba hacer en Bolivia y tampoco información alguna sobre la presencia del comandante "Che" Guevara en el país; tal vez, esto último, por seguridad.

A mediados de enero de 1967, en circunstancias en que me aprestaba a retornar al país, desde Praga, el camarada N. me avisó que tenía en su poder una carta de mucha importancia y que debíamos esperar tres días hasta que llegue Kolle; que si éste no llegaba en ese término debíamos abrir la carta, imponernos de su contenido y hacerla llegar a su destino. Como el c. Kolle no llegó en el plazo fijado, nos enteramos de su contenido y acordamos, por la delicadeza del asunto, que debiera ser yo quien diera marcha atrás a fin de entregar personalmente la carta del Comité Central del PCB, de 11 de enero de 1967, dirigida al Comandante Fidel Castro.

Cuando me vi otra vez con el c. Fidel Castro en Cuba, tuve la impresión de que conocía los famosos tres puntos condicionales, seguramente, a través de una transmisión cablegráfica. En esta segunda conversación, Castro me manifestó que la lucha no empezaría en Bolivia, que la liberación de nuestro país estaba condicionada a la de los países vecinos y, por ello, no comprendía la razón de reclamar la dirección política y militar. En esta ocasión recibí la noticia de la presencia del comandante Guevara, sin precisarse el lugar. Le respondí que ignoraba eso, y que, al explicarle esta situación al Partido, aquel comprendería y prestaría su cooperación de acuerdo con la discusión que habría de tenerse en Bolivia con Ernesto "Che" Guevara.

Fidel me preguntó que si el Partido no prestaba su cooperación, cuál sería mi actitud? A lo que respondí que confiaba en el Partido. Luego se me volvió a insistir en los mismos términos. Lo evidente es que buscaba una respuesta de mi parte, al margen del Partido, o sea, la cooperación. Nada de esto sucedió, como después le confirmó Fidel Castro a Jorge Kolle, a quien relató algo de nuestra conversación, además de explicarle las cosas que dijo sobre el país. Eso es, más o menos, en resumen, el contenido de la segunda conversación.

Fraternalmente,

Simón Reyes

Fracasó el mayor ensayo foquista

Con el seudónimo de Benjamín Méndez (por Benjamín Coronado y Julio "Ñato" Méndez, militantes del PCB caídos en la guerrilla) Ramiro Otero hizo esta reflexión en un artículo titulado: "Por una estrategia del éxito", aparecido en MARXISMO MILITANTE Nº 2, de octubre de 1968. En síntesis dice que la irrupción de la guerrilla, producto de una táctica errónea, significó un retroceso que comprometió la perspectiva revolucionaria en Bolivia. Asimismo, en lo que es un respaldo tácito a la posición asumida por Mario Monje, dice que el partido dio el salto inicial en orden a pensar con su propia cabeza y actuar de acuerdo con sus propios designios.

En la misma revista se explica y justifica la invasión soviética a Checoeslovaquia.

(…)

Si vale la figura, en lo que se refiere a los últimos años, este país ya no es el mismo. Han tenido lugar acontecimientos que marcan una huella profunda y empiezan a gravitar de tal manera, que seguir pensando o actuando como antes equivale a caer en un automarginamiento, a convertirse en una especie de "estatua de sal", el simple papel del "Nut histórico". Si en un momento se sintió el congelar de las ideas, ahora se puede hablar de las ideas consabidas que se quiebran como cristales de hielo. Están en entredicho los dogmas que nunca fueron verdades, que pueden tener treinta o más años, haber surgido hace nueve años o ser de reciente data.

En Bolivia hubo un 9 de Abril y se frustró una revolución. El estancamiento de ésta, su retroceso y las experiencias inauditas a las que fue llevado un pueblo, son como un rosario de ago-

nías en las que la revolución se siente agotada bajo la órbita del capitalismo neocolonial. No sólo son los esfuerzos e ilusiones que se pierden, sino que naufragan también ciertos esquemas.

La contrarrevolución ha podido alzarse derribando mitos y obligando a rectificar errores. La revolución ha visto desnudas sus propias debilidades y limitaciones. Fustigada a latigazos, siente que llega la hora de la toma de conciencia. Está impelida a corregirse y replantearse, a hacer la crítica de su obra, a completarla.

Tomar conciencia de este proceso implica entrar a rectificar su curso. Es una acción recíproca en que el factor consciente se constituye de reflejo en fuerza activante, en el acelerador de futuros cambios. Puede hablarse de una situación tal que, el desarrollo del lado subjetivo del movimiento obrero, adquiere una importancia relevante. Puede ser el factor que apresure real y efectivamente el advenimiento de la revolución. La propia solución del conflicto entre revolución y contrarrevolución depende de la actitud del núcleo consciente, de la justeza y decisión de la concepción revolucionaria.

Una falsa táctica, producto de una concepción errónea, trae retrocesos como sucedió con la irrupción de la guerrilla en 1967. La acción guerrillera no sólo que ha agregado elementos de confusión, sino que llevó a comprometer la propia perspectiva revolucionaria. En determinada medida, fue causante de la postergación del surgimiento de una crisis revolucionaria que se advertía venir. De ahí por qué, a contrario sensu, se ve cuán importante es el desarrollo del factor subjetivo, del papel consciente de la vanguardia en el agrupamiento de las fuerzas revolucionarias, su despertar, el desencadenamiento de la crisis. Mucho más, que los factores objetivos ya presentes muestran un alto grado de ebullición.

La guerrilla como intento crítico y esfuerzo práctico de rectificación ha tenido un desenlace fallido y no ha podido elevar las masas a las posiciones de la revolución. Fue apenas una superposición mecánica de una experiencia extraña, tratando de suplantar a aquella que vino haciendo el pueblo boliviano en cabeza propia. Su implantación se tradujo en el reforzamiento relativo de las posiciones de la contrarevolución, en una especie de alivio para la gorilocracia boliviana y en un retroceso para la lucha de masas. Su fracaso marca el punto más bajo de reflujo, cuyas repercusiones sobrepasan los marcos estrictamente nacionales y cuya impronta se deja sentir en el curso de las luchas populares de América Latina. Sin embargo, la heroica gesta guerrillera ha tenido un efecto casi desencadenante con el replanteo, de ma-nera perentoria, de los problemas no resueltos por la revolución frente a la contrarevolución. El análisis exhaustivo del intento guerrillero ayudará, como pocas cosas pueden hacerlo, a profundizar las cuestiones cardinales y palpitantes que se le plantean hoy por hoy al partido revolucionario de la clase obrera.

El esfuerzo revolucionario de los guerrilleros coloca en la discusión aspectos tales que fueron descartados por sus inspiradores y que, sin embargo, tuvieron fuerza de gravitación en la derrota. Ese descartamiento fue una consecuencia de los pecados tradicionales, que se repiten cuando una revolución triunfante quiere proyectarse y prolongarse hacia afuera, absolutizando su experiencia. Son el subjetivismo y la universalización del método guerrillero que han llevado en una traslación mecánica a comprometer el futuro y la validez misma de dicho método. Los resultados han sido la demostración del desconocimiento de la realidad actual y la subestima-

ción del análisis concreto de la situación latinoamericana. Además, son una seria advertencia sobre el peligro que surge de esa tendencia al autoaislamiento y la sobreestimación de la dirección cubana, que se traduce en la exacerbación del sectarismo en lo político e ideológico. Hecho que se suma al esfuerzo de los enemigos de la Revolución Cubana por aislarla todavía más.

En este aspecto, el balance de nueve años en cuanto a influencia e irradiación puede expresarse casi gráficamente: si el castrismo fue en 1960 el gran movimiento en cuanto a fuerza de atracción de las masas desposeídas de Latinoamérica, el comunismo era entonces como una rama de ese árbol frondoso, algo así como la secta en el conjunto de las fuerzas revolucionarias que había logrado despertar la gesta victoriosa cubana. Ahora, pasado el tiempo, la relación no es la misma y aún pese al heroico sacrificio del comandante Ernesto "Che" Guevara.

La guerrilla en Bolivia, pueblo al que no se puede acusar de reformista, nos da la imagen de que se inició algo así como un ritual sagrado. El relato de sus mismos cronistas lleva a pensar en el desarrollo de una especie similar a la celebración de la misa, donde todo estaba consagrado de antemano.

También hay elementos que podrían calificarse de alquimia pura, que bien pueden tener vigencia en cualquier situación y lugar. La hostilidad del medio (no sólo en el sentido geográfico) y la actitud de los campesinos que no se sumaron da la idea del revés. Esta vez la concepción se estrelló contra la realidad, sometiéndose a la prueba definitiva, a la prueba de los hechos. No se trata apenas de que se hubiesen descuidado imponderables o que se hubieran marginado quienes se suponía serían arrastrados indefectiblemente, sino que han fallado cuestiones relativas al enjuiciamiento del conjunto de problemas y al conocimiento directo de la situación. Casi podría ponerse en duda si hubo o no tal análisis. Aparecen descuidados aspectos que no puede dejar de tomar en consideración ningún revolucionario para el éxito de sus planes, cuestiones como el estado de ánimo y la situación del campesinado, el factor nacional y sus implicaciones, la relación entre la lucha armada y el problema político, entre el programa, la dirección y las masas, entre partido y guerrilla, entre vanguardia y reservas, etc., etc. Además de haberse subestimado la fuerza de contención y represión del enemigo, no sólo en el aspecto armado propiamente, sino también en el ideológico y político. La técnica militar del enemigo ha sido mejorada por las lecciones que ha sacado de sus derrotas frente a la guerra popular y hay un aprendizaje que debe ser recíproco, lo que obliga a renovar las concepciones militares y las técnicas de las fuerzas revolucionarias. Se exige, pues, una superación práctica y una valoración de las consecuencias que implica la técnica usada por el enemigo.

Para la revolución surge una doble tarea de rectificación y crítica. Los elementos de confusión y estancamiento generados dentro del mismo curso del conflicto boliviano, sienten además el influjo de un otro elemento (externo) de confusión, y cuyo esclarecimiento implica a su vez la dilucidación de los problemas planteados a la revolución fuera del marco estrechamente nacional. Este proceso de autoconciencia y superación supone la crítica de una concepción que irrumpió desde afuera y, también de aquella otra que se fue gestando dentro de la experiencia propia, como producto de la aplicación de un conjunto de ideas que se vinieron aceptando como válidas.

En el marco continental, la Revolución Cubana ha restablecido verdades que deben tomarse en cuenta y que han sido postergadas por sus propios inspiradores. En cambio, la concepción del "foco guerrillero" ha absolutizado el método particular de la toma del poder en Cuba.

Esos elementos que por su validez son más generales se refieren al carácter de la revolución, la que teniendo un contenido democrático de liberación en sus comienzos, remata con la revolución socialista dentro de un proceso ininterrumpido. Se refieren también a la composición de las fuerzas revolucionarias, descartando las ilusiones sobre el papel de las llamadas burguesías nacionales, revelando la importancia de los sectores radicalizados de la pequeña bur-



guesía urbana etc., etc. La necesidad que tiene la revolución de estrechar su alianza con los países socialistas a fin de no sucumbir bajo la acción contrarrevolucionaria del imperialismo norteamericano y las oligarquías latinoamericanas.

Haciendo un paralelo entre la Revolución Cubana y lo que fue la boliviana, se puede concluir que sólo una revolución radical puede ser victoriosa, es decir, que se propone llegar hasta sus últimas consecuencias.

La Revolución Cubana pudo contar con el factor sorpresa que ya no se da más. Los procesos ulteriores en América Latina ya no pasan inadvertidos para el enemigo y el imperialismo norteamericano hace el papel de fuerza de contención represiva y contrarevolucionaria. La intervención norteamericana, como lo prueba el caso dominicano, es un hecho que no puede descontarse y que debe estarse preparado a enfrentar a fin de asegurar el triunfo de la revolución.

Hay otro aspecto de la Revolución Cubana que es difícil que también se repita. Es su espontaneísmo. Un cierto sentido instintivo más que un producto racional elaborado. No se repetirá, no sólo porque han aprendido las fuerzas revolucionarias, sino, porque el enemigo ha sacado las debidas conclusiones sobre sus errores y torpezas.

Por ello, la revolución se ha hecho más difícil y plantea la solución práctica de problemas complicados, relativos al conocimiento, a una elaboración y preparación completas y, hasta cierto punto, acabadas. Se requiere, pues, una sistematización teórica que haga del método marxista-leninista una arma revolucionaria, un método aplicado a la realidad que lleve a las masas a revolucionarse y revolucionar esa realidad.

Este otro aspecto crítico prueba que ya no se puede seguir cumpliendo la conocida función del propagandista, que hace una exposición de las verdades generales del comunismo y sus conquistas, sino que debe tomarse y continuar el esfuerzo iniciado en la década del 20-30, emprendido por marxistas latinoamericanos de la talla de José Carlos Mariátegui, en orden a conocer e interpretar la realidad latinoamericana, si es que se quiere enfrentar seriamente y con éxito la revolución.

Queda demostrado que la misión de la vanguardia revolucionaria es mucho más vasta y profunda.

Hasta 1967, la crítica válida a la metodología revolucionaria empleada en Cuba, consistía en tomar el poder en otro país de América Latina con los métodos propios de la clase obrera. En el Ñancahuazú fue derrotada la concepción pequeño-burguesa de la revolución: la teoría y la práctica del "foco guerrillero". Podrán intentarse muchos esfuerzos del "foquismo", pero ninguno llegará a tener como remate la toma del poder. Esos intentos sólo podrán ser las secuelas que siguen a la derrota y se han de repetir en tanto las fuerzas revolucionarias de la clase obrera no asuman la responsabilidad histórica que les corresponde. El mayor ensayo de la teoría del "foquismo" ha sido derrotado en Bolivia, teniendo a la cabeza a su más preclaro exponente.

Asimismo, en lo que a Bolivia se refiere, tomando en consideración la perspectiva histórica, ha tenido fin lo que podía haberse constituido en la instauración de una especie de teleguidismo, una dependencia política de la vanguardia hacia un centro exterior, para dar surgimiento en cambio, cuando había llegado el momento de definiciones, al Partido que se

autodetermina y reafirma su responsabilidad. Quiere decir, que el Partido —en el momento crucial— dio el salto inicial en orden a pensar con su propia cabeza y actuar de acuerdo con sus propios designios.

En el dramático desenlace de las relaciones de los comunistas bolivianos con la dirección cubana, no han intervenido apenas puntos de vista divergentes sobre determinados aspectos de la lucha, sino que hubo el choque de dos concepciones, dos maneras de concebir y encarar la revolución. Pero, también han influido los desacuerdos de la dirección cubana. A los comunistas bolivianos se les pidió, por parte de Fidel Castro, un tipo de ayuda que estuvieron dispuestos a dar, pero el "Che" Guevara apareció queriendo imponer con su presencia condiciones no discutidas ni aceptadas. De esta manera quedó abierta una situación de entredicho porque se quiso enfrentar un partido y un pueblo frente a los hechos consumados. Las afirmaciones de F. Castro en su "Introducción" al diario del "Che" se solidarizan con éste y parecen indicar que aquél fue parte, desde un comienzo, de toda la maniobra.

Todavía mantiene vigencia aquello sostenido por los leninistas de que la revolución no se hace por encargo. En cada país, ella tiene su propia fuerza impulsora como resultado de la acción de las contradicciones internas y externas. El error de los comunistas bolivianos fue haber puesto sus planes en conocimiento de la dirección cubana y dado de esta manera oportunidad para que interfiera en su ejecución.

Las cuestiones surgidas no pueden ser dejadas de lado, debido a que reflejan una situación que debe ser tomada en cuenta en el cálculo de los futuros pasos. Se está frente a un desafío y un peligro, que es ver exportados a nuestro país otros intentos “foquistas”, que sólo tendrán un resultado contraproducente.

Por eso, existe la obligación de precisar la relación que hay entre lo continental y nacional de la lucha, respondiendo a la necesidad de coordinar acciones frente al enemigo común y su estrategia global. Esta labor de coordinación se verá entorpecida y frustrada por los intentos que pudieran ser reiterados en orden a imponer un centro revolucionario con características de tuición y dirección supranacionales.

La vigilancia exige mantener la defensa de los principios, librando una lucha ideológica y política no en términos formales y declarativos, sino buscando descartar cualquier nuevo intento extraño, que sólo puede ser a costa de que se logre enderezar a las fuerzas revolucionarias por una salida verdadera y justa; es decir, se actúe por y en base a una estrategia revolucionaria que tenga el signo de la victoria.

En el reforzamiento del aspecto consciente de la lucha, adquieren gran significación las tareas de la formación ideológica y política. Pero, mayor importancia tienen en el terreno del convencimiento y de la movilización, las acciones con clara perspectiva revolucionaria. Es decir, además de hacer autoconciencia y esclarecer los caminos de la revolución, hay que hacer de la práctica revolucionaria el criterio de la verdad.

Se trata de extraer las enseñanzas de la práctica y realizar la crítica de la actividad, yendo además de las ideas al confronte de las acciones.

En la lucha ideológica un error que puede surgir ahora es el de buscar comprometer aliados externos, acordándonos del internacionalismo cuando estamos en dificultades.

Esta vez tenemos que aprender a defendernos solos. Lo que tenga el valor de una experiencia verdadera ha de servir a todos. Defendiendo las posiciones justas, defenderemos a todos. Así también se le dará importancia a nuestra lucha.

Llega la necesidad de hacer un balance. De lo contrario, no se podrá marchar hacia adelante. Se trata de dar el salto, rompiendo las amarras y venciendo los prejuicios. La labor de dirección está estancada y no consigue dar una perspectiva revolucionaria clara. Tampoco satisface las demandas inmediatas de la lucha. Un estado de ánimo de insatisfacción y fastidio prueba que no se puede seguir caminando como antes. La lucha interna se abre paso espontáneamente, de manera desordenada y poco fecunda. Por ahora sin señalar los caminos concretos, se insinúa la urgencia de una salida.

Tal balance tiene que realizarse sobre la base de la afirmación del contenido de clase del proletariado y la esencia revolucionaria del partido de nuevo tipo. Los eternos problemas no resueltos y aquellos de reciente data, se estrellan irresolutos contra una especie de costra conformista, un estilo espontaneísta y rutinario que se traduce en una carencia de dirección en la práctica. Es el sentido de inercia, la falta de sensibilidad política, todo ello como resultado de la ausencia de una perspectiva revolucionaria clara.

El mayor peligro para la vida actual del Partido es el oportunismo de derecha, verdadero generador de las vacilaciones y, también, de las acciones irreflexivas y desesperadas. Están en una especie de siesta política todos aquellos que ven sus esquemas de siempre completamente detenidos, contemplando las aguas estancadas que se pudren.

Entretanto, hay sectores de masas que se lanzan espontáneamente a la palestra política, haciendo de pasto fácil de los grupos burgueses y pequeño-burgueses aventureros. El partido tiene que sacudirse y la imperiosidad se plantea en un ahora o nunca.

Pareciera que el gigante no se anima a salir del sueño profundo, aunque los geniecillos de la acción se esfuerzan, le golpean y tratan de despertar. Cuán verdaderas resuenan las palabras de Marx, cuando se refería a las revoluciones proletarias del siglo pasado: “Las revoluciones burguesas como las del siglo XVIII, avanzaban avasalladoramente de éxito en éxito, sus efectos dramáticos se atropellan, los hombres y las cosas perecen orlados de brillantes de fuego, el éxtasis es el espíritu de cada día; pero estas revoluciones son de corta vida, en seguida llegan a su apogeo y una larga modorra se apodera de la sociedad, antes de haber aprendido a asimilarse serenamente los resultados de su período de combate y lucha. En cambio, las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado para comenzarlo de nuevo desde el principio, se burlan con concienzuda crueldad de las medianías, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a un adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantescamente frente a ellos, retroceden constantemente ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volver atrás y las circunstancias mismas gritan:

Hic, Rhodus, hic salta:

¡Aquí está Rodas, salta aquí!”

El que la revolución sufra los ataques de la contrarrevolución, que el equilibrio esté apoyado en la inestabilidad del régimen, en una solución precaria, hace ver que la lucha popular —sin poder ser detenida—, ha de lograr nuevos niveles. Aunque la revolución parezca estancada, avanza, se detiene para retomar fuerzas, retrocede para reemprender de nuevo la marcha.

Los pueblos tienen un espejo donde contemplarse. Está el socialismo y sus conquistas, abreviando en un período relativamente corto las distancias que ayer nomás separaron a los pueblos atrasados que han roto las cadenas del capitalismo, distancias que tenían con aquellos avanzados desde el punto de vista industrial. Está la estimulante experiencia revolucionaria cubana que, a cien millas del "coloso con pies de barro", pudo romper un eslabón de la cadena de opresión imperialista en América Latina. Están las frustraciones y los esfuerzos desesperados del imperialismo y las oligarquías nativas en un intento de enfrentar la marea revolucionaria. Los expedientes del pseudoreformismo y el gorilismo, no han logrado romper el equilibrio en su favor y con sus soluciones a medias sólo contribuyen a descomponer todavía más al ambiente latinoamericano. Vencidas y sometidas las burguesías vasallas, sienten que sus esfuerzos se hunden en la profundidad de los abismos que crean las diferencias crecientes entre el nivel que detenta la metrópoli (acelerado en su elevación por los resultados del progreso científico-técnico) y el atraso y la miseria que son mayores todavía frente a lo que fueron ayer y que serán peores mañana, en relación al futuro de los países industrializados. Pensar que el integracionismo y el pseudoreformismo puedan, como panaceas eliminar el desencadenamiento de las revoluciones en Latinoamérica es soñar en la omnipotencia del capitalismo, régimen condenado históricamente. Lo que pasa es que la revolución se plantea en nuevos niveles y dimensiones. Y eso es lo que todavía muchos no entienden.

Luchar en Bolivia contra el imperialismo es combatir a la burguesía capituladora. Luchar contra el imperialismo es atacar las raíces del capitalismo neocolonial, introducido y fortalecido con dólares, planes de sometimiento y entreguismo, asesores, negocios y empresas "mixtas", filtraciones e infiltraciones de los servicios yanquis, paternalismo y clericalismo; en fin, es atacar toda la política norteamericana enderezada a reforzar las posiciones de un capitalismo apuntalado por y dependiente de los monopolios norteamericanos. El proceso de la liberación nacional para vencer tiene que cortar ese camino capitalista neocolonial. De ahí que la revolución plantea, desde un comienzo, tareas que tienen un contenido anticapitalista en general.

El imperialismo en Bolivia para frustrar y desviar la revolución no tuvo que invadir el país como sucedió con Guatemala. Recurrió simplemente a la traición del gobierno burgués. Se apoyó en el carácter burgués del nuevo poder y esa experiencia ha tratado después de generalizar, para asentar su política neocolonial en plano continental. En ese terreno la debilidad ideológica y la inexperiencia política de la clase obrera boliviana, impidieron a tiempo enfrentar y derrotar la capitulación burguesa. Ha sido en una lucha difícil y a través de experiencias amargas que se fue arrancando de la influencia burguesa a destacamentos importantes del proletariado, como el de mineros.

Sin embargo, las vacilaciones de la vanguardia en lo estratégico y táctico contribuyeron negativamente. El momento crucial, los años 1953-54, está marcado por la acción de influencias burguesas. No se supo diferenciar a tiempo entre el contenido popular de la revolución y el ca-

rácter burgués, no revolucionario, del nuevo poder instaurado. Esas ilusiones oportunistas facilitaron el que se imprimiera —como contrapartida— el peso de corrientes sectarias, corrientes de origen pequeño burgués que irrumpieron en el Partido bajo el manto de la social-democracia reformista. Esas corrientes no entendían qué había pasado el 9 de abril y para justificar su marginamiento de hecho de la revolución, negaron simplemente que en Bolivia se había producido una revolución. La corriente pequeñoburguesa pirista se vio apoyada desde afuera por la peor versión del comunismo latinoamericano, por los doctrinaristas que también negaron que en Bolivia se había producido una revolución.

El Partido desarmado ideológicamente quedó en desventaja para enfrentar a la burguesía y todas las manifestaciones y corrientes del oportunismo.

No debe perderse de vista tampoco que las medidas democráticas abrieron mayores posibilidades a otros sectores sociales y no así a la clase obrera, en orden a ver satisfechas sus demandas inmediatas, como fue el caso de la pequeño-burguesía rural y ciertas capas urbanas que sintieron mejorada de golpe su situación económica y social. También influyeron otros aspectos de la lucha, como el querer empujar hacia adelante a la revolución burguesa, presionándola a fin de lograr mayores conquistas para las masas. La burguesía supo a su vez utilizar las reformas democráticas, las concesiones y la demagogia social a fin de echar hacia atrás a las masas, particularmente a los sectores agrarios, alentando los aspectos más reaccionarios del espíritu campesino, su egoísmo y su oportunismo. La reforma agraria sin contenido radical buscó desde un comienzo reforzar las posiciones de los explotadores del agro; fortaleció a la burguesía en el campo y redujo las posibilidades democráticas.

El Partido Comunista no tuvo la visión ni la decisión suficiente de enfrentar esa situación, combatiendo el peligro que representaba el que la burguesía redujera al campesinado a la condición de reserva suya, peligro que se convirtió en una realidad contrarrevolucionaria con la instauración de una dictadura militar de corte bonapartista, es decir, apoyada en las posiciones reaccionarias de los propietarios de la tierra y el cansancio de las masas rurales.

El Partido había comprobado, a partir de 1958, que era posible modificar la situación de desventaja en el agro y había logrado romper el frente de la burguesía, penetrando en las áreas rurales al promediar 1962-63, pero su esfuerzo ya no fue suficiente para recomponer el cuadro existente y modificar substancialmente la correlación de fuerzas. Sin embargo, esa experiencia mostró las posibilidades reales de un trabajo en el agro pero que, después del II Congreso Nacional del PCB, se abandonó y perdió a consecuencia del predominio de las posiciones conciliadoras y oportunistas.

El II Congreso Nacional del PCB iba a ser un intento rectificador, destinado a superar las vacilaciones y corregir las imprecisiones en la estrategia. Se trataba de poner las cosas en orden. Pero ese esfuerzo se vio frustrado por la conciliación surgida en el propio congreso. Por efecto de ella, se elevó a la calidad de dirimidores de los problemas partidarios a espíritus oportunistas y vacilantes, facilitando además que los fraccionalistas empujados por Cuba y China tuvieran la oportunidad de operar dentro del Partido y preparar la esci-

sión. Posteriormente, tales dirimidores derechistas han llegado a transformarse en el mayor freno para la actividad del Partido.

De esta manera es posible explicarse también por qué determinados camaradas se sintieron atrapados bajo esa costra oportunista, sin posibilidades de respiro, y que en su ansia de encontrar una salida revolucionaria se vieron empujados a posiciones ajenas al Partido. Al margen de sus errores de interpretación, esos camaradas sacrificaron sus vidas en procura de un camino, de una alternativa revolucionaria para la clase obrera y el pueblo boliviano. Ese es su legado precioso. Han dado una nueva medida que debe alcanzar todo aquel que quiere ser un revolucionario de verdad, en su valor moral, en su integridad de exponerlo todo a fin de alcanzar el ideal. Ese es el legado de los comunistas bolivianos que murieron heroicamente en la guerrilla.

Su método pudo ser errado. Efectivamente, era más producto de una reacción instintiva que de una actitud reflexiva. Pero la crítica a ellos no puede realizarse desde las posiciones sustentadas por aquellos que nunca hicieron nada serio por la revolución, que han salido intactos porque nada expusieron, que pueden volver a reunirse y contarse intactos en 1980, aunque en este país hayan de suceder tormentas y tempestades. Tampoco vale mucho lo que digan los otros que afirman haber "estado con la guerrilla", que critican al Partido por no haberse sumado a los insurgentes del Ñancahuazú y que sin embargo se quedaron muy tranquilos en sus actividades habituales. Si alguien estuvo con la guerrilla por qué "no rompió monte y se rajó con todo y contra todo", porque a la guerrilla sólo se podía llegar rompiendo monte. No. No es lo que puedan decir unos u otros. La crítica a una concepción sólo se puede realizar superando esa concepción, es decir, venciendo sus limitaciones, corrigiendo sus fracasos y desaciertos. No diciendo apenas una negación, sino afirmando algo mejor. Y la única crítica justa es la que puede partir desde el lado de la revolución.

Ahora se trata de elaborar de manera completa y acabada una estrategia revolucionaria, el plan revolucionario para la toma del poder en Bolivia. Y esa es la tarea que se encuentra al frente de todo revolucionario honesto.

Tal esfuerzo no ha de ser producto de una simple sistematización de gabinete. Debe implicar el enfrentamiento de la lucha organizada, paralela al estudio de los problemas palpitantes y no resueltos de la revolución.

Los hombres que la revolución necesita son aquellos que tengan capacidad para aportar con acciones e ideas. Ojalá pueda combinarse el tipo ideal del revolucionario que llene ambas cualidades de manera simultánea.

Una traumática autocrítica

Un nuevo pleno del comité central del PCB, en octubre de 1968, aborda el tema guerrillero a través del informe de Jorge Kolle "Por una teoría y acción de clase". Se trata de un documento en el que afloran varios y profundos mea culpas autocríticos, especialmente en lo que se refiere a la difusión práctica del foquismo que había hecho el PCB al ayudar a los grupos guerrilleros del Perú y la Argentina, a solicitud de la dirección cubana ("servicios prestados a causa tan rara"). Según Kolle esta actitud de "autoabandono de los principios" fue el antecedente moral para que la guerrilla se revirtiera, al correr de los años, en territorio boliviano. "Falta de vigilancia", "espontaneísmo en la preparación de los cuadros para la lucha armada", cierta insatisfacción de la militancia ante la existencia de "tendencias derechistas, temor y falta de espíritu combativo", explicarían que la experiencia guerrillera se haya viabilizado a través del PCB. El documento tanto en la parte que se refiere a la guerrilla que se reproduce aquí, como al analizar otros aspectos, es pródigo en duras expresiones autocríticas como estas: "zozobra partidaria agudizada por los factores emotivos creados en torno a nuestra conducta frente a la experiencia guerrillera"; "Confusión y desajuste de la dirección transformada en amortiguador insomne", "el trabajo de 'administrar' el aparato partidario ha ido substituyendo la obligación de 'dirigir' al partido y a las masas"; "en rigor se trata de una paulatina y sistemática descomposición ideológica que hoy hace crisis", etc.

Refiriéndose a la guerrilla y sus resultados, dice que "se trató de aplicar una concepción paralela a la del partido, en rigor, por encima y en contra de éste. Y en el fondo en contra de la revolución".

Jorge Ibáñez, quien llegó a ser primer secretario del PCB a comienzos de la década de los 90, calificó entonces este documento de totalmente masoquista. Pese a lo cual Kolle lo recoge casi textualmente para su informe al III Congreso de 1971 (capítulo "Los heterodoxos")

Queda claro que la autocrítica del PCB es por haber, de alguna manera, viabilizado la guerrilla y no por haberle restado su concurso.

Como resultante del triunfo revolucionario en Cuba así como por la generalización que de esta experiencia hicieron algunos intelectuales, nuevas concepciones buscan vigencia en el ámbito de la lucha revolucionaria: las capas no proletarias del campo y la ciudad son sus fuentes de sustentación: su metodología es la lucha guerrillera como la única válida, en el enfrentamiento con el imperialismo y sus pilares nacionales, por la estructuración de un régimen socialista. Tal concepción siendo ya un hecho adquiere magnitud continental no pudo por menos que tocar nuestra realidad y es hoy por hoy, la expresión de una nueva corriente a la que debemos prestar atención.

Pero esto no basta. Explicarla y señalar su origen supone una necesidad muy nuestra, particular. Esta corriente pretende alzarse como respuesta a un presunto adocenamiento en la actitud de las vanguardias revolucionarias, en particular, se dice, de los partidos comunistas, ante dos fenómenos objetivos: el ascenso revolucionario en la lucha de los pueblos Latino Americanos y la ofensiva del imperialismo, particularmente cruda en los confines geográficos del Continente. Las capas medias de la población y en particular del campesinado toman el timón revolucionario y hacen de la clase obrera una subsidiaria de la lucha, es el campo quien libera a la ciudad, y son las capas de estudiantes, profesionales y los "revolucionarios independientes" quienes dan la cobertura política y logística al movimiento. Los partidos comunistas son 'revolucionarios', en la medida en que son digeridos por la guerrilla y ésta constituye el factor estratégico unificador de la lucha a nivel de un continente. Tal concepción tiene su expresión orgánica en el Ejército Nacional de Liberación de Bolivia que comienza a estructurarse luego de la experiencia armada en Ñancahuazú. Pero en nuestro caso no se trató de responder con la lucha armada al partido comunista que la rechazaba ni de imponer la revolución a un pueblo reformista. No, esto está demostrado históricamente. Se trató y trata de aplicar una concepción paralela a la del partido, en rigor, por encima y en contra de éste. Y en el fondo en contra de la revolución.

Lamentablemente una actitud de autoabandono (de los principios) orientada por la Dirección a inicios de la década, oportunista con más propiedad, arrastró a que el Partido facilitara la difusión de las concepciones foquistas en el continente, estableciendo el antecedente moral y la base orgánica para que tal hecho se revierta, al correr de los años, como realidad en nuestro territorio. Una mal comprendida solidaridad, un "internacionalismo a ultrance" con unos y una falta de aplicación de tal principio, para con otros, constituye el origen objetivo de tal desviación.

Ya se han hecho del todo evidentes otras causas de la experiencia vivida en Bolivia por la concepción "foquista". La una de expresión política: cierta falta de vigilancia dirigente en torno a lo que tales concepciones podían significar en el caso particular boliviano, creyéndonos

algo parecido a una isla inmunizada por la propia realidad nacional así como por los servicios prestados a causa tan rara: imaginar que el país no entraría en tales cálculos. La otra, de carácter orgánico: el espontaneísmo en la preparación de los cuadros y los organismos para la eventualidad de la lucha armada en el país, dirigida por el Partido y bajo su concepción, errores en la selección de los cuadros, falta de vigilancia sobre la presunta lealtad hacia nuestra organización por quienes nos dieron solidaridad en la preparación de esta modalidad de lucha, y finalmente, la aplicación de un plan militar paralelo del partido, sin su control, motorizado por el Primer Secretario. Todo ello durante el período previo al estallido guerrillero, sumado a las expresiones de seguridad y garantía al derecho de autodeterminación revolucionaria para nuestro Partido; del carácter extraterritorial del movimiento, pusieron de manifiesto concepciones y relaciones internacionales extrañas al criterio de clase.

Es indudable que el hecho guerrillero supuso un acontecimiento político y militar de envergadura, que emocionalmente gozó de la simpatía de fuertes sectores de opinión encontrados con el régimen contrarrevolucionario vigente en el país, sin embargo, comprometió al curso revolucionario, facilitó al enemigo su labor de desorganización de las fuerzas revolucionarias, desmoralizó a éstas y terminó otorgando cierta estabilidad al régimen, objetivamente, retardando las metas por las que se dice luchar.

Debemos comprender que la experiencia guerrillera si bien nos fue extraña en cuanto a su concepción, se viabilizó en cierto grado por errores imputables exclusivamente a la responsabilidad de la Dirección, a su trabajo espontáneo, al abandono del principio de la Dirección Colectiva, a ciertas tendencias caudillistas que suplieron las viejas concepciones conciliadoras, a la arbitrariedad de algunos de nosotros, dirigentes, a la falta de vigilancia en las relaciones mantenidas. Todo esto ¿por qué? Por el abandono de las posiciones de clase que estábamos obligados a mantener. Claro que el reconocimiento de errores y debilidades de la dirección, en el camino por lograr su propia personalidad y encarar sus responsabilidades en el país, no supone en medida alguna reconocer como válida la campaña calumniosa y provocadora que reclama compromisos que jamás existieron, con la que se busca acusar al Partido desde todos los ángulos con fines que ni son revolucionarios ni son honestos en un gramo. Rechazamos tan ofensivas como aventureras sindicaciones.

En la maraña de tesis nacidas al amparo del ensayo guerrillero se nos ha venido en imputar falta de solidaridad. También esta situación resulta insubstancial ya que solidaridad existió en la medida en que el aparato exterior de la guerrilla permitía o impedía su canalización a consecuencia de su excesiva debilidad, al igual que las condiciones de total aislamiento que caracterizaron la situación de la guerrilla, marginada en absoluto de su aparato urbano. El abrir un otro frente por parte del Partido o, sumar efectivos suyos a la tarea del rompimiento del cerco, significaba, en primer término, someterse a una concepción ajena cuyo éxito se cuestiona y en segundo término imaginar que el Partido por sí solo podía transformar en victoria algo condenado al fracaso. De otra parte, por lo que se nos afirmara en todos los tonos, cualquier movimiento armado de tales características debía sobrevivir por sí mismo, por un período mucho más prolongado. La actitud del P.C.B. respecto de la guerrilla fue trazada de modo público en declaración del Secretariado Nacional a siete días de conocerse la actividad del grupo guerri-

llero en el sudeste, y en las condiciones objetivas existentes, no pudo hacer otra cosas que la que hizo, incluida la protección y salida del país del núcleo sobreviviente, esto es puesto en duda cuando no, ocultado deliberadamente, no sabemos por qué.

Un elemento difícil de comprender o por lo menos de justificar es el que se refiere a la presencia de un selecto núcleo de compañeros del Partido en las filas de la guerrilla, —un miembro del C.C., cuatro de la Dirección Nacional de la JCB y otros cc. del aparato orgánico y de dirección media—, de todos ellos, sólo tres recibieron autorización expresa para integrar el grupo, y esta autorización provino del Primer Secretario en circunstancias especialmente difíciles ya conocidas de todos. ¿Qué ocurrió con los cc. para que actuaran al margen de la organización y de sus concepciones? En su gran mayoría se trataba de cuadros formados en un largo período de trabajo, de cualidades revolucionarias fuera de duda. Dos son los argumentos que podemos levantar: cierta insatisfacción que había venido ganando a la militancia con respecto al modo de encarar la lucha contra la dictadura, la necesidad de tomar el camino de la violencia inmediata frente a la violencia del oficialismo, argumento fortalecido por la evidencia de tendencias derechistas, temor y falta de espíritu combativo en algunos cuadros y organismos ante el empuje represivo del enemigo de clase: cierta pérdida de fe en las posibilidades del Partido, por lo menos en lo inmediato: lo extraño es que tales concepciones surgen precisamente en el grupo de cc. preparados por el Partido para el encaramiento del trabajo militar a nivel nacional. Sobre tal terreno, el segundo intento de explicación debemos hallarlo en la actitud de los cuadros de la revolución cubana que utilizando su ascendiente actuaron sobre estos cc., el Che y el mismo Fidel, quien llegó a plantear, por ej.: una actitud de "cooperación" personal al c. Simón Reyes, en el entendido de que el partido no entraría en su concepción. La pérdida de las vidas de estos cc., con exclusión de cinco sobrevivientes, muestra la moral revolucionaria de que estaban dotados aunque no la firmeza de sus concepciones partidarias, hecho que debemos señalar para valorar su conducta; es evidente que la presión fue convincente para algunos cc. en circunstancias en que se requería, debemos reconocerlo, mucho valor para negarse a tomar el camino que se tomó, y a esta presión, fueron sometidos muchos otros camaradas.



Dirección nacional de la JCB en 1959. De izquierda a derecha: Aniceto Reynaga, Wálter Morales, Guido Quezada, Marcos Domic, Jorge Echazú, Raúl Quispaya, Antonio Alurralde, N. Aliaga y Rolando Doria Medina. Reynaga y Quispaya murieron en Ñacahuasu en 1967.

Cerrada objetivamente, una etapa de la acción guerrillera, se nos plantea una nueva situación. El trabajo de reclutamiento y recomposición del equipo del E.L.N.B. se lo lleva adelante, ahora en franco desafío a la unidad partidaria buscando el desprestigio del P.C. Los cuadros militares, los estudiantes bolivianos con militancia comunista en el extranjero, los elementos de la juventud y la vieja militancia marginada de la actividad práctica actual, constituyen los polos de atracción a la acción reclutadora del E.L.N.B. Tal hecho plantea u-na situación hasta hoy acallada o encarada sólo en los planos de la información, sin embargo, no podrá mantenerse en tal nivel por más tiempo. ¿Podemos y debemos mantenernos indiferentes al surgimiento de una tercera concepción que se nutra de las filas partidarias? ¿Podemos atenuar o encubrir tal hecho con la argumentación de que en realidad se trata de un movimiento "verdaderamente revolucionario"? ¿Podemos alentar este movimiento manteniendo actitudes de complacencia y conciliación? Creemos firmemente que el camino extra partido puede ser apto para los "revolucionarios independientes", no para los comunistas; creemos no tener el monopolio revolucionario pero sí la certeza de que nuestra concepción es la correcta; consideramos que el factor determinante de la revolución sigue siendo el PC en nuestro país e imaginamos que esto es válido para todos los casos, afirmamos que la libertad sólo puede ser posible en la medida de la acción revolucionaria de las masas, en primer lugar obreras y que el detonante de tal acción sólo puede ser un estado mayor probado en las exigencias de la lucha política así como, en la medida de una maduración objetiva de la situación revolucionaria; declaramos que para nuestras actuales condiciones sólo es viable el camino de la lucha armada para la toma del poder, pero que tal lucha no significa el objetivo revolucionario sino el medio para lograrlo. Por ello, consideramos un deber revolucionario, desencadenar la lucha ideológica frontal contra tales concepciones diversionistas, debilitadoras, desorganizadoras, ya que tales concepciones sólo traerán derrotas al pueblo. El ELNB no es el brazo armado del partido ni de la revolución, aunque sume a ciertos sectores no proletarios identificados con la aspiración revolucionaria. Exportar la revolución significa impostar un engendro subjetivo en una realidad concreta, en una exigencia objetiva. Explicar, defender y divulgar la ideología proletaria es el primer deber de todo revolucionario, porque sólo así, será posible la revolución misma.

Corresponde a esta situación una conducta que no deje las cosas abandonadas a su impulso, una conducta militante en el frente ideológico y lo que es más en la misma acción concreta, ya que la práctica revolucionaria será el argumento definitivo que dé confianza y fortaleza a la militancia.

La historia nunca ha permitido encubrir engaños por mucho tiempo y en tal seguridad expresamos nuestra confianza plena en el ulterior desenmarañamiento del acontecer guerrillero en el país, entre tanto, no podemos conformarnos con una póstuma y sentimental protesta contra la insensata y contrarrevolucionaria conducta del gobierno así como la de quienes se enfrentan a éste si bien con banderas honrosas, con insignificantes y menguadas fuerzas. La acción audaz, la conducta de principios, los métodos de la lucha de masas, permitirán rectificar nuevos y viejos errores y no nos queda otra alternativa que persistir en tal camino, o, rendirnos a discreción a merced de la nueva ola "revolucionaria".

Se cocinaron en su propia salsa

Interrumpidas por la represión las ediciones normales del semanario del PCB, bajo la responsabilidad de Ramiro Otero se publicaba el "Boletín de UNIDAD". El diario del guerrillero Pombo, en la versión retraducida del inglés, publicado por esa época en El Diario de La Paz motivó el siguiente comentario de Otero, aparecido en dicho boletín la primera quincena de abril de 1969. Fidel Castro es reiteradamente calificado de "jesuita". Ironías del destino: cuando Fidel Castro visitó Bolivia en 1989, Ramiro Otero, como decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés, tuvo que hacer el discurso de circunstancia declarando Doctor Honoris Causa al líder cubano.

El diario de Pombo es la revelación del propio yo y de los propósitos verdaderos de Fidel y del "Che". La "manía de escribir diarios" refleja el espíritu del héroe individual, pero también, junto a las fotografías, cierto afán de pedirle recibo a la historia.

De su contexto, si explica al "Che" que tenía que "pisar y pasar" para reaparecer en alguna parte "aguerrido y guerrillero", no puede decirse lo mismo del otro. La sensación que deja la lectura es que sus inspiradores y protagonistas fueron cogidos con las manos en la masa, desnudos ante la historia.

Pombo prueba que las órdenes eran empezar la lucha en Bolivia. Entretanto, Fidel le decía a Simón Reyes que "la lucha no empezaría en Bolivia y que él consideraba que la liberación de nuestro país estaba condicionada a la de los países vecinos y que por ello no comprendía aquello de reclamar la dirección política y militar". Y los hechos están con Pombo. Del diario de és-

te, tal sucediera ya antes a raíz del discurso de clausura de OLAS, la figura de Fidel no aparece como la del revolucionario, sino del jesuita.

También desde ese discurso y ahora, otra vez, con el diario de Pombo, ningún revolucionario honesto —sea o no comunista— podrá jamás de persistir las condiciones actuales, a riesgo de verse delatado y vendido, ir a pedir ayuda alguna a La Habana.

La delación ha sido el arma principal para destruir a la guerrilla. Ella ha servido a las mil maravillas para la labor provocativa de la contrarrevolución. Su empleo causó más daño que todos los cercos tendidos por el enemigo. Pero, la delación asume una cualidad inesperada en lo ocurrido. No sólo se trató de enfrentar a los comunistas bolivianos ante los hechos consumados, arrastrándolos en lo que pensaron provocarían con su guerrilla en Bolivia, sino que buscaron marcar a los renuentes para que el enemigo con su mano asesina cumpliera el resto de la tarea. Ahí están los diarios, todos en manos del enemigo. Los cables de Ariel con los nombres completos de los bolivianos y el uso de pseudónimos en caso de los cubanos. Las listas con pelos y señales en poder de Loyola Guzmán. Las "ratificaciones" de Dagnino o las declaraciones de Moreira.

Las revelaciones de ese período recuerdan mucho los encuentros de la novela, donde los personajes llegan a tratar con el puñal bajo el poncho. Claro está, los hechos se volcaron contra quienes usaron del engaño; al final, se cocinaron en su propia salsa. Lo imperdonable es haber aceptado la presencia de los cubanos. Lo triste e indignante es el papel en que fueron colocados los dirigentes "khajchados" como pelota de mano entre La Habana y Ñancahuazú. La única base de acuerdo posible era que saliera primero el último de los cubanos. Porque el internacionalismo proletario, que busca el frente común a escala mundial de los trabajadores contra la opresión del capital, nada tiene que ver con el celestinaje internacional.

El diario de Pombo es el antidiario de la guerrilla, como que el diario del "Che" es un balde de agua fría sobre la cabeza de Debray, y de la misma manera que la Introducción de Fidel es una especie de lavado de manos, donde se prueba una vez más que quienes pierden jamás tienen la culpa, mejor dicho, el valor de reconocerla.



Pero, el diario de Pombo tiene el gran mérito de probar otra vez que los comunistas bolivianos ni llamamos ni trajimos al "Che", y sirve para ubicar en el justo término a "nuestros" confidentes que llegaron a leernos el pensamiento, apoyando la guerrilla aun antes que nosotros y declarando que éramos sus inspiradores.

Sin embargo, no deben alegrarse nuestros enemigos pensando en un rompimiento, porque, para nosotros, los frutos de la experiencia son mayores que los males. Además, si para hacer nuestra política tenemos que tratar con los jesuitas de fuera, por qué razón no hemos de hacerlo con los jesuitas de dentro?

La suerte de la guerrilla no hubiera cambiado

El IV Congreso regional de Cochabamba del PCB en 1969 aprobó un documento cuyas partes salientes, reproducidas aquí, sirvieron de línea argumental para muchos debates de la época. El propio informe de Kolle al III Congreso del PCB (1971), lo recogió en sus partes sustanciales.

Este movimiento guerrillero encabezado por el Comandante Ernesto Guevara, ha despertado un extraordinario interés político no sólo en Bolivia, sino en escala mundial: periódicos, revistas y libros se han ocupado abundantemente, de su origen, desarrollo y desenlace. Gran parte de lo que se ha dicho y escrito persigue desde luego responsabilizar a nuestro Partido acerca de su frustración. Huelga decir que este tipo de críticas e interpretaciones han generado en el seno de la militancia un innegable malestar.

En relación a las guerrillas de Ñancahuazú interesa esclarecer aspectos esenciales:

Ingerencia del Partido en la gestación y organización del foco guerrillero

Para nadie ya no es un secreto que la columna guerrillera de Ñancahuazú estaba integrada por cubanos, peruanos y bolivianos, de los cuales hay algunos sobrevivientes. Pero antes de dar la respuesta a esta pregunta analicemos la "Introducción Necesaria" escrita por Fidel. En uno de sus párrafos se lee: "... Ché no concebía la lucha en Bolivia como un hecho aislado, sino como parte de un movimiento revolucionario de liberación que no tardaría en extenderse a otros países de América del Sur. Era su propósito orga-

nizar un movimiento sin espíritu sectario, para que a él se incorporasen todos los que quisieran luchar por la liberación de Bolivia y demás pueblos sojuzgados por el imperialismo en América Latina". Con el objetivo de cumplir el propósito indicado, realizó contacto con Oscar Zamora, quien se comprometió venir al país y presionar al Partido para encaminarlo hacia esta concepción o en su defecto dividirlo, con la perspectiva de tener (Zamora) el apoyo del Partido Comunista Cubano en su labor fraccional. Tampoco es ningún misterio que el grupo de Zamora viendo perdidas sus pretensiones pasó a colocarse en el alero pekinés.



Esta concepción de la revolución, de la cual era el "Che" uno de sus más conspicuos inspiradores, ha sido llevada a la práctica desde varios años atrás en Colombia, Venezuela, Guatemala, Perú, Argentina, etc. Y se sabe ahora que el propio "Che" poco antes de resolver la creación de un foco guerrillero en Bolivia, combatió infructuosamente a la cabeza de un destacamento cubano en el Congo.

No obstante de que el esquema guevarista de la revolución se halla expuesto con lujo de detalles en sus discursos y escritos, y de que por otra parte, él siempre fue consecuente en la práctica con sus puntos de vista teóricos; la propaganda antipartidaria sostiene sin el menor escrúpulo que su presencia en Bolivia fue requerida expresamente por los dirigentes del Partido o cuando menos alentada y decidida por los informes tendenciosos que le habían proporcionado acerca de la situación económica y política en el país. Este avieso "argumento" no resiste el menor análisis. Para descartarlo bastará con recordar que el "Che" Guevara era una personalidad muy fuerte, incapaz de "hacerse invitar" a un experimento revolucionario y mucho menos de "hacerse influir" con informes, supuestamente prestados al margen de su directo conocimiento de la situación política de Bolivia.

¿Quiénes organizaron y proyectaron los objetivos político-militares de este destacamento multinacional? ¿Por qué Bolivia fue elegida como escenario de su lucha?

Es obvio que el "Che" vino a Bolivia y organizó el foco guerrillero de Ñancahuazú, siguiendo los lineamientos estratégicos de la "Revolución Latinoamericana" elaborados por él y compartidos en gran medida por el Partido Comunista de Cuba. Es ésta, a todas luces, una premisa incuestionable para comprender los orígenes del movimiento guerrillero desencadenado en el Sudeste del país. Sin embargo, ¿cómo se explica que en el destacamento guerrillero hubiesen dirigentes y militantes del Partido y de la Juventud? La existencia de militantes del Partido y de la Juventud en la guerrilla, se debe a que los camaradas cubanos los ganaron a sus posiciones,

violando las relaciones interpartidarias y el principio de autodeterminación y no intervención en los asuntos internos de otros partidos.

Pero cabe aun otra interrogante, ¿por qué pudo ser posible que algunos militantes del Partido y de la Juventud fueran ganados a la concepción, esquema y finalmente a la actividad práctica guerrillerista? La explicación más cabal y completa a esta pregunta la ha dado el último Pleno del Comité Central (Pleno de octubre de 1968).



Antonio Jiménez, Walter Arancibia y Aniceto Reinaga. Universitario de la UMSA, minero de Siglo XX y maestro respectivamente. Los tres eran dirigentes de la JCB.

De los antecedentes expuestos es posible extraer las siguientes conclusiones en orden a la gestación y organización del foco guerrillero en Ñancahuazú.

1º Que la guerrilla de Ñancahuazú fue preparada y organizada de acuerdo al esquema propugnado por el "Che" Guevara y el Partido Comunista de Cuba sin ingerencia del Partido Comunista de Bolivia.

2º Que la incorporación de militantes del Partido y de la Juventud al movimiento guerrillero se produjo en el marco de las relaciones personales establecidas entre los dirigentes cubanos y algunos camaradas que hicieron cursos militares en Cuba, pasando por encima de la línea y esquema partidario sobre la lucha armada.

3º Que la causa más profunda de semejante actuación está en la conciliación con las concepciones pequeño-burguesas sobre la revolución.



Actitud del Partido frente al movimiento guerrillero del sudeste

Los organismos dirigentes del Partido, conocieron de la existencia y de la preparación del grupo guerrillero, en los primeros días de enero de 1967.

¿Qué informó el c. Monje en estos órganos dirigentes del Partido? Señaló en primer término, que en un lugar del país se había establecido un destacamento guerrillero, integrado por bolivianos y extranjeros (no especificó la nacionalidad de éstos), dispuestos a iniciar operaciones militares, con miras a crear un foco guerrillero, de magnitud continental. Indicó además que dentro del plan elaborado por el comando guerrillero, Bolivia sería el último país en liberarse, tal vez después de una larga lucha de diez a veinte años, debido a su condición mediterránea y a la imposibilidad de mantener un gobierno revolucionario, sin contar con el apoyo de por lo menos uno de los grandes países limítrofes (Argentina, Brasil o Perú). En tal sentido

Bolivia se convertía en un país desde el cual se irradiaría la lucha armada hacia objetivos políticos y militares de mayor envergadura.

Hizo conocer en segundo lugar, que él había sostenido una entrevista con los dirigentes de la guerrilla, a quienes les había formulado un planteamiento, encaminado a reivindicar el derecho de los bolivianos y del Partido Comunista para hacer la revolución en su propio país.

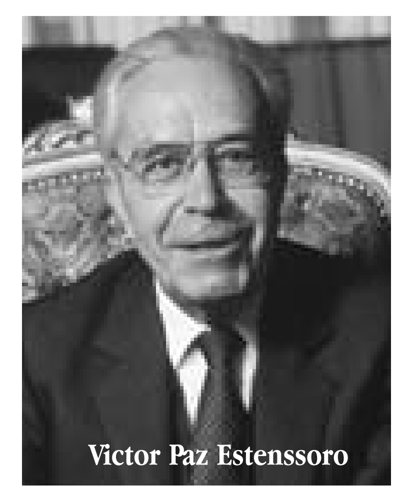
Apuntó que dichos dirigentes habían aceptado conceder al Partido la dirección política del movimiento, mientras se desarrollara en territorio boliviano, pero que, en todo caso, retendrían la jefatura militar, a la cual debería subordinarse aquélla. Dijo también que él no transigió con el planteamiento de los guerrilleros porque consideraba que al Partido le correspondía decidir el momento y lugar de la lucha armada.

El Comité Central tuvo que analizar tan complejo problema en el curso de una sola sesión. Casi todos sus integrantes coincidieron en reconocer que la correlación de fuerzas en ese momento era completamente desfavorable a la causa popular revolucionaria y consiguientemente a la iniciación de la lucha armada. Tal condición se fundamentaba en el estado de desorganización del movimiento obrero y sindical; de la dispersión de los partidos políticos de oposición; de la influencia del gobierno sobre las masas campesinas a través de dádivas; del control ejercido por la camarilla de caciques rentados y la prédica demagógica materializada en el pacto militar-campesino; de las ilusiones y esperanzas aún latentes en las propias capas de la pequeña burguesía urbana en relación a la política “desarrollista” del gobierno; se hizo notar igualmente que la militancia del Partido no estaba preparada para la lucha armada, careciendo sus cuadros y la mayoría de la militancia de la posibilidad de encarar un largo y decisivo enfrentamiento con el fortalecido aparato militar y represivo del régimen barrientista.

Sobre la base de tal examen, el Pleno del Comité Central llegó a la conclusión de que el movimiento guerrillero no tenía la posibilidad cierta de generar el apoyo del pueblo, corriendo el peligro de terminar en un fracaso. Con el propósito de evitarlo acordó dirigirse al c. Fidel y a los dirigentes de la guerrilla exponiéndoles la situación real del país y la necesidad de dar a la lucha armada un abierto carácter nacional y un verdadero contenido de masas.

Sin embargo, ante la inevitabilidad e inminencia del brote guerrillero, el Pleno del Comité Central analizó también la actitud que en tal caso correspondía asumir. A este fin surgió la tesis de la solidaridad con los combatientes dentro de las posibilidades concretas del Partido, tomando en cuenta el innegable carácter antiimperialista y revolucionario del movimiento guerrillero.

El acuerdo principal del Pleno del Comité Central fue puesto en conocimiento del c. Fidel. Este consideró que tal planteamiento debía ser discutido con los dirigentes de la guerrilla. Con este propósito la Comisión Política resolvió en el mes de marzo de 1967 enviar a la zona guerrillera a dos representantes encargados de discutir los puntos de vista del Partido. Lamentablemente pocos días después se produjo el primer choque armado entre una patrulla guerrillera y una avanzada del ejército; impidiendo los acontecimientos posteriores, la realización de la entrevista. Difícil, casi inútil es suponer cuáles habrían sido sus resultados. No obstante vale la pena recordar que ya el “Che” tres meses antes había escrito en su "Diario", "la actitud de Monje puede retardar el desarrollo de un lado, pero contribuir por otro, a liberarme de compromisos políticos".


Victor Paz Estenssoro

La guerrilla en adelante quedó librada a sus propios medios. Ni el aparato urbano de la guerrilla que fuera montado a espaldas del Partido, ni el respaldo cubano pudieron brindarles efectiva solidaridad.

Igual cosa cabe decir de las vibrantes protestas de fe guerrillera hechas circular en Santiago de Chile por Juan Lechín O., jefe del PRIN y por Paz Estenssoro, jefe del desquiciado MNR, en Lima, cuando éste último juzgó conveniente a sus maniobras políticas lanzar alabanzas a la lucha de los guerrilleros para poco tiempo después desdecirse y condenarla.

Carecería de sentido, por cierto, señalar estos hechos así escuetamente, si a su vez no nos preguntáramos en primer lugar, ¿por qué no se produjo el apoyo proclamado por casi todas las fuerzas políticas de izquierda del país?; en segundo lugar, de haberse producido éste, ¿habría cambiado radicalmente el curso de la lucha guerrillera?


Juan Lechín Oquendo

Es indudable que el apoyo a la guerrilla podía haber revestido varias formas, tales como el envío de combatientes, la movilización de las masas en los centros proletarios más importantes, la propaganda, el establecimiento de un sistema logístico destinado al abastecimiento de armas, medicinas, vituallas, contactos, comunicaciones, etc.

En orden al envío de combatientes, que debe reputarse como la más directa y efectiva solidaridad, el Partido autorizó la incorporación de voluntarios a condición de que éstos decidieran por sí mismos tal incorporación, después de que conocieran la concepción de la guerrilla y la del Partido.

La falta de todo contacto con la guerrilla, la imposibilidad de establecerlo, por el desconocimiento de la zona de operaciones, la impreparación de los pocos que se ofrecían y la completa falta de recursos económicos para proveerles de armas y vituallas, hizo impracticable esta medida, ella quedó apenas como una buena intención. En orden a la propaganda algunos números de UNIDAD, registraron artículos y mensajes sobre la causa guerrillera y algunos Comités Regionales hicieron débil trabajo de propaganda. Finalmente, en cuanto a la logística debe puntualizarse el acopio de medicinas, drogas, zapatos, dinamitas, etc., que tampoco pudieron enviarse por las razones señaladas.

El aparato urbano de la guerrilla encaró peores dificultades, ya que recurrían al Partido para conseguir hasta alojamientos para sus cuadros dirigentes y depósitos de equipos transmisores, no obstante de que ciertamente contaban con mejores recursos.

Los otros grupos y partidos, entre ellos los escisionistas pekineses no hicieron absolutamente nada, acabando por refugiarse en el cómodo expediente de lanzar críticas y diatribas sañudas a nuestro Partido, en el mismo tono que los reaccionarios más recalcitrantes.

Pese a la represión desatada sobre el Partido y al estado de completa desorganización en que caímos, debemos señalar que el salvamento del último grupo de guerrilleros sobrevivientes, fue logrado gracias al resuelto y hábil trabajo de nuestro Partido.

Muchos piensan y la crítica de los enemigos del Partido Comunista, fundamentalmente en esta ciudad, es que las guerrillas fracasaron por la traición del Partido. Esta es una vil calumnia que persigue desprestigiar al Partido. Nosotros sostenemos que aun de llevarse a la práctica un verdadero apoyo militar y paramilitar por el Partido, no habría cambiado el curso final de la guerrilla. Probablemente habrían habido más combatientes y consiguientemente, más héroes revolucionarios, pero no hay razón valedera para sostener, a posteriori, que las cosas habrían cambiado radicalmente.

Explicaciones sobre la derrota

Libres de todo fariseísmo, de todo subjetivismo sentimental, debemos reconocer que esa derrota en el movimiento guerrillero tiene su explicación más plausible en la forma en que fue organizado y en las condiciones políticas que rodearon su desenvolvimiento. El propio "Ché" ya señaló todo esto en la forma más lúcida que se puede concebir al escribir en su libro "Guerra de Guerrillas" el siguiente concepto: "El guerrillero sólo puede desatar su forma especial de violencia en el momento preciso en que en la conducta del pueblo haya encontrado las circunstancias favorables".Es de suponer que de acuerdo con la propia apreciación del Che esas circunstancias favorables" existían, pero los hechos han demostrado lo contrario. La heroica lucha no provocó la movilización de las masas.

También el "Che" escribía en su folleto citado: "Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular fraudulenta o no y mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producirse por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica".

¿Quién puede afirmar que en los comienzos del año 1967 esas apariencias de legalidad constitucional, a que el "Ché" se refería habían desaparecido por completo en Bolivia?

¿Quién puede sostener que la Bolivia de comienzos de 1967 era la Cuba de 1958?

Si a todo esto añadimos, que la guerrilla llevaba en su seno a verdaderos agentes del gobierno (Choque, Barrera, Rocabado, que ya el 12 de marzo de 1967 informaron al ejército el detalle de la composición de la columna guerrillera y su número); si tomamos en cuenta que se desarrolló en un escenario geográfico adverso, desconocido por los propios guerrilleros, desvinculado por completo de las zonas rurales habitadas; y, finalmente, que desde un comienzo perdió todo contacto con los centros urbanos y al dividirse en dos columnas, redujo notablemente su efectividad combativa frente a un enemigo muy superior en número, armas y conocimiento del terreno; además, de la cooperación de los campesinos como informantes y guías; podemos tener un cuadro más o menos completo de las causas que contribuyeron a su derrota.

Autocrítica: Obligación de todos

En noviembre de 1970, Carlos Soria Galvarro, entonces dirigente de la JCB, fue invitado por el Centro de Estudiantes de Filosofía de la UMSA a un foro debate que incluía el tema de la guerrilla. Para preparar su intervención en los "marcos partidarios" consultó el material preparado por Ramiro Otero, discutido inicialmente en la VIII Conferencia Nacional del PCB (julio de 1970) y que, con algunos ajustes, debía ser publicado en esos días, como él mismo lo anuncia al iniciar su alocución. El documento no sólo que jamás se publicó, sino que su autor, Ramiro Otero, terminó años más tarde, expulsado del PCB. Este es el fragmento publicado en "LUCHAS UNIVERSITARIAS" Nº 3 y en "UNIDAD" de la época.

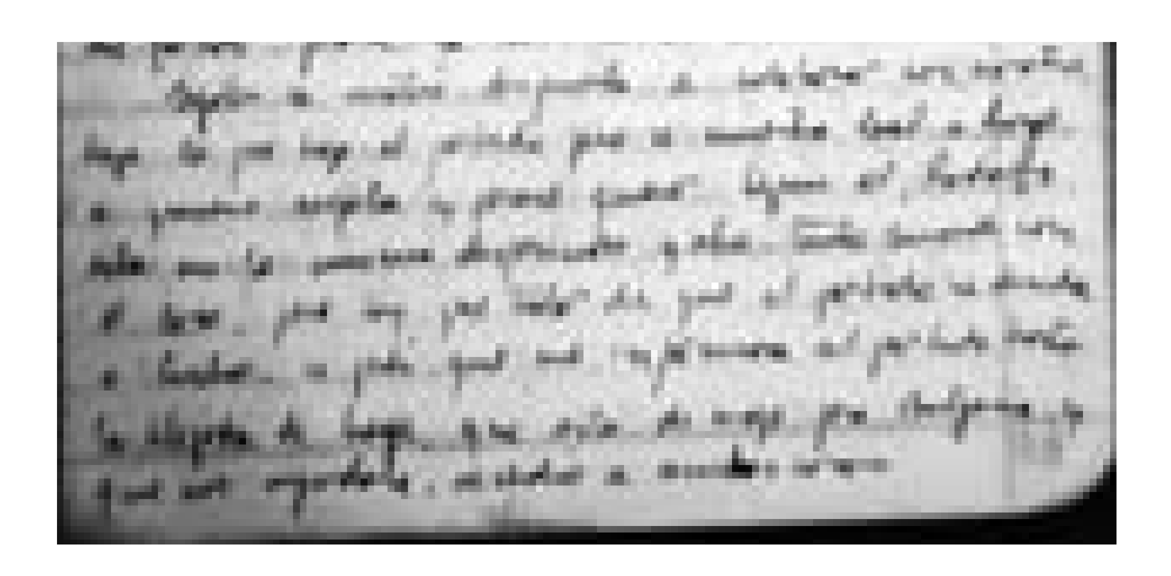
Hace algún tiempo en la UMSA, en una reunión efectuada entre las organizaciones juveniles de izquierda, los representantes del grupo maoísta, solicitaron la expulsión de la J.C.B. del frente que se pretendía formar acusándonos de abierta y probada traición al movimiento guerrillero del Sudeste. Nuestra respuesta fue un desafío; invitamos a todos los presentes a discutir el problema guerrillero delante de las masas, si fuera posible en el propio Paraninfo Universitario. Este desafío, como respuesta a las actitudes provocativas e irresponsables, permanece en pie, el guante no fue recogido por nadie. Por el contrario se ha continuado con la sorda y aviesa campaña de estigmatizar a los comunistas, de fabricar alrededor de ellos, una verdadera "leyenda negra", sin que importe para nada el esclarecimiento de los hechos, el análisis frío y objetivo de la experiencia guerrillera. Es por eso que para los comunistas bolivianos se nos ha planteado una doble e importante tarea: reconstruir en primer lugar, toda la verdad histórica, al margen de cualquier consideración subalterna, y en segundo término, del propio

balance de lo ocurrido, extraer las conclusiones necesarias para derrotar en el plano ideológico las concepciones foquistas. Ambos aspectos están siendo encarados por nuestro Partido de la manera más seria y responsable, al presente un balance completo, la versión de los comunistas sobre toda la experiencia guerrillera, ha sido elaborada por nuestro Comité Central y será publicada oportunamente. Bástenos por ahora enfocar algunos de los aspectos más esenciales que dicen con nuestra posición al respecto; sabemos que para ello nos enfrentamos con la deliberada incomprensión de muchos, particularmente en el seno de la Universidad, no obstante creemos que es llegada la hora de poner algunas cosas en su sitio.

¿Cuál es la principal acusación lanzada sobre los comunistas bolivianos desde los ángulos más diversos y contrapuestos?... Recordaremos que de manera sistemática y constante se ha sostenido que los comunistas bolivianos trajimos al Comandante Che a nuestro país, para luego dejarlo en la estacada; recordemos también que las primeras versiones en tal sentido fueron propaladas por los organismos de inteligencia del gobierno de entonces (vale decir la CIA) que estaban en posesión de los diarios, y demás documentos de la derrotada guerrilla; traigamos también a la memoria que esta versión truculenta fue echada a rodar masivamente por unas publicaciones piratas de procedencia dudosa que condimentaron sus versiones con la acusación de que "los fondos de la guerrilla habían sido distraídos por los comunistas", "que los comunistas querían sólo la plata", y algunas cuestiones de similar calibre.

Una de las piezas documentales para el restablecimiento de la verdad histórica lo constituye el propio diario de campaña del Comandante Guevara, en él están reflejados los entretelones y vicisitudes de la organización guerrillera desde el punto de vista personal de su más destacado protagonista.

Veamos algunos aspectos que ayudan al esclarecimiento sobre la acusación aludida: En la primera página se lee lo siguiente: "Bigotes se mostró dispuesto a colaborar con nosotros, haga lo que haga el Partido, pero se muestra leal a Monje a quien respeta y parece querer. Según él, Rodolfo está en la misma disposición y otro tanto sucede con el Coco, pero hay que tratar de que el Partido se decida a luchar. Le pedí que no informara al Partido hasta la llegada de Monje que está de viaje a Bulgaria y que nos ayudara, accedió a ambas cosas", el Che es bastante elocuente para insistir en los comentarios, el Partido era ajeno a los preparativos por eso se dice "hay que tratar de que el Partido se decida".



Más adelante, en su anotación del día 27 de noviembre expresa: "Ricardo trajo una noticia incómoda: el Chino está en Bolivia y quieren mandar 20 hombres y verme. Esto trae inconvenientes porque internacionalizaremos la lucha antes de contar con Estanislao"... (nombre con el que se designa a Mario Monje, por entonces máximo dirigente del PCB). En su anotación de fin de mes, sostiene: "Falta averiguar la reacción de Monje... y cómo se comportará la gente de Guevara"...: De lo transcrito se extraen dos cosas importantes; no se contaba con la participación de Monje y el PCB; lo que extraña es que sí, se cuente con Monje y el PCB a la hora de encontrar responsables de la derrota... En segundo término, se interroga cómo reaccionará Monje, lo que es un indicador de que él no estaba enterado de sus planes, y por el contrario, se pregunta cómo se portará la gente de Moisés Guevara, preocupación que hace suponer que ese grupo sí estaba enterado de sus proyectos; preocupación que además resulta un vaticinio, puesto que si bien es cierto que este trabajador minero, tuvo una heroica consecuencia, fue en su grupo donde se infiltró lo que el mismo Che llamó "resaca": los primeros delatores que hicieron abortar el comienzo de la lucha guerrillera.

Con fecha 11 de diciembre, "El Diario" dice: "Inti me manifestó sus reservas contra el estudiante Carlos (Lorgio Vaca), que al llegar ya planteó la discusión de la participación cubana y antes había manifestado que no se alzaba sin la participación del Partido. Rodolfo lo mandó porque todo se debía a una mala interpretación"... O sea que al PCB se lo enfrentaba con hechos consumados.

Otro documento verdaderamente importante y que está también al alcance del público es el diario del guerrillero Pombo (Villegas Tamayo), publicado por entregas en "El Diario" de La Paz.

Mario Monje, en su información escrita al Comité Central del Partido, ha sostenido la evidencia de ciertos compromisos con la dirección cubana, él afirma textualmente: "En mayo de 1966 en Cuba se me concertó una entrevista con el compañero Fidel Castro y en un intervalo de la misma, luego de resaltar mi espíritu internacionalista, manifestó que a fin de no recurrir a otros países pedía mi ayuda para garantizar el paso por Bolivia de un compañero que conocíamos los dos y de quien nadie podía poner en duda sus condiciones de revolucionario ni negarle el derecho de retornar a su país, solicitándome que eligiera personalmente cuatro compañeros de confianza para que lo protejan a su paso, y si es posible lo acompañen después". (Documento poligrafiado, editado también en "Presencia").

Esta información, explica la presencia de militantes comunistas en el dispositivo militar que se formara a objeto de materializar dichos compromisos.

El diario de Pombo, ratifica la veracidad de esta versión y comprueba hasta la saciedad que quienes violaron compromisos no fuimos precisamente los comunistas bolivianos.

Vayamos a las citas. Pombo el 24 de julio escribe: "Discutimos la nueva alineación con los representantes del Partido comenzando con las condiciones del país para la lucha. Tratamos de obtener un compromiso de ellos para que se unan a la lucha, aunque Estanislao (Monje) se opuso a esto..." Prosigue luego: "Tratamos de enterarnos de un plan para un levantamiento que tendría las características de un golpe de mano y que si fracasaba serviría para despertar la conciencia del pueblo. El Negro (Monje) había ofrecido 4 hombres para preparar las cosas para la Argentina o Perú y prometió darnos otros seis"... En fecha 28 de julio escribe: "Papi (uno de los enlaces cubanos) discute con Estanislao la nueva situación creada por las normas de la is-

la. Se acuerda comenzar de inmediato la lucha armada manteniendo vivo el plan para un alzamiento pero organizando primeramente las guerrillas..."

Se puede notar claramente dos planes diferentes y el intento de anteponer el uno al otro. En otro párrafo del mismo documento Pombo vuelve a revelar el cambio de planes: "Informamos a Sánchez, el camarada peruano que sirve de enlace entre nosotros y el Chino, de la decisión de nuestro gobierno de comenzar la lucha primero en Bolivia y después en el Perú. Le explicamos que, por el momento, las condiciones son mejores en Bolivia comenzando por la forma como se han desarrollado las cosas en su país, que podía significar el desastre para la lucha armada".

En su informe a Cuba del primero de septiembre, Pombo escribe: "Al dar prioridad a las negociaciones con el grupo de Guevara (Moisés) nos hemos colocado en una posición difícil a causa de lo acontecido a esto, no creemos que sea la cosa más apropiada de hacer porque podríamos organizar un comando central unificado que incluiría a los del Partido y a los de Guevara"...

A continuación el 5 de septiembre escribe: "Voy al cine con Pacho (uno de los enlaces cubanos). Discutimos varias cosas. El conoce la actitud de Mbili (enlace cubano) hacia los nuevos planes, es de hostilidad. Le explico que básicamente es porque él está disgustado de saber que se ha decidido prestar atención a Guevara: todas las relaciones con Mbili son con el Partido, que cuando no está comprometido para unirse a la lucha, ha proporcionado la gente que nos ha estado ayudando más para la compra de armas y equipos"... y más adelante: "No sabíamos si tendríamos los 20 hombres de Guevara, solamente los 4 del Partido, que no se sabían que la lucha iba a desarrollarse aquí, pero estaban colaborando con la aprehensión de que tendría lugar en el Perú o Argentina".

El 28 de septiembre relatando una entrevista con Monje, escribe: "Estanislao comenzó a declarar que su compromiso con Leche (Fidel) era de ayudar a organizar el asunto del sud, esto es, disponibilizar a cuatro hombres para él y entregarlos a Mbili".

“El (Estanislao) admitió que el asunto de Bolivia era idea suya y que Bolivia era el lugar ideal pero dijo que no toleraría que se hicieran las cosas a sus espaldas, que iba a participar en la lucha pero que iba a dirigir las cosas políticamente él no podía aceptar ser un títere en nuestras manos insistió”.

Abundando más, la compañera Loyola, escribió también desde la cárcel un resumen de su actuación, algo así como unas memorias suyas, que fueron publicadas por el periódico "HOY", ella afirma: "Cuando le comuniqué lo dicho por Monje en varias oportunidades que había sido engañado, el camarada Ramón (Che Guevara), respondió "en cierta medida, sí lo hemos engañado". (Hoy, 3 septiembre de 1969).

Y por si todo lo anotado fuera poco, recordemos que el Comité Central del Partido Comunista, en enero de 1967, fue informado de las conversaciones sostenidas en Ñancahuazú entre Monje y el Che Guevara y ratificó la posición del Partido en defensa de su concepción y en defensa de su inalienable derecho de reclamar la dirección del movimiento revolucionario para los propios bolivianos; esta posición está reflejada en la carta que en la misma fecha ese organismo dirigente, enviara a Fidel Castro y que también ha sido publicada en "Presencia" y en la Revista Teórica del PCB "Marxismo Militante". En dicha mi-

siva se exponen las diferencias del PCB con la concepción "foquista", se expresa la disposición del Partido de encarar todas las formas de lucha para tomar el poder "incluidas aquellas que impongan la violencia organizada de la reacción", radica el éxito de la lucha popular en la conformación de un frente y en la preparación de la lucha armada, mostrando que ambas cuestiones en ese tiempo, no estaban lo suficientemente aseguradas. El esquema sostenido por el Partido y que está reflejado en dicha carta, se basa en el propio partido y en la actividad de las masas, dice textualmente en otra de sus partes: "La política de frente y la preparación de la lucha armada, desde la autodefensa hasta la insurrección, de la guerrilla hasta la guerra civil, en función de los intereses y la participación de las masas, constituyen la esencia de la línea trazada por nuestro II Congreso"... "Esta línea continúa siendo el objetivo que orienta la conducta del PCB".

Después de derrotada la guerrilla del sudeste, se ha buscado encontrar un "chivo expiatorio" que justifique su fracaso, y naturalmente, en señalar como causante de la derrota al PCB, han coincidido muchos desde los ángulos más contrapuestos. También la actitud pilatuna ha estado junto a esa explicación; en arrogante carta a Fidel Castro, el señor Zamora por ejemplo, intentando zafarse de la acusación hecha en la "Introducción Necesaria", atribuye el fracaso de la acción guerrillera al propio Fidel Castro, por haber "entregado" las luchas revolucionarias a los Monje, Corvalán, Codovilla, etc. Esta alegre versión a más de que no puede probarse en el sentido de que por lo menos a ninguno de tales dirigentes comunistas latinoamericanos le hayan "entregado" alguna lucha, revela una de las facetas de la mentalidad de su sostenedor, para él la lucha revolucionaria puede "entregarse" a Fulano o a Zutano tal si ella fuera una especie de don sobrenatural; de ahí porqué, él se crea un resucitado Prometeo, poseedor del fuego divino puesto en sus manos por el nuevo Zeus, que mora ya no en el Olimpo sino en la plaza Tien An men.

La actitud del PCB, es una otra, muy distinta, es profundamente serena y también autocrítica, particularmente en el terreno de sus relaciones con otros partidos hermanos. Sobre la base de su propia experiencia, el PCB ha aprendido que el manejo de sus relaciones internacionales no deberá alejarse jamás de los principios ni entrar en el terreno de las concesiones o maniobras.

Creemos que en los momentos actuales, para todos los verdaderos revolucionarios en el país y también en el extranjero, el examen pormenorizado y frío de todo cuanto aconteció, está dictado no ya por la simple curiosidad sino por una obligación revolucionaria.

Sobre la dramática re-edición de la experiencia guerrillera en Teoponte, será ya muy difícil pretender encontrar "cabezas de turco" entre los comunistas bolivianos, esta vez las cosas han sido muchísimo más claras y nosotros tuvimos la suficiente responsabilidad como para señalar públicamente nuestro desacuerdo, y es más, en lo que toca a la Juventud Comunista, ante la incorporación de algunos jóvenes que pertenecieron a sus filas, antepusimos una actitud de principios a cualquier otra consideración que pudiera haber dictado el sentimiento de fraternidad y amistad que nos unía a ellos. Frente a su tácita renuncia a nuestras concepciones y a nuestra organización, optamos por cancelar su militancia.

Para los comunistas bolivianos, el fracaso de los experimentos guerrilleros no obedece a las fallas humanas o a los imponderables. Estos últimos no pueden ser la base de la elaboración de ninguna estrategia. En cuanto a la calidad humana de quienes se entregaron a esta lucha, nadie puede

ponerla en duda por un solo instante. En tal sentido el Comandante Guevara, Inti, Coco, Antonio Jiménez, Aniceto Reynaga, Adolfo Quiroga, Horacio Rueda, Hugo Rodríguez y tantos otros representan una nueva dimensión humana, son los pioneros que han pretendido encontrar nuevas rutas para la liberación de nuestro pueblo, han despertado a la acción combatiente a muchos nuevos luchadores, merecen el homenaje más ferviente de nuestro pueblo y en especial de la juventud; es necesario e imprescindible aprender de ellos que ni la vida misma es más valiosa que la causa que busca la felicidad para los pueblos. Valentía, heroísmo, decisión de lucha hasta el renunciamiento, son valores que nos han legado estos combatientes.

Pero, en homenaje a ellos mismos, insistir en el error, transformar la lucha consciente en misticismo, rendirse a la espontaneidad, no nos parece que es lo que deba seguirse haciendo y mucho menos alentar demagógicamente acciones con las que no se está de acuerdo, de las que se dice que "son tácticas discutibles", a título de no enajenarse el apoyo de algunos sectores que razonan muy poco políticamente y sí más bien reaccionan sólo afectivamente. Transformar la emotividad de los grandes sectores juveniles, que hoy quieren ser actores de la lucha, en conciencia revolucionaria, he ahí la tarea que tenemos que plantearnos en la actualidad los que realmente aspiramos a la Revolución y nos preocupa su futuro.

Para nosotros el problema no radica en estar o no de acuerdo con la lucha armada, esta es otra de las grandes falsificaciones del chantaje verbalista de aquellos que el propio Fidel los ha llamado recientemente los "supermanes" revolucionarios, "capaces de destripar al imperialismo en dos segundos con la lengua"... El Partido Comunista ha sostenido siempre que el pueblo debe estar preparado para todas las formas de lucha, y es más, ha señalado que en las condiciones de nuestro país la insurrección armada en las ciudades es una de las vías más probables para el triunfo popular. Sin embargo, hay revolucionarios que de antemano, cual hechiceras ante la bola de cristal, absolutizan las formas armadas de lucha, sin que les importe en lo más mínimo la coyuntura que esté viviendo el país, sin preocuparse siquiera de la actitud de las masas frente a sus consignas.

Declaramos que es artificial esta separación entre revolucionarios "violentos" y revolucionarios "pacifistas", puesto que, particularmente mediante el chantaje sobre la cuestión guerrillera se ha mostrado falsamente a los comunistas como a partidarios y absolutizadores de la segunda supuesta corriente. La verdadera divergencia reside, entre los que consideramos que son las masas las reales protagonistas del proceso de los cambios y los que sólo reservan para ellas el papel de espectadoras que recibirán la revolución como un obsequio de las élites aguerridas. Entre los que pensamos que las masas deben utilizar todos los medios de lucha a su alcance y entre los que se autocercenan un brazo para combatir con uno solo. Entre los que pensamos que somos los propios bolivianos quienes debemos decidir nuestra suerte, quienes debemos elaborar nuestra propia estrategia en consonancia con nuestras propias peculiaridades nacionales y los que piensan que resulta siendo suficiente copiar el esquema de cualquier revolución triunfante y aplicarlo aun a contrapelo de lo que señale la experiencia histórica. Es en fin de cuentas, la gran pugna entre la ideología científica del proletariado, el marxismo-leninismo y toda la gama de sus desviaciones, o "sustitutos" pequeñoburgueses.

Causas para el sacrificio de la guerrilla

Esta es la parte relativa a la guerrilla, del Informe de Jorge Kolle al III Congreso Nacional del PCB, junio de 1971. Nótese que Kolle sigue no sólo la línea argumental, sino que reproduce ampliamente fragmentos del documento del Congreso Regional de Cochabamba.

El año 1967 está signado por el hecho guerrillero del sudeste. Este año se inicia con auspiciosos avances, aunque limitados, en el curso reorganizativo de las acciones de masas que se truncan bruscamente con el estallido del "foco" guerrillero para luego resurgir tímidamente y ser aplastadas nuevamente, de modo brutal y sangriento.

Veamos escuetamente este problema ya que en su detalle será objeto de un documento específico que será examinado por este Congreso. Debemos partir reconociendo el hecho de haber sido la guerrilla el centro de la preocupación política del Partido y de su Dirección en particular, a lo largo del año 67. ¿Cómo fue conocido este asunto y cómo fue tratado en el C.C.? El Comité Central como tal conoció de la existencia y de la preparación del grupo guerrillero en los primeros días de enero de 1967 por información expresa del c. Primer Secretario *[Mario Monje,CSG]* quien indicó que en un lugar del país se había establecido un destacamento guerrillero integrado por bolivianos y extranjeros (no especificó la nacionalidad de éstos) dispuestos a iniciar operaciones militares, con miras a crear un foco de magnitud continental. Señaló que dentro del plan del comando guerrillero, Bolivia sería el último país en liberarse, tal vez después de una larga lucha de diez a veinte años debido a su condición mediterránea y la

imposibilidad de mantener un gobierno revolucionario sin contar con el apoyo de, por lo menos uno de los grandes países limítrofes. En tal sentido, Bolivia se convertía en un irradiador de la lucha armada hacia objetivos políticos y militares de mayor significado. El c. Monje hizo conocer además que él había sostenido una entrevista con los dirigentes de la guerrilla, a quienes les había formulado un planteamiento encaminado a reivindicar el derecho de los bolivianos y del Partido Comunista para hacer la revolución en su propio país. Afirmó que dichos dirigentes habían aceptado conceder al partido la dirección política del movimiento mientras se desarrollara en territorio boliviano, pero que, en todo caso, retendrían la jefatura militar a la cual debería subordinarse aquella. Dijo también que él no transigió con el planteamiento de los guerrilleros porque consideraba que al Partido le correspondía decidir el momento y el lugar de la lucha armada.

El Comité Central hubo de analizar tan delicado y complejo problema en el curso de una sola sesión y la absoluta mayoría de sus componentes coincidió en reconocer que la correlación de fuerzas en ese momento era completamente desfavorable a la causa popular revolucionaria y consiguientemente a la iniciación de la lucha armada, los argumentos esgrimidos para un tal análisis están transcritos de modo resumido en la carta enviada a Fidel en enero del 67. Sobre la base del examen efectuado, el Pleno del Comité Central llegó a la conclusión de que el movimiento guerrillero no tenía la posibilidad cierta de generar el apoyo del pueblo, corriendo el peligro de terminar en un fracaso. Con el propósito de evitarlo se envió una delegación a Cuba (Kolle y Reyes)con la respectiva nota que exponía la situación real del país y la necesidad de dar a la lucha armada un abierto carácter nacional y un verdadero contenido de masas. Sin embargo, ante la inminencia del brote guerrillero, el Pleno del Comité Central analizó también la actitud que en tal caso correspondería asumir. A este fin surgió la tesis de la solidaridad con los combatientes dentro de las posibilidades concretas del Partido, tomando en cuenta el innegable carácter anti-imperialista y progresista del movimiento guerrillero. El acuerdo de pleno conocido por Fidel determinó que éste sugiriese la discusión con los dirigentes de la guerrilla. Con este propósito la Comisión Política resolvió en el mes de marzo de 1967 enviar a la zona guerrillera a dos representantes encargados de discutir los puntos de vista del Partido. Lamentablemente pocos días después se produjo el primer choque armado impidiendo los acontecimientos posteriores la realización de la entrevista. Difícil es suponer, cuáles habrían sido los resultados, no obstante, vale la pena recordar que ya el "Che" tres meses antes había escrito en su "Diario" "La actitud de Monje puede retardar el desarrollo de un lado, pero contribuir por otro, a liberarme de compromisos políticos".

La guerrilla en adelante quedó librada a sus propios medios. Ni el aparato urbano de la guerrilla que fuera montado a espaldas del Partido, ni el respaldo de la Isla, ni nosotros mismos pudimos dar una efectiva solidaridad. Las protestas de fe guerrillera hechas circular en Santiago y Lima por Lechín y Paz Estenssoro respectivamente, no pasaron de la simple pose demagógica y oportunista de la cual cuando menos el segundo, hubo de retractarse también oportunamente.

¿Por qué no se produjo el apoyo proclamado por casi todas las fuerzas de izquierda? y de haberse producido ¿habría cambiado radicalmente el curso de la lucha guerrillera? Respecto al

envío de combatientes que debe considerarse como la forma más directa y efectiva de solidaridad, el Partido autorizó la incorporación de voluntarios a condición de que éstos decidieran por sí mismos tal incorporación, después de que conocieran la concepción del "foco" guerrillero y la del Partido.

La falta de todo contacto con la guerrilla, la imposibilidad de establecerlo por el desconocimiento de la zona de operaciones y de los planes de la jefatura, la impreparación de los pocos que se ofertaron voluntarios y la insuficiencia económica, debilitaron las posibilidades del apoyo que quedó en los términos de las buenas intenciones. En el frente de la propaganda algunos números de "Unidad" registraron artículos y mensajes sobre la guerrilla, el aparato de prensa preparó algunos materiales y en pocos Comités Regionales se efectuó un débil trabajo de este tipo. Por último, en cuanto al apoyo logístico debe puntualizarse el acopio de medicinas, zapatos, dinamita, etc., que tampoco pudieron viabilizarse por las razones señaladas a más de otras, como el secuestro policial por ejemplo.

El aparato urbano de la guerrilla encaró situaciones más difíciles ya que llegaron a recurrir al Partido incluso para alojamientos de seguridad, depósitos y lugares adecuados para la instalación de transmisores no obstante de que contaba con mayores recursos que los partidarios.

Los otros grupos y partidos, entre ellos los escisionistas pequineses, por lo que sepamos, no hicieron absolutamente nada, acabando por refugiarse en el cómodo expediente de lanzar sólo críticas y sañudas diatribas a nuestro Partido en el mismo tono que los más recalcitrantes reaccionarios. Pese a la represión desatada sobre el Partido y al estado de completa desorganización en que caímos debemos señalar que el salvamento del último remanente guerrillero fue logrado sólo gracias al resuelto trabajo de nuestro Partido, fundamentalmente.

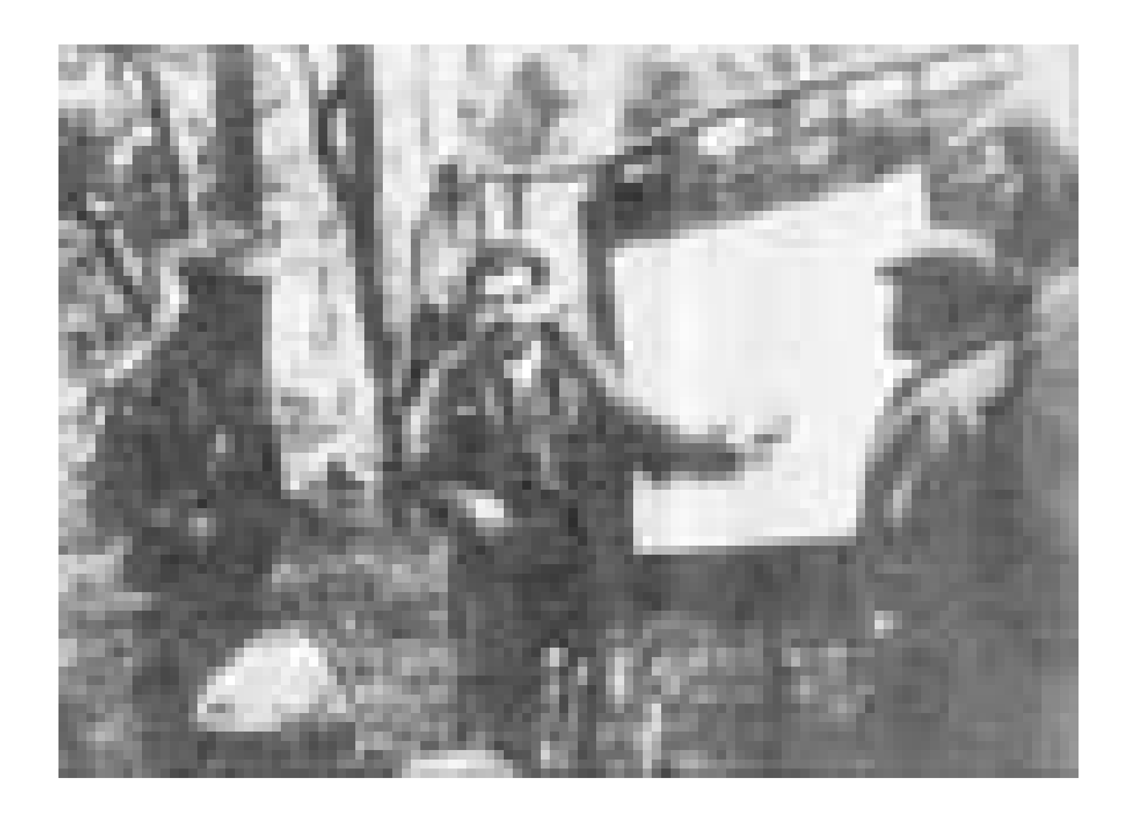
Las causas del fracaso

La crítica de nuestros enemigos busca imputarnos el fracaso del ensayo guerrillero, fracaso dicen que se debe a una presunta traición del Partido. Esta no es sino una vil calumnia que sólo busca el desprestigio de los comunistas. Libres de todo fariseísmo o subjetivismo sentimental debemos señalar que esa derrota en el movimiento guerrillero tiene su explicación más racional en la concepción, en la forma en que fue organizado y en las condiciones políticas y sociales que rodearon su desenvolvimiento. El "Che" ya había señalado que "El guerrillero sólo puede desatar su forma especial de violencia en el momento preciso en que en la conducta del pueblo haya encontrado las circunstancias favorables", es de presumir que de acuerdo con la apreciación del "Che" esas "circunstancias favorables" existían en Bolivia pero los hechos han demostrado lo contrario. La lucha heroica no provocó la movilización de las masas ... En su "Guerra de Guerrillas" que ya citáramos el "Che" también señalaba "Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular fraudulenta o no y mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producirse por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica", ¿Quién puede afirmar que en los comienzos de 1967 esas apariencias de legalidad constitucional, a las que el "Che" se refería habían des-

aparecido por completo en el país? ¿Quién puede plantear que la Bolivia de comienzos de 1967 era la Cuba de 1958?

Sostenemos que aun de haberse llevado a la práctica un verdadero apoyo militar y paramiliar por el Partido, no habría cambiado el curso final de la guerrilla. Probablemente habrían habido más combatientes y consiguientemente, más héroes revolucionarios, pero no hay razón valedera para sostener, a posteriori, que las cosas habrían cambiado radicalmente.

Si a todo esto añadimos que la guerrilla contó entre sus componentes con agentes del gobierno (Choque, Barrera, Rocabado que ya el 12 de marzo de 1967 informaron el detalle de la composición de la columna guerrillera), si tomamos en cuenta que se desarrolló en un escenario geográfico adverso y desconocido por los propios guerrilleros, desvinculado por completo de las zonas rurales habitadas; sin enlace alguno con los centros urbanos con quienes perdió contacto desde el inicio y que al dividirse en dos columnas redujo su efectividad combativa frente a un enemigo muy superior en número, armas, conocimiento del terreno, cooperado por el campesinado como informante y guía, habida cuenta del resultado bajo cuerdas que los ejércitos de los Estados Unidos y los países limítrofes, especialmente del Brasil, Argentina, Perú y Paraguay le prestaban (posibilidad que no podía dejar de preverse en las condiciones vigentes), podemos tener un cuadro más o menos completo de las causas que generaron el sacrificio de la guerrilla.



Punto final...(?)

Resolución del III Congreso del PCB cerrando el tema. El "Informe" al que hace referencia fue apresuradamente preparado en las semanas previas, una vez que el proyecto de Ramiro Otero había sido descartado, como se explica en la introducción de este volumen. Tal "Informe" jamás fue publicado por el PCB y ha sido imposible localizar una copia, posiblemente no exista ninguna. Algo similar ocurre con el documento preparado por Otero, nunca circuló en forma impresa, sólo fue conocido de oidas.

El III Congreso Nacional del Partido Comunista de Bolivia tras prolongado debate, aprueba por unanimidad el Informe presentado por el Comité Central sobre el problema del foco guerrillero surgido en Ñancahuazú en 1967 y encomienda al nuevo Comité Central elegido en el III Congreso, la decisión final sobre su utilización y publicación.

La Paz, 13 de junio de 1971.

EL PRESIDIUM

Experiencia viva antes que mística irracional

Carlos Soria Galvaro, en su informe al III Congreso Nacional de la JCB en agosto de 1971, vuelve a abordar las cuestiones del conflictivo periodo de la guerrilla . Cita un fragmento del documento aprobado en febrero de 1967 en la reunión en que Loyola Guzmán, Aniceto Reinaga y Antonio Jiménez fueron removidos de sus cargos en el comité ejecutivo. Ese es el único trozo que se ha conservado de ese documento, puesto que el original fue destruido en la clandestinidad, durante la dictadura banzerista.

Inmersos en una situación compleja, soportando la ofensiva simultánea de la represión desenfrenada del barrientismo y de las tendencias anti-partido, es como nuestra organización despliega su labor en el período 1967-1968.

La actitud inicial del Comité Nacional ante los hechos que se avecinaban, fue la de subsanar, en la medida de lo posible, las imprevisiones de nuestro II Congreso. Las nuevas tendencias puestas en boga en el movimiento revolucionario latinoamericano después de la Revolución Cubana, imponían preparar a la organización para el enfrentamiento de situaciones de extrema agudeza. En este camino está la realización del II Pleno del Comité Nacional, en febrero de 1967, en el mismo que se adoptan medidas orgánicas emergentes de la situación. Es necesario resaltar lo que, en el afán de deslindar posiciones con el "foquismo" había expresado esta reunión:

> "El gorilismo es una muestra de la debilidad de un sistema que, frente a su total desmoronamiento, recurre al cercenamiento de las libertades proclamadas por la propia burguesía y, en última instancia, a la dictadura fascista, pretendiendo acallar y detener la lucha liberadora. Este hecho obliga a los Partidos Comunistas y a las fuerzas populares a buscar nuevas formas de lucha para culminar en la toma del poder por la clase obrera y el pueblo. Es urgente advertir que, en el proceso de esta búsqueda, están surgiendo tendencias que pretenden trasladar mecánicamente la experiencia revolucionaria de otros pueblos e, inclusive, en su euforia pequeño burguesa, niegan el papel revolucionario de vanguardia de la clase obrera y de sus Partidos Comunistas. Consideramos que esta corriente es sumamente peligrosa y puede, en determinado momento, conducir a acciones desesperadas y aventureras que, en última instancia, significan un desgaste y hasta un retroceso de la lucha revolucionaria".

Jamás estuvimos por la solución de las discrepancias internas a través de la "vía administrativa" pese a la manera no declarada cómo ellas se presentaron en nuestro seno. Por el contrario, el C.N. hizo todo lo que estuvo a su alcance por encontrar las formas que permitieran la discusión de los organismos con los camaradas que adoptaban posiciones diferentes a las del Partido y la JCB. La medida de sustituir en el Comité Ejecutivo a tres de sus miembros (Aniceto, Antonio y Loyola) manteniéndolos en el Comité Nacional, obedeció a la necesidad objetiva y perentoria de recomponer el organismo permanente de dirección ante el abandono tácito que de él habían hecho estos mismos camaradas. Fue el mismo Pleno quien determinó que el comité ejecutivo, buscara los contactos necesarios para discutir con todos ellos su situación en la JCB, objetivo que no pudo ser logrado, pese a nuestros esfuerzos.

Posteriores reuniones de nuestro Buró Político continuaron dentro del mismo esquema. Se tomó en cuenta, sobre todo, la necesidad de aplicar la posición trazada por el Partido: solidarizarse con el movimiento guerrillero del Sudeste (puesto que ya se había iniciado), pero desarrollar y aplicar al mismo tiempo nuestra propia línea política.

Debemos señalar igualmente otros hechos importantes de nuestra labor en este crítico período. En primer lugar, iniciada la lucha guerrillera, sobrevino la inmediata ilegalización de nuestro Partido y la sañuda persecución desatada en contra de las fuerzas de izquierda y, principalmente, en contra nuestra. Decenas de militantes del Partido y de la JCB conocieron las torturas, los confinamientos, y la cárcel. Este hecho, sumado a la insuficiente preparación para organizar nuestra labor clandestina, provocó un cierto desbande de nuestras filas (ocho miembros de nuestro C.N., en circunstancias diversas y temporadas distintas, sufrieron apresamientos y confinamientos. Alguno llegó a estar hasta nueve meses preso: el c. Paul).

En segundo lugar, la labor ideológica destinada a esclarecer nuestra posición con respecto al "foquismo", no estuvo exenta de algunos errores muy serios. Desviaciones que sobrestima-

ban nuestro papel, en unos casos; falta de armonía y coordinación con la labor de la dirección del Partido, en otros, y de una manera muy acentuada la escasa difusión y asimilación por el conjunto de la base de nuestra organización.

Finalmente, nuestra labor de dirección en los comienzos de este período estuvo signada por una tendencia a subestimar la consideración de los problemas específicamente juveniles en beneficio de la orientación política e ideológica que buscamos sincera y afanosamente, hecho que indudablemente contribuyó a debilitar nuestros vínculos con las masas juveniles. Además debemos señalar que nuestro Comité Nacional surgido en el II Congreso, si bien ha mantenido un núcleo reducido de cuadros, en su mayor parte fue desintegrándose justo en este momento no sólo por el paso de 5 compañeros a las posiciones del ELN, sino también por la deserción simple y llana de varios de sus miembros.

En el movimiento guerrillero del Sudeste, así como en su dolorosa reedición de Teoponte, han caído decenas de combatientes revolucionarios. Nuestro suelo está regado con la generosa sangre de héroes y mártires que entregaron sus vidas en la lucha por liberar a nuestra patria. Varios de ellos forjaron su temple en las filas del Partido y de la JCB. (Y no podemos menos que expresar orgullo al constatar que fueron estos luchadores comunistas de los que mostraron mayor integridad moral y consecuencia con sus convicciones en medio de la lucha).

¿Cuál nuestra actitud frente a unos y otros? ... Lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora: para los jóvenes sinceramente revolucionarios que cayeron con valentía en aras de los ideales libertarios, está el más fervoroso homenaje de nuestro pueblo y de la juventud boliviana.

Llamamos a recoger su ejemplo en lo que enseña que ni la vida misma es más importante que la lucha por derribar la dominación imperialista y construir una nueva vida para nuestro pueblo... Pretenden algunos hallar contrasentidos en esta actitud por el hecho de que para nosotros, el homenaje que rendimos a estos compañeros está acompañado de una posición militante que difiere en aspectos importantes de la concepción sostenida por ellos. No obstante, es ella una actitud sincera y consecuente. Para nosotros es más importante recoger la experiencia viva que aportó el sacrificio de estos luchadores. Experiencia que muestra a las claras la necesidad de utilizar métodos acordes con la realidad, antes que pasear sus nombres y retratos por calles y plazas transformando en mística irracional su legado.

Cien razones para el fracaso de la guerrilla del "Che" en Bolivia

A mediados de 1984, el periodista Humberto Vacaflor había reabierto el debate sobre la actuación del PCB, haciendo conocer desde Londres algunos documentos poco conocidos del Che y otros realmente inéditos, pues tuvo acceso a los originales que estaban en poder de la compañía rematadora Shoteby's, donde habían llegado luego de ser robados del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Esta es la nota publicada al respecto por el periódico HOY, el 10 de junio de ese año. Jorge Kolle rompe el silencio sobre el tema después de más de una década y vuelve a manifestar expresamente la solidaridad del PCB con Mario Monje.

Durante la guerrilla de 1967 el Partido Comunista de Bolivia no exigió ningún liderazgo porque ese proyecto no era nuestro, "se nos pidió ayudar que el Che llegase a su país", declaró a HOY el primer secretario del Comité Central del PCB, Jorge Kolle Cueto.

Nuestro partido se comprometió, si cabe el término, a prestar solidaridad para el traslado de un revolucionario, que solicitaba ayuda, en el propósito de trasladarse a su país para tratar de aportar con su concurso al desarrollo revolucionario en su propia patria, dijo.

Ese era el compromiso del PCB, la solicitud de una ayuda para la cobertura necesaria que el Che necesitaba en función de trasladarse a la Argentina. "El partido fue consultado y decidió aportar con la ayuda de cuatro camaradas", añadió

Lamentablemente dijo, tres de ellos murieron: Roberto "Coco" Peredo, Benjamín Méndez "Ñato" y Jorge Vásquez "Loro", el otro aún vive, pero por razones obvias no damos su nombre *[se trataba de Rodolfo Saldaña, CSG].* Los cuatro ayudaron en todo lo que de ellos se pidió y se exigió.

"En este contexto la guerrilla no debía ser una guerrilla boliviana, ni debía tener nuestro territorio como base de operaciones, ni resolver los problemas de la revolución boliviana en términos de sus objetivos", sostuvo Kolle Cueto.

El problema es que cuando el Comandante Guevara llega al país el Comité Central no está enterado de esa llegada, sino tres meses después, y él evidentemente cambia de planes y no se dirige a la Argentina sino decide lanzarse acá. Es en esas circunstancias que tiene lugar la entrevista de Mario Monje con el "Che" sin conocimiento del Comité Central del partido y a invitación del Comandante Guevara.

Reiteró que la posición del PCB durante la guerrilla fue la correcta, "y no es que no se colaboró, se fue solidario con el Comandante Guevara en la medida que las circunstancias lo permitían, el proyecto del "Che" era otro, ajeno al nuestro". En lo fundamental nuestra conducta fue absolutamente justa, puntualizó.

No hay noticias del trío

El "Che" envió el 18 de mayo de 1967, un mensaje a Fidel Castro (Leche), en el que dice: "no hay noticias del trío, tampoco confío en ellos, han expulsado a la gente de la juventud que está con nosotros".

El trío estaba formado, en esa época por Mario Monje Molina, Jorge Kolle Cueto y Simón Reyes, dirigentes del PCB. El dirigente del PCB reconoció que en ese encuentro con Fidel "se acordó la posibilidad de un encuentro con el "Che", pero a nivel del Secretariado Nacional del partido para discutir las formas concretas de "nuestra" solidaridad con el "Che", no para discutir la incorporación del PCB en la guerrilla, porque eso estaba claramente planteado", dijo.

Pudo o no tener confianza en el Secretariado del partido, es un problema más referido a sus propios proyectos y la actitud que nuestra dirección podía tener respecto de ellos. Evidentemente tenía todo el derecho de no confiar en el Secretariado en términos de su propio proyecto, nuestro partido confiaba en el Secretariado en términos del proyecto nuestro.

Consultado sobre cuál era ese proyecto, Kolle Cueto respondió "está expresado en documentos de Congresos, en la línea del partido un proyecto en función de una realidad histórica concreta donde las masas deben ser protagonistas y debe establecerse una correlación de fuerzas lo suficientemente sólida como para garantizar el curso revolucionario y la determinación de las vías de la revolución no depende de una actitud subjetiva, sino de la propia experiencia de las masas en el país y las posibilidades del manejo de esa experiencia por parte del partido de la vanguardia revolucionaria".

Por otra parte, sostuvo que ni el partido, ni la juventud expulsó a ningún militante. A nivel de la juventud por abandono de responsabilidades fueron relevados de su condición de miembros del Secretariado Nacional de la Juventud los camaradas Aniceto Reynaga, Loyola Guzmán y en su condición de miembro del buró político de la juventud el camarada Antonio Jiménez.

Por qué fracasó la guerrilla

Para el primer secretario del PCB, "hay probablemente cien razones para el fracaso de la experiencia del Che en Bolivia", dijo. Entre ellas: no es un proyecto boliviano, las masas están

totalmente ausentes de ese proyecto y no se toman en consideración ni las experiencias políticas, ni las especificidades sociales de nuestra historia, la coyuntura, la oportunidad y las circunstancias en que tuvo lugar la guerrilla.

Subrayó que "la revolución no se hace por impromptus voluntaristas, debe haber una absoluta correspondencia entre la madurez de los factores objetivos y subjetivos de la revolución, esto no se daba en el país en 1967".

Interrogado sobre si su partido descartó en esa época la insurrección armada afirmó "en ninguna época el partido descarta esa posibilidad, es eso una posibilidad".

Qué es de Mario Monje

Dijo que Mario Monje es militante del partido. Además los dirigentes siempre estamos sujetos a críticas y cuestionamientos de nuestra conducta.

Ese es un principio de la vida interna comunista, pero en lo fundamental, respecto de Mario, él sostuvo y defendió las posiciones del partido.

En su caso, puntualizó "no se trata de arrepentirse o vanagloriarse de una conducta, creo que obramos correctamente en función de la responsabilidad que ejercíamos y que mantenemos 17 años después por voluntad unánime de nuestro Comité Central".

Partido Comunista Boliviano

Kolle Cueto reconoció que las opiniones del Che sobre su partido repercutieron negativamente. La opinión de semejante personalidad "pesa tremendamente", puntualizó.

Recordó que el PCB enfrentó una ofensiva de terror moral injusta, extrañamente desde Falange Socialista Boliviana hasta el trotskismo.

Sin embargo, "la verdad se abre paso, es un partido que a nivel nacional tiene un lugar bajo el sol en este país legítimo, es una fuerza política que hay que tomarla en consideración desde la derecha hasta la izquierda".

Además tiene arraigo en la clase obrera de la cual es su expresión político-ideológica, en el movimiento comunista internacional es un partido respetado, aseveró.

Documentos subastados

Sobre la intención del gobierno de contratar un grupo de abogados londinenses para recuperar el diario del guerrillero argentino-cubano. Ernesto Che Guevara y del cubano Harry Villegas, "Pombo", que serán subastados próximamente en la capital inglesa, Kolle Cueto aclaró que "en todo caso mi partido comparte las responsabilidades del gobierno de la UDP en todo aquello que compromete su criterio y opinión".

Pero, en este caso concreto, "nos parece que resulta ocioso y dispendioso el pretender una gestión de ese tipo". Refirió que las Fuerzas Armadas debían haber protegido sus trofeos de guerra y quienes manosearon o enajenaron estos trofeos deben ser juzgados por las leyes militares y sancionados en consecuencia", acotó.

Leyendas negras y leyendas rosas

En junio de 1984, UNIDAD entrevistó también a Jorge Kolle sobre los mismos temas que el diario HOY. Entre los aspectos novedosos está su afirmación de que el Che se hubiera encontrado con Inti Peredo durante su corta estadía en el Hotel Copacabana, antes de partir hacia Ñacahuazu, aspecto que habría sido decisivo para la incorporación a la guerrilla del entonces dirigente máximo del PCB en La Paz. El título original de la entrevista es "La vida derrotó la 'leyenda negra' contra el P. Comunista" y se publicó en el Nro. 596 del semanario del PCB.

17 años después de la actuación del Comandante Che Guevara en Bolivia, en las circunstancias que son conocidas, se publican algunas partes inéditas de su Diario de campaña y otros documentos militares que estaban en su posesión en los momentos de su captura. Antes, como ahora, la publicación de estos materiales, se anuncia con gran estridencia. UNIDAD entrevistó con respecto a estas cuestiones al camarada Jorge Kolle Cueto, Primer Secretario del Comité Central del PCB.

"La publicación de estos materiales, sostiene Jorge Kolle, aportan poco o casi nada al esclarecimiento de los sucesos que tuvieron lugar en nuestra patria, durante los años 1966 y 1967. Sin embargo, esto volvió a ser un pretexto "válido" para ciertos sectores de la opinión anticomunista que intentan un reflotamiento de la "leyenda negra" que, sistemáticamente, se intentó tejer para inculpar al PCB en supuestas actitudes reñidas con su moral y sus principios".

"Nadie, ni como institución ni como individuo, puede sostener responsablemente la existencia de una inconducta en el comportamiento del PCB con referencia al asunto guerrillero,

cuya concepción y dirección estuvo estrictamente vinculada a la persona del Comandante Guevara", remarca Kolle.

"En el texto íntegro de los diarios del Che, de Pombo, de Loyola Guzmán, de los cifrados que se intercambiaron con la guerrilla, se encuentran los testimonios inequívocos del no compromiso del PCB con la guerrilla del comandante Guevara, en términos bolivianos, de su territorio, o de sus soluciones o alternativas político sociales. Ningún dirigente del PCB, comprometió al partido o su participación personal en un movimiento guerrillero que tuviese por territorio y por objetivos a nuestro país. Exclusivamente el camarada Guido Peredo, en entrevista efectuada con el Che en la ciudad de La Paz, en el último trimestre de 1966, comprometió personalmente su concurso al proyecto de Ñancahuazú. Al margen de este contacto tardío, ningún miembro del Comité Central, de su Comisión Política o del Secretariado Nacional, se entrevistó con el Comandante Guevara. Y como fue expresado públicamente por el c. Mario Monje, el vínculo comprometido del PCB con la guerrilla, estaba simplemente referido a la ayuda internacionalista que nuestra organización debía prestar en la cobertura del desplazamiento del Che con destino a su propio país, para cuyo objeto se destinaron 4 cuadros del aparato de organización que dieron ese apoyo, incluida la instalación de la base de operaciones que debiera garantizar ese traslado. Base que por su ubicación geográfica y sus posibilidades de apoyo social, niegan toda validez a un proyecto nacional y muestra claramente la seriedad para el cumplimiento del único compromiso del PCB".

"Es en la entrevista del 31 de diciembre de 1966 —recuerda Jorge Kolle— cuando el Primer Secretario del PCB en ese entonces, c. Mario Monje, se entera de los planes del comandante guerrillero, de hacer de nuestro territorio la base inicial de su proyecto. Y de acá surgen los planteamientos personalmente expresados por Monje, sobre la necesidad de una conducción boliviana a la solución de los problemas político-militares del país; a la posibilidad real de una concepción frentista y del rol protagónico de las masas como marco ineludible de tal solución y, finalmente, las condiciones para determinar, con tal conducción, las circunstancias y el momento más idóneo para garantizar el logro de los objetivos revolucionarios".



Jorge Kolle en sus tiempos de senador de la UDP.

"En la medida de lo posible, el PCB cumplió su solidaridad internacionalista, aun sin ser parte de ningún compromiso, incluidas las flagrantes contradicciones ideológicas que lo enfrentaban con gran parte de la base social de la que deliberadamente se rodeó el Comandante Guevara".

Se afirma con insistencia que el PCB interceptó o "capturó" a determinados compañeros aptos para el combate guerrillero y que la Juventud Comunista "expulsó" a militantes incorporados a la guerrilla. Al respecto, Jorge Kolle responde a Unidad:

"Que fueran "capturados" potenciales combatientes de la guerrilla por parte del partido, resulta siendo una inversión de valores de la que equívocamente se nos imputa. Se trata en realidad de tres camaradas militantes del partido, que fueron contactados por nuestra organización y a quienes se les informó de la posición del partido, los mismos que por propia determinación excluyeron su concurso en las acciones del sudeste. Tres camaradas, entre muchos otros, preparados para la eventualidad de las modalidades armadas de la lucha, que optaron por la concepción partidaria y se negaron a abandonarla y menos sustituirla por la concepción foquista. "Capturar" militancia propia a la cual se intentaba comprometer, en condiciones de desinformación (probablemente "legitimada", por las necesidades de la seguridad) no puede entenderse como un acto de beligerancia militar".

"En relación a la JCB, lo que es histórica y rigurosamente cierto es que su Comité Nacional, en reunión de comienzos de febrero de 1967, reestructuró su Comité Ejecutivo Nacional o secretariado, llenando las vacancias que se habían producido, concretamente el autoalejamiento de tres de sus miembros (Aniceto Reynaga, Loyola Guzmán y Antonio Jiménez). Aunque es verdad que estos compañeros se habían sumado a la guerrilla, jamás se tomó medidas orgánicas de expulsión o cosa parecida, simplemente se llenó los puestos que ellos habían dejado".

Durante más de una década se implementó desde la extrema derecha, hasta la extrema izquierda, una campaña de terror moral contra los comunistas y el PCB, ¿en qué ha quedado esta campaña y cuáles fueron sus motivaciones?

"Los testimonios históricos y la vida política, ideológica y orgánica del PCB, han derrotado a todo nivel esta injusta campaña que buscó hacer pasar por legitimidad revolucionaria la renuncia a los principios y a la línea del PCB, aspectos que éste defendió por sobre todas las cosas, no obstante las dificultades que tuvo que enfrentar en el plano interno y externo.

"Si existiera la más mínima prueba de una deslealtad comunista a su propia concepción y a su método de masas, podemos repetir ahora, lo que desde la tribuna del movimiento comunista internacional, en la conferencia preparatoria de Budapest, a comienzos de 1968, dijéramos los comunistas bolivianos: "Estamos dispuestos hoy, lo estaremos mañana, a examinar crítica y autocríticamente nuestra conducta con referencia a la guerrilla de Ñancahuazú, con todos aquellos que tengan algo que ver con esta trágica experiencia, en el nivel, en el lugar y en la fecha que se nos señale y a asumir las responsabilidades que de esto surjan".

El diario HOY, registró muy sugestivamente en dos oportunidades en menos de una semana lo que dice ser la parte "inédita" de la documentación del Comandante Guevara, ¿qué comentario se puede hacer el respecto?

"En realidad, lo 'inédito' resulta la referencia del Comandante Guevara, a la inexistencia de noticias de la dirección del PCB y a la desconfianza de éste sobre tres miembros de la Comisión Política, respeto de la adhesión de éstos al proyecto que en términos nacionales fue claramente expresada al c. Fidel Castro por dos de ellos y, directamente planteada al propio Che por el c.Monje en territorio boliviano, tres meses después de que el Comandante se encontrase en el país, con total desconocimiento del Comité Central del PCB".

"Nunca fue discutida ni cuestionada por los comunistas bolivianos —añade Jorge Kolle— la validez moral y la extraordinaria dimensión humana del proyecto guerrillero de Ñancahuazú ni la de su líder. Sin embargo, este hecho moral sin mácula no podía comprometer a los comunistas bolivianos en un proyecto político-militar cuya área de ejecución correspondía precisamente a su patria. Jamás la vigencia del principio internacionalista proletario fue cuestionada, no obstante, tal principio supone en primer lugar, la vigencia del principio leninista de autodeterminación y el cumplimiento del deber de todo revolucionario, de buscar las vías de la concreción revolucionaria, por sí mismos en primer término, sin rechazar tampoco la solidaridad que en tal propósito no se la reclama ni se la impone, sino que se da, legítima, espontánea, sin compromiso alguno".





En la lavandería del Hospital Señor de Malta de Vallegrande, fue exhibido el cadáver del Che.

IV

En el banquillo

Inti Peredo:
La deserción del P.C.

Como ya se dijo en el volumen 2 de esta serie, a la muerte del Che, Inti quedó como jefe nato de la guerrilla boliviana. Cuando se aprestaba a retornar a la acción armada, emitió el manifiesto "Volveremos a las Montañas", pero a los pocos días, el 9 de septiembre de 1969, fue cercado y muerto en una vivienda de La Paz.

A un año de su muerte, se publicó en 1970 su libro de memorias "Mi campaña junto al Che", cuya fidelidad se ha puesto en duda por la cantidad de inexactitudes e incoherencias halladas, algunas de verdadera consideración. Recordamos a los lectores que Osvaldo "Chato" Peredo, durante una polémica pública sostenida en 1999, admitió que el periodista chileno miembro del ELN, Elmo Catalán, "introdujo algunas correcciones y giros idiomáticos" a los textos de Inti y que éstos fueron sometidos en el estado mayor del ELN a una "revisión colectiva, especialmente en todo aquello que significaba una proyección de la lucha".

Con esta advertencia trascribimos a continuación el capítulo respectivo del libro "Mi campaña junto al Ché". Editorial Universitaria, Cochabamba, 1970.

El Che era hombre de una sola palabra y con un sentido de lealtad extraordinariamente desarrollado. Si se examina su Diario en la fecha correspondiente al 27 de noviembre de 1966, aparecen dos problemas que a simple vista no tienen mayor importancia, pero que con el transcurso de los días cobrarían gran relieve. Dice: "Ricardo trajo una noticia incómoda: el Chino está en Bolivia y quiere mandar veinte hombres y verme. Esto trae inconvenientes porque internacionalizaremos la lucha antes de contar con Estanislao".

Luego anota:

"En conversación preliminar con el Inti, éste opina que Estanislao no se alzará, pero parece decidido a cortar amarras".

Estos breves apuntes del Che, consignados sólo para su uso personal, tienen antecedentes más sólidos que los que pude conocer y apreciar, porque me dieron una amplia información y luego porque fui testigo de muchos acontecimientos.

Ramón tenía esperanzas de que el Partido Comunista cumpliera fielmente su compromiso.

"Los Partidos Comunistas latinoamericanos —nos explicó al día siguiente de nuestra llegada— tienen una estructura institucional inadecuada para las condiciones de la lucha actual. Tal como están constituidos son incapaces de tomar el poder, y derrotar al imperialismo. Incluso muchos de sus dirigentes, como Jesús Farías, Victorio Codovilla, etc., se han anquilosado, son arcaicos".

Luego de hacer este análisis hizo resaltar su fe de que en alguna parte de este continente alguno de estos partidos podría asumir una conducta revolucionaria. El Ché pensaba que ese papel podría jugar el P.C.B.

"Me da esa impresión, afirmó, porque el Partido es nuevo, sus dirigentes son jóvenes y, especialmente por el inmenso peso moral de compromisos que han adquirido, desde hace bastante tiempo, con la revolución continental".

Este planteamiento refleja la pureza moral del Che, su acendrada lealtad y firmeza para respetar los compromisos.

Pero el Partido y sus dirigentes, especialmente Monje, cuyo nombre clandestino era Estanislao, no ponían esa escala depurada de valores morales. Acostumbrados a pactar con partidos corrompidos, con dirigentes traidores y oportunistas, con políticos venales que comerciaban sus principios, habrán adquirido esas mismas taras. Por eso le dije a Ramón que estaba seguro que el Partido no se alzaría y mucho menos lo haría Monje, a quien ya consideraba un cobarde.

Este juicio no era arbitrario. Monje había recibido entrenamiento militar junto con otros compañeros que más tarde murieron con el Che. En esa oportunidad por propia iniciativa, propuso un "pacto de sangre" que los ataba, defendiendo la lucha armada hasta la muerte.

Esta conducta había impresionado a muchos. Pero tal imagen se borraría pronto. Monje estaba informado de la preparación del foco, y nueve meses antes del primer combate, en julio de 1966, ya estaba en contacto directo en La Paz con Ricardo y Pombo. En esa época se había comprometido a designar a veinte hombres del PCB para que se incorporaran a la lucha armada. Un mes más tarde, cuando los compañeros le preguntaron por esos veinte guerrilleros en potencia, contestó: ¿Qué veinte hombres?

Días después Monje amenazó con retirar a los cuatro compañeros bolivianos que trabajaban con los compañeros cubanos en la preparación del foco desde hacía meses. Tal conducta era no sólo la de un hombre vacilante, sino también la de un político extorsionador que quiere sacar el mejor provecho posible a situaciones conflictivas creadas por él mismo.

El 28 de septiembre en una reunión que tuvo con Ricardo y Pombo en La Paz, sugirió que se le asignaran tareas a diversos núcleos del partido para garantizar una "mejor organización" de lucha.

En esa oportunidad fue desleal incluso con su organización, porque planteó "despistar al Secretariado del PCB" ya que "hablan mucho". Incluso informó de que en Congreso del Partido Comunista de Uruguay, Kolle había dado cuenta de los planes que existían sobre Bolivia, y Arismendi exigía que todos los Secretarios Generales del PC conocieran el problema. Según Monje el Secretario General del PC uruguayo había amenazado con informar personalmente si los bolivianos no se decidían a hacerlo.

A principios de octubre Monje se reunió nuevamente con los compañeros anunciando que el CC del PCB "había dado un paso positivo al aceptar unánimemente la línea de la lucha armada como la vía correcta para llegar al poder". Agregó despectivamente:

"Muchos apoyan la lucha armada sólo verbalmente porque son físicamente incapaces de participar en ella".

Pero días más tarde volvió a crear problemas exigiendo incluso dinero para financiar los sueldos de los funcionarios del partido, cuestión a la que los compañeros accedieron.

En esas condiciones llegamos al monte. Mi desconfianza en la dirección del PCB se había ahondado por otra serie de conversaciones que había sostenido con él. Sin vacilaciones saltaba de un extremo al otro.

Sus dudas políticas las justificaba con el amor a la familia.

Querer a la familia es un acto natural de un guerrillero, porque la lucha si bien es cierto, es dura, está motivada por un profundo sentimiento de amor. Por eso le dije en alguna oportunidad: creo que amo a mi familia tanto o más que tú. Pero mi mundo no es sólo mi familia: es todo el pueblo. Porque yo no quiero que mis hijos vivan en una sociedad canibalesca, donde el más fuerte devora al más débil, y el más débil es siempre el hijo del pueblo. Debemos mejorar esta sociedad, y ella no se mejora si tenemos actitudes escapistas o cobardes. Es necesario combatir.

De allí que en la primera conversación que tuve con el Che le manifesté con franqueza mi desconfianza en la acción del Partido y en la conducta de Monje. Incluso le propuse que, dado el cargo que aún ocupaba en el Comité Regional de La Paz, podía reclutar a la mejor gente para engrosar a nuestro núcleo guerrillero.

El Che me respondió que esta actitud era equivocada pues con el partido las relaciones debían desarrollarse en un plano de mutua lealtad. En la misma oportunidad recalcó con firmeza: "Estoy siempre dispuesto a entregar toda mi experiencia guerrillera al PC incluso darles la dirección política de la guerra".

Por eso en el Diario aparece como una frase en clave la referencia al Chino y a Estanislao, aunque como dos cuestiones separadas. Pero es evidente que tienen relación; el Che no quería que se incorporaran combatientes de otros países sin definir la situación con Estanislao, a pesar que la conducta de éste no había sido honesta. De todas maneras Monje conocía con anterioridad cuál iba a ser el alcance de la guerra y estaba de acuerdo. Pero el Che quería reiterarlo personalmente.

Así llegamos a la víspera del Año Nuevo. El 31 de diciembre llegaron a la Casa de Calamina, Monje, Coco, Tania y Ricardo, que desde ese día se quedarían definitivamente con nosotros.

Con el Che nos trasladamos al primer campamento.

Monje estaba muy nervioso. En el trayecto de la ciudad a la finca, Coco le había dicho que Ramón estaba dispuesto a darle la dirección política de la guerrilla al partido, pero que no le entregaría la dirección militar, lo que él, Coco, consideraba justo. Luego presionó a Monje para que se decidiera a incorporarse pronto a nuestro núcleo.

Monje nos dio la mano muy fríamente.

Mientras el Che saludaba a los otros compañeros me preguntó:

¿Y cómo está aquí la cosa?

Le repliqué:

—Está muy bien, ya lo verás. Además llegas oportunamente porque la guerra hay que empezarla pronto. Decídete a luchar con nosotros.

Monje contestó:

—Ya lo veremos, ya lo veremos...

Che y Monje partieron solos y conversaron unas horas.

Tarde regresamos al campamento base.

Cuando llegó vio a nuestra gente, la saludó y empezó a conversar con todos. Luego examinó la disposición del campamento y entonces hizo el siguiente comentario:

—Este es un verdadero campamento. ¡Cómo se nota que aquí hay dirección efectiva, que sabe lo que quiere, que tiene experiencia!

Luego alabó la defensa que el Che había planificado y la división de nuestra columna en vanguardia, centro y retaguardia.

Dijo otra frase que recuerdo bastante bien.

—Todo esto demuestra una preparación combativa eficaz.

Al poco rato Monje me pidió conversar con los compañeros bolivianos. Inmediatamente consulté con el Che para preguntarle si esto era posible. Che contestó afirmativamente.

Se inició entonces una reunión dramática, tensa a veces, persuasiva en otros momentos, dura en otros pasajes.

Monje relató a rasgos generales su conversación con Ramón, y luego centró el problema a tres puntos fundamentales, que son los que aparecen en el Diario:

1) Renunciaré a la Dirección del Partido porque creo que el partido como tal no entrará en la lucha, pero por lo menos trataré de lograr su neutralidad. También trataré de sacar de la organización algunos cuadros para la lucha.

2) Le exigí al Che que la dirección político-militar de la lucha debe corresponderme en forma exclusiva a mí por lo menos hasta que ésta se desarrolle en Bolivia. Cuando se continentalice podemos realizar una reunión con todos los grupos guerrilleros y en esa oportunidad yo haré entrega del mando al Che, delante de todos.

3) Le propuse al Che manejar las relaciones con otros partidos comunistas latinoamericanos y tratar de convencerlos para que apoyen a los movimientos de liberación.

En seguida explicó con más detalles estas cuestiones y agregó con firmeza:

—No hemos llegado a ningún acuerdo.

Las palabras de Monje no nos sorprendieron, pero causaron un impacto doloroso sobre

todo en compañeros que aún tenían esperanzas en él y el partido. Surgieron preguntas exigiendo mayores antecedentes.

Monje desarrolló de la siguiente manera sus planteamientos:

—Esta guerrilla debe dirigirla el partido. Por eso como primer secretario debo tener la dirección total en lo militar y en lo político. Yo no puedo quedarme en un lugar secundario, porque donde quiera que esté represento al Partido. El mando militar es una cuestión de principios para nosotros, tan de principios que el Che no me lo quiere entregar. Por eso nuestro desacuerdo es absoluto aun cuando en otros aspectos coincidamos o él acceda a nuestras peticiones.

Sentenciosamente, agregó:

—Cuando el pueblo sepa que esta guerrilla está dirigida por un extranjero le volverá la espalda, le negará su apoyo. Estoy seguro que fracasará porque no la dirige un boliviano, sino un extranjero. Ustedes morirán muy heroicamente pero no tienen perspectivas de triunfo.

Las palabras de Monje nos indignaron, sobre todo cuando calificó al Che de "extranjero", negándole estúpidamente su calidad de revolucionario continental, pero su desvergüenza llegó a extremos cuando nos propuso desertar.

—Ustedes, dijo, tienen libertad y garantías para abandonar la lucha. Váyanse ahora conmigo. Nosotros sólo tenemos un compromiso; aportar cuatro compañeros para trabajar con el Che en cualquier parte. El resto debe partir. El que quiera quedarse puede hacerlo. El partido no tendrá ninguna medida represiva. Pero como primer secretario les aconsejo que se vayan conmigo.

El solo hecho de que nos pidiera de que abandonáramos al Che en el monte era una actitud traidora. Tal vez pensó que alguno iba a aceptar su miserable proposición.

Todos le replicamos con firmeza que no nos íbamos. Que él se quedara, que era un falso orgullo revolucionario negarse a estar bajo las órdenes de otro, sobre todo cuando ese "otro" era nada menos que el Che el revolucionario más completo y más querido, el hombre junto al cual querían luchar miles de latinoamericanos.

Algunos compañeros, el Ñato Méndez entre ellos, le rogaron que se quedara. El Ñato, que quería mucho al partido pero que amaba más profundamente la revolución, le dijo con palabras que denotaban emoción.

—Quédate Mario; tu permanencia con nosotros significará levantar el prestigio del PCB y de todos los partidos comunistas latinoamericanos, que han perdido toda autoridad por falta de acción, por su conciliación con el enemigo. Salva el prestigio de comunista y quédate.

Luego intervino tres o cuatro veces insistiendo:

—Mario no te vayas. Tú no puedes asumir una posición tan claudicante. Es increíble que el partido se comporte en forma tan vacilante. Nosotros estamos seguros que triunfaremos.

Jamás hemos pensado en un fracaso. Estamos seguros de la victoria. Sin el partido nos costará un poco más, pero tenemos al Che. En él tenemos confianza y sabemos que nos llevará a la victoria. Nuestra revolución triunfará porque el pueblo comprenderá tarde o temprano que nuestro jefe no es un "extranjero" como tú dices, sino un revolucionario, el mejor de todos, y la tarea tuya y la del partido es precisamente, esclarecer en el pueblo que el Che es un revolucionario continental y no un extraño.

Otros compañeros le dijimos a Monje que el internacionalismo proletario no debe apri-

sionarse en un marco tan estrecho. La presencia del Che entre nosotros, le recalcamos, es una verdadera muestra de internacionalismo proletario.

Más adelante nos aseguró que renunciaría a la Dirección del Partido, porque ya nada tenía que hacer dentro de la organización.

—Para mí, afirmó, es evidente que el único camino es la lucha armada, pero no ésta, sino una forma de sublevación general. Como este planteamiento no es posible hacerlo dentro del partido, mi cargo no tiene validez. Quedaré como un pobre diablo. Por eso es mejor que me vaya.

Le preguntamos:

—¿Qué vas a hacer? ¿Te dedicarás a tu profesión de maestro o a otra actividad?

Respondió:

—Posiblemente me tengan a su lado como un combatiente más, yo no tengo otra salida que la revolución.

Más tarde conversando con otros compañeros bolivianos les manifestó que él no quería convertirse en un traidor al Partido (sin embargo ya había traicionado a la revolución). Como broche de oro colocó en la conversación el siguiente final:

—Yo no estoy para convertirme en un Van Troi.

Con ello quería significar que Van Troi, el héroe vietnamita asesinado por los norteamericanos, joven que es ejemplo para todos los revolucionarios del mundo, se había convertido en un "mártir inútil".

Basta esa frase para sentir por Monje un profundo desprecio. Pero el tiempo lo demostraría enfangando aún más su conducta y la de su partido. La reunión fue penosa en sí, no tanto por el impacto emocional que había provocado entre los compañeros bolivianos, sino más bien por su actitud y sus conceptos que lo retrataron como cobarde, traidor y chauvinista.

Esa noche se hizo un brindis

Yo no estuve, porque a esa hora, cuando en la ciudad estaban anunciando con cohetes y campanas al vuelo el advenimiento del año de 1967, me tocaba hacer posta. Los compañeros me contaban que Monje, alzando su copa afirmó que allí, Ñancahuazú, se iniciaba una nueva gesta libertaria y deseó éxito a nuestra guerrilla.

El Che respondió que efectivamente se iniciaba una nueva gesta libertaria y que este grito de independencia era similar al que había iniciado Pedro Domingo Murillo. Tal vez muchos, dijo Ramón, no lleguen a ver el triunfo final. Pero para triunfar hay que dar la primera batalla, y ese momento ha llegado.

Agregó:

—Este es un grupo decidido a combatir, no como soldados suicidas, sino como hombres que saben que obtendrán la victoria. Pero aun suponiendo que en esta etapa no se logre el triunfo definitivo, estamos seguros que este grito de rebeldía llegará al pueblo.

A la mañana siguiente Monje se despidió abruptamente.

El Che lo invitó a quedarse hasta la tarde, hora en que regresaba el jeep a la ciudad.

—¿Qué vas a hacer solo en el primer campamento? —Le preguntó.

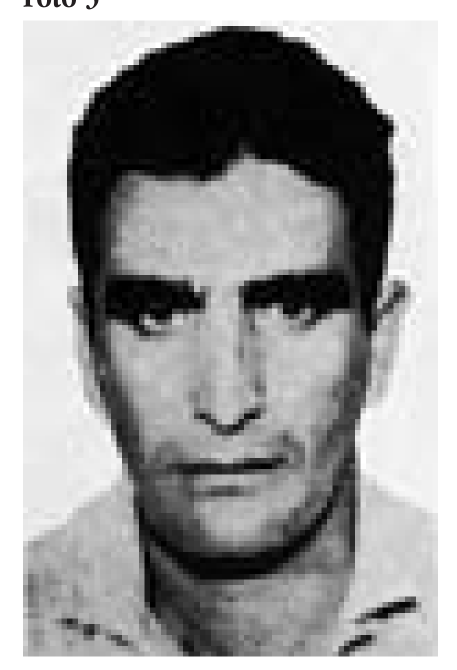
Foto 1



Foto 2



Foto 3



Guido Peredo Leigue (Inti). Sobrevivió a la guerrilla, reorganizó el ELN y fue muerto en La Paz cuando se aprestaba a "volver a las montañas", en septiembre de 1969.

Foto 1: En una reunión del PCB en 1961, Inti es el primero de la derecha.

Foto 2: De combatiente en Ñancahuazu.

Foto 3: Una de las últimas antes de su muerte, es notable la transformación física que le marcó la guerrilla.

—Prefiero estar solo allí— respondió Monje.

Era evidente que estaba nervioso y no se atrevía a quedarse con nosotros, porque se sentía incómodo.

En la tarde el Che nos reunió a todos y nos explicó la actitud de Monje, sus exigencias, y la forma en que había forzado la ruptura. Dirigiéndose a los combatientes bolivianos anunció:

—Especialmente para Uds. vendrán días difíciles, momentos de angustia moral, conflictos emocionales. Puede ser que en algún momento de la lucha recuerden este episodio, la falta de apoyo del partido y piensen que a lo mejor el PC tiene razón. Mediten mucho, todavía es tiempo. Más tarde será imposible. A los que tengan problemas trataremos de solucionárselos mediante la discusión colectiva o a través de los comisarios.

En esa misma oportunidad nos comunicó que contaría con todas las fuerzas que quisieran incorporarse a la revolución.

Le informé ampliamente a Ramón la conversación que Monje había tenido con nosotros y las objeciones que hacía.

Son las mismas que me hizo a mí, contestó.

Luego me dio a conocer otros detalles que no aparecen consignados en su Diario.

El diálogo, tal como me lo contó Ramón, lo recuerdo claramente:

Monje: Mientras la guerrilla se desarrolle en Bolivia exijo la dirección total. Si la lucha se efectuara en la Argentina estoy dispuesto a ir contigo aunque no más fuera para cargarte la mochila. Pero mientras estemos aquí en Bolivia el mando absoluto lo debo tener yo.

Che: Esto es un criterio absurdo respecto al internacionalismo proletario. El tipo de lucha que estamos planteando sobrepasa los marcos nacionales. Aun cuando estuviera dentro de ese esquema, ¿crees tú que es una posición marxista exigir el mando como un derecho de nacionalidad? Tú estás equivocado. Eso no es internacionalismo proletario. Te voy a poner el siguiente ejemplo: Si Fidel fuera a la Argentina a iniciar la guerra, yo me pondría de nuevo incondicionalmente a las órdenes de Fidel, por la posición histórica que él tiene, y porque tú bien sabes que lo considero mi maestro. Por ese mismo cariño y respeto que yo tengo a Fidel aceptaría gustoso su mando. ¿O crees que haría cuestión de nacionalidad? Esa misma relación existe entre tú y yo. Las circunstancias históricas me han situado en determinado lugar. Tengo una experiencia militar que tú no tienes. Tú no has participado en ninguna. Ahora te pregunto: ¿tendrías la misma posición si en este momento no estuviera yo contigo aquí en Ñancahuazú sino Malinovski?

Monje: Ni aun cuando viniera Lenin mi conducta sería la misma.

Irónicamente el Che replicó.

Che: Si estuviera Malinovski, aquí estarías hablando en otros términos.

En otro momento de la conversación Ramón le dijo con firmeza: yo ya estoy aquí y de aquí sólo me sacan muerto; este es nuestro territorio.

Cada vez que se terminaban los argumentos, Monje volvía al círculo vicioso del mando total y a la categoría de "extranjero" de Ramón y enredando sus propias contradicciones e inseguridades que se aprecian claramente en sus diálogos. Más adelante la conversación continuó así:

Che: Bien, el problema es de mando efectivo. Imagínate que tú seas el Jefe de la guerrilla.

Pero ¿qué pasará cuando se sepa que aquí están Che Guevara y Monje? Nadie va a creer que Monje está dirigiendo la guerrilla y que Che Guevara está a las órdenes de Monje. Independientemente de que eso fuera así, todo el mundo sabe que yo tengo más capacidad que tú para dirigir esta columna. La falsa modestia no nos conduce a nada. Tú puedes aparecer como Jefe, firmar todos los comunicados en nombre de nosotros, pero la dirección real y efectiva la tengo yo.

Monje: La dirección tiene que ser real y desde el principio debe estar en mis manos. Por mi falta de experiencia te pediré consejo y asesoramiento hasta que yo adquiera capacidad de dirección y pueda hacerme cargo solo de la guerrilla. Tú puedes ser mi asesor más importante.

Che: Aquí no soy asesor de nadie. No soy partidario de eludir las responsabilidades, y un asesoramiento significa eso: eludir responsabilidades. Nunca me consideré asesor.

Monje: Pero es ridículo que yo aparente ser Jefe. Tú sabes que la CIA puede infiltrar esta guerrilla y el agente de la CIA se dará cuenta inmediatamente de que yo no soy el Jefe efectivo. Esa noticia saldrá fuera y todo el mundo pensará que soy un "monigote".

Che: Si de eso se trata estoy dispuesto a levantarme todas las mañanas, cuadrarme delante de tí en presencia de la tropa y pedirte las instrucciones para dejar satisfecho al agente de la CIA.

A pesar de la actitud a veces agresiva de Monje, Che mantuvo siempre gran serenidad.

Cuando Monje le planteó que renunciaría al partido, le contestó que eso sería un problema personal, pero que lo consideraba un error, porque protegía el nombre de quienes debían ser condenados históricamente por su posición claudicante. También aceptó que Monje solicitara ayuda a otros partidos comunistas latinoamericanos para la lucha guerrillera, aunque le advirtió que era una cuestión inútil, condenada al fracaso. Le dijo:

pedirle a esos partidos que colaboren con la lucha armada es exigirle que renuncien a su razón de existir; solicitarle a Codovilla que apoye a Douglas Bravo es igual que exigirle que perdone un alzamiento dentro de su partido.

Otro aspecto conflictivo tratado en esa oportunidad fue la contactación con el grupo de Moisés Guevara. Monje se oponía tenazmente pero sólo daba razones de tipo partidario sin consistencia. Calificaba a Moisés como un "prochino". Eso bastaba para estigmatizarlo. Che le planteó a Monje:

—¿Por qué tienes esa posición tan sectaria? Nuestra guerrilla debe abrirles las puertas a todos los que quisieran participar. Tenemos una concepción de la toma del poder revolucionario y si hay gente honesta que coincide con nosotros no debemos rechazarla. Es absurdo asustarnos, porque el poder para el pueblo lo tome en determinado momento un grupo que se llame tal o cual cosa. Del seno de la lucha armada surgirán los nuevos dirigentes y no es justo tener prejuicios al respecto, pues la dirección la asumirán siempre los más consecuentes. La convivencia diaria, las batallas que se dan juntos, el permanente jugarse la vida, va desarrollando una hermandad de sangre, mejora a los hombres, los convierte en seres más honestos, más puros. Así como hay gente buena y mala dentro de lo que tú llamas "prochinos" también hay gente buena y mala dentro del PC.



Moises Guevara expulsado del PC-ML de Oscar Zamora M.

El tiempo daría razón al Che y reivindicaría a Moisés Guevara. En cambio condenaría como traidores y cobardes a Monje y los otros dirigentes claudicantes.

Moisés Guevara era un hombre honesto. Dirigente minero combativo, querido por sus bases, amaba a la revolución. Se incorporó al partido comunista pro chino convencido de que Zamora y su dirección sinceramente se incorporarían a la lucha armada, con un contingente proletario numeroso. Pronto se dio cuenta de que Zamora era tan oportunista y falso como otros auto denominados "vanguardistas". Sin embargo, dentro del partido peleó por el cumplimiento de las promesas que se hacían al pueblo : Iniciar la lucha armada. En una conferencia partidaria realizada en Huanuni, precisamente la zona donde Moisés tenía mayor ascendiente, el PC lo expulsó, acusándolo de estar en "contubernio con la camarilla de Monje" para ingresar a la guerrilla.

Aunque la incorporación de Guevara y otros compañeros de ese grupo se produce mientras nosotros realizábamos la marcha de exploración con el Che, es necesario examinar este problema en el presente capítulo.

La gente que trabajaba con nosotros en la ciudad había contactado a Moisés a mediados de 1966. El se había comprometido entrar al monte con 20 hombres. Después del regreso de Monje desde Ñancahuazú, Ramón decide hablar directamente con Guevara, y exigirle que su incorporación debe ser incondicional, incluyendo la disolución de su grupo. Existía un leve temor de que en algún instante pudieran producirse roces entre estos compañeros y los que ya estábamos dentro, por las discrepancias chino-soviéticas. Moisés llegó a nuestro campamento y conversó con el Che. Con una modestia y sinceridad extraordinarias, planteó: "Yo no vengo aquí a poner condiciones, sino a solicitar mi ingreso como un soldado más. Para mí es un honor combatir al lado del Che, el revolucionario que más admiro".

La conducta de Moisés fue magnífica. Nunca hubo problemas con él, y ese temor de que afloren discrepancias políticas se disipó inmediatamente. Se produjo lo que el Che había previsto; la lucha hermana a los hombres, desarrolla los sentimientos solidarios y fortalece la ideología. Murió meses más tarde, combatiendo junto al grupo de Joaquín.

Distinto fue el destino de Zamora que aparecía como ultrarrevolucionario y condenó a los que ingresaban a la guerrilla.

El Che también tenía un juicio formado sobre Zamora. En La Habana, cuando aún desempeñaba su cargo de Ministro de Industrias, había conversado durante un tiempo con él; Zamora, militante del PC, le contó al Che que volvería a La Paz a dividir el Partido y que formaría otro porque el PCB era incapaz de hacer la revolución.

Ramón le manifestó: "La división del Partido para formar otro no tiene objeto, es inútil, no contribuye en nada al desarrollo de la lucha armada. Muchas veces esos grupos son los más sectarios o los más obcecados enemigos de la guerrilla o de cualquier otro tipo de lucha

que no se ajuste exactamente al pensamiento de Mao. Yo estoy de acuerdo que un grupo se separe del Partido si evidentemente va a ingresar a la lucha armada porque el Partido mantiene una posición claudicante. Pero la división porque sí se llama simplemente politiquería.

Zamora obtuvo el ofrecimiento de valiosa ayuda para desarrollar la lucha armada. Incluso si empieza los trabajos se le asignaría, como un colaborador importante, un hombre que más tarde continuaría jugando un gran papel en el trabajo de preparación del foco guerrillero: Ricardo. Che pensaba que las condiciones objetivas y subjetivas más ricas para iniciar la lucha de liberación en el cono sur del continente estaban en Bolivia. Allí iba a partir a mediados de 1965, luego de finalizar su gira por Asia y África.

Pero a pesar de tener gente de experiencia a su lado Zamora se preocupó más de dividir el PCB y a desatar rencillas de tipo personal, que en dedicarse honestamente a la preparación de un trabajo tan importante y delicado. Desaprovechó esta oportunidad histórica, postergó la apertura del foco y esterilizó la acción. Más tarde tuvo la osadía de condenar a los militantes de su fracción, que, convirtiendo en realidad los planteamientos que formulaban, se incorporaron con nosotros a la guerrilla.

La vergonzosa deserción del Partido Comunista nos provocó graves problemas. En la ciudad nos quedamos prácticamente sin organización. El trabajo de Coco, Loyola, Rodolfo y Tania era insuficiente para atender nuestras necesidades, cada vez más crecientes.

Estábamos en los umbrales de la guerra y era necesario armar una red clandestina que funcionara en La Paz, se ramificara a otras ciudades y pueblos hasta desembocar en el centro militar. Estas eran las tareas asignadas al PCB. Todavía teníamos que trasladar hasta el monte gran cantidad de provisiones, armas y hombres que se integrarían a nuestra columna. El trabajo de Coco y Rodolfo fue abrumador. Una serie de acontecimientos que ocurren más tarde, aparecen como "errores tácticos".

La verdad es que no los hubo. Si tal situación se produjo fue por efecto de la traición de Monje que agravó su cobardía saboteando la labor de los compañeros que no acataron sus órdenes y se integraron lealmente a la lucha guerrillera.

Un ejemplo:

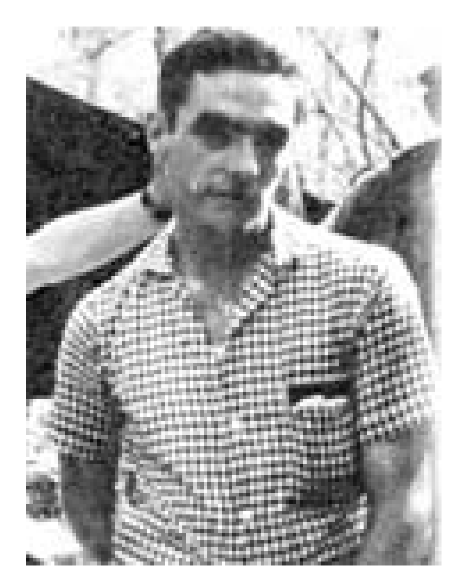
La finca donde estaba la Casa de Calamina debía protegerse con una buena "fachada legal". Che era partidario que allí se llevara un ingeniero agrónomo para que hiciera producir ya que era sospechoso que tan extensa propiedad sólo estuviera cultivada por cinco hectáreas de maíz. En cada viaje que venían compañeros de la ciudad, Ramón insistía en el ingeniero agrónomo. La finca no era para nosotros una zona de operaciones. Pero los compañeros no pudieron conseguir al agrónomo, problema que tenía que solucionar el Partido— porque se dedicaron a atender las nece-sidades más urgentes de la guerra.

El Che decía:

—Si la finca se "quema", que no sea por culpa de nosotros. Que la descubra el ejército pero nosotros no se la entregaremos porque sí.

Por las razones explicadas, nunca se pudo dar a esa propiedad una fachada legal.

Por otra parte, cuando Coco regresa a la ciudad, después de dejar a Monje, nos informa de los primeros aprestos del Partido contra la guerrilla. El famoso Estanislao, hombre que



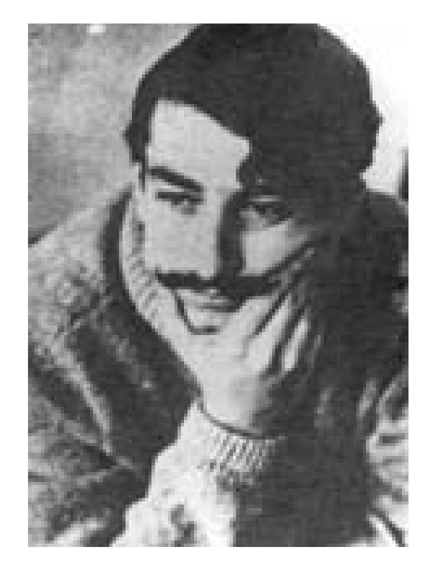
Roberto "Coco" Peredo, militante del PCB.

en entrenamiento militar había hecho un "pacto de sangre" jurando no abandonar jamás la lucha armada, alertaba al Comité Central diciendo que en Ñancahuazú había un grupo armado que iniciaría la lucha guerrillera, formado por muchos extranjeros y un núcleo de bolivianos.

Algunos miembros del Comité Central decidieron apoyar activamente nuestra lucha, pero entonces Monje, esgrimiendo sus mejores recursos de politiquero corrompido, tocó las fibras sectarias de los dirigentes del PCB y nos acusó de ser "pro-chinos", fraccionalistas y enemigos del Partido que se han aliado con la "camarilla de Zamora". Zamora por su parte condenó a los guerrilleros como "fraccionalistas, revisionistas, enemigos del Partido que se alían con la "Camarilla de Monje".

¡Los enemigos irreconciliables unidos por su odio a la lucha armada de liberación de Bolivia!

Pero la traición no tuvo límites. Monje y el PCB se movilizaron por todo el país alertando a las bases contra el "grupo fraccional", impidiendo con engaños que algunos militantes honrados se incorporasen al trabajo en la ciudad e interceptaban a los hombres que regresaban al país con entrenamiento militar y los convencieron que no ingresasen a la guerrilla. La conducta de los que estaban preparados para luchar y no lo hicieron por presión del Partido no debe calificarse de debilidad ideológica, realmente fue cobardía.



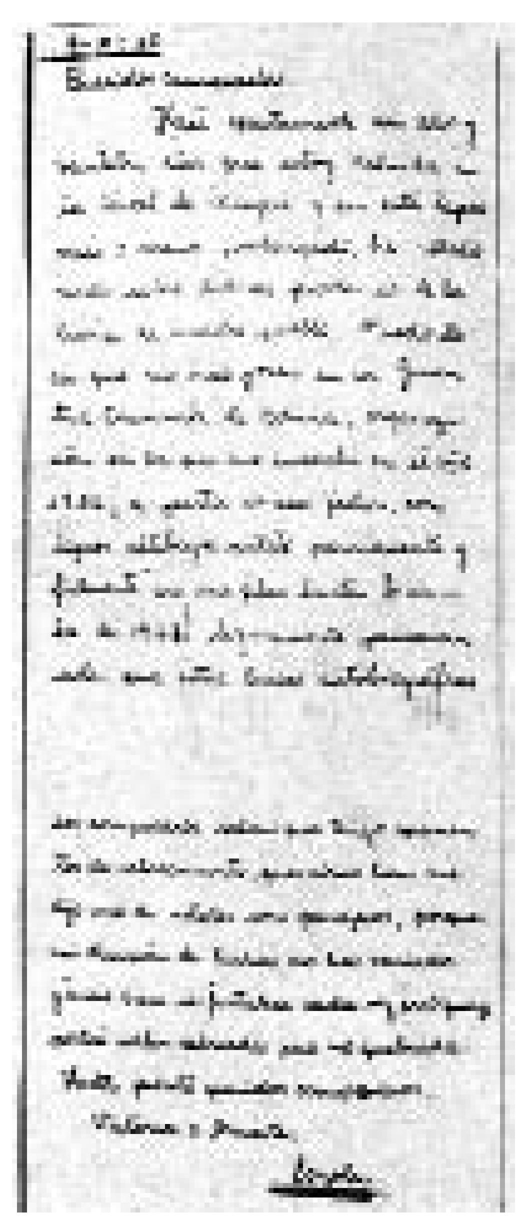
Jorge "Loro" Vásquez miembro del Partido Comunista (PCB).

Recuerdos de Loyola

Loyola Guzmán, capturada en septiembre de 1967, a raíz de las fotografías halladas en los depósitos de la guerrilla, fue una persona clave del aparato urbano de la guerrilla Escribió en la prisión unos apuntes para uso interno del ELN que, al ser capturados en un allanamiento, fueron a dar al periódico HOY que los publicó como primicia con el nombre de "El Diario de Loyola" (31 de agosto al 8 de septiembre de 1969). Al recapitular la conversación que tuvo en Ñacahuasu con el Che (Ramón), Loyola cuenta que "Cuando le comuniqué lo dicho por Monje en varias oportunidades "que había sido engañado" el camarada Ramón respondió "en cierta medida, sí lo hemos engañado"... Transcribimos aquí la primera parte de estos testimonios incluyendo subtítulos de nuestra redacción.

"7-X-68.- Queridos Camaradas: Hace exactamente un año y veintitres días, que estoy recluida en la Cárcel de Mujeres y en este lapso más o menos prolongado, he reflexionado sobre diversos problemas de la lucha de nuestro pueblo. Puedo decir que me hice joven en la Juventud Comunista de Bolivia, organización en la que me inscribí en el año 1956, a partir de esa fecha, con ligeros altibajos milité permanente y fielmente en sus filas hasta diciembre de 1966. Seguramente pensaron ustedes, que estas líneas autobiográficas no tienen mayor importancia, pero yo considero que sí las tienen porque permitirán que explique algunos hechos, que los conocí directamente, precisamente por haber sido miembro de la organización juvenil comunista.(...)

[*Relata incidencias de su militancia en la JCB y su participación personal en la VII Asamblea de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, FMJD, realizada en Bulgaria en junio de 1966, y su retorno al país en compañía de Antonio Jiménez, CSG*]





En septiembre de 1967 Loyola Guzmán fue capturada.
Desde la cárcel escribió una especie de informe al ELN, que cayó en poder del Ministerio del Interior.
El periódico "Hoy" lo publicó íntegramente en septiembre de 1969.

Tiempo de definiciones

Todo lo explicado anteriormente carece aparentemente de importancia, pero vuelvo a repetir que no es así, porque como consecuencia de ello unido a otros factores, un grupo de dirigentes de la JCB, adoptamos posteriormente una posición divergente de la sostenida por el PCB y la JCB. 1966 fue un año de grandes definiciones en la vida de muchos jóvenes comunistas bolivianos. En noviembre de 1965, Antonio Jiménez viajó a Moscú representando a la JCB en los festejos de la Revolución de Octubre, pero en lugar de retornar de inmediato al país, luego de una importante charla con Mario Monje decidió ir a Cuba donde recibió un largo entrenamiento y por ello en el mismo II Congreso de la JCB, surgieron voces airadas condenando este acto de "indisciplina" del c. Jiménez. Gracias a explicaciones que dieron algunos miembros del PCB, se logró que este camarada continuara en la dirección de la JCB. Pese a ello, recién en Moscú, Monje me indicó rápidamente, sobre el carácter de la labor cumplida por Jiménez. Ya en Bolivia en julio de 1966 fuimos consultados un grupo de dirigentes de la JCB para seleccionar camaradas que recibieran entrenamiento en Cuba. Directamente, se encargó de esta tarea el camarada Aniceto Reinaga que con este motivo conversó con muchos camaradas en diversos distritos del país. A raíz de este hecho, planteamos al secretario del PCB, Monje, que se solucionara esta "labor inorgánica". Monje reaccionó, indicando que contra actitudes como la nuestra tendrá que luchar para llevar al PCB y a la JCB por otro camino. Sin embargo, no estábamos contra el objetivo, sino contra la forma como se hacían las cosas ya que esta actividad de reclutamiento de compañeros para una tarea tan delicada, no se la hacía precisamente con la seguridad que el caso exigía. Superado este inconveniente, se alistaron y viajaron aproximadamente 7 u 8 camaradas de la JCB.

Cuando casi inmediatamente plantee a M. Monje algunos otros nombres más, él me respondió que por el momento no se mandaba más gente y que los camaradas elegidos debían ser fuertes ideológica y políticamente para evitar posibles desviaciones. En ese momento las últimas expresiones, no tenían mayor importancia, pero transcurrido el tiempo y desencadenada la lucha adquirieron el valor que les daba Mario Monje.

A fines de julio, Antonio y yo fuimos presentados a un compañero cubano, fui informada paulatinamente de la tarea que se pretendía hacer. Este compañero me indicó que posiblemente junto a otros compañeros, tendríamos reuniones donde se nos iría dando un entrenamiento especial para una labor en la ciudad. Según él, Mario Monje requería gente con determinado entrenamiento para una posible lucha en la ciudad, pero pasaba el tiempo y no se concretaba ningún trabajo.

En muchas y repetidas conversaciones que sostuve con Mario Monje, supe por él, que confrontaba una situación bastante difícil en el Comité Central del Partido, ya que la gran mayoría del máximo organismo dirigente del PCB, no estaba conforme con las ideas planteadas por Monje y pensaba que iba a ser muy duro luchar contra concepciones de lucha muy arraigadas en la cabeza de viejos dirigentes del Partido. Mi opinión era que no se diera por vencido y que peleara en la dirección del PCB, tratando de ganar a otros camaradas a la nueva posición de lucha que él planteaba, llegamos inclusive a hacer un recuento de los componentes del C.C. y de la Comisión Política para ver quiénes podían apoyar los nuevos planteamientos. El resultado no fue muy positivo y alentador. (...)

En esa fecha más o menos (agosto-septiembre) Monje en un encuentro me manifestó que él sentía que algo marchaba mal y las cosas se estaban haciendo al margen de su persona. Según él, los planes se habían modificado sustancialmente y eso no le gustaba en absoluto. En octubre aproximadamente viajó a Cuba el compañero cubano, para aclarar algunos problemas, según indicó Monje. Además había surgido el problema de una indiscreción de J. Kolle, que en el Uruguay manifestó algo sobre posible lucha inmediata en nuestro país, lo que trajo como consecuencia algunos recelos en las relaciones de Monje con los camaradas cubanos. Respecto a las relaciones de Monje con los cubanos, recuerdo que él afirmaba que gozaba de la estima y confianza de ellos, por la posición que había adoptado, una posición independiente en la que pese a estar de acuerdo con la posición encabezada por el PCUS pretendía entrar en acción llevando al Partido y al Pueblo a una lucha activa y más definida. Para él en nuestro país, la Revolución se la haría en forma violenta, por medio de la insurrección armada en las ciudades, y la lucha guerrillera se la iniciaría en el caso de que sea derrotada o detenida la insurrección en la ciudad. Sin embargo él confiaba mucho más en la lucha armada sea Insurrección o Guerra Civil en las ciudades. Según él, por esta posición, que no estaba de acuerdo íntegramente con la posición del Partido Comunista de Cuba, ni con la posición tradicionalista de otros Partidos Comunistas latinoamericanos, lograría una situación favorable para el Partido y el pueblo boliviano, aunque por el momento unos y otros partidos recelaban de su posición.

Prácticamente pasaban los días en charlas de esa naturaleza unidas al trabajo de rutina de la JCB y no se concretaba para nosotros el trabajo especial que se nos había prometido. Hasta que por propia iniciativa planteamos a los camaradas Rodolfo y Jorge (Loro) que estábamos dispuestos para cualquier tarea y que nos indicaran qué hacer en la JCB. Por el momento, respondieron, se debía ir pensando en jóvenes bien dispuestos y decididos para luchar pronto y llevar a la conciencia de los jóvenes comunistas la idea de una forma de lucha violenta y prepararlos para ella. Guiados por esta orientación, tratamos de que la JCB publicara "Guerra de Guerrillas" del Che Guevara para su estudio, pero esto no llegó a concretarse por varios obstáculos e irresponsabilidad. Luego en un cursillo de capacitación para jóvenes comunistas de secundaria, planteamos en el Comité Regional de la JCB de Potosí, ciudad sede del cursillo, que por lo menos se les diera elementos de la "Guerra de Guerrillas" y se dedicara un día a caminata y alguna demostración práctica. Ante este simple planteamiento algunos camaradas del Comité Central, elevaron la voz de protesta ya que consideraban peligroso que se diera instrucción de esta naturaleza para jóvenes en quienes no se podía confiar totalmente y sostuvieron que cuando se tuviera que hacer esta labor el Partido debía seleccionar y vigilar directamente, con lo que se determinó no realizar esa pequeña tarea planteada por primera vez. Mientras eso sucedía en la vida de la JCB, creo que las relaciones de Monje con los cubanos no mejoraban y éste se vio obligado a ir a Cuba luego de participar en el Congreso del Partido Comunista de Bulgaria realizado en noviembre de 1966 para aclarar la situación. En diciembre se realizó un Activo de Organización del Partido, al que asistí por ser responsable de Organización de la JCB, allí noté que por lo menos en el Secretariado del Partido y en su Comisión Política ya se había discutido el problema, ya que en el Activo, al dar Kolle la orientación política se refirió al surgimiento de una tercera posición en el Movimiento Comunista Internacional, representada por

los comunistas cubanos y advirtió sobre los peligros que significaba y las probables desviaciones en ese sentido que se podrían producir. En la conclusión de todo el trabajo del Activo, comprobé que se trataba fundamentalmente de alertar a los núcleos dirigentes del PCB y de la JCB para que preparen a la militancia, ante la inminente lucha que se venía encima. De todo ello, informé a "Coco", con quien estaba en contacto un tiempo atrás, para que conociera la situación que se planteaba en el Partido y se adoptaran medidas. La situación se agudizaba cada vez más y sólo se esperaba el retorno de Monje para saber qué rumbo íbamos a tomar. Finalmente Monje llegó, me parece entre el 20 de diciembre ó 21, y por lo poco que charlamos, lo noté preocupado, inmediatamente después de Navidad (25 de diciembre) salió de La Paz con rumbo desconocido para definir la situación.

En esas mismas fechas llegaron algunos de los camaradas de la JCB que estuvieron en Cuba recibiendo entrenamiento y Coco, Rodolfo y el cubano sostuvieron por separado charlas con algunos de ellos, para explicarles la situación y en base a ella definir su posición personal. Luego de esas charlas, conversé con Aniceto que se hallaba contento aunque un poco desorientado por lo que había manifestado el compañero cubano y sostenía que era necesario se aclarasen algunas cosas. Más tarde habló con Coco o Rodolfo y se aclaró todo, decidiendo Aniceto partir de inmediato al punto donde había de comenzar la lucha. Recuerdo con precisión que al despedirse Aniceto me dijo: "Estoy muy contento, porque al fin llegó la hora tan ansiada, yo siempre había pensado y soñado con esto y ahora cumpliré en los hechos con mis anhelos de revolucionario". Simultáneamente, dejando definitivamente sus actividades de responsable de Finanzas del Comité Nacional de la JCB, Antonio Jiménez, partió con el mismo optimismo y confianza a formar parte del grupo que iniciaría la lucha en el país. Eran ya los últimos días del año 1966, sostuve últimas entrevistas con el camarada cubano a quien también relaté con detalle lo acontecido en el Activo de Organización del Partido, él no tenía confianza en Monje, pero pese a lo que resultaría de la reunión a la que fue Monje, él ya debía incorporarse al grupo, terminando sus tareas en la ciudad indicándome que serían otros compañeros con los que trabajaría posteriormente.

Caminos distintos

Comenzó un nuevo año 1967, que traería a nuestro pueblo, nuevas actividades, y lo sacudiría con la iniciación de una lucha armada decidida y frontal. Mario Monje retornó de su última reunión, con un resultado totalmente contrario a lo esperado por él. Tuvimos varios encuentros, donde fue planteando sus puntos de vista y resumiendo lo expuesto por él, me hice la siguiente composición de la situación:

1.- Monje en su estada en Cuba en varias oportunidades y siguiendo sus concepciones acerca de la Revolución en nuestro país, vio la necesidad de formar grupos de jóvenes bolivianos dispuestos a iniciar una lucha armada en el país y para comenzar esta tarea eligió a los camaradas Coco y Rodolfo, Jorge (Loro) y otros que se hallaban estudiando en La Habana, y decidió incorporarse él mismo a este primer grupo, que por primera vez recibía este tipo de instrucción con vista a objetivos inmediatos (en años anteriores muchos camaradas sobre todo del PCB viajaron también a Cuba, a recibir instrucción, pero desconozco el alcance de la misma).

2.- Al analizar la situación de América Latina, Monje veía que existían dos extremos: por un lado el ferviente deseo de los camaradas cubanos de hacer Revolución en el Continente por la única forma posible, las guerrillas y por el otro los Partidos Comunistas de algunos países, que condenando esta posición que negaba otras vías de lucha se aferraban a normas tradicionales de lucha y en cierta medida sus direcciones apoltronadas con sus actitudes fortalecían la posición de los cubanos. Ante esta situación, Monje planteaba para el Partido, una línea que sin estar plenamente de acuerdo con la tesis cubana, tampoco estuviera conforme a la actitud de los otros partidos, llevando a la práctica una lucha que permitiera finalmente lograr el poder para el pueblo.

3.- Consideraba que la situación en Bolivia era excelente para iniciar la lucha y que él se hallaba plenamente dispuesto para ayudar a organizar un grupo que tuviera como tarea comenzar la lucha en otros países vecinos al nuestro, pero que en relación a la lucha concreta en Bolivia se lo dejara en completa libertad para decidir cómo y cuándo se haría y lo único que pedía era ayuda para formar a la gente para esa lucha.

4.- Monje afirmaba que en base a esas apreciaciones se había acordado comenzar en Bolivia la etapa de organización para iniciar posteriormente las acciones ya previstas. Pero que como él había presentido, más o menos en los meses de agosto-septiembre, este plan inicial había sido modificado y se había decidido realizar la lucha en Bolivia. Monje manifestó que en su entrevista con el camarada Fidel Castro, le había dicho a él que le habían engañado, ya que no era ese el objetivo inicial.

5.- Ante la situación ya definida, Monje veía ahora la forma en que el PCB participaría en la lucha y fue precisamente a discutir las condiciones de participación en la reunión de fines de 1966 y principios de 1967. ¿Cuáles eran esos planteamientos? Enumeraré tratando de ser lo más fiel posible.

a) La lucha guerrillera no tendría éxito en nuestro país y que por la presencia de camaradas cubanos en ella, se iba a tener al pueblo en su contra.

b) Era importante la participación de bolivianos en la dirección y conducción del grupo guerrillero. Por ello planteaba que él u otro camarada boliviano, tuviera la jefatura político-militar, si esto no era posible que se le diera la jefatura política que estuviera por encima de la jefatura militar.

c) Se necesitaba unir a los Partidos Comunistas Latinoamericanos para fortalecer la lucha que se iniciaría y consideraba que contando con el apoyo del Partido Comunista de Cuba a sus gestiones, se podría conseguir una reunión de los Partidos Comunistas de nuestro Continente donde se obtuvieran importantes resoluciones para apoyar la lucha activa en Latinoamérica. Monje, estaba seguro de realizar positivamente esta tarea y una vez concluida, incorporarse a la guerrilla, renunciando a su cargo de dirigente del PCB.

Estos planteamientos, según manifestó Monje, no habían sido aceptados por los compañeros con quienes se reunió, en esa fecha yo ignoraba la presencia del camarada "Che" Guevara en Bolivia, por el contrario los propios camaradas bolivianos con quienes se había reunido y discutido largamente no le apoyaron y decidieron quedarse en el grupo que empezaría a pelear con las armas en la mano.

Comentando esta decisión, me dijo "tú no sabes la verdadera razón, la causa que ha influido

en ellos para que se quedaran, es la presencia de compañeros de mucho prestigio y peso en el grupo. Comprendo que Coco, Jorge y Rodolfo, hubieran adoptado esta decisión, porque ellos prácticamente han sido "integrados" para cualquier tarea y lógicamente ahora cumplen con lo que se les ha indicado hace ya tiempo pero no entiendo la actitud de otros como Aniceto por ejemplo, que siendo disciplinado y estando siempre con criterio de ir "con el Partido", haya decidido quedarse. Creo que son razones sentimentales, tal vez de frustración, las que lo han llevado a su actual posición. Otro caso, Antonio, él como en anteriores oportunidades se ha mostrado vacilante y tratando de conciliar nuestras posiciones, estoy seguro de que él volverá a la posición del Partido.

En los demás, estoy convencido han influido decisivamente la presencia de compañeros, como dije en un principio, de mucho prestigio".

Cuando me preguntó mi opinión sobre el asunto, yo que ignoraba algunos detalles de la situación, francamente me hallaba desorientada, pero le manifesté que no se podía abandonar la lucha, que habría que arreglar de alguna manera. Monje respondió que se vería la reunión del Comité Central del PCB, pero sostenía que habían puntos de discrepancia bastante fuertes y difíciles de conciliar ya que los compañeros del grupo armado no cederían en los mismos. Así, me dijo, en relación a la jefatura, un compañero (posteriormente supe que era el "Che") le había contestado tajante y definitivamente: "el número uno soy yo".

Por otra parte, se le podía conceder la jefatura política subordinada a la militar, esto porque no se confiaba en él, ya que en determinadas situaciones políticas que podrían sucederse cuando ya la lucha estuviera desencadenada, Monje, en el caso de que por ejemplo la Unión Soviética entablara relaciones diplomáticas o negociaciones comerciales con el Gobierno contra el que se luchaba, no condenaría en ningún momento esta actitud. O si se diera el caso de que por imperativos políticos, tuviera que suspenderse la lucha armada, él limitándose a la situación nacional, probablemente lo haría. Estas y muchas más razones habían sido discutidas y por todo ello él no veía la situación muy buena y positiva para su posición. Creo que en los días 8-10 de enero de 1967, se realizó en La Paz un Pleno del Comité Central del PCB, al que asistimos tres camaradas del Comité Ejecutivo de la JCB, se tomaron una serie de medidas de seguridad y al término de la reunión se pidió a todos los asistentes entregar todas las notas que se hubieron escrito.

No recuerdo exactamente cual era el temario de discusión, pero lo fundamental de los informes y de las intervenciones giró alrededor de un informe que proporcionó Mario Monje, que haciendo una historiación de algunos importantes eventos internacionales en que participó, llegó a mostrar las posiciones existentes en el Movimiento Comunista Internacional y sus repercusiones en el PCB. Luego pasó a explicar la situación que se planteaba en el país, relatando las partes más salientes de su discusión con camaradas que pretendían iniciar la lucha armada y planteando que la dirección del PCB tomara cartas en el asunto y definiera su actitud.

Muchos miembros de Comité Central se mostraron extrañados por lo que se les planteaba recién en ese instante y censuraron que toda la actividad en torno a tan delicado asunto la hubiera tomado íntegra y solamente en sus manos y responsabilidad un miembro de la dirección del Partido, aunque éste fuera el Secretario General del PCB.

Las discusiones fueron largas inclusive a escuchar a un dirigente del Partido (J. Justiniano) que opinaba que "si los camaradas cubanos quieren que se hagan guerrillas en Bolivia, que ellos se encarguen de proporcionarnos dinero, armas, etc. y entonces haremos la pelea". Otros manifestaban su desacuerdo con esta lucha y analizaban los riesgos que se corrían.

Finalmente, el Pleno del Comité Central decidió aprobar lo propuesto por Monje, o sea participar en la guerrilla con las condiciones ya citadas por el secretario del PCB, siendo la fundamental la de obtener la jefatura político militar y en último caso la jefatura política que subordinaría a la jefatura militar. Yo pregunté, que si no aceptaban los camaradas del grupo guerrillero las condiciones aprobadas, ¿cuál sería la actitud del PCB? "iniciaban la lucha y otros grupos políticos del país como el MNR por ejemplo se plegaban a la lucha no corría el riesgo el PCB" de quedarse aislado y perdidas sus posibilidades de ser efectivamente la vanguardia de la clase obrera y el pueblo? En un intermedio, Kolle me respondió, que eso no habría de suceder y que él no creía que el MNR en caso de iniciarse la lucha guerrillera se plegara a la misma; parecía seguro de que la situación iba a cambiar favorablemente al PCB.

Con estas y otras resoluciones terminó el Pleno, teniendo los dirigentes del PCB la urgente tarea de hacer conocer las nuevas decisiones adoptadas a los camaradas cubanos y entretanto se llegara a acuerdos, el PCB y la JCB debían fortalecerse en todo sentido.

Monje se hallaba satisfecho del resultado del Pleno, ya que éste había aprobado en su totalidad sus proposiciones, que por ser ahora proposiciones del PCB, serían consideradas de otra manera por los camaradas cubanos, pensaba así.

En esos días retornó Coco, a quien informé de lo acontecido y le comuniqué las dudas que me habían asaltado a raíz de la información que me proporcionó Monje. Coco me amplió la información de lo sucedido en la reunión llevada a cabo del 31 de diciembre (1966) al 1° de enero (1967), indicando que la decisión de todos los camaradas bolivianos fue libre y fruto de un análisis concienzudo de la realidad boliviana y seguros de que su deber de revolucionarios era permanecer en el grupo "con" o "sin" el Partido. Relató además, que Monje al despedirse de los camaradas había manifestado, que vería cómo arreglar la situación con el PCB, pero sea cual fuera el resultado él retornaría para incorporarse como un simple combatiente.

Estos y otros aspectos que me fue mostrando, despejaron definitivamente las dudas que se me presentaron y personalmente definí mi posición, plegándome al grupo de camaradas que "sin el partido" decidió comenzar la pelea.

Monje convocó al secretario de la JCB y a mí a una reunión de información confidencial sobre la situación, alertando inclusive sobre una nueva labor fraccionalista y la necesidad de estar listos para impedirla. Luego conversó sólo conmigo y me planteó claramente que definiera mi posición. Cuando le manifesté que no se podía abandonar a los camaradas y que debíamos participar activamente, Monje planteó que no se podía permitir que otros que no eran bolivianos, aunque fueran comunistas, dirigieran la Revolución Boliviana y me preguntó ¿tú estás de

acuerdo en integrar un grupo dirigido por extranjeros comunistas, que quieren hacer la revolución para los bolivianos?

Cuando le respondí que sí, me dijo: "entonces tú no eres capaz de hacer ninguna revolución". Con esta charla terminó la larga serie de charlas que había tenido conmigo, primero para incorporarme a una nueva actividad y al último para convencerme de sus posiciones. Al despedirnos me dijo, "lo mejor será que renuncies de la dirección de la JCB, haz tu carta de renuncia". Le contesté que así lo haría y Monje me dijo: "¿recuerdas que en una oportunidad, me aconsejabas que peleara en el Partido para llevarlo por una nueva ruta de lucha? por qué no te quedas y haces la pelea en la JCB" Respondí que en la actual situación ya no se podía hacer eso.

Nos despedimos seguros ambos de que íbamos por distintos caminos.

Encuentro con el Che

Justamente esos días, llegó a La Paz el camarada Wálter Arancibia que era miembro del Comité Nacional de la JCB y trabajaba conmigo en la Comisión Nacional de Organización. Este camarada ya había charlado con Aniceto, pero por haber realizado un viaje a su casa no logró concretar nada y no sabía a quién dirigirse, hasta que tuve que plantearle la situación y luego de charlar con Rodolfo decidió también incorporarse al grupo. El 17 de enero el PCB celebraba su 17 aniversario, Coco, Rodolfo y yo, luego de realizar pequeñas tareas, asistimos a la fiesta de conmemoración que habían organizado. Allí nos encontramos como peces fuera del agua, ya que notamos un ambiente cargado de recelos hacia nosotros y por las conversaciones y alusiones a muchos camaradas nos dimos cuenta de que la voz de alerta cundía rápidamente en todo el Partido y que se preparaba a la gente desfavorablemente a nosotros.

Con Coco tuvimos las últimas reuniones, se me asignaron determinadas tareas y esperábamos instrucciones más claras y definitivas.

Esta vez para quedarse, partió Coco, llevando a otros compañeros entre ellos Walter.

Quedamos pocos compañeros para realizar las tareas que se nos habían encomendado, el 23 de enero viajé a Camiri para llegar en la fecha indicada por Coco, en vista de que falló algo que habíamos acordado anteriormente. El contacto se realizó tal como se había acordado y serví además, para localizar a Moisés Guevara, que se hallaba esperando noticias impacientemente.

Inmediatamente partimos rumbo a la finca que era la base de nuestra nueva organización. Allí se realizaron las charlas que nos aclaraban diáfanamente la situación y nos comprometimos firmemente a participar en las distintas tareas que se nos señalaron. Conversé con el camarada Ramón. Yo ya había sido enterada de su presencia por Coco y así le dije al camarada Ramón que manifestó que eso significaba una infidencia.

Me explicó luego los alcances de la lucha que se iniciaría y acerca de Monje me dijo que éste "no era un dirigente ya que carecía de las cualidades necesarias para serlo". Cuando le comuniqué lo dicho por Monje en varias oportunidades "que había sido engañado" el camarada Ramón respondió "en cierta medida, sí lo hemos engañado". En seguida me dijo que la lucha sería larga, que en torno a este pequeño grupo por ahora, se irían uniendo y organizando los verdaderos revolucionarios, y que al margen de sectarismos, de divergencias ideológicas, los

revolucionarios bolivianos formarían en la acción un nuevo Partido, que lleve al Pueblo a la Revolución. En torno a las divergencias en el Movimiento Comunista Internacional, dijo que él había manifestado su posición, pero que en relación a lo que pasaba en esos momentos en la República Popular China y su Revolución Cultural, él no sabía qué decir en ese instante.

También se refirió a su discurso pronunciado en Argelia, donde se resumían sus propias ideas. Este documento era muy importante.

Al contarle que en una última entrevista con Monje, éste se había referido a la presencia de camaradas extranjeros en el grupo guerrillero, como un factor negativo y muy peligroso, el camarada Ramón contestó que era una muestra de nacionalismo que no coincidía en absoluto con el criterio comunista y que lo mismo había sucedido en Cuba cuando se empezaba la lucha armada. Pese a todo la Revolución Cubana logró la victoria.

Conversamos sobre algunos problemas referentes a las tareas que debíamos llevar adelante y luego reunidos con Inti, Coco y Ricardo fuimos concretando las tareas que yo debía cumplir más otras instrucciones que serían transmitidas a otros compañeros. Finalmente, junto a otros camaradas y Moisés Guevara, charlamos sobre otros problemas que se presentaban, tales como la ayuda que se daría a las familias de los que se integrarían al grupo y sobre determinada gente que se pensaba podría colaborarnos de una u otra manera. Nos servimos café, primero el camarada Ramón y comentó sonriente: "me sirvo primero, no porque sea el jefe, sino porque me gusta amargo". Acabamos el café, llegó la hora de partir, divididos en dos gru-



pos fuimos con rumbos distintos, ellos a seguir con tareas que tenían en el monte y dos de nosotros a la ciudad para cumplir con lo que se nos mandaba.

Esta es la primera vez que relato las impresiones que recogí en esa fecha memorable para mí. Porque aunque sabía con quién iba a entrevistarme, y prácticamente se había suprimido el factor sorpresa, no logré evitar conmoverme profundamente ya que hallarme frente a un camarada como era Ramón, era algo que no lo había esperado jamás. Su figura era ya un mito, había sido casi idealizada, y de pronto me hallé frente a un hombre sencillo, afable, que pese a su fama y prestigio no me hacía sentir intimidada y cohibida. Se mostraba como un camarada de mayor experiencia y conocedor profundo de muchos problemas, pero no por ello autoritario o despótico. En ese instante recordé a otros dirigentes de algunos Partidos Comunistas, que nos miran a los jóvenes militantes de arriba y nos infunden sentimientos de inferioridad y minúscula dimensión, qué distante de esa actitud era la del camarada Ramón y yo la sentía sincera y verdadera.

Tenía infinidad de preguntas que hacerle, pero la emoción que sentía me impidió hacerlas quedándome con las ganas de conocer directamente su opinión sobre algunas cuestiones. Al despedirme sentí que me alejaba de un camarada ya muy caro para mí, pero con la seguridad de que su presencia garantizaba enormemente el éxito de la tarea que iba a empezar.

Seguramente, la misma impresión tuvo Moisés Guevara, quien al retornar a Camiri manifestaba francamente su alegría y confesó que al principio del viaje creyó que no había nada serio y que de todos modos, cualquiera que fuese la situación que hallaría, él se hallaba decidido a empezar la lucha aunque sea sólo con un grupo. Mas la realidad que vio fue otra y ahora estaba dispuesto a incorporarse sin ninguna condición.

Una vez en Camiri, Guevara retornó inmediatamente por Sucre, luego Coco volvió a la finca y después de un par de días retornó a La Paz vía Cochabamba.

Ruptura y comienzo

En La Paz transmití todas las instrucciones que se me habían dado y mientras por un lado empezaba la organización del grupo que trabajaría en la ciudad, por otro, compañeros peruanos alistaban su viaje al sudeste boliviano junto a Tania. Parece que hubieron mal entendidos al retransmitir las instrucciones que traje, porque a su retorno, me encontré por vez primera con Tania, con quien aclaramos la situación y luego de algunas charlas más, ella retornó a la finca llevando a dos compañeros: el Pelado y el "francés".

Pasaron los días en espera de noticias que debían traernos los últimos compañeros que partieron, pero la prensa trajo noticias más serias sobre posibles encuentros entre grupos irregulares y tropas del Ejército y finalmente con la captura de 3 extranjeros periodistas, más la información oficial que daba el Gobierno tuvimos la certeza de que la pelea había comenzado.

En la ciudad esperábamos noticias del monte y tratábamos de llevar adelante algunas tareas.

Un poco antes de que comenzaran las acciones en el mes de febrero, asistí a un Pleno del Comité Nacional de la JCB; previamente en reunión del Comité Ejecutivo y del Buró Político con la asistencia de Mario Monje se aprobó, con mi voto en contra, un documento en el que si bien no se hablaba directamente de la guerrilla en el país se alertaba a la JCB sobre posibles

brotes fraccionalistas esta vez llevado por camaradas "desesperados pequeños burgueses", "aventureros" y "románticos" que seguían una nueva posición que surgía en el movimiento comunista, especialmente en el latinoamericano.

Con ello se adherían íntegramente a la posición del PCB y se le reiteraba fidelidad y disciplina. En estas condiciones se realizó el Pleno, donde se dio lectura al Documento que lógicamente por ser ambiguo y no concretar claramente el "peligro" que se avecinaba, llevó confusión a la mente de la mayoría de los camaradas. Pese a algunas provocaciones, yo no pude hacer una defensa clara de mis posiciones que eran también las de Antonio, Aniceto y Walter, todos ellos ausentes, no porque careciera de argumentos, sino porque hacerlo significaba descubrir, delatar la organización de la guerrilla a mucha gente de la cual podía filtrarse la información. Era más pelea entre unos pocos compañeros, que conociendo el asunto tampoco se animaban a llamarlo por su nombre. Fue en esas condiciones que se aprobó por mayoría, excepto mi voto, el documento y se sancionó eliminándonos del Comité Ejecutivo y del Buró Político a Aniceto, Antonio y yo, por "indisciplina, abandono del trabajo de la organización y discrepancia con la línea de la JCB". Los camaradas aprobaron estas decisiones casi automáticamente, ya que era incomprensible para ellos sancionar a compañeros que precisamente jamás mostraron faltas de la naturaleza que se mencionaban; ahí terminó nuestra labor en la JCB. En condiciones de incipiente organización y comenzadas las acciones armadas, en la ciudad continuábamos esperando instrucciones.

Espera vana que no se concretó jamás

A medida que pasaba el tiempo veíamos que se agudizaba la situación y eran cada vez menores las esperanzas de obtener contacto directo con los compañeros. Iniciamos por nuestra cuenta entrevistas con algunas organizaciones y especialmente con personas que se comprometían a ayudar de una u otra manera.

En febrero Coco nos había enviado varias instrucciones que recién las recibimos casi un mes más tarde y en base a los nombres de gente que nos indicaban comenzamos el trabajo de reclutamiento.

Esta labor se hacía muy dificultosa, debido fundamentalmente a la vigilancia de que éramos objeto no sólo de parte del enemigo sino tanto de los comunistas del grupo dirigido por Monje como por los comunistas dirigidos por Zamora. Con sus investigaciones y sus comentarios nos hacían un flaco favor y entorpecían nuestra labor. Lo que más perjudicaba nuestra actividad, era la labor que unos y otros (pro chinos y moscovitas) realizaban alertando a sus militantes y advirtiendo de las tareas que posiblemente cumplíamos determinados camaradas.

Aproximadamente a fines de abril de 1967, o principios de mayo, nos pusimos en contacto con la gente de Moisés Guevara que hasta entonces andaba por su cuenta, coordinamos algunas tareas y regularizamos los encuentros con ellos, dándoles sus responsabilidades y tareas.

La tarea de organizar la red incorporando a otra gente, se hacía lenta y pesada; muchos jóvenes a quienes planteábamos su incorporación al grupo guerrillero que peleaba en el monte, pedían un plazo para arreglar su situación personal y entretanto ayudarían en la ciudad; lamentablemente muchos de ellos no se quedaron callados y fueron algunos de ellos que co-

mentaban en ruedas de amigos que contaban con contactos directos con las guerrillas. Otros, como algunos miembros de "Espartaco", presumían de contar con "su" propia gente en la guerrilla y que de inmediato recibirían noticias directas.

Gente de diferentes grupos con quienes se hablaba, en principio recelaban por ser la mayoría de nosotros, militantes del PCB dirigido por Monje; posteriormente se fue aclarando nuestra situación.

La actitud del PCB pareció en determinado momento que había cambiado, sacaron públicamente un documento de solidaridad con la guerrilla. Rodolfo era el encargado de charlar directamente con Kolle y se llegó a concretar lo siguiente: a) que Kolle iría en el momento que le indicáramos a entrevistarse con los camaradas dirigentes de la guerrilla, para reiniciar las conversaciones y llegar a algún acuerdo. b) En la ciudad se comprometían a facilitarnos locales ya sean para depósitos, como para realizar otras actividades. c) Impartirían instrucciones a todo el Partido y la Juventud para que colaborasen en todo sentido, y se cortarían todas las murmuraciones y campañas contra los que habiendo sido del PCB y la JCB, ahora trabajábamos al margen de las mismas; no porque esas organizaciones nos hubieran ordenado cumplir esas tareas, como interesadamente se decía entre su militancia, sino por decisión personal y rompiendo con el PCB y la JCB con cuya línea política no concordábamos. d) Nos ayudarían en la compra de armas, botas y otros elementos que se necesitaban. e) Ellos estaban organizando a grupos armados y se preparaba a toda la militancia para la lucha.

Fue en esa fecha, cuando Kolle, concedió una entrevista a un corresponsal norteamericano, no recuerdo exactamente de qué agencia noticiosa, y por la forma cómo se expresó daba la impresión de que el PCB tenía mucho que ver con la guerrilla.

Entre los pocos camaradas que componíamos el núcleo de la red en La Paz dividimos el trabajo, de esa manera viajé a Oruro por dos veces y se logró prácticamente parar un pequeño grupo de dirección que incluía a compañeros provenientes de distintas organizaciones políticas luego de aclarar con ellos el problema de la disolución de sus respectivos grupos, aspecto que las más de las veces no era suficientemente comprendido. En esos días el Ejército masacraba mineros en Siglo XX, fue la famosa "noche de San Juan".

Una importante labor que debíamos cumplir era la de Prensa, ya que hasta ese momento, existían muchas especulaciones sobre la guerrilla y sus componentes y el objetivo que éstas tenían, lamentablemente carecíamos de medios materiales para hacer directamente la impresión de boletines, etc. Solicitamos la tan mencionada "ayuda" del PCB, y la tarea de sacar en multicopiadora el manifiesto que había sido redactado por nosotros, en vista de que no recibíamos nada de los compañeros pese a haberles entregado inclusive "picado" en stencil, tardó cerca de un mes, creándonos problemas con otros compañeros encargados de sus distribución ya que no entregábamos el material en las fechas previstas.

Algo semejante sucedió en Oruro, donde habiendo entregado stencil picado, papel y tinta, comprado todo ello con nuestros propios recursos, el compañero que hizo el trabajo (miembro del Comité Central y del Comité Regional del PCB) no tuvo inconvenientes en agregar por su cuenta al final del manifiesto la siguiente leyenda: "lea y difunda UNIDAD". Esto aparentemente carece de significado, pero para los que estábamos decididos firmemente por la lucha gue-

rrillera, este simple hecho nos demostraba el espíritu sectario y oportunista no de un camarada comunista, sino la concepción de muchos miembros, no de base, sino de dirección del PCB.

Con estos contratiempos esta labor de propaganda se hacía penosa, hasta que gracias a una decisión audaz de Humberto (Humberto Vázquez Viaña, CSG), logramos "obtener" nuestra propia máquina, en la que ya más regularmente sacamos un pequeño boletín al que denominamos "E.LN.", hasta el número 5. A través del boletín tratamos de orientar a la opinión, aunque en algunos de ellos insertamos notas que proporcionadas por gente que aseguraba la veracidad de la información, realmente no correspondían a la realidad.

Gestiones frustradas

De esta manera continuaba nuestra labor en angustiosa espera de noticias del monte, y de La Habana, ya que Iván (Renán Montero, CSG) se había comprometido a enviarnos en determinado plazo novedades. Nosotros enviamos dos notas explicando la situación, aunque no recibimos respuesta, por lo menos yo ignoro si llegaron posteriormente. Siguiendo el plan que habíamos aprobado en base a las Instrucciones que se elaboraron en la finca, enviamos a otros compañeros por algunas zonas mineras y de Santa Cruz para formar núcleos de la organización y tratar de localizar a nuestros compañeros. En esa oportunidad viajé a Cochabamba, donde sin haberlo previsto, me vi en una reunión de la mayoría del Comité Regional del PCB incluidos uno o dos miembros del Comité Central; ante este hecho no me quedaba otra alternativa que plantear algunas tareas, ya que además Kolle había entregado a Rodolfo una pequeña nota donde indicaba a Arnez (C.C. del PCB) que se nos colaborara.

Planteadas las tareas fundamentales, los camaradas comprendieron que si se las ponía en práctica, entraban ya de hecho a la orientación sustentada por los guerrilleros lo que significaba ir contra la propia línea política del Partido. Ante esta alternativa, decidieron consultar con la dirección nacional y luego en un plazo de aproximadamente 15 días, estarían dispuestos a realizar algunas tareas junto a cualquier compañero designado por el ELN.

En charlas que sostuve con un dirigente del PCB y de los campesinos (G. Arias), éste manifestaba su apoyo franco a nuestro grupo y mencionó la posibilidad de un fuerte grupo de campesinos (aseguraba alrededor de 100) que podría incorporarse a la guerrilla. Señaló que efectivamente entre los campesinos del valle el Gobierno estaba organizando fuerzas antiguerrilleras, pero que eso no significaba un grave peligro, ya que existía en los campesinos un gran número contrario al Gobierno y poseedor de una conciencia revolucionaria, que les permitiría una vez logrado su entrenamiento, partir no a combatir a los guerrilleros, sino a reforzarlos en su lucha.

De esta manera me explicó la situación de los campesinos del valle ante la guerrilla. Este compañero había trabajado con los campesinos de Villa Rivero y Cliza, y otros puntos del Valle cochabambino donde en reiteradas oportunidades se produjeron encuentros armados entre los campesinos y fuerzas del Ejército; en una oportunidad el ejército les arrebató una buena cantidad de armamento; los camaradas plantearon a la dirección del PCB, que se les ayudara y se enviara armas a ese distrito, el compañero Gregorio decía: "seguimos esperando las armas" hasta la fecha (julio 28-30 de 1967).

En la misma ciudad, conversé con militantes de la JCB, quienes al igual que los del PCB inclusive el camarada Gregorio decidieron esperar mi retorno o el de otro compañero del ELN para concretar los acuerdos a los que podíamos llegar.

Por segunda vez conversé con un compañero (RR.) que por instrucciones recibidas en la finca debía ser el responsable del núcleo en Cochabamba y el resultado fue el mismo, esperaba personalmente otras noticias de Cuba para poder decidirse, entre tanto ayudaría con algunas informaciones.

Finalmente me reuní con el responsable del grupo de Moisés Guevara en Cochabamba y otro que venía con tareas dadas en La Paz para cumplirlas en Santa Cruz.

Formalmente aceptó las explicaciones acerca de la disolución de los grupos para formar un solo organismo y acatar sus disposiciones. El continuaba siendo miembro del Comité Regional del PCB dirigido por Zamora, lo que constituiría realmente un enredo, ya que por ser miembro del grupo de M. Guevara, debía estar expulsado al igual que éste. Yo no conocía muy bien todo el asunto, pero me dio la impresión de que este compañero designado por Moisés como responsable en el valle, tenía la seguridad de contar con la mayoría de la militancia prochina que empezaba a divergir con la dirección de Zamora. Indicó de 8 a 10 compañeros, incluido él mismo, que se prepararían para incorporarse a la guerrilla, aunque pedía un plazo, casi un mes para que todos arreglaran sus problemas.

Sobre este último aspecto tanto a él como a otros compañeros a quienes se proponía marchar al monte, les planteábamos que procurasen en lo máximo posible arreglar la situación de sus familiares, ya que la organización no contaba con los medios para garantizar el mantenimiento de los mismos.

Esto se recalcaba mucho porque ya habían surgido diversos problemas, porque algunos compañeros habían indicado a sus esposas que recibirían ayuda económica. Esta ayuda la decidía en determinados casos la dirección de la guerrilla en el monte y concretamente se nos había indicado cuánto y a quiénes dar, pero por supuesto no se podía generalizar ya que esto hubiera significado "pagar" a los combatientes guerrilleros, que convertiría por este hecho a los mismos en simples y vulgares "mercenarios" y no en revolucionarios conscientes de su deber. Concretando el trabajo de este compañero en algunos puntos del Chapare, y la consecución de depósitos en la zona del camino Cochabamba-Santa Cruz, concluí mi entrevista con él y retorné a La Paz.

Careciendo de noticias directas de la guerrilla, manteníamos ignorantes de esta situación a los compañeros que poco a poco pero firmemente se incorporaban a nuestras filas, y dábamos pequeñas tareas para evitar su dispersión.

Iniciamos contactos con un sector del Partido Obrero Revolucionario (POR) cuyos dirigentes se hallaban dispuestos y de acuerdo con la posición guerrillera, se organizó pequeños grupos para darles alguna instrucción y comenzar algunas acciones en la ciudad.

También nos reunimos con un grupo de jóvenes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), cuyos portavoces decían estar decididos a colaborarnos incorporándose algunos de ellos de inmediato a la guerrilla y los otros fortaleciendo sus grupos en las diferentes ciudades del país, que trabajarían con el ELN.

Especialmente este último grupo, al igual que los demás, nos pedían una orientación política concreta del momento para poder definirse mejor y encausar positivamente y en forma total las distintas tareas que se plantearían.

En esos días, los periódicos y las radios de todo el país, comunicaban el exterminio de 10 guerrilleros incluida una mujer Tania: y la captura de un herido: José.

Esta noticia fue un rudo golpe para nosotros, que ya en determinados momentos nos hallábamos desesperados, llegando inclusive a discutir fuertemente, sobre algunos problemas. Fue aproximadamente en agosto que recibimos noticias de Cuba, donde nos indicaban que por cualquier medio tratáramos de establecer contacto con los compañeros que estaban en el monte. A principios de septiembre decidimos parar ya definitivamente los grupos de camaradas en las ciudades e inclusive vimos la posibilidad de que uno de nosotros viajara a la isla para arreglar directamente una serie de asuntos. Se decidió que me dirigiera otra vez a Cochabamba, esta vez para concretar en los hechos, los acuerdos previos que habíamos realizado en julio, con los diversos grupos. El PCB, bajo la dirección de Kolle había decidido que en Cochabamba se iniciaría la "solidaridad" declarada públicamente y se llegó a señalar que la ayuda sería en torno a estos aspectos a) reclutamiento de compañeros para el monte; b) locales para depósitos de víveres, armas, etc.; c) consecución de armas y d) ayudar en la propaganda.

Señalaron inclusive que sobre la base de esos puntos se discutiría el trabajo en Cochabamba y que yo podía viajar en la misma movilidad que trasladaría a Kolle, que iba a trabajar en ese sentido en esa importante ciudad.

Ultimamos algunos detalles y se me instruyó para que estableciera otros contactos en La Paz, además el sistema de distribución del material de propaganda no lo habíamos mejorado y personalmente tenía que entregar el último número del boletín que estaba preparado. Sabíamos que determinados compañeros (Humberto, Rodolfo y yo) éramos objeto de vigilancia, pero las últimas semanas de agosto, pareció que ésta había disminuido, un tanto confiados, especialmente la que escribe estos apuntes, realizamos las tareas sin tomar mayores precauciones. En vísperas de partir con rumbo a Cochabamba, luego de haber comunicado determinadas tareas a otros compañeros, con quienes acordé reunirme luego de aproximadamente una semana, ya que debía retornar nuevamente a La Paz, me dirigía a casa para recoger y archivar algunas cosas que tenía en mi poder y partir por la mañana, ya que no logré saber el lugar y hora en que Kolle partiría en una movilidad especial.

No logré llegar ni a casa y mucho menos realizar el mencionado viaje ya que una cuadra antes de la casa donde vivía fui detenida por el propio Coronel R. Quintanilla (entonces Mayor) y otro miembro del Servicio de Seguridad del Gobierno y conducida a las dependencias de la DIC. Lo que sucedió a partir de ese instante, es ya conocido por los compañeros, a quienes envié un extenso informe sobre lo sucedido y sobre el cual tienen ya su opinión formada.


Loyola Guzmán y Simón Reyes en la actualidad.

Entretelones de la fase preparatoria

Humberto Vásquez Viaña, hermano del guerrillero Jorge Vásquez Viaña, participó en el aparato urbano de la guerrilla y conoció desde dentro muchos de sus preparativos, así como los iniciales intentos de reagrupación que tuvieron lugar después de 1967, a cargo de Inti y otros combatientes. Desde mediados de 1968, al parecer los puntos de vista discrepantes que sostenía fueron determinando su aislamiento y posterior ruptura con el ELN.

Junto a Ramiro Aliaga Saravia, en julio de 1970 publicó un extenso trabajo mimeografiado titulado "Bolivia: ensayo de revolución continental"

Como investigador de la Universidad de Estocolmo, Vázquez publicó también los ensayos "Antecedentes de la guerrilla del Che en Bolivia", (1987) y "Espacio físico y espacio social en una zona guerrillera (1988).

Su último trabajo "Una guerrilla para el Che" (Santa Cruz año 2000, 387 p.), es uno de los estudios más detallados sobre los antecedentes de la guerrilla en Bolivia. De ese libro trascribimos a continuación la parte de las conclusiones a las que arriba el autor.



- Bolivia vivía un momento particular de su historia: la etapa "termidoriana" de la Revolución Nacional del 9 de abril de 1952.



- El ejército boliviano, producto de esta revolución, era un ejército muy diferente al cubano.

- El Partido Comunista de Bolivia, nunca fue partidario de la vía armada y, por el contrario, desde su fundación en 1950 participó en todas las elecciones posibles en el país; por eso no podía ser nunca un buen apoyo para el Che.

- El Che salió de Cuba por dos razones principales: su espíritu aventurero y sus divergencias con los prosoviéticos cubanos, principalmente con Carlos Rafael Rodríguez.

- Por sus puntos de vista era considerado prochino y trotskista.

- No tenía ningún plan para ir a luchar al Congo, y como resultado de estas divergencias, el Che fue designado por Fidel Castro para una misión internacionalista en el Congo.

- Antes de esta designación el Che no tenía ninguna intención de ir a luchar al África.

- El Che pensaba estar en el Congo por lo menos 5 años y por lo tanto no tenía ningún plan para ir a luchar a América Latina y menos a Bolivia.

- Cuando el Che estaba en el Congo, en vísperas de la derrota Fidel Castro, incomprensiblemente, publicó loa carta de despedida del Che dejándolo sin retirada posible.

- Luego de la derrota del Congo el Che quería ir directamente a la Argentina.

- Para poder sacarlo de África y, al mismo tiempo, evitar que lo mataran en la Argentina, lo convencieron que en Perú habían condiciones óptimas para continuar la lucha.

- En mayo, Fidel convenció a Mario Monje de PCB que le ayudase en una operación parecida a las de 1963 y cambiaron Perú por Bolivia.

- Una vez aceptada la propuesta de Bolivia, convenció al Che que volviera clandestino a Cuba.

- Se habían decidido por Bolivia pero no sabían cual sería la zona guerrillera.

- Como los cubanos no conocían Bolivia, fueron los bolivianos y en última instancia Mario Monje quien eligió la zona guerrillera para el Che.

- 15 días antes de su llegada a Bolivia, el Che, apresurado, aceptó la zona de Ñacahuasu porque Jorge Kolle del PCB había avisado en el Congreso del Partido Comunista del Uruguay de los planes cubanos para Bolivia y la posible participación del Che. Rodney Arismendi amenazó entonces con avisar a todos los secretarios de los PCs de América Latina. Si esto ocurría el Che ya no hubiese podido salir de Cuba.

- La zona elegida no tenía condiciones ni geográficas ni sociales para soportar una campaña guerrillera.

Por toro esto, la guerrilla del Che en Bolivia estuvo marcada por la improvisación.

El 7 de noviembre de 1966 , aniversario de la Revolución Rusa, Ernesto Che Guevara, “Ramón”; Harry Villegas, “Pombo”; Carlos Coello “Tuma”; Alberto Fernández Montes de Oca, “Pacho”; y Jorge Vazquez Viaña, “Loro” o “Bigote”, llegaron a la finca del sudeste boliviano conocida hoy como Ñacahuazú.

Marchas y contramarchas del PCB

Jesús Lara militó en el PCB por muchos años, renunció y fue expulsado en 1969, a raíz de sus críticas sobre las cuestiones de la guerrilla. Hasta el fin de sus días se negó a retractarse públicamente de sus opiniones, condición que le imponía el PCB para readmitirlo en sus filas, como era su deseo. Junto con otros militantes del PCB participó decisivamente en los operativos de salvamento del grupo de guerrilleros sobrevivientes del combate de El Churo. Lara era suegro de Inti Peredo y tras largas conversaciones con él, relató literariamente las peripecias del grupo en "Ñancahuazú-sueños".

Escribió también el ensayo biográfico "Guerrillero Inti" editado por "Los amigos del libro" (Cochabamba, Julio, de 1971), publicación secuestrada y quemada a las pocas semanas, una vez instaurado el gobierno dictatorial de Banzer. De este libro extractamos el capítulo en el que el novelista cuenta sus percepciones sobre la relación del PCB con el grupo guerrillero.

1) Antecedentes de la guerrilla

La guerrilla de Ñancahuazú no se produjo por combustión espontánea ni constituyó un acontecimiento aislado e imprevisto como en su momento la presentaron los cronistas. Como todo estallido de esta naturaleza, surgió sobre antecedentes expresos al cabo de una gestación más o menos larga. Bastará un somero recuento de hechos para encontrar los más importantes de tales precedentes.

A partir de 1961, principalmente desde cuando Fidel Castro expulsó a los "humanistas", que

iban minando su gobierno, y proclamó la alianza del "Grupo 26 de Julio" con el Partido Comunista, veíamos que los secretarios del Partido boliviano se empeñaban en estrechar cada vez más sus vinculaciones con la embajada cubana de La Paz. Ese año comenzaron las reuniones reservadas entre determinados funcionarios de ella y nuestros dirigentes. Ese año también habló Fidel Castro, en un discurso memorable, de su propósito de alentar y aun producir focos de lucha armada en los distintos países latinoamericanos. Las reuniones reservadas entre los diplomáticos cubanos y nuestros secretarios no tardaron en traducirse en sucesos de singular gravedad.

En el curso de 1963 apareció aquí en Cochabamba un numeroso grupo de guerrilleros peruanos adiestrados en Cuba. El segundo secretario del Partido Jorge Kolle vino a buscar en persona alojamiento para aquellos. Muchos de nosotros, inclusive algunos simpatizantes, hubimos de prestarles el hospedaje que ellos merecían. Después de un tiempo los combatientes abandonaron la ciudad y más tarde supimos que trataron de ingresar en su país por Puerto Maldonado, sito sobre el río Madre de Dios, con adversa fortuna. Poco tiempo después la policía de Paz Estenssoro detuvo en Riberalta a seis comunistas bolivianos que habían servido de guías a los guerrilleros peruanos, y los condujeron a La Paz. Uno de los presos era miembro del comité central; se logró su evasión y luego su salida clandestina del país.


Régis Debray.

Ese mismo año pasó por nuestro territorio un grupo de guerrilleros argentinos entrenados en Cuba también. Los secretarios del Partido boliviano prestaron a este puñado de valientes una asistencia más amplia y comprometida que a los peruanos. Llegada la hora de la crítica y de la autocrítica, los susodichos dirigentes explicaron que ellos no habían hecho otra cosa que dar cumplimiento a determinaciones expresas de la comisión política, tanto en el caso peruano como en el argentino. De donde se colige que la dirección nacional del PCB, con este comportamiento tan decidido y eficaz, mostraba tácitamente su acuerdo con el naciente "foquismo" cubano. El grupo de luchadores argentinos fue rápidamente desbaratado y destruído por la gendarmería de aquel país. Por el secretario Jorge Kolle supimos que el único sobreviviente de la guerrilla de Salta fue, el artista Ciro Bustos, quien más tarde, capturado en Muyupampa, había de ser condenado en el célebre proceso de Camiri al mismo tiempo que Régis Debray.

El coordinador de ambos puentes fue José María Martínez Tamayo, capitán del ejército cubano, quien actuaba en nuestro país con el nombre de Ricardo y se decía oriundo de Vallegrande. Cumplida su misión, retornó a Cuba a finales de septiembre de aquel año y en el aeropuerto de "El Alto" fue despedido por Inti y su compañera por disposición del segundo secretario del Partido Jorge Kolle.

Un antecedente ocasional fue la situación en que quedó Monje después del Segundo Congreso del Partido. La inconducta de este dirigente en aquellas jornadas no tuvo repercusiones

de carácter interno; pero su reputación entre los Partidos Latinoamericanos cayó a plomo. Jorge Kolle nos comunicaba que el secretariado argentino, en sus relaciones con el nuestro, ya no se dirigía a Monje, sino al segundo secretario. Monje recibió un trato muy poco fraternal de parte de Fidel Castro cuando viajó a Cuba con una misión de la cual nos ocuparemos en seguida.

Pasado el Segundo Congreso, los maoístas se dieron a la tarea de socavar desde dentro las bases del Partido; erigieron su cuartel general en Cochabamba e iniciaron los preparativos de un congreso extraordinario con miras a arrastrar consigo cuando menos a una gran parte de nuestros militantes. Tuvimos que expulsar a los cabecillas, que eran cuatro, y con esta medida el congreso se convirtió en una conferencia de expulsados, renegados y oportunistas.

Luego descubrimos que ellos hacían proselitismo enarbolando la bandera de Fidel Castro y proclamando la urgencia de lanzarse sin tardanza a la lucha armada. Como cebo, almacenaban botellas vacías para bombas molotov, molían carbón y compraban salitre y azufre para fabricar pólvora. Llegaron a simular un entrenamiento guerrillero en el Chapare con un pequeño grupo de adolescentes ilusionados. Finalmente les capturamos una copia mimeografiada de un informe expresamente elaborado para su envío a Cuba y verificamos que dicho informe fue entregado en la embajada cubana de La Paz. Vino Coco Peredo, enviado por el secretariado, y fotografió en microfilm el documento, en nuestra vivienda. Armado del microfilm Monje emprendió viaje a Cuba, con un buen equipaje de querellas y admoniciones destinadas a Fidel. Pero Fidel lo recibió sólo después de una antesala de veintinueve días. No sabemos a ciencia cierta lo tratado en esa entrevista; pero es probable que en ella se hubiese realizado la primera conversación sobre la lucha armada en Bolivia, pues el comportamiento de Fidel con el Partido nuestro varió luego fundamentalmente y es sabido que a aquella altura la fanfarria de Oscar Zamora era de hecho desahuciada.

Pero Monje seguía siendo réprobo en el concepto del resto del continente y al buscar para su mal remedio fue a dar de nuevo a Cuba. Allí, obtuvo de Fidel Castro que Cuba y Bolivia convocaran a una conferencia de Partidos latinoamericanos para discutir el problema de las discrepancias chino-soviéticas. Aquí vio el hombre que por fin la suerte se ponía de su parte, pues Fidel le había encomendado la muy propicia misión de hacer llegar en persona la convocatoria y la persuasión a los diferentes partidos sudamericanos. De todos modos ahora tendrían que discutir y departir con él aquellos que le fruncían el ceño y le volvían las espaldas. Y no tardarían en abrírsele las puertas de la confianza latinoamericana. Y las esperanzas del penante no fueron defraudadas.

La conferencia se celebró en La Habana en agosto de 1964 y destacó una comisión encabezada por el cubano Carlos Rafael Rodríguez e integrada por Mario Monje, encargada de trasladarse a Moscú y a Pekín con la misión de reconciliar a los dos Partidos en pugna. La comisión, bien acogida en el Kremlin, fracasó rotundamente en China, y más tarde se le oyó a Fidel decir que la malhadada conferencia había sido convocada únicamente como una concesión al Partido boliviano.

La accesión de Fidel Castro en aquel asunto de la conferencia no puede ser más reveladora. Anteriormente le había sometido al secretario boliviano a una espera de veintinueve días para recibirlo. Ahora, de improviso, se mostraba deferente en demasía con él y se embarcaba

en una empresa onerosa y a todas luces aleatoria. Lo cual quiere decir que entre ellos existía algún entendimiento, algún acuerdo referente a prestaciones recíprocas. La concesión no ha debido otorgarse sólo por una parte; la otra ha debido también empeñar alguna, la cual muy bien ha podido ser el compromiso de preparar y desatar la lucha armada en Bolivia, contemplada desde luego en el plan foquista del gobierno cubano.

Otro antecedente encontramos en el comportamiento asumido a mediados de 1965 por un grupo de doce militantes de la Juventud Comunista de Bolivia que estudiaban en la Universidad de La Habana. Estos jóvenes pidieron reiteradamente a los cubanos que se los sometiera a entrenamiento guerrillero para venir a iniciar la lucha armada en nuestro país. Para admitirlos en los campamentos, los cubanos exigieron una autorización expresa del Partido boliviano. A la sazón se encontraba en Cuba el segundo secretario Jorge Kolle, quien, escuchando los propósitos y los planes de aquellos estudiantes, no vaciló en dar su consentimiento.

Pero Kolle no se redujo a conceder el permiso en cuestión; prometió a los cubanos enviar un grupo de militantes del Partido con la misma finalidad y trajo los recursos necesarios para el viaje de dicho grupo. El secretario cumplió su compromiso, pues viajaron Coco Peredo, Rodolfo Saldaña, Jorge Vásquez Viaña y Luis Méndez, el Ñato, en enero de 1966.

2) Preparación de la guerrilla

La histórica Conferencia Tricontinental debía celebrarse en La Habana durante la primera semana de enero de 1966. La delegación maoísta, terciada con trotzkistas y prinistas, se anunció con alguna anticipación. A la noticia, la delegación nuestra, que se encontraba allá, le hizo un llamado urgente a Monje a fin de que éste impidiera la admisión de los maoístas en la Conferencia. Monje, buscado con raro tesón por la policía, cruzó clandestinamente la frontera ayudado por Inti Peredo, y su sola presencia en La Habana fue bastante para que a los indeseables se les cerraran todas las puertas. En aquellos días memorables los delegados latinoamericanos veían con asombro que el dirigente boliviano andaba convertido en privado de Fidel. Fidel lo distinguía y le colmaba de atenciones de una manera desusada en él. El propio Monje se jactó de esta privanza en un largo discurso pronunciado en el tercer congreso regional de Cochabamba a mediados del mismo año de 1966, prodigando los epítetos más laudatorios al líder cubano. Al mismo tiempo anunció que se preparaba un acontecimiento muy importante para la vida del Partido en Bolivia. Pero aquella predilección no había sido gratuita ni ganada por las prendas personales del secretario boliviano. La causa, singularmente trascendental, hubo de sernos revelada recién y nada menos que por Inti Peredo en la segunda mitad de diciembre de 1967. Justamente en los días de la Conferencia Tricontinental Monje había contraído con Fidel el compromiso de iniciar a breve plazo la lucha armada en nuestro país. Luego, como una demostración de la firmeza de sus propósitos, había ingresado a capacitarse en un campamento guerrillero.

En el campamento los jóvenes autorizados por Kolle terminaban su capacitación y Monje se apresuró a celebrar con ellos y con los recién ingresados un "pacto de sangre", consistente en pincharse una vena y dejar gotear la sangre al suelo, jurando combatir por la liberación del país hasta vencer o morir. Este pacto hizo época en el campamento, se lo comentó durante mu-

cho tiempo y nosotros lo oímos de labios de los últimos egresados cuando éstos volvieron en 1970. Por otra parte, el dirigente exhortó a los muchachos a que trabajaran en el seno del Partido a fin de que éste se encaminase a las posiciones de la lucha armada.

Expuso reiteradamente su tesis, que proponía la insurrección abierta, y con ella los jóvenes se mostraron de perfecto acuerdo.

Entretanto los cubanos tomaban ya las providencias preparatorias. A principios de marzo de ese año llegó nuevamente a Bolivia el capitán José María Martínez Tamayo (Ricardo), coordinador que fue del tránsito de los guerrilleros peruanos y argentinos por territorio boliviano. Esta vez traía una misión más importante, cual era la de iniciar los preparativos de la guerrilla en nuestro país. En sus períodos de permanencia en La Paz frecuentaba la vivienda de Inti Peredo y solía quejarse de la falta de puntualidad de Kolle, encargado de prestarle asistencia.

Al internarse en el campamento guerrillero Monje había hecho abstracción de su carácter de primer secretario del Partido. Había procedido sin consultar con nadie ni pedir venia a nadie, como si no le atara vínculo alguno a ninguna organización. En el Partido se ignoró por mucho tiempo su paradero y parecía que la dirección nacional no se interesaba por averiguarlo. Entre los militantes circulaban las conjeturas más sensacionales: unos creían que se había marchado de observador a la guerra del Vietnam; otros, que seguía un curso militar en Hanoi; otros, que estaba combatiendo en el ejército del Vietcong; otros, en fin, que se hallaba con Che Guevara en el Congo. Transcurridos algo más de tres meses, supimos que se realizaba un pleno del comité central y que en él seguramente Monje iba a ser relevado. En la sesión, apenas propuesto el caso, un machucho impresionable y liberal, antigua columna del PIR, conjeturó emocionado que a lo mejor en aquellos momentos el camarada primer secretario se encontraba ofrendando su sangre en cruenta batalla contra los ejércitos imperialistas; en lugar de relevarlo, se debía guardar más bien con respeto su ausencia y apreciar su sacrificio en todo su valor. Y fue suficiente. El pleno se limitó a disponer que se averiguara su paradero y se lo invitara a retornar. Al día siguiente de clausurado el pleno, llegó en viaje precipitado Ramiro Otero trayendo justamente la misión de impedir que Monje fuera exonerado. De todos modos por Otero se supo que el secretario se encontraba en Cuba recibiendo instrucción militar para emprender la lucha armada en el país.

El enviado extraordinario que llevó la misión suplicatoria a La Habana fue Humberto Ramírez.

Los dirigentes bolivianos que deseaban visitar a Fidel no necesitaban hacer ahora antesala; tenían la puerta franca y antes de nada Ramírez fue recibido. Ambos revolucionarios departieron larga y fraternalmente y de la entrevista el dirigente boliviano salió ganancioso de una convicción firme e irrevocable. Con esa convicción llegó al campamento guerrillero y allí la expuso en términos henchidos de fervor y de fe: en Bolivia era la vía armada la única capaz de conducirnos a la toma del poder. Los que allí se entrenaban habían pensado lo mismo desde hacía tiempo y se pusieron a celebrar jubilosamente las expresiones del camarada.

Monje abandonó el campamento guerrillero a instancias de Ramírez, al cabo de una permanencia de cuatro meses. Antes de que emprendiera el viaje de regreso —mayo de 1966— en La Habana los cubanos le pidieron gente nuestra de confianza capaz de asistirles en ciertas ac-

tividades. Monje asignó a los que aún se hallaban en el campamento: Coco Peredo, Ñato Méndez, Jorge Vásquez Viaña y Rodolfo Saldaña.

Los miembros del comité central recibieron al primer secretario con los mismos sentimientos con que los pastores recobran a un carnero descarriado. Y nadie sabe cómo explicó el hombre su proceder. Pero quizás no hubo ninguna explicación como no la hay cuando un borrego se restituye al hato. Y he aquí de qué manera el comité central perdía su naturaleza de organismo dirigente de un Partido Comunista y se convertía en una especie de club de compadres.

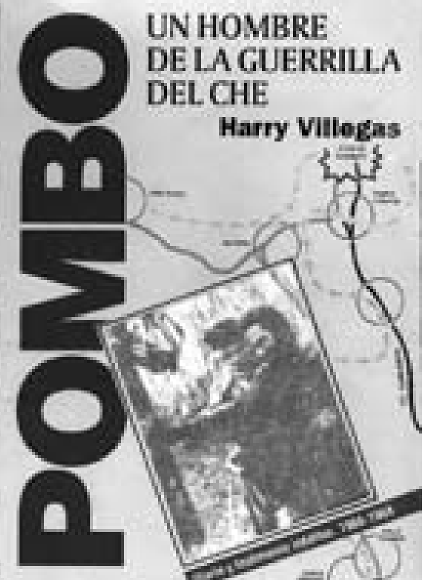
Con el recibimiento de que fue objeto en el comité central, Monje vio que le caía en las manos una valiosa carta blanca. Y no quiso desaprovecharla.

Inti Peredo había elaborado para el congreso regional de mayo de 1966 un informe en que se planteaba la necesidad impostergable de lanzarse a la lucha armada. El primer secretario no le perdió de vista y, seguro de que era el hombre, dispuso su viaje a Cuba a la cabeza de veinte hombres con destino al consabido campamento guerrillero. Preparado el viaje, Monje le hizo una despedida inolvidable. Aun después de todo, es decir, fuera ya de Ñancahuazú, Inti recordaba las expresivas palabras del dirigente: "A tu regreso, ya no llegarás a tu casa; te irás directamente a la base de operaciones". Recordaba también las frases que en la misma ocasión le había dirigido a su compañera: "Pronto entrarás en la lista de las viudas. Mi mujer también. Se van a juntar, pues, las dos y nos lo van a llorar". No queremos calificar esta ocurrencia del primer secretario; pero Jorge Kolle refería que lo mismo decía después, con relación a su propia esposa, a cuanto camarada encontraba en la calle. Ese mismo día Monje le manifestó a Inti que él haría en seguida una gira por el interior del país reclutando gente para enviarla a los campamentos cubanos a fin de organizar sin tardanza la lucha armada en nuestro país.

Finalmente le dio instrucciones para que dispusiera el regreso de los estudiantes ya entrenados, de modo que con ellos se pudiera empezar a organizar la lucha. Humberto Ramírez, que se hallaba presente, expresó su deseo de marchar a la base de operaciones a la cabeza de aquel grupo.

Inti no pudo conducir los veinte hombres, sino solamente nueve, habiendo partido el 25 de julio, vía Buenos Aires.

En la última semana de dicho mes volvieron de la Isla los cuatro camaradas que el primer secretario había adscrito a los cubanos. Casi al mismo tiempo llegaron a La Paz el capitán Harry Villegas Tamayo (Pombo) y el teniente Carlos Coello (Tuma). Estos oficiales y Ricardo iniciaron de inmediato conversaciones con Monje, quien adoptó como nombre de combate el de Estanislao. En las discusiones los cubanos se manifestaban partidarios de la guerrilla, en tanto que Estanislao proponía la insurrección en escala nacional, esto es, la tesis que ya había planteado en el campamento guerrillero de Cuba. Después de varios días de disputa se optó por la guerrilla, manteniendo en pie el plan de Monje, con lo que quedaron armonizadas las dos posiciones. En esos días Pombo anotaba en su "Diario": "Estanislao vaciló bastante al comienzo; con la llegada de los cuatro (Coco, Saldaña, Ñato y Vásquez) hemos logrado



presionarlo... Todo marcha bien. El hombre parece comprometido y nos prometió marchar de acuerdo con el Plan, aun cuando él propone hacerlo mediante un alzamiento en la capital que serviría como un despertador simultáneo con la lucha en la montaña". La palabra de Coco Peredo pesó decisivamente en el ánimo de Monje, quien entonces mismo recibió la información de que Che Guevara vendría a comandar la guerrilla. Al oír la noticia exclamó: "Con el Che combatiré donde quiera pudiera ser". Al mismo tiempo le hicieron saber que la lucha asumiría proyecciones continentales, a lo que él guardó un sospechoso silencio.

Los preparativos iban acelerándose día tras día. Varias expediciones fueron hechas hacia diferentes zonas del país en busca de una que reuniese peculiaridades adecuadas. El día 10 de septiembre, después de un largo cambio de ideas entre Estanislao y los cubanos fue elegido el Pincal, junto al río Ñancahuazú, región que había sido explorada por Coco Peredo. Era un latifundio muy vasto, boscoso y accidentado. A los pocos días Roberto Peredo fue a suscribir con el propietario el título traslativo de dominio. Acto continuo comenzó la concentración de la gente en el bosque, así como el acarreo de armamento y de todo cuanto se juzgaba imprescindible.

3) La contramarcha

Esta inusitada actividad produjo en Estanislao una mutación inesperada. Parecía que él hubiese preferido que las cosas no fueran más allá de las discusiones y de los esquemas. Ahora veía que el temporal se le venía encima. En un principio él no había buscado sino su rehabilitación en el concepto latinoamericano, encontrando una gran posibilidad en Fidel. Pero el contacto con Fidel le condujo por caminos insospechados y de un momento a otro se vio envuelto en un grave compromiso, aunque quizás en la persuasión de que no faltaría a su tiempo un modo de echar el cuerpo fuera. Su tremendo desacierto estuvo en habérselas dado de valiente ingresando en el campamento de guerrilleros, haciendo aquel ostentoso pacto de sangre y predicando la lucha armada sin prever las consecuencias. En puridad, había jugado con fuego y sembrado vientos en Cuba; ahora, en Bolivia, le aguardaba una ingrata cosecha de tempestades. Comenzó a atenazarle el miedo. Era, pues, preciso buscar una salida, y sin pérdida de tiempo.

Como primera providencia destacó a Coco Peredo, a fines de octubre, con la misión de ir a transmitirle a Inti la orden de poner fin al adiestramiento de la gente en el campamento. Empleaba un efugio que claramente mostraba su propósito de esquivar el compromiso dejando burlados a tantos jóvenes que habían depositado en él su fe y su confianza: "Que no entorpezcan mis planes. Que quede todo anulado". Por lo visto sus "planes" se encaminaban a demoler el edificio que él mismo había levantado.

El curso de adiestramiento fue suspendido. Todos regresaron al país, pero, en franco desacuerdo con el primer secretario, tomaron el camino de Ñancahuazú. Aquí debemos anotar que de los doce estudiantes que el año anterior hubieron ingresado en el campamento, sólo cinco se incorporaron a la guerrilla.

Monje viajó a Europa el 2 de noviembre, invitado a un congreso del Partido Comunista de Bulgaria. Al partir le impartió un mandato concreto a Saldaña, quien debía esperarle en determinado punto de la frontera argentina tres días antes del que señalara un cablegrama que él re-



mitiría de París. De la frontera debían viajar directamente a Ñancahuazú.

De regreso de Cuba, Inti llegó a París el 9 de noviembre y se topó con Monje, que iba a Sofía, en el aeropuerto de Orly. Allí discutieron los dos largamente. El secretario se cuidó de descubrir su plan de abjuración y guardando las apariencias dijo: "Te anuncio que renunciaré a la primera secretaría si el Partido no entra en la lucha". Luego con impresionante énfasis subrayó: "A la Historia se entra con cabeza propia. En Bolivia no se tomará la forma soviética ni la cubana. Yo prepararé una cosa propia". Luego dijo que en un principio sus planes hallaron oposición en el Secretariado; pero a la sazón sólo Simón Reyes ofrecía resistencia. Ahora Reyes viajaba a Cuba y allí conversaría con Fidel. "Veremos cómo piensa después", añadió el secretario. En efecto, Reyes había conversado con Fidel, haciéndose luego partidario de la guerrilla.



Composición fotográfica exhibida por el gobierno boliviano en septiembre de 1967, para confirmar la presencia del Che en Bolivia.

Al día siguiente de la partida de Monje, 3 de noviembre, había llegado a La Paz el comandante Che Guevara con el nombre de Adolfo Mena González, de nacionalidad uruguaya. Esa misma noche viajó a Cochabamba con algunos de los cubanos, en dos jeeps. Permaneció el día 4 en esta ciudad y a la madrugada del siguiente tomó la carretera de Santa Cruz hasta el desvío de Camiri. La noche del 7 llegó a Ñancahuazú. Hallábase enterado del viaje de Monje a Bulgaria y contaba con la ayuda de él, conforme se lee en la primera página de su Diario.

De París, Inti tomó la vía de Río de Janeiro, pasó por Corumbá el día 11 y llegó a Cochabamba el 12. Aquí se encontraba su esposa y nadie dijo que él estuviera regresando de Cuba. ...En el Partido aprendimos a cuidarnos de caer en la indiscreción y la fisga; de modo que no le dirigimos ninguna pregunta acerca de su largo viaje ni él se interesó por hablarnos del asunto.

En Cochabamba permaneció únicamente dos días. Al anochecer del 14 entramos en su habitación en momentos en que él colocaba en una pequeña maleta, entre unas ropas, el cañón pavonado de una metralleta. En ese instante, conocedores de su temple, de sus con-

vicciones, en fin, de lo que él era capaz, concebimos la certidumbre de que la lucha armada se hallaba cerca. Pensamos que por fin la dirección nacional se había decidido a encarar esta urgencia, que era de vida o muerte para nuestro pueblo. Pero muy lejos de nosotros el pensar que Inti no estuviera cumpliendo determinaciones emanadas del organismo competente.

Al mismo tiempo nos vino la presunción de que decenas y centenas de nuestros jóvenes estarían realizando en aquellos momentos iguales preparativos en diversos puntos del país.

Inti partió la madrugada del 15 rumbo a La Paz. Allí, según nos hubo referido él a su salida de Ñancahuazú, en una conversación sostenida con Jorge Kolle, éste acusó de deslealtad con el Partido a los cuatro ayudantes asignados a los cubanos y también a él. Dijo que preparaban la lucha armada a espaldas de la dirección nacional. Inti contestó que Coco y los otros tres habían sido adscritos a los cubanos con ese fin por el primer secretario y no hacían otra cosa que realizar las tareas que les habían sido señaladas.

Añadió que no era bueno hacerse el ignorante, ya que él mismo, Kolle, había asistido un tiempo en sus actividades al cubano Ricardo. Por entonces Inti ya sabía que este dirigente había ido a informar en un congreso del Partido uruguayo, en el mes de septiembre, que en Bolivia se preparaba la lucha armada con proyecciones continentales. En aquellos mismos días Inti descubrió que por mandato de la dirección nacional Luis Tellería había comprado armamento destinado a la gente entrenada en Cuba e informó después acerca de su cometido al secretariado. Además, Monje no movía un dedo sin que Kolle no estuviera al tanto. Ambos secretarios fueron siempre uña y carne y el uno no hacía nada a espaldas del otro.

Hacia las 12 del día 26 Inti apareció de nuevo en Cochabamba. Durante una media hora escasa conversó con su esposa en su habitación y en seguida, sin aceptar la refección que le fue ofrecida, se nos despidió. Su expresión no perdió su habitual gravedad, sus maneras fueron las de siempre, no había en él nada que nos hiciera sospechar que ya se marchaba a combatir por la causa más noble que puede abrazar un varón: la liberación de su pueblo.

Monje había resuelto aprovechar el viaje a Sofía para regresar por Cuba con miras a entrevistarse nuevamente con Fidel Castro. No es aventurado presumir que la finalidad de esta entrevista era hacerle saber al mandatario cubano su decisión de revocar el compromiso esgrimiendo uno u otro subterfugio. La audiencia se produjo, aunque lo tratado en ella no trascendió. Pero es probable que Fidel Castro hubiese considerado tan inconsecuente como extemporáneo el desistimiento del secretario boliviano. También es probable que ante el razonamiento y exhortación del líder cubano Monje no hubiese persistido en su intento. Quizás fue por esto que el mensaje del 20 de diciembre de La Habana a Ñancahuazú anunciaba a secas el viaje de Monje por el sur, como se lee en el Diario, y no aludía a su retractación. De otra manera, Che Guevara habría sido alertado.

EL mismo día 20 Saldaña recibió un radiograma en que Monje, desde París, le anunciaba su llegada a La Paz para el día de Navidad. Parece que Saldaña olvidó la fecha de la cita con el secretario en la frontera, motivo por el cual faltó a ella. El otro, al no encontrarlo el día 22 en el punto señalado, por sus propios medios se dirigió, ya no a Ñancahuazú, sino a La Paz. Este ajetreo de Monje se halla descrito con derroche de pormenores por Humberto Vásquez Viaña

y Ramiro Aliaga Saravia, desertores del ELN, en la edición mimeografiada de "Bolivia: ensayo de revolución continental".

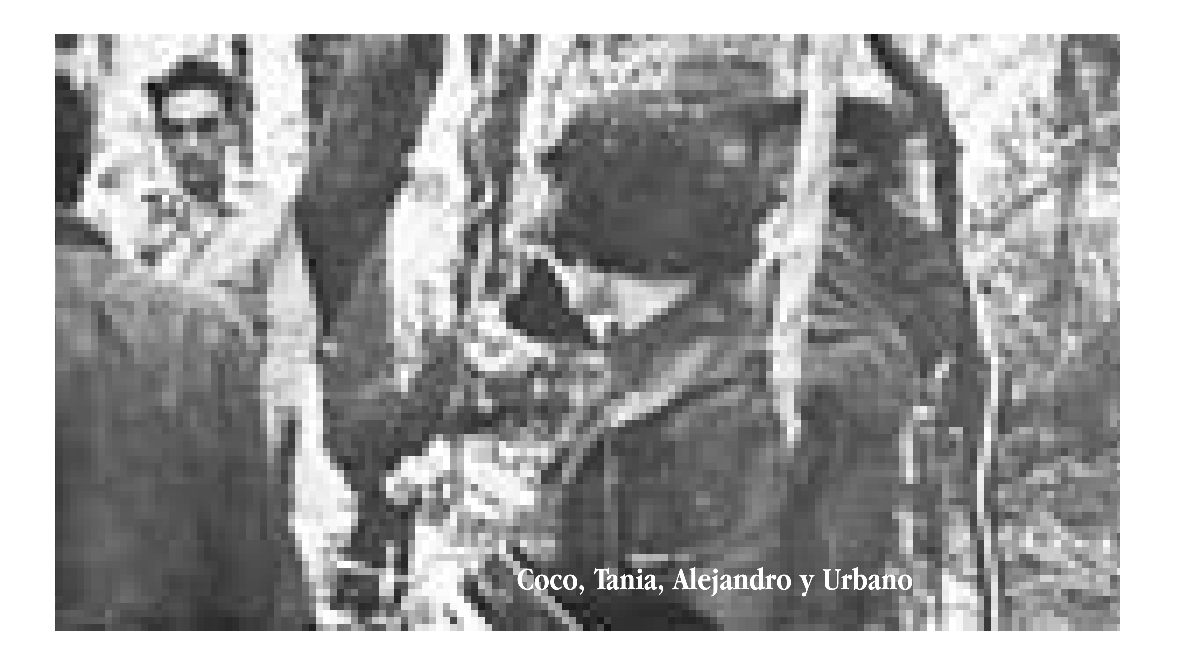
En La Paz, Monje tuvo tiempo para considerar su situación y elegir el camino que más se acomodase a su carácter y a sus intereses. Dispuso que en un plazo perentorio de diez días se reuniesen el secretariado, la comisión política y el comité central y en seguida partió rumbo a Ñancahuazú en compañía de Coco Peredo y Ricardo.

Llegó al primer campamento al declinar el día 31 de diciembre. El Che anota que el recibimiento "fue cordial, pero tirante; flotaba en el ambiente la pregunta: ¿a qué vienes?"

La discusión trabada entre Che Guevara y él en aquella ocasión aparece en términos concisos y acusadores en el Diario y en "Mi Campaña con el Che" Inti reproduce el diálogo cabal y ampliamente...

(...) Monje exhortó a los muchachos a marcharse de Ñancahuazú, pero ellos se negaron firmemente. El, que los había mandado al campamento guerrillero de Cuba a prepararse para la lucha, ahora les decía: "Ustedes tienen libertad y garantías para abandonar la lucha. Váyanse ahora conmigo". El, que los había empujado a la guerrilla, trataba ahora de arrastrarlos por el camino de la traición. Su deslealtad no quería culminar sola y se empeñaba en contaminar otras voluntades. Cuando al final le reprocharon algunos su inconducta, rayó también a gran altura su sangre fría: "Soy altoperuano; qué quieren que haga". Inti omite en su obra estas palabras tan dignas de celebridad.

Ya en la discusión con el Che había manifestado Monje su decisión de renunciar a la primera secretaría del Partido, pero siempre que se le entregase el mando militar de la guerrilla. Después, en su enfrentamiento con los jóvenes, hostigado por las críticas, prometió renunciar al cargo y regresar a incorporarse a la guerrilla en calidad de simple combatiente.



Coco, Tania, Alejandro y Urbano

“Motete” se defiende... con ventilador

La "Introducción Necesaria" de Fidel Castro al "Diario del Che" provocó una enfurecida "Respuesta Necesaria", de Oscar Zamora Medinacelli, el dirigente político tarijeño que en la época era acérrimo defensor del “pensamiento Mao Tse Tung” y proclamaba la “guerra popular prolongada”, estaba aún muy lejos de su cadena de alianzas que culminaron con la candidatura a la vicepresidencia de la república con el ex dictador Hugo Banzer Suarez en 1993.

Esta carta, fue inicialmente publicada por PRESENCIA el 15 de julio de 1968. La versión que transcribimos a continuación, está tomada con sus propios subtítulos del periódico LIBERACION , órgano del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) Nº 180 de Julio de 1984, partido del que Zamora era el principal e indiscutido dirigente.

Señor Fidel Castro:

Comenzaremos señalando que Ernesto “Che” Guevara, en ninguna parte de su "Diario" ni en la forma más velada, habla de mi persona ni de mi Partido, menos del supuesto compromiso que Ud. señala. En realidad Ud. abusando de la propia memoria del "Che" y con el solo objeto de seguir su campaña contra los marxistas-leninistas de América Latina y Bolivia, se ha permitido hacer ese calumnioso "aporte" al "Diario". De haber sido Ud. honesto con el “Che”, habría respetado las razones por las cuales él no nos menciona en su minucioso "Diario"; esta actitud honesta de Ernesto "Che" Guevara, como a Ud. le consta, se debe a la sencilla razón de que él, a fines de 1964, aceptó la disposición suya de romper todo contacto con los grupos mar-



Oscar "Motete" Zamora Medinacelli.

xistas-leninistas de América Latina, en virtud de los acuerdos de la Reunión Preparatoria de la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina (revisionistas), presidida por usted, en La Habana. Ello está plenamente ratificado por usted cuando dice, en su "Introducción necesaria": "La fase inicial de la preparación de la base guerrillera venía dependiendo fundamentalmente de un grupo de valiosos y discretos colaboradores, que al producirse la escisión, habían permanecido en el partido de Monje". Sólo le faltó añadir que el citado grupo estaba dirigido por el propio Monje.

Castro cómplice revisionista

Aceptar la determinación de trabajar con los partidos revisionistas, fue el error fatal del "Che". Pero usted jamás podrá negar su directa responsabilidad sobre este hecho, por cuanto usted fue quien convocó a la conferencia revisionista juntamente con Monje y Codovilla, cabeza del revisionismo en la Argentina. Después de la Reunión Preparatoria, el "Che" restablece relaciones con los revisionistas de Bolivia, de la Argentina y del resto de América Latina, no obstante la opinión que también la ratifica en su "Introducción necesaria", cuando dice: El "Che no tenía la menor confianza en Monje".

Mao Tse Tung rechaza a los revisionistas

Pero Ud. fue mucho más lejos. Tomó la pretenciosa iniciativa de obligar al Partido Comunista de China a secundar su actitud y patrocinó el envío de una delegación integrada por ocho connotados revisionistas de América Latina, entre ellos su inefable amigo Mario Monje, la misma que en agosto de 1965 se trasladó a Pekín vía Moscú, para plantear al PCCH los acuerdos de la conferencia de La Habana; presidía la delegación su representante personal, Carlos Rafael Rodríguez, encargado de plantear al c. Mao Tse Tung el rompimiento del PCCH con los movimientos marxistas-leninistas que venían organizándose en América Latina, especialmente con nuestro Partido y que hasta hacía algunos meses, contaban con el apoyo total y completo del Partido y del Gobierno Cubanos.

La respuesta del Partido Comunista de China, por intermedio del c. Mao Tse Tung, dada a los "líderes" revisionistas que venían de La Habana vía Moscú, señala con toda claridad, que "el Partido Comunista de China, jamás abandonará su apoyo a todos los marxistas-leninistas y que seguirán colaborando con todas sus fuerzas a todos los revolucionarios de América Latina y del mundo, que luchan en defensa del marxismo-leninismo, en contra del revisionismo y por la liberación de sus pueblos del yugo imperialista". La respuesta de Mao Tse Tung es una lección histórica para todos los que pretenden revisar el marxismo-leninismo.

"Che" apoya lucha marxista leninista

Ahora bien, en septiembre y octubre de 1964, un grupo de estudiantes jóvenes bolivianos residentes en Cuba y Europa, acordamos iniciar bajo las banderas del marxismo-leninismo, una lucha para construir una vanguardia revolucionaria que busque la liberación de Bolivia, para cuyo efecto consideramos necesaria la organización de una fuerza marxista-leninista al margen de la dirección de entonces, del Partido Comunista de Bolivia. Con este motivo fui a Cuba en busca de apoyo. Allí el Comp. Ernesto Guevara manifestó su respaldo a la lucha contra los corrompidos dirigentes de los partidos comunistas que habían caído en el revisionismo. Expresó su opinión favorable a la lucha en Bolivia, por el único camino posible: la vía armada. En ningún momento en tales conversaciones con el "Che", que en ese entonces era Ministro de Industrias de Cuba, me manifestó su intención de dirigir alguna acción armada en Bolivia o en cualquier lugar del mundo. A la conclusión de las conversaciones con el "Che" se convino en no informar los acuerdos tomados a los entonces dirigentes del Partido Comunista de Bolivia, sino, sólo a Ud. En tal oportunidad también se organizó en Cuba un grupo de estudiantes bolivianos marxistas-leninistas.

Primera traición al "Che"

¿Y cómo cumplió Ud. sus compromisos? En diciembre de 1964 o sea, después de haber sido informado por el "Che" de los acuerdos de combatir la dirección revisionista de Monje, de organizar al Partido marxista-leninista en Bolivia, personalmente Ud. y en oportunidad de la reunión preparatoria de la Conferencia de Partidos Comunistas revisionistas, informó al Sr. Monje de mis conversaciones con el "Che", dispuso que el grupo de estudiantes marxistas-leninistas en Cuba se ponga bajo la dirección del Partido revisionista y determinó en compromiso con Monje el rompimiento de todas las relaciones con nosotros que por ese entonces éramos llamados "fracción". Así usted aplicó con nuestro Partido la determinación de la Conferencia revisionista de lucha contra las fuerzas del marxismo-leninismo. Estos hechos Ud. no puede negar, ya que incluso hasta el propio Monje en La Paz, en enero de 1965 me los comunicó, jactándose de haber "obtenido su más grande victoria política".

El silencio cubano

Concluido el Primer Congreso Nacional Extraordinario de Siglo XX y por resolución del mismo, enviamos una delegación en mayo de 1963 a contactar con la Embajada de Cuba en Praga, para entregar al Partido Comunista Cubano las resoluciones y acuerdos de dicho Congreso. Igual medida se adoptó con todos los partidos marxistas leninistas del mundo entero. La respuesta de Cuba fue el silencio y se frustró el propósito de enviar una delegación que explicara detalladamente sobre nuestro Congreso. Al establecer relaciones entre nuestros partidos hermanos de China, Albania, Viet Nam, Indonesia, Ceylán, Brasil, Ecuador y otros, junto con todo el movimiento marxista-leninista del mundo, nos expresaron su total y completo acuerdo y apoyo. Con esta fuerza moral continuamos la lucha revolucionaria, y podemos decir hoy que contamos con un Partido cuantitativamente y cualitativamente superior al de los revisionistas reconocidos por Ud. como la "vanguardia" del pueblo boliviano.

Tricontinental manipulada

En diciembre de 1965 enviamos una delegación del Partido Comunista de Bolivia, integrando la delegación del Consejo Democrático del Pueblo (frente de izquierda constituido por el MNR, el PRIN, el POR, la organización Espartaco y nuestro partido). Esta delegación ingresó a Cuba gracias a la gestión personal de la presidenta de la delegación, señora Lidia Gueiler de Moller en México, puesto que la Embajada cubana en México, tenía prohibición de otorgar visa a los marxistas-leninistas de América Latina sin el visto bueno de los revisionistas. Pero apenas llegó la delegación a Cuba, ésta fue aislada en el Hotel Riviera, comunicándosele oficialmente que no tendría acceso a la Conferencia Tricontinental y que por instrucciones suyas, sólo podrían ingresar a la Conferencia la representante del PRIN, Sra. de Moller y el delegado de la FUL de La Paz (Jorge lazarte Rojas, CSG), siempre que acepten integrar la delegación "oficial" presidida por el Sr. Monje. La leal y digna actitud de la señora Moller y del delegado de la FUL impidió que se consumara este hecho y la delegación íntegra se vio obligada a abandonar Cuba, sin participar en la Conferencia. En la Tricontinental, el Sr. Monje llevó la palabra de los "revolucionarios de Bolivia".

Olas

A la Conferencia de OLAS, julio 1967, concurrió por parte de Bolivia, solamente la delegación organizada por el "Partido de Monje", no obstante su conocimiento, por los informes del "Che" a "Manila", de la traición de Monje y los revisionistas al movimiento guerrillero, traición descubierta el 31 de diciembre de 1966. Usted invitó a esta delegación y lo que es más, les permitió que leyeran un supuesto mensaje de la guerrilla boliviana. Ya sabe qué dice el "Che" en su "Diario" sobre esta "telepatía"; buen calificativo les da el "Che" a los delegados bolivianos llevados por Ud. ¿O es que no estaba Ud. informado de la traición a las guerrillas del "Che" o aún creía en las promesas que le habían hecho en La Habana, Kolle, Reyes y Ramírez? Esta su ciega confianza en los revisionistas necesita ciertamente una explicación.

Tres traiciones: Puerto Maldonado

Con la muerte del "Che", el Sr. Monje a la cabeza de su camarilla revisionista ha cometido la tercera traición consecutiva al movimiento revolucionario de América Latina.

1.- Puerto Maldonado, Perú, localidad situada en la frontera con Bolivia, escenario de la primera traición de los revisionistas de Monje. El grupo guerrillero peruano, por instrucciones suyas, permaneció en Bolivia bajo la custodia y dirección de Monje y su camarilla. La policía política de Bolivia dirigida por San Román fue informada de la presencia de estos guerrilleros personalmente por los Monje, ya que está plenamente confirmada la ligazón de Monje con San Román. Por medio de la CIA que trabajaba junto a San Román, el gobierno peruano se informó de la presencia de los guerrilleros y su futura incursión al territorio peruano; como consecuencia, varios guerrilleros fueron asesinados apenas cruzaron la frontera. La tumba del revolucionario y poeta Javier Heraud es el símbolo de la traición del revisionismo. Los guerrilleros que lograron retornar al territorio boliviano y luego de haber sido puestos en libertad como refugiados extranjeros vivieron en los domicilios de los marxistas-leninistas bolivianos, señalando de esa

manera su repudio a la traición de Monje y su camarilla. Hay testigos de la acción de Puerto Maldonado, sobrevivientes que pueden establecer la verdad histórica sobre estos dos aspectos: ¿Quién los entregó a manos del revisionismo? y ¿Cuál fue el papel de los revisionistas?

Tartagal

2.- Tartagal, Argentina. Movimiento guerrillero de jóvenes argentinos traicionados por los revisionistas bolivianos y argentinos. No obstante haber sido informado ampliamente a través de su embajada en La Paz y directamente en La Habana de la traición de Monje y su camarilla al movimiento guerrillero del Perú, Ud. personalmente decidió una vez más encomendar a Monje y su "partido", la tarea de recibir y orientar el grupo guerrillero argentino, que a poco de traspasar la frontera fue esperado por la gendarmería argentina en Tartagal. El general San Román, jefe de la policía política boliviana también fue informado por los revisionistas de esa actitud. Cuando me entrevisté con Ernesto Guevara en La Habana, 1964, coincidimos plenamente en que el culpable de la tragedia de Tartagal era Monje, por sus contactos con la policía boliviana: Guevara decía concretamente: "lo de Tartagal es una traición de Monje a los argentinos, que ya conoce Fidel". El Partido Comunista revisionista de la Argentina fue ampliamente informado por Monje del movimiento guerrillero a pesar del compromiso de que éste no debería ser informado en razón de que los guerrilleros actuaban al margen del Partido Comunista de Argentina. Precisamente la convocatoria a la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, firmada por Ud. en nombre del Partido Comunista de Cuba, por Mario Monje y por Vitorio Codovilla tiene mucho que ver con la necesidad de cubrir lo ocurrido en Tartagal.

Ñancahuazú

3.- Ñancahuazú (Bolivia). Sin embargo de lo ocurrido en Puerto Maldonado y en Tartagal, de lo cual Ud. fue plenamente informado, volvió a confiar en Monje y su camarilla con la agravante de que esta vez se trataba de un movimiento guerrillero dirigido por Ernesto "Che" Guevara. Usted hasta ahora no ha explicado en su "Introducción necesaria" las razones por las que se confía a Monje un tercer movimiento revolucionario, conociendo sus antecedentes. Para cubrir la verdad lanza la infame calumnia de que no he sabido cumplir supuestos compromisos. Pero el mismo "Che" , con su honradez revolucionaria se encargó de dejar en claro la verdad de que son los Monje, los Kolle y demás revisionistas los únicos a los que Ud. entregó la tarea de preparación de la base guerrillera. El "Che" jamás habría dejado de mencionar en su "Diario" mi "compromiso" con su lucha guerrillera, al que Ud. le asigna tanta importancia, si tal comprensión habría existido.

Castro y Monje traidores

La verdad de su provocación radica en su propósito de confundir a marxistas-leninistas con revisionistas. Quiere salvar en parte a los revisionistas, porque salvándose los revisionistas, Ud. estaría menos comprometido con lo que ha ocurrido en el sudeste de Bolivia, Ud. y todos los que han leído el "Diario del "Che", saben que nada tenemos que hacer; pero con el objetivo de tratar de perjudicar políticamente ha levantado una calumnia en

su "Introducción necesaria". Pero su propósito de perjudicarnos es vano, porque los pueblos, especialmente el pueblo boliviano, sabe distinguir entre los marxistas-leninistas y los revisionistas y sus amigos. Concretamente el pueblo boliviano, basado en el "Diario del "Che", ha establecido que los revisionistas de Bolivia y de otros países son los traidores y que el Partido Comunista de Bolivia del que tengo el alto honor de ser su Primer Secretario, nada tuvo que ver con las guerrillas, debido a su ninguna relación con Ud. y el Partido Comunista de Cuba.

El "Diario" del "Che", no se refiere a ningún compromiso nuestro; por lo tanto, si existe alguno sólo es el de Ud. con los revisionistas, encabezados por Monje; compromiso que va desde Puerto Maldonado, pasando por Tartagal, hasta Ñancahuazú, y cuyos resultados son conocidos por la historia.

"Manila" es Cuba

Ni Ud. ni nadie nos avisó la intención del "Che" Guevara de venir a mi país a encabezar una lucha guerrillera. En el confinamiento, en el leprosario de Puerto Moreno, a tres meses de iniciada la acción guerrillera, es donde me informé de la posible presencia del "Che" en la guerrilla de Ñancahuazú. Sólo Ud. y los revisionistas bolivianos tuvieron el patrimonio de los contactos, de los enlaces, de los recursos de la guerrilla, eso lo ha confirmado Ud. en su "Introducción necesaria" y los tres cubanos sobrevivientes, en sus declaraciones en Santiago de Chile. En manos de Ud. y los revisionistas estuvo desde un comienzo la suerte de la guerrilla. "En la hora de la prueba", Ud. por experiencia propia sabe que la guerrilla confía en la logística y que en su inicio su suerte depende de los que tienen a su cargo la responsabilidad de esta logística. Por tanto, si hay una responsabilidad, ella recae única y exclusivamente en quienes tuvieron a su cargo la mayor parte de la logística, es decir, "Manila" y los revisionistas de Monje. Para ocultar esta verdad Ud. pretende inmiscuirme en algo que nada tengo que ver, llegando incluso a calumniarme en su "Introducción necesaria", pero no dice nada de las relaciones entre el "Che" y "Manila".

"Manila" falla

Por qué no explica, aunque sea sólo para "experiencia", a qué se debió el rompimiento de contactos entre el "Che" y "Manila"? Está en el deber de decir a su pueblo la verdad y esa verdad es que "Manila" también falló en la logística de la guerrilla y "Manila" es la dirección del Partido Comunista en Cuba.

Castro odia al marxismo leninismo

Su afán de intrigar y desfigurar los hechos llega al colmo, cuando dice que nos hemos "convertido en los más venenosos críticos del"Che" después de su muerte, en nombre del marxismo-leninismo. Su odio a la lealtad de mi partido al marxismo-leninismo, lo lleva a falsear verdades que son públicamente conocidas y de comprobación inmediata. Aun antes que su gobierno, mi Partido, al día siguiente de conocida la muerte del "Che", emitió un comunicado en La Paz, con mi firma en el que evalúa correctamente la vida revolucio-



naria del “Che”, denunciando el asesinato perpetrado por los gorilas bolivianos, en concomitancia con la CIA y estableciendo que la presencia de los revisionistas en su lucha revolucionaria originó su derrota. Posiblemente que destacamos la actividad traidora del revisionismo sea la causa de su infame calumnia a los marxistas-leninistas. Es conocido por el pueblo boliviano lo que hemos dicho de Ernesto Guevara desde su muerte. Hasta hoy sufrimos la represión sañuda del gobierno entre otras causas, por haber denunciado el asesinato del “Che” en octubre de 1967 y por haber publicado una galería completa en nuestro órgano oficial "Liberación", de todos los que directa o indirectamente han participado en el asesinato de Ernesto Guevara. Tal vez no le haya agradado el que en esa galería incluimos con toda razón a Mario Monje y Jorge Kolle.

Sobre la lucha armada

Mi partido nunca pretendió adueñarse del camino emprendido por el "Che", por cuanto a la luz del marxismo-leninismo, ha manifestado con toda honestidad sus diferencias en el desarrollo de la táctica y la estrategia revolucionarias para liberar al pueblo boliviano del yugo imperialista, nuestros puntos de vista en torno a su lucha armada en Bolivia, se resumen en los tres siguientes:

1.- Colocar la política en primer plano en la conducción de la guerra popular. Esto quiere decir que es imprescindible contar con una dirección marxista-leninista, eliminando toda corriente contrarrevolucionaria, como el revisionismo contemporáneo.

El Partido, el frente popular y el Ejército Popular Revolucionario tienen que estar unidos por la ideología marxista-leninista.

2.- La Guerra Popular es la lucha política de las masas por medio de las armas para su liberación. Por ello el trabajo político en el seno de las masas, particularmente obreras y campesinas es inseparable de la actividad militar; esta labor política debe efectuarse antes y durante la lucha armada.

3.- La Guerra Popular, se desarrolla en las tres siguientes etapas: a) Guerra de movimientos; b) Guerra de guerrillas, ligada a los alzamientos campesinos y c) Guerra de posiciones o sea de toma de las ciudades por el campo.

Consideramos las bases de apoyo, con características propias de cada etapa, fundamentales para alcanzar la victoria de una guerra prolongada, como será la Guerra Popular, que llevará al pueblo boliviano a su liberación.

Fatal error

La existencia de diferencias no nos han llevado a desmerecer el valor intrínseco de la personalidad revolucionaria de Ernesto Guevara, ni a dejar de señalar que su error grave estaba en haber aceptado la imposición de luchar junto a los revisionistas.

El pueblo cubano debe saber la verdad

Al concluir esta respuesta necesaria, le pido darla a conocer al pueblo cubano, por el que tenemos gran admiración, por las pruebas que ha dado en su infatigable lucha contra el imperialismo. Frente a su calumnia, el pueblo cubano debe conocer esta respuesta, porque de él hemos aprendido para tratar de hacer de nuestras vidas instrumentos eficaces de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo. De nuestra parte, publicaremos en "Liberación" todo cuanto diga Ud. en relación con nosotros, a fin de que nuestra militancia y nuestro pueblo conozcan su criterio y su posición. Los comunistas bolivianos marxistas-leninistas, no tenemos miedo a la verdad; sólo los Monje y sus amigos temen la verdad.

Seguramente Ud. seguirá con sus intrigas y calumnias en contra nuestra. Le adelantamos que estamos dispuestos a llevar este esclarecimiento hasta el fin, para que se conozca total y completamente la verdad. Por ahora sólo hemos señalado lo más indispensable y lo estrictamente necesario.

El Partido Comunista de Bolivia, guiado por el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse Tung, seguirá la línea revolucionaria hasta la total liberación de nuestra Patria. Nuestra consigna es desarrollar la Guerra Popular, hasta conseguir la liberación de Bolivia.

Fdo. Oscar Zamora Medinacelli



Granma: La claudicante dirección del PCB

El 13 de septiembre de 1969, a tiempo de anunciar la declaratoria de Duelo Oficial por la muerte en La Paz de Inti Peredo, el diario Granma, órgano del Partido Comunista de Cuba, publicó un editorial de primera página del cual extractamos estos fragmentos relacionados con la valoración que, por entonces, tenían los dirigentes cubanos sobre la dirección del PCB .

Desde 1954, en que fue detenido junto a su hermano Roberto Coco Peredo por actividades revolucionarias, conoció en cinco oportunidades las prisiones y golpeaduras del régimen, sin decaer jamás su espíritu de lucha. Ocupó responsabilidades sucesivamente en la juventud comunista, en la organización del Partido en La Paz, de cuyo Comité regional fue primer secretario, y miembro del Comité Central hasta su ruptura con la línea claudicante y traidora impuesta por la dirección del Partido Comunista de Bolivia que encabezaba Mario Monje.

Inti Peredo, al igual que Coco, su hermano y compañero inseparable de luchas e ideales, se caracterizó siempre dentro del Partido por su firmeza ideológica y por su apasionada convicción de que sólo la lucha armada ofrecía un futuro cierto para la revolución en Bolivia. Fue, por ello, un ardiente admirador de la Revolución cubana, en defensa de la cual se lanzó muchas veces a la calle al frente de manifestaciones y actos de solidaridad.

La Revolución cubana, con su firme ejemplo, contribuyó a desarrollar sus ideas y ver con mayor claridad aún la problemática de su país, uno de los más pobres y explotados de toda nuestra América.

En 1963 prestó su valiosa ayuda internacionalista al Ejército Guerrillero del Pueblo, organizado por el Comandante Segundo, Ricardo Jorge Masetti, y que desarrolló sus operaciones en la provincia de Salta, en el norte de la Argentina.

Inti, junto a Coco, Rodolfo Saldaña, Jorge Vásquez Viaña y otros heroicos hijos del pueblo boliviano, comprendió con celeridad y franqueza que la dirección del Partido Comunista de Bolivia no estaba dispuesta en realidad a emprender un rumbo genuinamente revolucionario, como el que exigían la realidad del país y la situación latinoamericana, sino que antes bien, lo que se empeñaba era en imponer la parálisis, la inacción y el descrédito a la organización.

Y así rompió con la dirección del Partido en una decisión que debió ser muy dolorosa para quienes como él habían intervenido en su fundación, quince años atrás, que eleva históricamente su condición como militante y abre un camino consecuente para los hombres de fila del Partido boliviano.

Inti Peredo fue, desde 1966, uno de los principales colaboradores del comandante Ernesto Guevara en la preparación del movimiento guerrillero que tendría su base en el sudeste de Bolivia.



La retaguardia de la vanguardia

Regis Debray, como se ha explicado en otras partes de esta serie, fue, de alguna manera co-protagonista de los sucesos guerrilleros Estuvo casi cuatro años detenido en la cárcel de Camiri, bajo una sentencia de 30, decidida por el tribunal militar que lo juzgó, al igual que al argentino Ciro Roberto Bustos. Puesto en libertad por el general Juan José Torres, en diciembre de 1970, siguió durante muchos años teorizando sobre la experiencia revolucionaria de América Latina. Con el auspicio de la revolución cubana, en más de dos años de reflexiones e investigaciones, produjo una serie de libros llamada "La crítica de las armas", referida a los casos de Venezuela, Guatemala y Bolivia.

En 1999, totalmente arrepentido ya de sus pecados revolucionarios juveniles, escribió el libro "Alabados sean nuestros señores"en el que cuenta los entretelones de su actuación con el Che, Fidel Castro y Francois Miterrand, los "señores" a los que sirvió a lo largo de su vida. En este libro de manera anecdótica cuenta cómo su presencia en Bolivia, investigando posibles escenarios para la lucha guerrillera, al ser detectada por Mario Monje, sirvió al dirigente comunista boliviano para darse cuenta que los planes cubanos eran establecer aquí la base guerrillera. Dice Debray "No sabemos nunca las consecuencias de lo que hacemos, o no hacemos. Apenas ayer supe de un curioso encadenamiento de causa y efecto. Fui a explorar el Alto Beni, un zona accidentada muy propicia para la guerrilla, al norte de Bolivia, en el verano de 1967(en realidad 1966,CSG). *Antiguos conocidos me vieron y los comunistas lo supieron. Mi presencia alertó al secretario del Par-*

tido Comunista, Mario Monje, que llegó a la conclusión, acertadamente, de que Fidel le había mentido, al pedir que ayudaran al Che a volver a Argentina y al asegurarle que los guerrilleros tan solo estarían de paso por su país. Ayudé involuntariamente al Partido Comunista a comprender que el primer objetivo era por supuesto Bolivia, ¿si no por qué un "agente cubano" inspeccionaría y atravesaría una zona situada al norte del país si la frontera con Argentina está al sur?".

En la "Crítica de las armas" la parte boliviana titula "La guerrilla del Che" (Siglo XXI, cuarta edición México 1980, primera edición en fránces, 1974). De ese libro se transcribe a continuación un fragmento:

El territorio boliviano tiene fronteras desmesuradas, desérticas y a veces inexploradas, con cinco países limítrofes. Había en aquella época, bajo un gobierno civil, un aparato de control policiaco bastante indeciso y escasos recursos materiales para vigilar las entradas y las salidas del país, eran ventajas políticas momentáneas a las que se añadían las ventajas naturales y, por así decirlo, permanentes de una corrupción administrativa omnipresente, rutinaria y casi ajustada a una tarifa pública, así como sólidas tradiciones en materia de contrabando. No es, pues, nada asombroso que cierto número de grupos revolucionarios originarios de los países vecinos pudieran encontrar en la Bolivia de aquellos años, ya que no un refugio seguro o un santuario inviolable, un mínimo cuando menos de condiciones para montar allí algo parecido a una base de retaguardia. (...)

En julio de 1963, uno de los más próximos colaboradores del Che, su hombre de confianza por excelencia, Papi —el capitán José María Martínez Tamayo— llega a La Paz con un pasaporte colombiano. Había desempeñado ya una misión importante en Guatemala, en plena crisis de octubre. Ahora, el Che le ha confiado la de establecer en el sur de Bolivia, en Tarija, una base de operaciones y de aprovisionamiento para su amigo argentino Masetti, director hasta entonces de la agencia de prensa cubana Prensa Latina en La Habana, y para su grupo de guerrilleros, el futuro Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Masetti es el comandante "Segundo", seudónimo bastante ambiguo (tomado de don Segundo Sombra, legendario gaucho argentino del siglo pasado), para hacer comprender a los participantes en la empresa que el comandante "Primero" no es otro que el propio Che. Aunque los preparativos de la guerrilla, establecida en el norte de Salta, al sur de la frontera boliviana, se desarrollaron con éxito, el núcleo del EGP fue sorprendido por la gendarmería argentina antes de entrar en acción, desmantelado y liquidado a fines de 1964. La noticia del fracaso de este proyecto que le era tan querido, que era suyo, sorprendió al Che en París, donde estaba de paso, camino de Africa, en enero de 1965. No sólo había sucumbido Masetti en la empresa sino que, entre los combatientes muertos figuraba el que era un poco como el hijo adoptivo del Che, el joven capitán Hermes Peña. Papi, que había solicitado en vano permanecer con los argentinos en la guerrilla, volvió entonces a La Habana. En Bolivia había sido secundado en su trabajo por algunos jóvenes comunistas todavía anónimos, pero cuyos nombres habrían de hacerse célebres tres años más tarde. En noviembre de 1964 llegaba igualmente a La Paz una "argentina" apasionada por la arqueología y el folklore, conocida

en toda la buena sociedad por el nombre de Laura Gutiérrez: era la militante comunista alemana Tamara Bunker (Tania). En el mes de marzo del mismo año el Che le había indicado en La Habana, su destino final, Bolivia, y le había explicado largamente la importancia de su misión y su alcance a largo plazo. Como se ve, el Che tenía miras lejanas, y desde hacía largo tiempo.

En 1963, poco antes del estallido de la guerrilla argentina, el ELN peruano, que nacía apenas a la vida política, había sufrido el fracaso de Puerto Maldonado, donde fue asesinado el joven poeta Javier Heraud. Esta columna guerrillera, un destacamento de la cual había surgido no lejos de la frontera boliviana, en ese pequeño puerto fluvial de la selva peruana, procedía también de Bolivia; pero pudo, contrariamente al grupo argentino de Masetti, volver allí después de ser descubierta por el ejército peruano. Ahora bien, jamás habría podido efectuar la retirada a través de aquella selva desconocida ni regresar al Beni boliviano sin el concurso ni el apoyo de colaboradores bolivianos, éstos también anónimos a la sazón, también comunistas y también futuros guerrilleros del Che en Ñancahuazú. Era en efecto El Ñato (Julio Luis Méndez), uno de los sobrevivientes del Churo, pero que caería bajo el fuego el 15 de noviembre de 1967, quien había servido de guía a los supervivientes de Puerto Maldonado, salvándoles la vida. Excelente conocedor del "monte", había nacido en Trinidad, en el Beni, al norte de La Paz, y conocía la región como nadie.

El impulso y cierta coordinación de los revolucionarios cubanos instalados en el lugar habían permitido, pues, a estas empresas guerrilleras, argentina y peruana, obtener protecciones y apoyos preciosos, reclutados por lo general en la base del Partido Comunista boliviano. La propia dirección del Partido había facilitado este reclutamiento destinando, para tal género de trabajos a elementos jóvenes, bien entrenados y que gozaban de su confianza. Era para el PCB una manera de demostrar que no era en modo alguno hostil a la lucha armada, sin tener por ello que comprometerse él mismo, en el interior de sus fronteras, en una lucha de este género. Ganaba así la confianza de la Revolución cubana sin tener que modificar su línea política interna; canalizaba hacia el exterior la energía revolucionaria de los mejores militantes de la Juventud Comunista y se constituía de este modo un aparato paralelo de seguridad que podía responder a varias necesidades, llegado el caso. Al hacer esto, el PCB se exponía indiscutiblemente a algunos riesgos. En primer lugar, en el plano internacional, se "quemaba" frente a algunos partidos hermanos y vecinos, como el argentino por ejemplo, que protestó violentamente contra la ingerencia "extranjera" con ocasión de la guerrilla de Masetti, protesta y litigio que explican en parte la convocatoria en La Habana, para fines del año 1964, de una conferencia de los partidos comunistas latinoamericanos. Esta convocatoria fue incluso firmada por el PCB, con el fin de contestar a las acusaciones o de disipar las dudas de los camaradas argentinos. Pero los riesgos internos eran para el PCB mucho más serios, aunque no tuviera aún conciencia de ellos. En efecto, se formó poco a poco una especie de rama especial en el interior del Partido, pero vuelta hacia el exterior y cada vez más atraída por un tipo de actividades que rebasaba singularmente los límites y la línea del Partido.

(...)



Che y los cuatro guerrilleros recién llegados a Ñacahuasu, el de sombrero blanco es el *Loro,* el primer boliviano incorporado.

No mencionamos estos antecedentes por el gusto de hacerlo, sino porque son absolutamente decisivos para comprender la naturaleza de las alianzas políticas del Che en Bolivia. Porque en este período es en el que se forman los hombres que habrían de acompañarlo a Ñancahuazú; es sobre la base de esta experiencia peruana y argentina que el Che reclutará y elegirá sus contactos, y con la garantía del trabajo realizado pondrá en ellos su confianza. Inti Peredo, Coco Peredo, Rodolfo Saldaña, Jorge Vásquez Viaña, Antonio Jiménez, El Ñato, Loyola Guzmán y otros, los responsables de la retaguardia urbana y los precursores de la vanguardia guerrillera estaban ya todos allí: los fundadores del ELN boliviano. Y es muy natural que aparezcan en el primer plano, porque cada uno de estos militantes tiene tras de sí una historia que lo acreditaba ya, en 1966, como revolucionario leal y discreto. Es cierto que todos procedían de las filas del Partido Comunista de las juventudes del Partido; pero no fue como tales que el Che los incorporó a los preparativos de Ñancahuazú, sino como miembros de una red clandestina de apoyo, que ya había dado prueba suficiente. Ñancahuazú prolonga una línea de acción ya antigua y el Che retoma el hilo de una historia cuyos cimientos bolivianos echara él mismo, en los comienzos de la década de los sesentas. No es casual que el primer camarada cubano que llega a Bolivia en marzo de 1966, aun antes que Pombo (capitán Harry Villegas) y Tuma (teniente Carlos Coello, "ayudante personal" del Che desde los días lejanos de la Sierra Maestra), sea precisamente Papi; y no es tampoco una casualidad que se ponga a trabajar con esos hombres a quienes le unían viejos vínculos de afecto y cuyas cualidades conocía por haberlas puesto él

mismo a prueba unos años antes. Era absolutamente natural que la labor de construir la infraestructura de la guerrilla del Che recayera sobre los hombros de aquellos militantes comunistas, amigos de largo tiempo de la revolución.

La experiencia ha confirmado por entero, y con creces, lo fundamentado de esta elección. La mejor prueba de que el Che tuvo razón al confiarse en ellos, es la extraordinaria conducta que observaron después y que todo el mundo conoce. Pero —todo tiene su precio— el Che se encontraba, a través de ellos, ligado indirectamente a las decisiones de la dirección de ese PCB (y finalmente maniatado por ellas), ya que estaba obligado a dar prioridad a las negociaciones con ese partido. ¿Por qué? Porque tal era el apoyo moral y político que debía a cambio a sus colaboradores, quienes se encontraban comprometidos a su lado en posiciones que contradecían las de su partido. A medida que se profundizaba el compromiso revolucionario de esos camaradas, militantes disciplinados todos y hasta entonces ciegamente fieles a su dirección; a medida que de colaboradores se convertían en participantes activos de la guerrilla, se planteaba cada vez más crudamente la cuestión delicada de sus relaciones con su partido. Ahora bien, el Che tenía buenos motivos para pensar que si su adhesión a los principios y a la estrategia de la lucha armada que él les proponía, y su lealtad a su partido, a su disciplina, a sus dirigentes de siempre, llegaban a ser incompatibles, resultarían de ello tiranteces, divisiones, casos de conciencia que podrían comprometer gravemente el trabajo ya emprendido. Para ganar definitivamente ese núcleo boliviano, debía ganar al Partido en la lucha, a fin de que aquellos camaradas dejaran de sentirse en el vacío. Así, fundamentalmente porque tenía la obligación moral, frente a Inti y a los demás, de "cubrirlos" ante la dirección a la cual estaban teóricamente subordinados, de poner en claro de una vez para siempre su situación de militantes, fue que el Che, por su propia iniciativa y bajo su propia responsabilidad, centró los primeros contactos políticos en Monje, secretario general, y en los demás miembros de la comisión política, aunque no sintiera por ellos ningún respeto ni ninguna confianza particular, especialmente desde la guerrilla de Masetti en 1964.

El grupo de Moisés Guevara no le creaba los mismos problemas, porque, aun antes de que se estableciera el primer contacto con estos militantes, se encontraban ya expulsados del PC-ML, formalmente excluidos y condenados por la dirección de Oscar Zamora. Estos camaradas disidentes del partido “prochino” no tenían, por lo tanto, que dar cuenta de sus decisiones a nadie y se encontraban en situación de autonomía, contrariamente a Inti y a sus camaradas venidos del partido "prosoviético" (para utilizar los calificativos en vigor en aquella época).

Se comprende desde luego que la elección del Partido Comunista como interlocutor principal en la fase preparatoria no correspondía, en el ánimo del Che —ni de nadie más, ya que Fidel y toda la dirección revolucionaria en Cuba, no tomaron una sola iniciativa ni hicieron una sola gestión que no recibiera la aprobación explícita del Che y respondiera a sus deseos o a sus decisiones—, a la adopción de una posición, a una opción unilateral o a una afinidad política particular. Que quede bien claro que el Che pensaba ponerse en contacto, a continuación, progresivamente, con todas las organizaciones existentes, "incluyendo la de Lechín Oquendo" (Diario de Pombo, 24 de octubre). Incluso con la de Zamora, podría añadirse, con quien Papi mantenía relaciones personales amistosas, al margen del partido de Monje, pero sin participarle de ningún proyecto político (...)

Sobre los compromisos de Mario Monje

A solicitud del autor de esta recopilación un ex-dirigente el PCB , que solicitó no ser nombrado, entregó el siguiente testimonio escrito sobre lo ocurrido al interior del PCB, especialmente en la crucial reunión del comité central de enero de 1967, ocasión en la que Mario Monje dio cuenta de los preparativos guerrilleros.

1.- Desde mediados de los años 50 hasta antes de la guerrilla de Ñancahuazú, o sea por más de una década, el Partido Comunista de Bolivia, estuvo dirigido por Mario Monje, Jorge Kolle y Ramiro Otero. Estos tres siempre fueron durante este tiempo (e inclusive después algunos de ellos) miembros permanentes del Comité Central (CC), y de la Comisión Política (CP), ejerciendo además, con algunas breves interrupciones seguramente, los altos cargos de Secretarios del PCB.

Puede decirse que la actividad política y organizativa desplegada por estos dirigentes no sólo fue mínima con relación a las exigencias reales del movimiento obrero y popular del país, sino que ella pocas veces descansó en el trabajo efectivo del C.C. y de la C.P. Estos dos organismos eran reunidos, en realidad, de manera irregular y esporádica para recibir "informes" y convalidar, casi siempre, las decisiones tomadas por los dirigentes. Eran, en verdad, organismos de fachada, que nunca levantaron actas de sus deliberaciones, aunque teóricamente se los consideraba "los máximos órganos dirigentes del Partido".

Los nombrados "secretarios" tampoco se distinguían por cumplir sus deberes con dedicación y alto sentido de responsabilidad, amén de no reunir condiciones específicas para el ejer-

cicio de esos cargos. Todo lo que aparentemente hacían era fruto, más bien, del esforzado trabajo de un pequeño número de funcionarios reclutados por ellos mismos en la capital o por los Comités Regionales en el interior, para cumplir tareas de citación, recaudación de fondos, agitación, etc. entre los militantes y en los frentes sindical y juvenil.

2.- No es ninguna exageración señalar que la atención de las "relaciones internacionales" fuera del país era la ocupación casi única o al menos la preferida de dichos "secretarios". Cabe suponer que en el ejercicio de esta ocupación y en sus frecuentes viajes al exterior, Mario Monje contraía con la mayor facilidad e irresponsabilidad diversos "compromisos de solidaridad" con partidos y movimientos revolucionarios de América Latina, sin conocimiento menos autorización de los llamados "órganos dirigentes del Partido". Resultó evidente después que el cumplimiento de algunos de tales "compromisos" no correspondían a los objetivos de lucha del PC o que excedían, con mucho, a su real aptitud combativa en ese momento.

3.- Ciertos elementos de juicio permiten colegir que el "Primer Secretario" (Mario Monje) era además proclive a la figuración personal, defecto fácil de ser manipulado, desde luego, por quienes tenían interés de colocarlo en el trance de "cumplir obligaciones revolucionarias" y otro género de "compromisos de solidaridad".

4.- Tales debieron ser, presumiblemente, las circunstancias que condujeron a Monje a enterarse de algunos planes guerrilleros en América Latina ¿Quién o quiénes más llegaron a conocer los "compromisos" que en relación a tales planes llegó a contraer? Es difícil saber, a ciencia cierta, pero probablemente Jorge Kolle, confidente y alter ego de Mario Monje, lo fue también en esta materia.

5.- A fines de 1966 la prensa nacional e internacional se ocupaba cada vez más de la posibilidad de un estallido guerrillero "en alguna parte de América Latina". En el Partido, la situación tendía a ser cada vez más incontrolable por las prolongadas ausencias y "desapariciones" de algunos militantes. Se gestaba en su interior un clima de ansiedad, espectativa y nerviosismo.

6.- Finalmente, en enero de 1967, el Comité Central después de una reunión previa de la Comisión Política, fue convocado para recibir una "importante información" de Monje sobre la inminencia del "estallido" de un "foco" guerrillero en el país. Así, casi sorpresivamente, el "máximo órgano de dirección del Partido" quedó constreñido a adoptar una posición en el instante mismo de conocerla. Este es un aspecto muy relevante, puesto que Monje y sus allegados íntimos colocaron al C.C., a partir de ese momento, en un trance difícil e insoslayable, desembarazándose de sus propias responsabilidades.

Fuera o no deliberada esta conducta de Monje y sus allegados, el C.C. y el Partido, quedaban ante una gravísima disyuntiva: apoyar a la guerrilla, involucrarse en su desarrollo, o desautorizar todo lo obrado por el "Primer Secretario", aclarando que su actuación había sido hasta ese momento arbitraria y personal.

7.- La "información" prestada por Monje al Pleno estuvo orientada a demostrar:

a) Que él en ningún momento había comprometido la participación del Partido en la guerrilla, ni siquiera bajo la forma de un apoyo más o menos embozado.

b) Que los militantes del Partido y la Juventud presentes en la guerrilla habían tomado ese camino por determinación personal.

c) Que el "foco" guerrillero tenía una composición multinacional y en Bolivia sólo pretendía establecer una base de operaciones en la perspectiva de irradiar ulteriormente un vasto movimiento de proporciones continentales.

d) Que las conversaciones sostenidas con los jefes de la guerrilla había dejado en claro que el partido podría participar en la lucha siempre que la conducción política del movimiento quedara bajo su responsabilidad y el mando militar subordinado a dicha conducción.

e) Que como ese planteamiento había sido desechado ningún compromiso de participación o apoyo del partido existía realmente.

8.- Muchos fueron los esclarecimientos solicitados por los asistentes, entre ellos: si Monje personalmente, ya no como Secretario del Partido, tenía algún compromiso con la organización del movimiento guerrillero, Monje, entre sorprendido e ingenuo, confusamente atinó a decir que si el Partido le autorizaba él estaba dispuesto a ingresar a la lucha guerrillera, pero que ante todo "le preocupaba el Partido". Sobre este punto, uno de los asistentes consideró que si Monje veía así el asunto de su responsabilidad debía, en primer lugar, renunciar al cargo de Secretario y sobre esa base quedar en libertad de cumplir sus compromisos personales. Este punto de vista no contó con el apoyo mayoritario de los asistentes y Monje permaneció algún tiempo más en su cargo de Secretario, impedido, como solía decir, de incorporarse a la guerrilla "por disciplina partidaria".

9.- La discusión sobre el fondo del asunto no sólo fue larga, sino bastante confusa y complicada. Casi todos los asistentes abundaron sobre la "inexistencia de condiciones objetivas y subjetivas" para desencadenar un movimiento guerrillero, con las características del que estaba a punto de estallar. Con este fundamento se planteó la necesidad de entablar conversaciones y discusiones con los responsables del movimiento guerrillero, a fin de hacerles ver la realidad y no precipitar las acciones armadas. Este planteamiento emergió de la tesis "Apoyo crítico a la guerrilla", aprobada por el Pleno para el caso de que el movimiento se desatara al margen del análisis y del punto de vista del Partido.



Chino, Debray, Bustos junto al Che.

Sentimientos de culpa y autocrítica

Ramiro Barrenechea, el dirigente que encabezó la corriente que rompió con la dirección ortodoxa del PCB en 1985, escribió un pronunciamiento en ocasión del XX Aniversario de la caída del Che. A continuación partes salientes del mismo.

Si los combatientes de Ñancahuazú fueron derrotados militarmente en una lucha desigual, su significación histórica es muy grande. No sólo es la expresión del tenaz empeño por adelantar la lucha popular, no sólo es ejemplo de heroísmo. Ñancahuazú fue el acto histórico que produjo el despertar de la conciencia revolucionaria adormecida en muchos hombres, que radicalizó a centenares y millares de obreros, campesinos y gentes de las capas medias, que hizo visible la necesidad y la posibilidad del combate por la liberación nacional y social, sacudiendo la conciencia de millones de hombres en el mundo entero.

El partido y la guerrilla

Pero no se trata de levantar la bandera límpida de los héroes para esconder tras el homenaje las miserias y las claudicaciones, las inconsecuencias y traiciones que nos manchan indeleblemente. Debemos hacer un deslinde histórico de posiciones en el seno mismo del Partido Comunista de Bolivia, para que no se nos confunda con los "dos caras" de la historia boliviana que, en la lucha, suelen estar a veces en la trinchera enemiga y en el momento del triunfo se convierten súbitamente en patriotas, convirtiendo en sus corceles la sangre de los mismos que contribuyeron a matar, como espeluznantemente lo ilustran los casos de algunos fundadores de la república y muchos otros

"héroes" de los centenares de combates producidos en la historia boliviana.

Es un hecho incontrovertible que el PCB tiene que cargar con la responsabilidad histórica de su Secretariado Nacional de entonces que, con mayor o menor implicación de sus miembros, asumió compromisos con los combatientes de Ñancahuazú a quienes luego abandonaron y traicionaron. Pero también es necesario reconocer la lealtad de numerosos militantes comunistas de base, de direcciones medias e inclusive de nivel nacional, que colaboraron consecuentemente con los combatientes, salvando obstáculos e imposiciones de los protagonistas de la defección. Los hechos son, en gran medida, públicamente conocidos y a los testimonios habrá que agregar otros todavía inéditos que, en conjunto, formarán la base documental para el análisis y la interpretación histórica de la gesta guerrillera y sus conexiones políticas con el comunismo boliviano y de la actuación de una Dirección oportunista que será implacablemente juzgada por el pueblo y por la historia.

Todos los testimonios históricos inducen a establecer como evidencia que:

1) Los miembros del Secretariado Nacional del PCB (principalmente Monje y Kolle) comprometieron al Partido en el proyecto guerrillero;

2) Que, además de comprometer al Partido, adquirieron el compromiso de incorporarse personalmente a la lucha;

3) Que otros miembros de la Dirección Nacional tenían conocimiento de las andanzas de los Secretarios;

4) Que el Partido, tanto en los niveles de Dirección, como en las bases, fue desinformado o malinformado de diferentes maneras;

5) Que, planteado ya en los hechos el proyecto político del combate armado, los juramentados y comprometidos defeccionaron de su compromiso y arrastraron al Partido por el camino de la deslealtad.

El primer paso de la tortuosa actuación, fue la manipulación que el Comité Central del PCB sufrió cuando en los dramáticos días anteriores al 23 de marzo de 1967, Monje entregó una versión cobardemente deformada de sus compromisos para iniciar las guerrillas, destacando que ni él ni el Partido tenían nada que ver con lo que pocos días después estallara en el sudeste boliviano por quienes —según él— lo "habían engañado", en unos casos, y violado la "disciplina partidaria" en otros, y quienes se "cocinarían en su propia salsa". Tal fue el macabro augurio que no podría diferenciarse de los deseos de los enemigos de nuestro pueblo.

Obviamente, un proyecto de tanta envergadura como iniciar el combate armado, motivó posiciones diferentes en los miembros de Dirección que tuvieron que discutirlo. Un principio elemental de consecuencia política obligaba a cumplir el compromiso. Pero Monje, secundado por Kolle y una sumisa mayoría consiguió rechazar una propuesta de que el CC resolviera incorporar al Partido a la guerra, aún prevaleciendo diferencias teóricas respecto de la validez del "foco" guerrillero como factor subjetivo fundamental de la revolución. Se olvidó el principio revolucionario de que no hay que jugar a la insurrección, pero estallada ésta hay que llevarla a sus últimas consecuencias.

También se dieron mañas para rechazar la propuesta de que Monje al menos cumpliera su compromiso de hombre ya que no podía hacerlo con el que empeñara en nombre del Partido.

Se utilizó el eufemismo de que no podía separar la imagen del Primer Secretario de la del Partido, cuando aquél había hecho hasta entonces lo contrario. (La capitulación, la traición han elegido siempre palabras y estereotipos con pretensión teórica para esconder su miseria moral).

De esta suerte se impuso una resolución ambigua de "solidaridad" sin compromiso, que luego se traduciría en un sibilino comunicado de la Comisión Política (que fue, además, el único documento oficial en todo el período de la lucha guerrillera). Estaba sellada la traición que, en este caso, mancharía a todo el Partido cuya imagen no podría deslindarse de la inconsecuente posición de su Dirección, alejada totalmente del sentimiento de la militancia, sometida a una conducta esquizofrénica, a una doble actitud que la obligaba, "por los principios orgánicos", a mantenerse oficialmente al margen de la guerra, mientras su sentimiento y su conciencia revolucionarias se despedazaban dramáticamente con el sacrificio supremo de los combatientes.

Muchas cosas más acusan la evidencia de los tortuosos comportamientos. La autorización otorgada a militantes del Partido y la Juventud de incorporarse a la lucha armada fue acompañada del sabotaje para hacer efectiva dicha participación, sabotaje que alcanzó inclusive a típicas expresiones de represión interna, a una verdadera "cacería de brujas". El Partido dejó de funcionar, sus organismos no discutían y fueron virtualmente cercados y acallada la voz de la militancia prisionera de la traición. Se impidió la apertura del debate teórico-político de las guerrillas; se aplicaron sanciones para acallar las voces críticas o contestatarias; se realizaron "autos de fe" con documentos de la JCB donde se planteaban críticas a la inconsecuencia de la Dirección partidarias; el sólo planteamiento del problema era tildado de "contrabando ideológico" y la propuesta de abrir una columna propia del Partido fue motejada de "liquidadora",



Material bélico incautado a los guerrilleros.

"aventurera" y "voluntarista". El subterfugio o el silencio escondían el mar de contradicciones que tremaba en las filas partidarias. La deslealtad no se detuvo ni siquiera en los momentos últimos de la lucha, cuando se impuso la necesidad de socorrer y salvar a los sobrevivientes. Si algo salvó, en esa oportunidad, la total quiebra moral del Partido fue la actuación de algunos militantes de base y direcciones medias y uno que otro miembro de la Dirección Nacional que coadyuvó eficazmente en el rescate de los sobrevivientes guerrilleros.

Pasados los hechos, el Partido quedó moralmente aplastado. Muchos militantes y amigos se alejaron de él. La profunda vergüenza hizo asumir a otros un sentimiento de culpa por esta derrota trágica inferida a la Revolución, despojándoles de su dignidad y orgullo revolucionario. Es necesario reconocer que aun los militantes consecuentes y leales se convirtieron en encubridores ofuscados por la vana esperanza de mantener la unidad partidaria por esa vía. Los defectores, al acusar a los partidarios de la lucha armada de "absolutizar" dicha vía, llegaron por su parte a absolutizar el antiguerrillerismo, a desarrollar un anticubanismo, solapado unas veces y expreso en otras.

Sólo la implantación ulterior de los regímenes fascistas y la necesidad de la lucha unitaria contra el fascismo, permitió a la Dirección oportunista mantener su encumbramiento.

Veinte años han transcurrido desde la heroica gesta de Ñancahuazú. Ha llegado el momento de profundizar y proseguir la autocrítica, no en el sentido del autoflagelamiento, sino en el sentido constructivo de examinar la experiencia histórica para proseguir la lucha con consecuencia y sacrificio. Es el momento de que unos y otros actores den su testimonio de los sucesos de que fueron actores o testigos. Es cierto que muchos de nosotros no tuvimos la valentía o audacia de luchar con mayor vigor, con mayor contudencia en el Partido y que temimos provocar un estallido que, al hacer trizas la impostura, destruyera un instrumento de lucha; es cierto que no tuvimos la fuerza suficiente para hacerlo o, enajenados por la manipulación ideológica que manejaba mitos tales como la "infalibilidad del Partido", sucumbimos a la gestión de quienes se creían personalmente infalibles.

La única forma de autocrítica válida es la rectificación de los errores; no sólo en un acto de contrición que, como catarsis, haga pública nuestra vergüenza, nuestro sentimiento de culpa, sino también en la teoría y fundamentalmente en la acción que nos convierta materialmente en protagonistas de la revolución popular, antioligárquica, antiimperialista, en tránsito al socialismo.

Un actor reservado y un crítico severo

En octubre de 1987, con auspicios de la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Andrés, tuvo lugar un extenso seminario sobre la guerrilla del Che. Infelizmente, nunca se publicaron las intervenciones de los numerosos participantes, algunas de las cuales hubieran contribuido al esclarecimiento histórico. Los únicos invitados ausentes fueron los representantes oficiales de las Fuerzas Armadas y los dirigentes del PCB. El auditorio, fundamentalmente estudiantil, siguió los debates e intervenciones muy fragmentariamente, pero surgieron preguntas e inquietudes dirigidas, en lo fundamental, a Rodolfo Saldaña, designado por el Che integrante de la red urbana de la guerrilla, y a Ramiro Otero, ex-dirigente del PCB.

La intervención de Saldaña, no aportó nuevos elementos para aclarar la relación entre el PCB y las guerrillas. Sólo en la parte del debate, acuciado por interrogantes del público, virtió algunas expresiones sobre el tema, pero sin entrar en precisiones que, viniendo de él, hubieran sido muy esclarecedoras; pues conocía al detalle muchos entretelones. En 1967, quedó virtualmente como jefe de la red urbana de la guerrilla y prosiguió la relación con el PCB a través de Jorge Kolle. En un informe cruzado de La Paz a La Habana y de La Habana a Ñancahuazú, aparece diciendo que Jorge Kolle mostraba toda su disposición de cooperar a la guerrilla. Saldaña falleció en Cuba a mediados del año 2000 y su relato testimonial "Terreno fértil"fue publicado por la Editora Política de La Habanaal año siguiente.

El caso de Ramiro Otero, es diferente. Entre 1966 y 1968, permaneció fuera de Bolivia, en la redacción de Revista Internacional, órgano de los partidos comunistas que se editaba

en Praga. Al interior del PCB fue uno de los pocos dirigentes que se empeñó a fondo en un esclarecimiento histórico que lavara la deteriorada imagen partidaria. Esto implicaba, inevitablemente, poner al desnudo actitudes consideradas duales y poco claras de varios dirigentes. Otero no logró sus propósitos y, por el contrario, fue paulatinamente excluido de la Dirección del PCB y posteriormente expulsado, entre otras razones, por su posición en torno a la guerrilla que buscaba reivindicar al partido y a sus militantes que cayeron en la lucha junto al Ché.

Estos son algunos fragmentos de las intervenciones de Saldaña y Otero en el indicado seminario, fueron seleccionados y condensados de la grabación magnetofónica.

Saldaña: Monje salió de Ñancahuazú seguido sólo por su sombra



Única foto de Rodolfo Saldaña con Che Guevara.

Mi participación en la guerrilla es desde un inicio, desde su conformación; pero a mí me toca actuar en la ciudad. Estuve en varias oportunidades en la zona, pero fundamentalmente permanecí todo el tiempo aquí en la ciudad. El compromiso que había asumido el Partido Comunista no se cumplió; es más, en el período previo de preparación, la dirección del PC restó su apoyo y su participación al núcleo guerrillero. Es una de las causas por las cuales, la incorporación de combatientes se ve reducida, se ve mermada. Por otra parte, lo que se pensaba que iba a significar, la base de apoyo en distintas zonas del país, o sea el aporte del partido, desaparece. Esa es la situación...

Indudablemente, dentro del Partido Comunista, los hombres con dignidad, comprometidos con su pueblo, que vuelcan su apoyo al núcleo guerrillero, son contados, son pocos. Y también es de conocimiento de todos los aquí presentes, si han leído el Diario del Che, que Mario Monje estuvo en el campamento en Ñancahuazú, que se reunió con los militantes del PC y les planteó salir del campamento. Mario Monje salió solo, señores, salió seguido solamente por su sombra; esos hombres con dignidad, esos comunistas con dignidad, se quedaron... Muchas otras personas también buscaron la posibilidad de cooperar y no tuvieron la suerte de encontrar el conducto, para poderlo hacer. Pero sí, como organización como partido, el Partido Comunista retiró su apoyo; instruyó a su militancia no participar, no cooperar.

(...) El PC compromete su participación; y la compromete a través de su dirección, de su

secretariado. Concretamente, hablando de personas, fundamentalmente a través de Mario Monje que es el secretario general del PC en aquella época.

Ñancahuazú no era de ninguna manera el lugar de operaciones, era efectivamente un lugar de reserva, (...) leyendo con detenimiento el Diario del Che, se encuentra que él plantea, los primeros días del mes de noviembre o de diciembre, la necesidad de montar la finca, de hacerla inclusive productiva, plantea la necesidad de un agrónomo para que se haga cargo del trabajo de la finca en forma productiva, la intención para la actuación en ese terreno es obvia... La dirección máxima del Partido Comunista ya por el mes de octubre, engañando inclusive a los restantes miembros del Comité Central, con información falsa, logra la resolución de sustraer su concurso en la lucha que, de todas maneras, ya marchaba en su preparación. Es por esa razón que aquellos militantes del PCB que conocían ese compromiso y conocían además la nueva situación generada por la información falsa proporcionada, deciden permanecer.

(...)No será todo el contingente de militantes de una organización política que asuman esta tarea; serán los integrantes de un núcleo, más grande o más pequeño, quienes tendrán la obligación de llevar adelante la tarea armada en sí; los restantes militantes tendrán otras tareas que realizar y en otras fases. Pero, de todas maneras, el foco guerrillero necesita de una organización que apoye, que coadyuve a esa lucha; tiene que haber un aparato formado para eso. Y precisamente el retiro del PC priva a la guerrilla de ese núcleo de apoyo que debería existir, y también de los militantes que podían y querían incorporarse a la lucha armada.

Algunos militantes del PC, en aquella época, considerábamos que si éramos realmente revolucionarios, deberíamos enfrentarnos con esta tarea, hacerla realidad, transformar la sociedad. Y es en este sentido que se va presionando al partido. Los acontecimientos del 4 de noviembre del 64, los acontecimientos de mayo y de septiembre del 65, nos mostraron que los comunistas no hacíamos nada saliendo a la calle, tratando de participar al lado del pueblo. Nuestro pueblo era masacrado, indefenso, no organizado, para esas situaciones. Ello nos obligó a buscar los caminos para enfrentarnos por otros medios, de otra manera. En ese sentido efectivamente presionamos sobre la dirección del Partido. Pero la dirección del Partido también asume una responsabilidad, y la traiciona, no cumple. Finalmente, se echa atrás.

Es por eso que decimos que los dirigentes del PC traicionaron ese compromiso asumido por parte de su militancia; y además, los compromisos asumidos con combatientes internacionalistas, en este caso con el Che y los restantes que participaron en la guerrilla del 67.

Otero: Monje es un típico alto-peruano

(...) Nosotros quisimos ingresar al esclarecimiento del problema suscitado por la guerrilla del Che en Ñancahuazú, pero no se logró cumplir esa aspiración. En la oportunidad, habíamos desafiado al Comité Central del Partido Comunista de Bolivia a hacer este esclarecimiento, el único resultado que logramos fue la expulsión del partido y toda una campaña destinada al silenciamiento, incluida la delación y la represión. Por eso tengo la autoridad moral suficiente para exponer lo que voy a decir. En la oportunidad en que traté de enfrentarme al esclarecimiento de este problema, señores, yo me quedé sólo, respondiendo a mi propia conciencia...

Cuando examinamos la personalidad de Ernesto Che Guevara, se nos viene a la memoria

toda una serie de revolucionarios de América Latina, que han enfrentado como él las situaciones más adversas, y que han tenido la experiencia de verse frente, no solamente a los enemigos estratégicos, no sólo al sistema, sino a los enemigos tácticos de los grupos organizados que pretenden ser los administradores de la revolución. No es la primera vez que un revolucionario como él enfrenta esta doble lucha y a estos dos adversarios. Esta es la suerte que han atravesado componentes de toda una generación de revolucionarios en el continente, particularmente en la década del 20 y del 30, que se rebelaron, horrorizados por los desbordes del stalinismo. En otras circunstancias, frente a otros problemas y en otro momento histórico, este guerrillero revolucionario también ha enfrentado ese doble combate.

Si nosotros tenemos que juzgar, no es en relación a si hablaron o no hablaron con el Che o, si hablaron o no hablaron con Fidel. Nosotros tenemos que juzgar en función a nuestros propios objetivos, y si traicionaron o burlaron esos objetivos. Si tenemos que pedir cuentas, es en función a esos objetivos propios.

Por eso hemos estado callados 20 años a pesar de nuestra santa indignación. Estábamos seguros, y lo dijimos hace 20 años, que las cosas algún día se tendrían que aclarar.

Ustedes pueden engañar a su mujer, pueden engañar a su querida; a lo que no van a engañar es a la historia. A la historia nadie la engaña.

Para fijar bien los hechos; para salir de la mitología y entrar en el campo de la historia, hicimos un esfuerzo que nadie nos encomendó, porque nunca hemos tenido patrocinadores y por eso hemos estado solos... el Che no era ningún iluso, nadie podía engañarle. No sólo que su concepción es una concepción triunfante, ha triunfado en Cuba; su concepción es la expresión de la experiencia revolucionaria del pueblo de Cuba (...). Y luego, él tenía sus propios medios; han recorrido este país, se han informado por sí mismos; ya antes de que Monje vaya a la Tricontinental.

Y, cuando Monje fue a la Tricontinental, ya no ha vuelto. Pero no se entrevistó con el Che, porque el Che ya se había despedido –Uds. se acuerdan de la famosa despedida–. Así que estamos en la lógica de los hechos: con el único que han tratado es con Fidel Castro. Qué explicación dieron, ¿por qué no volvía Monje? En un lenguaje de tartufos, de sordos en el Comité Central... Ah, "ha ido a hacer una experiencia en la que él mismo no cree", ¡que es eso señores!, textual; son las palabras de Jorge Kolle en un documento editado: "Ha ido a hacer una experiencia en la que él mismo no cree" ¡A quién le meten la mula, ¿al Comité Central? o a quién le meten la mula señores?... Aquí hay una actividad doble; yo voy a hacer una cosa en la que no creo; una conducta doble, dual, típicamente altoperuana.

Y, la propia personalidad de Monje ha contribuido a ese desenlace tan desastroso (...). El se formó entre trabajadores gráficos, es un hombre de pueblo, bueno, no se ha desempolvado del pueblo. Pero eso no lo exime, al contrario. En ese sindicato gráfico estaban acostumbrados a las maniobras; era un maestro de las maniobras. Y esa escuela de los maniobreros, es la escuela de los sindicaleros bolivianos; no necesito argumentar mucho, Uds. los conocen. Y, el problema con el Che y el problema con Fidel lo ha pretendido resolver con maniobras. Porque el problema era fundamentalmente ideológico y político. Y cualquier situación especial tenía que enfrentarse en esos límites; y no en el límite de la confianza. Dicen 3 ó 4

hombres para acompañar al Che, claro ese cuento han repetido. Pero, ¿por qué aparece todo un aparato del PC y no sólo cuatro hombres? Kolle trata siempre de dar a entender que Monje se ha disparado solo, como si él fuera el único que sabe lo que ha pasado... Ese es el típico juego: se sacrifica una ficha, creyendo que se salva el caso; o, a los que se los manda se los fusila por la espalda.

Monje estaba en entredicho por sus viejos amigos de ese basurero de la Tercera Internacional de Buenos Aires (Partido Comunista argentino) Tenía que vengarse, tenía muchos motivos para vengarse; tenía principalmente a Kolle para vengarse, y por eso Monje apareció en la Tricontinental, y no vuelve, creyendo que así le hacían pagar los pecados; pero lo único que han hecho es en definitiva hacer pagar al pueblo boliviano y a la revolución.

Y es falsa la versión que nos ha dado Saldaña. Saldaña está en la línea del prólogo de "Pilatos" de la lavada de manos del siglo... Señores, en ese Comité Central no hay un solo tipo que se diga, todos estaban en el dominio de los hechos. Uds. tal vez lo han escuchado; en escisión unos se habían quedado a este lado y otros al otro lado; y se habían unificado, bajo la bandera de la guerrilla, bajo una nueva tutela.

La verdad es que todo el núcleo revolucionario del PC, la gente que estaba dispuesta a poner el cuero por la revolución, fue enajenada. Era un aparato aguerrido. Y hasta Monje, no van a decir que él se había disparado solo, porque hasta él ha sido puesto por el partido. A excepción del grupo Guevara de Huanuni y de algunos otros, toda la gente que había acompañado al Che es gente que el partido puso, no sólo los cuadros. Pero la verdad, señores, es que el partido no iba a pelear; es una de las razones porque no quieren que se esclarezca. No iban a pelear, ni con el Che ni sin el Che. Y ¿por qué no iban a pelear?... porque fuera de los núcleos esenciales revolucionarios del PC, había una costra, la vieja costra pirista de oportunistas, social-demócratas, reformistas...

Como condujeron las cosas Monje y Kolle, perdimos a toda la gente del partido que estaba dispuesta a pelear. Y cuando terminó todo el asunto, aquellos que se creen justos dijeron "bien: hemos sobrevivido"; cuando yo escuché esa expresión a uno de estos señores, dije: de qué es lo que han sobrevivido? Es decir, hemos sobrevivido porque nuestro plan era no hacer nada, porque simplemente hemos hecho una maniobra, un juego sucio, exponiendo a la juventud, al núcleo revolucionario del partido, y nosotros hemos quedado vivos, hemos sobrevivido, ¿para qué hemos sobrevivido?

Esa es la concepción, señores, si se prepararon no era para pelear; era simplemente para andar bien; para sobrevivir, para vivir tranquilos...

Y si nosotros les vamos a pedir cuentas y les estamos pidiendo cuentas, no es porque se hayan puesto o no de acuerdo con el Che... sino, porque ellos descabezaron a los organismos militantes del partido, a toda la comisión de organización, al Comité Regional de La Paz que era un núcleo de lujo de ese partido, a la juventud y a su dirección. Y después de haberlos mandado, típicos stalinistas, los acusaron de "alzados" (...); al Inti Peredo quisieron expulsarlo.

En verdad, el conflicto, ha sido un conflicto de concepción, un conflicto de postulaciones.

Monje fue a la entrevista con Guevara en Ñancahuazú, presionado por un PCB que no iba a combatir nunca; y para salvarse tenía que plantear el problema de la dirección; porque sino,

representaba su capitulación y la capitulación del partido. El Che Guevara no iba a aceptar un comisario político.

Comisarios políticos hay en el Ejército Rojo, ha habido siempre dentro la concepción del Partido Comunista de la URSS; "el partido manda sobre el fusil; no el fusil sobre el partido". Esa es la concepción. Monje tenía que defenderla; sino, no era ni secretario del partido ni era Monje. Pero el Che no creía pues en esa concepción; para él el partido y la guerrilla son los mismo...

Se enfrentaban dos posiciones, se enfrentaban dos experiencias, la experiencia del PCB –si se quiere– político-insurreccional, y la concepción del Che que era producto de otra experiencia. Al hablar del PC hablamos de los revolucionarios, no hablamos de los oportunistas, de los reformistas. Nos referimos a los veinte de aquel 9 de abril que, reunidos en una salita, decidimos asaltar el arsenal. Y asaltamos el arsenal para distribuir las armas. Era otra concepción: la concepción de la insurrección como forma superior de la lucha de clases (...), la misma concepción del 18 de mayo de 1950, cuando la célula de Villa Victoria con una ametralladora y pocos fusiles, contuvo por muchas horas a un regimiento de carabineros.

Lo que Monje no sabía, señores, es que en esa entrevista del 31 de diciembre de 1966 estaba contribuyendo, con una llave, a ponerle cerrojo, por mucho tiempo, a la revolución en América Latina. Porque la derrota del Che, sin duda y desgraciadamente, significa la derrota de todos nosotros.



Fotografía posiblemente tomada por el Che

Malos entendidos… ¿sólo con Monje?

El periodista italiano Gianni Miná publicó el libro "Un encuentro con Fidel" , en base a una larga entrevista realizada en 1987. Al referirse al papel del PCB, el dirigente cubano no toma en cuenta que Kolle y los otros dirigentes compartieron siempre, en lo esencial, la posición de Mario Monje, como puede apreciarse a lo largo de todo este libro.

Gianni Miná. El papá del Che, el ingeniero Guevara, ha sostenido que el Partido Comunista Boliviano tiene responsabilidad en la muerte del Che, porque si no lo traicionó, seguramente lo dejó morir. Por otra parte, ¿es cierto lo que dice Regis Debray, que Che pudo ser salvado con una expedición de jóvenes comunistas bolivianos partiendo de Cochabamba?

Fidel Castro. Yo no comparto ninguno de los dos criterios, y creo que estoy muy informado de todos esos problemas.

El Partido Comunista tenía varios dirigentes. Ya con el Secretario General, Mario Monje, se había hablado, se había llegado a cierto acuerdo. Pero había otros dirigentes también, y realmente allí surge un conflicto con Monje. Eso se conoce, está la historia; surge un conflicto entre Che y Monje por ciertas posiciones de Monje, pretensiones quizás de dirigir, y Che no aceptó eso. Creo que en Monje prevalecieron factores formales, puesto que aquel era su país, donde se iniciaban las acciones, y él era el secretario del partido del país, pero realmente para dirigir aquella empresa, que rebasaba las fronteras de Bolivia, no había mejor cuadro, ni persona más preparada que Che. Pero eso dio lugar a malos entendidos y no se pusieron de acuerdo. Monje se retira. Nosotros recibimos la información e inmediatamente citamos aquí a otros dirigen-

tes importantes y prestigiosos del Partido: a Kolle y a un dirigente obrero muy conocido y muy buen dirigente, Simón Reyes. Yo les pedí que vinieran a Cuba, conversé con ellos, les dije: "Se ha presentado esta crisis y eso es muy delicado y yo los cito para conversar, es imprescindible que le den la ayuda al Che".

Ellos se comprometieron a ayudar, fueron dispuestos a dar la ayuda y la colaboración, e hicieron todo lo posible aun en discrepancia con el secretario del Partido. Lo que pasa es que los acontecimientos se fueron precipitando, no dieron oportunidad a que ellos pudieran actuar. Pero tuvieron una excelente actitud y comprendieron todo en la reunión conmigo. Kolle después fue dirigente del Partido cuando lo dejó de ser Monje, y Simón Reyes también adquirió cargos importantes en la dirección del Partido. Eran del Partido Comunista y se comprometieron.

Cuando nosotros tenemos noticias de aquella situación, buscamos aquella forma de solución. Se había logrado el apoyo de otros movimientos y también de algunos latinoamericanos. Estaban en esa fase del trabajo cuando los acontecimientos se complican allí y, realmente, se descubre su presencia; pienso que necesitaban un poco más de tiempo. Pero por una razón o por otra, una combinación de factores, llegan a descubrir al destacamento cuando todavía estaban en fase de organización.

Monje tiene cierta responsabilidad, pero históricamente no sería justo hacer esa imputación al Partido Comunista. Varios comunistas se unieron: los Peredo, muy buena gente, que estaban despuntando como excelentes cuadros, se unieron y apoyaron al Che y ayudaron muchísimo a Che, e importantes cuadros de la dirección del Partido, en discrepancia con Monje, quisieron ayudarlo. Así que si se va a imputar una responsabilidad habría que imputársela a Monje, pero tampoco se puede con justicia acusar al Partido Comunista o culpar al Partido Comunista del desarrollo de los acontecimientos.

Gianni Mina. En Europa también se dice que...

Fidel Castro. Y lo de Debray, no te he respondido aún, eso pertenece al terreno de la fantasía; sí, de la fantasía únicamente, porque no existían las más mínimas condiciones, ni existían las armas, ni los hombres preparados, ni entrenados, para organizar una columna que fuera en ayuda de Che. Eso es en teoría, únicamente se puede hablar de eso en teoría; es una fantasía. Hay que ver que esa no es una guerra regular; es una guerra de guerrilla, es una guerra irregular, y ese tipo de guerra tiene sus leyes. No es así; no se resuelven tan fácilmente las cosas.



ANEXOS

CRONOLOGÍA DE LA GUERRILLA DE ÑACAHUASU

1963

13 de mayo.- Un grupo de guerrilleros peruanos, procedente de Bolivia, es diezmado en Puerto Maldonado (entre ellos, muere el poeta Javier Heraud). Los sobrevivientes se repliegan por la selva boliviana y se instalan clandestinamente en diversos puntos. Tanto en su incursión como en el repliegue cuentan con ayuda del Partido Comunista de Bolivia (PCB).

Julio.- Llega a Bolivia el capitán cubano José María Martínez Tamayo (Ricardo o Papi), compañero del Che.

Septiembre 63-febrero 64.- Bajo la coordinación de Ricardo y con la colaboración del PCB, se instala en la frontera boliviano-argentina la retaguardia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), localizado en Salta y comandado por Ricardo Masetti (fundador de Prensa Latina).

1964

18 de noviembre.- Llega a La Paz, Tamara Bunke (Tania) con la misión secreta de infiltrarse en altas esferas del poder.

1965

14 de marzo.- Regresa a la Habana Ernesto Che Guevara, ministro de Industrias de Cuba, tras un largo viaje de cuatro meses por África.

1 de abril.- Che escribe la carta de despedida a Fidel Castro, que sólo es publicada el 3 de octubre.

1966

Marzo.- Vuelve a La Paz Ricardo, procedente del Congo (con seudónimos de Mbili y Papi).

Julio .- Llegan a Bolivia Pombo (capitán cubano Harry Villegas Tamayo) y Tuma (teniente Carlos Cuello, guardaespaldas del Che desde 1959). Los seudónimos son del dialecto swahili, hablado en el Congo, donde estuvieron junto al Che.

Julio-septiembre.- Bajo la dirección del Che, se entrenan en Cuba un grupo de voluntarios que él escogiera para acompañarlo.

En La Paz, Pombo se entrevista varias veces con Mario Monje, dirigente del PCB. Los responsables del Ejército de Liberación Nacional (ELN) peruano se incorporan a los preparativos.

Septiembre.- Llega a La Paz Pacho (capitán cubano Alberto Fernández Montes de Oca) con instrucciones del Che para el emplazamiento de la zona de operaciones y la selección de contactos políticos. Llega Regis Debray (intelectual francés) con la misión de explorar zonas del Alto Beni y Chapare, y tomar contacto con Moisés Guevara, dirigente de una fracción del Partido Comunista-Marxista Leninista (PC-ML).

28 de septiembre.- Entrevista de Pombo y Mario Monje en La Paz. Se acrecientan tensiones por presencia de Debray y marcha de los preparativos.

Octubre.- Confusas discusiones de Pombo y Pacho con dirigentes del PCB, mientras Roberto Peredo Leigue (Coco), Tuma y Ricardo, acondicionan la granja de Ñacahuasu.

4 de noviembre.- Vía Madrid y San Pablo, llega a La Paz Che Guevara, con pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena González.

7 de noviembre.- Che llega a Ñacahuasu y comienza las anotaciones de su célebre diario.

Diciembre.- Vía Bulgaria, Mario Monje llega a Cuba, discute con Fidel Castro y es informado por éste de una posible entrevista con el Che.

31 de diciembre.- Monje llega al campamento del Che. Se producen desacuerdos sobre la jefatura militar y política del movimiento.

1967

10 de enero.- Pleno del Comité Central del PCB es informado, a través de Monje, de los preparativos guerrilleros y decide enviar carta a Fidel Castro.

22 de enero.- El Che redacta las "Instrucciones a los cuadros urbanos" que, posteriormente, entregaría a Loyola Guzmán.

26 de enero.- Entrevista del Che con Moisés Guevara.

1 de febrero.- El grueso de las guerrillas parte en exploración hacia Río Grande. Esta misión prevista para 15 días demora seis semanas en medio de grandes penurias y con dos ahogados.

Comienzos de febrero.- Se incorpora a la guerrilla Moisés Guevara con ocho hombres (de los 20 ofrecidos).

5 de febrero.- La Juventud Comunista de Bolivia (JCB) excluye de su comité ejecutivo a Aniceto Reynaga, Antonio Jiménez y Loyola Guzmán, decide discutir con ellos políticamente, manteniéndolos en su comité nacional.

6 de marzo.- Contacto de la vanguardia dirigida por Marcos (comandante cubano Anto-

nio Sánchez Díaz) con guía civil Epifanio Vargas, quien les sigue la pista y los denuncia a la IV División de Camiri.

10 de marzo.- Destacamento militar ocupa la "casa de calamina", primera base de la guerrilla, a pocos kilómetros del campamento central.

11 de marzo.- Deserción de Pastor Barrera y Vicente Rocabado (del grupo de Moisés Guevara); se entregan y comienzan a delatar.

17 de marzo.- Loro (Jorge Vázquez Viaña) hace la primera baja al Ejército: es herido el soldado Sebastián Rojas. Es capturado por una patrulla, Salustio (Salustio Choque), y aparentemente se suma a los deleatores.

20 de marzo.- El Che retorna al campamento central, concluida la expedición al Río Grande.

23 de marzo.- Primer combate. Una patrulla militar es detenida en el río Ñancahuazú. Siete muertos y catorce prisioneros del Ejército.

24 de marzo.- El jeep de Tania, junto con su documentación personal, es incautado en Camiri.

Fines de marzo.- Dados de baja, pero obligados a permanecer en la guerrilla, Pepe, Paco, Chingolo y Eusebio, la "resaca".

4 de abril.- Con ayuda de los primeros desertores, el Ejército localiza y ocupa el campamento central.

10 de abril.- Emboscada en Iripití. Once bajas y treinta prisioneros del Ejército. De la guerrilla muere El Rubio (capitán cubano Jesús Suárez Gayol).

17 de abril.- Para evacuar a Regis Debray (francés) y Ciro Roberto Bustos (argentino), el Che se adelanta hacia Muyupampa, separándose de la retaguardia comandada por Joaquín (comandante cubano Vitalio Acuña Núñez). El contacto entre ambos nunca se restablece.

18 de abril.- Son capturados en Muyupampa Debray y Bustos en compañía del periodista inglés Roth.

25 de abril.- Muere en combate Rolando (capitán cubano Eliseo Reyes) comisario político y, de acuerdo al Che, "el mejor hombre de la guerrilla". Dos bajas para el Ejército.

26 de abril.- Dos nuevas bajas para el ejército en Taperillas.

27 de abril.- En una misión de exploración, es capturado herido Jorge Vázquez Viaña,(Loro); interrogado y torturado en el hospital de Choreti, posteriormente es eliminado.

7 de mayo.- Juan Lechín Oquendo es detenido en Arica cuando intentaba regresar al país con pasaporte falso.

8 de mayo.- En nueva emboscada sobre el Nancahuazú, tres muertos y diez prisioneros del Ejército.

24 de mayo.- Deserta de la retaguardia Pepe (Julio Velasco) siendo capturado y muerto por el Ejército.

30 de mayo.- Emboscada en El Espino: dos muertos y cuatro heridos del Ejército.

2 de junio.- Mueren en combate Marcos y Víctor (Casildo Condori), integrantes de la retaguardia.

6 de junio.- La asamblea de mineros en Huanuni expresa la solidaridad con la guerrilla.

7 de junio.- El gobierno del general Barrientos decreta el estado de sitio.

10 de junio.- Siempre buscando a Joaquín, la columna del Che se encamina al norte y cruza el Río Grande.

19 de junio.- La guerrilla toma el pueblo de Morocos. El Che intenta, sin éxito, establecer contactos con la ciudad.

23 de junio.- Delegados de los sindicatos mineros se concentran en Siglo XX donde se debe realizar un ampliado nacional.

24 de junio.- Al amanecer tropas militares ingresan a Siglo XX y Huanuni. Masacre de San Juan, veintiseis muertos, entre ellos Rosendo García Maisman que había intentado resistir la ocupación desde el local del sindicato de Siglo XX.

26 de junio.- Encuentro en Florida. Muere Tuma. Tres muertos y dos heridos del Ejército.

6 de julio.- En acción sorpresiva y espectacular, la guerrilla toma el pueblo de Samaipata, sobre la carretera de Cochabamba a Santa Cruz.

20 de julio.- Combate de la retaguardia en Ticucha. En la confusión se desprenden del grupo Eusebio (Eusebio Tapia Aruni) y Chingolo (Hugo Choque Silva).

27 de julio.- Encuentro en Corralones, un guía civil y un soldado herido.

30 de julio.- La guerrilla es sorprendida en Morocos pero se retira haciendo cuatro bajas al Ejército. Caen Ricardo y Raúl Quispaya.

4 de agosto.- Los nuevos desertores conducen al Ejército a la captura de las "cuevas estratégicas" de la guerrilla, con provisiones y abundante documentación.

9 de agosto.- En persecución a la retaguardia, cae en Iñaú, Pedro (Antonio Jiménez Tardío).

31 de agosto.- Emboscada en Vado del Yeso, es exterminado el grupo de Joaquín. Con él caen Tania, Ernesto (Freddy Maimura), Moisés Guevara, Polo (Apolinar Aquino Quispe), Walter Arancibia, Alejandro (comandante cubano Gustavo Machín), Braulio (teniente cubano Israel Reyes), Negro (José Restituto Cabrera, médico perua-no). El único sobreviviente capturado es Paco (José Castillo).

3 de septiembre.- Escaramuza en Yajo Pampa. La columna del Che continúa avanzando al norte en busca de zonas más propicias.

22 de septiembre.- La guerrilla ingresa al pueblo de Alto Seco, donde realiza su primer mitin con la población.

26 de septiembre.- La vanguardia de la columna es emboscada cerca de la Higuera. Mueren Coco (Roberto Peredo Leigue), Miguel (capitán cubano Manuel Hernández) y Julio (Mario Gutiérrez Ardaya).

28 de septiembre.- Deserta León (Antonio Domínguez Flores), y es capturado Camba (Orlando Jiménez Bazán). La guerrilla queda con 17 hombres.

8 de octubre.- La columna es rodeada en la quebrada del Churo, caen tres guerrilleros: Antonio (capitán cubano Orlando Pantoja), Arturo (teniente cubano René Martínez Tamayo) y Aniceto (Aniceto Reinaga). Willi (Simeón Cuba Saravia) y Fernando (Ernesto Che Guevara) son capturados. Pacho está gravemente herido, Chino (Juan Pablo Chang Navarro, guerrillero peruano) casi ciego. Cuatro muertos y cuatro heridos del Ejército.

9 de octubre.- Che, Willi y Chino son ultimados en la escuelita de La Higuera. Pacho ha-

bría fallecido horas antes sin atención médica.

12 de octubre.- A orillas del Río Mizque, es exterminado uno de los grupos sobrevivientes. Caen Moro (Octavio de la Concepción, médico militar cubano), Eustaquio (Lucio Galván, radiotécnico peruano), Chapaco (Jaime Arana Campero) y Pablito (Francisco Huanca Flores).

En El Naranjal, el otro grupo de seis sobrevivientes, rompe el cerco haciendo cinco bajas al Ejército y escapa a la intensa persecución.

15 de noviembre.- Cerca de Mataral, cae Ñato (Julio Luis Méndez).

Diciembre de 1967 a enero de 1968.- Llegan a Cochabamba Inti Peredo y Urbano (capitán cubano Leonardo Tamayo) y se organiza el salvamento de los otros sobrevivientes: Pombo, Benigno (capitán cubano Dariel Alarcón) y Darío (David Adriázola).

1968

22 de febrero.- Llegan a Chile Pombo Urbano y Benigno, conducidos por los guías bolivianos Efraín Quicáñez y Estanislao Villca. Son recibidos en Santiago, entre otros, por el entonces senador Salvador Allende.

1 de julio.- Se publica en La Habana el Diario del Che en Bolivia, con una introducción de Fidel Castro.

CRONOLOGÍAS DE BOLIVIA

Resúmenes cronológicos de los años 1967 y 1968, basados en la información de las agencias internacionales de noticias AFP, AP, EFE, UPI y Reuter. Sólo eventualmente se mencionan periódicos como "Presencia" de La Paz y otros.

Fueron elaborados en Colombia por SIDBOL (Servicio de Información Documental de Bolivia), una entidad creada por residentes bolivianos en Bogotá, motorizada por el médico Oscar Andia y algunos periodistas.

La que corresponde a 1967 se reproduce aquí en su integridad, nótese que, en algunos casos, las agencias reproducen las noticias falsas propaladas por el ejército para desorientar a los guerrilleros.

De la cronología de 1968 por estar elaborada con mayor detalle, se consignan solamente las noticias relacionadas con el fenómeno guerrillero y sus repercusiones posteriores que, por lo que puede leerse, fueron muy abundantes a lo largo de ese año.

AÑO 1967

Enero

4. El Consejo de Ministros acuerda no mantener las relaciones diplomáticas con Chile hasta que se solucione el problema de enclaustramiento mediterráneo de Bolivia. (AFP)

7. En la primera conferencia de prensa de este año, el Presidente Barrientos manifiesta que Bolivia no concurrirá a la Conferencia de Presidentes Americanos si no se trata en ella el problema de la salida al mar de su país. (AFP)

16. Grupos universitarios, se manifiestan en La Paz contra el reconocimiento de las universidades privadas de la facultad de expedir diplomas. (AFP)

18. Unos veinte militantes izquierdistas, entre los que figuran el ex vicepresidente Ñuflo Chávez, el ex ministro de Educación Carlos Serrate Reich y el ex senador Mario Torres Calleja, han sido detenidos. Son miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario, del Partido Revolucionario de Izquierda Nacional y del Partido Comunista Pro-Chino. Se les acusa de actividades subversivas en connivencia con elementos universitarios, descontentos por la reciente autorización de universidades privadas. (AFP)

28. La Asamblea Constituyente aprueba la 16 Constitución de Bolivia. Consta de 246 artículos y su principal renovación respecto a la anterior es la supresión de la pena de muerte. (EFE)

Febrero

1. Por primera vez, después de 18 años, el Gobierno remite al Congreso la Ley Financiera de la nación (presupuesto). ("Presencia". La Paz)

-El gabinete renuncia en bloque como resultado de críticas contra el Presidente Barrientos. (Reuter.)

2. El Presidente Barrientos ratifica en sus cargos a todos los ministros excepto al de Trabajo, Vicente Mendoza Nava, en cuyo reemplazo nombra a Walter Humérez, senador, representante de los ex-combatientes. Con la renuncia aceptada de Mendoza Nava, el Partido Demócrata Cristiano se retira del gobierno de coalición del Frente Revolucionario Boliviano. (AFP, Reuter)

3. Entra en vigor la nueva Constitución boliviana. (AFP)

8. Bolivia se constituye en el XI miembro de la ALALC al depositar al embajador boliviano en Montevideo, Oscar Cerruto, los instrumentos de ratificación de su país al Tratado de Montevideo. (AP)

9. El Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN) anuncia su reorganización en todo el país. ("Presencia", La Paz)

10. Se promulga la ley de regalías mineras. ("Presencia" La Paz)

14. El Presidente Barrientos promulga la ley que autoriza el contrato de arrendamiento del grupo minero "Matilde" a la empresa norteamericana Matilde Mines Corporation, subsidiaria de United Steel Corporation. ("Presencia", La Paz)

-Bolivia firma en México el tratado para la proscripción de las armas nucleares en América Latina. (AFP)

26. El canciller Alberto Crespo Gutiérrez, en declaración formulada en Buenos Aires, anun-

cia oficialmente que el Presidente de Bolivia, René Barrientos, no asistirá a la conferencia de Presidentes de Puna del Este. (AFP)

28. El secretario adjunto para Asuntos Interamericanos, Lincoln Gordon, llega a La Paz procedente de Buenos Aires para una visita de veinticuatro horas a Bolivia (AFP)

Marzo

7. El Gobierno desmiente formalmente que existan grupos guerrilleros en el territorio de Bolivia. (AFP)

10. El Presidente Barrientos se dirige a la nación examinando el pasado de Bolivia, que calificó lleno de infortunios, y vislumbró un futuro prometedor para conquistar. (AFP)

17. Se ha registrado un ataque nuevo de guerrilleros al sudeste del país. Atacaron el cuartel del Batallón General Pando, situado a unos 500 kilómetros de Río Grande. (AFP)

21. El vicepresidente Adolfo Siles Salinas inicia un viaje por 15 países europeos. (AFP)

28. El comandante del Ejército Jorge Belmonte afirma que el revolucionario Ernesto “Che” Guevara ha organizado un ejército de guerrilleros en la región montañosa del sudeste de Bolivia. (AFP)

31. Se informa que 200 guerrilleros fueron localizados en una región boscosa situada a unos 20 kilómetros de Sucre. (AFP)

Abril

1. Se informa que han sido detenidos por la gendarmería argentina cinco guerrilleros que actuaron en territorio boliviano. (AFP)

5. Tropas del Ejército toman sin sufrir bajas el desfiladero de Ñancahuazú, centro de actividades guerrilleras. (AFP)

7. El comandante en jefe de las Fueras Armadas bolivianas, general Ovando, afirma que los guerrilleros que actúan en el país no pasan de 70 y que éstos fueron desorganizados por la acción del ejército. Informó también que el número de soldados muertos era de 7. (AFP)

12. El Gobierno proclama el estado de emergencia donde actúan grupos guerrilleros. (AFP)

-Se informa que el Ejército sufrió 9 bajas durante un combate librado ayer en la zona norte de Ñancahuazú. Los guerrilleros tuvieron 4 bajas. (AFP)

-El Gobierno proscribe oficialmente los partidos Comunista y Obrero Revolucionario. (EFE)

-El Ejército informa que fueron muertos en sangrientos choques con los guerrilleros, dos oficiales, un suboficial y seis soldados, mientras que en las filas enemigas se produjeron también numerosas bajas (EFE)

14. El diario “Presencia” informa que tres guerrilleros capturados por el Ejército han sido trasladados a La Paz. (“Presencia”, La Paz)

16. Tras una visita a Bolivia de 22 horas, regresa a Bogotá procedente de La Paz, el Presidente Lleras, negándose por el momento a hacer declaraciones a la prensa. (AFP)

20. Es capturado por tropas del ejército el periodista y profesor francés Regis Debray. La noticia fue confirmada varios días más tarde. (AFP)

25. Seis guerrilleros muertos y quince apresados fue el resultado de un choque con el Ejér-

cito ocurrido en la región de Capirote, ocurrido el pasado día 22, según informa el diario "Presencia". (AFP)

Mayo

1. La Asociación Latinoamericana de Armadores, reunida en Valparaíso, rechaza una petición de ingreso de Bolivia. ("La Unión", Valparaíso)

6. Es detenido cerca de Arica (Chile) el ex Vicepresidente boliviano Juan Lechín Oquendo, que entró en el país con falsa personalidad. ("El Mercurio", Valparaíso)

7. Juan Lechín solicita asilo político en Chile. ("El Mercurio", Valparaíso)

9. Se informa que un duro combate entre fuerzas regulares y guerrilleros ha tenido lugar hoy en Ñancahuazú. Las tropas del Ejército tuvieron tres muertos y dos heridos y los guerrilleros "sufrieron fuertes bajas". (AFP)

12. Se informa en La Paz que tres militares resultaron muertos en un choque con los guerrilleros en la región de Ñancahuazú, que tuvo lugar el día de ayer. Después del encuentro las tropas ocuparon el campamento de Río Yaqui. (AFP)

- El Presidente de Bolivia, René Barrientos, llega a Asunción, en visita oficial que durará cuatro días. (AFP)

17. El coronel boliviano Arana Serrudo declara en Bogotá que puede que "Che" Guevara comande las guerrillas de Bolivia bajo el apodo de "Ramón". (AFP)

18. El cuartel general del Ejército de Camiri anuncia la ocupación por tropas de un campamento de guerrilleros en Pirirenda, después de dos jornadas de combates. (AFP)

22. El juez instructor del Tribunal de Justicia Militar de La Paz ordena la apertura de un proceso militar contra el profesor francés Regis Debray, el periodista inglés Carl Andreu Roth y otros seis detenidos. (AFP)

27. Se registra un choque entre tropas del Ejército y un grupo guerrillero en la región de Ñancahuazú. Un guerrillero resultó muerto y otro herido. (AFP)

Junio

2. Se inicia en Camiri la instrucción del proceso contra ocho acusados de participar en las guerrillas del sudeste boliviano. Entre los acusados se encuentra el periodista y profesor francés Regis Debray. (AFP)

7. El Presidente Barrientos decreta estado de sitio. (AP)

9. Tiene lugar una huelga en cuatro distritos mineros. En Oruro se produjeron disturbios. (AP)

24. Un comunicado de las Fuerzas Armadas declara que el Ejército ocupó las minas de Catavi y Huanuni. Las tropas del Ejército y de la policía se enfrentaron con los extremistas. En los choques hubo 21 muertos y 70 heridos. (AFP, AP y UPI.)

28. Los trabajadores de las minas nacionalizadas acuerdan una huelga indefinida como reacción contra la detención de 20 mineros acusados de agitación. (AFP)

30. El comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Ovando, afirma que Ernesto "Che" Guevara dirige las operaciones guerrilleras en Bolivia. (AFP)

Julio

1. El Presidente boliviano, general Barrientos, afirma que "Che" Guevara se encuentra en Bolivia y que en cualquier momento será detenido. (AP, AFP.)

7. Se informa que ha tenido lugar un nuevo encuentro entre tropas del Ejército y los guerrilleros en Samaipata, pueblo situado a 100 kilómetros de Santa Cruz. (AFP)

10. Se produce un nuevo encuentro entre guerrilleros y el Ejército al norte de la carretera de Cochabamba a Santa Cruz. Según un comunicado oficial, fueron muertos dos guerrilleros y un soldado resultó herido. (AFP)

11. Se produce un nuevo encuentro guerrillero en la localidad de Iquira (Ñancahuazú). Los guerrilleros tuvieron un muerto. (AFP)

17. Se informa que el pasado día 15 fue asesinado el capitán Hugo Padilla, jefe de la segunda sección de la división destacada en Camiri. (ANF.)

-El ministro del Interior, Antonio Arguedas, denuncia la existencia de un complot de extrema derecha y de "agentes de los antiguos grandes propietarios de las minas de estaño" para derrocar al presidente Barrientos. (AFP)

25. Se informa que un grupo de guerrilleros ocupó el pequeño puesto militar de Hierbabuena (entre las localidades de Samaipata y Mataral), y tras quitar a sus ocupantes armas, equipos, desapareció en la selva, dejando en libertad a 15 soldados y al coronel que los mandaba. (UPI)

26. Unas 5.000 personas participan en La Paz en una manifestación popular contra las guerrillas. (AFP)

Agosto

1. Un comunicado de las Fuerzas Armadas informa que se combate intensa e intermitentemente desde el pasado 28 de julio. Cuatro soldados y cuatro guerrilleros han perecido hasta ahora en los encuentros. (AFP)

2. Queda en suspenso el decreto de estado de sitio ordenado el pasado 6 de julio. (AFP)

4. Presenta su renuncia conjunta el Gobierno boliviano. (AFP)

5. El Presidente Barrientos da posesión de sus cargos a los miembros del nuevo Gobierno. (UPI)

6. El Presidente Barrientos inaugura con un mensaje a la nación la legislatura de 1968 y el primer año de su gobierno.

10. Se registra un nuevo combate con los guerrilleros en Taperillas, 20 kilómetros al norte de Ñancahuazú. Un guerrillero resultó muerto y el Ejército capturó diversas armas. (AP)

18. Bolivia se adhiere al proyecto de integración subregional del Pacífico, que incluye Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela. (AFP)

25. Tras una agitada sesión en la Cámara de Diputados presenta su renuncia el ministro sin cartera, Fernando Diez de Medina. (AP)

Septiembre

1. Se informa en un comunicado del comando del Ejército boliviano que nueve guerrille-

ros y un soldado resultaron muertos en un encuentro ocurrido en la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre en las orillas del Río Grande, entre Camiri y Santa Cruz. (AFP)

3. Un grupo de guerrilleros y el Ejército entablan un violento combate cerca de Masicurí. Cinco guerrilleros resultaron muertos. (UPI)

8. El Ejército regular boliviano informa en un comunicado oficial el hallazgo del cadáver de la célebre guerrillera "Tania". (AFP)

19. Se agrava la situación social al declarar una huelga general indefinida el personal del magisterio nacional. (AFP)

20. Chile otorga permiso de permanencia hasta el 31 de diciembre próximo al ex vicepresidente Juan Lechín. (AFP)

21. Los obreros petroleros declaran una huelga general por tiempo indefinido y piden la derogación del reciente decreto que crea la Empresa Nacional del Gas y Petroquímica por considerar que afectará seriamente los intereses de los actuales cultivos de explotación de gas de YPFB. El Presidente Barrientos ha emprendido viaje a Camiri para dialogar con los obreros. (AFP)

23. El comandante en jefe de las Fuerzas Armadas bolivianas, general Ovando Candia, asegura que es inminente la captura de Ernesto Guevara. (AFP)

26. Comienza en Camiri el juicio contra el periodista y profesor francés Regis Debray, el argentino Ciro Bustos y otros acusados de haber prestado ayuda al movimiento guerrillero. (AFP)

27. Se desmiente la noticia de la muerte de Ernesto Guevara dada el día anterior, pero se confirma la muerte de Roberto Peredo —jefe guerrillero— y de otros dos guerrilleros de nacionalidad cubana en un encuentro ocurrido cerca de la localidad de Higueras. Los cadáveres de los tres guerrilleros fueron trasladados a Vallegrande. (UPI)

29. Una alta fuente militar boliviana afirma que Ernesto Guevara se encuentra cercado por tropas del Ejército. (AP)

Octubre

5. Dos guerrilleros capturados por el Ejército, Orlando Jiménez Bazán (alias El Camba) y Antonio Domínguez Flores, ofrecen una conferencia de prensa en La Paz. Ambos guerrilleros serían presentados ante el tribunal como testigos de cargo en el juicio contra Regis Debray y otros acusados de complicidad con las guerrillas. (AFP)

9. El comandante de la octava división del ejército boliviano, el general Joaquín Zenteno Anaya, anuncia oficialmente la muerte de Ernesto "Che" Guevara durante un choque registrado ayer en las cercanías de Higueras. (UPI)

12. El Presidente Barrientos anuncia que ha sido incinerado el cadáver de Ernesto "Che" Guevara. (UPI)

13. Tras 30 días de duración finaliza la huelga general del magisterio. (AFP)

14. El Ejército anuncia la muerte de cuatro guerrilleros compañeros de Ernesto Guevara en un encuentro transcurrido en el paraje denominado "El Naranjal". (UPI)

15. El Primer Ministro cubano Fidel Castro anuncia la noticia de la muerte en Bolivia de su ex ministro y compañero de armas Ernesto "Che" Guevara. El Gobierno cubano ha decretado por este motivo un duelo nacional de 3 días. (AFP)

16. Las Fuerzas Armadas, en un comunicado oficial, afirman que Ernesto Guevara murió después de ser capturado vivo.

24. El comandante de la octava división militar, coronel Zenteno Anaya, declara que un grupo de guerrilleros continúa actuando en el sudeste de Bolivia y trata de escapar de la persecución de las tropas. (AFP)

Noviembre

10. Dos guerrilleros prófugos son capturados por los campesinos de la región de Vallegrande, según informa el diario "Presencia" de La Paz. (AFP)

17. Un tribunal militar de Camiri condena por unanimidad al periodista y profesor francés Regis Debray y al argentino Ciro Bustos a 30 años de prisión por su participación en el movimiento guerrillero que dirigió Ernesto "Che" Guevara. (AFP)

Diciembre

4. El periódico "The New York Times" afirma que el dirigente revolucionario Ernesto Che Guevara fue ejecutado el 9 de octubre en la escuela de La Higuera por un suboficial del ejército boliviano. (AP)

20. El presidente Barrientos promulga la Ley de Sociedades Mixtas, Ley que los partidos opositores califican de "Ley de la desnacionalización". (Presencia" La Paz)

24. El Gobierno promulga una ley de amnistía general para todos los ciudadanos detenidos, desterrados y perseguidos por motivos políticos. (AP)

27. El Presidente Barrientos emprende viaje hacia Suiza por razones de salud. (AFP)

AÑO 1968

Enero

9. El presidente René Barrientos, de regreso a Bolivia del viaje a Suiza por motivos de salud, niega a su paso por Lima, que se haya negociado el diario del "Che", que será publicado por las Fuerzas Armadas bolivianas. (AFP)

14. El presidente Barrientos acusa a los amigos de Ernesto Guevara de traficar con su memoria, al contestar a un discurso de Fidel Castro, y se declara dispuesto a reunirse con él. (AFP)

Febrero

16. Las Fuerzas Armadas tratan de capturar a un grupo de seis guerrilleros sobrevivientes del grupo encabezado por Ernesto Guevara, que al parecer se dirigía a la frontera con Chile. (UPI)

19. El gobierno chileno declara que no concederá el derecho de asilo al grupo de guerrilleros procedente de Bolivia cuya llegada, pese a haber sido anunciada en La Paz, no está confirmada. (AFP)

22. Se confirma en Chile la llegada de los sobrevivientes de la guerrilla de Ernesto Guevara. (AFP)

Marzo

1. Bolivia, acusa a Chile ante el consejo de la OEA, en Washington de prestar ayuda a los supervivientes de la guerrilla del "Che" Guevara y denuncia la situación creada como "de extrema gravedad para todo el continente". (UPI)

3. El Canciller Chileno, Gabriel Valdés, comentando la situación planteada por Bolivia en la OEA, declara que "Chile no es lugar de tránsito ni refugio para personas interesadas en promover la violencia en otros países americanos". (AP.)

- El Canciller boliviano, Tomás Guillermo Elío, rechaza la acusación chilena de que Bolivia quiso crearle problemas a Chile "entregándoles los guerrilleros" que lucharon junto a Guevara. Precisó que su país protestó por el "trato de excepción" que Chile otorgó a los cinco guerrilleros. (AFP)

6. Llegan a La Habana, donde son recibidos por Fidel Castro, los cinco miembros de la guerrilla que luchó en Bolivia al mando de Guevara. (AP.)

9. El Presidente Barrientos manifiesta que "Lechín será tratado y juzgado como cualquier guerrillero en cualquier sitio que se le vea en Bolivia". (Presencia", La Paz)

21. El Gobierno se declara satisfecho por la resolución de la OEA en el diferendo entre Bolivia y Chile por el caso de los guerrilleros asilados al país vecino. (”Presencia", La Paz)

Abril

3. El Presidente René Barrientos acusa a Fidel Castro de intentar "financiar un nuevo proceso subversivo" en Bolivia. (AFP)

17. El argentino Ciro Bustos, coacusado con Regis Debray, presenta recurso de anulación de la sentencia ante el Tribunal Supremo de Justicia Militar. (AFP)

20. Las autoridades presentan un periodista peruano, Dagnino Pacheco, capturado en el pasado mes de marzo, identificándole como "el elemento más importante" de la red de guerrilla urbana implantada en el sudeste de Bolivia bajo el mando de Ernesto Guevara. (AFP)

29. El Tribunal Supremo de Justicia Militar rechaza el recurso de nulidad presentado por el periodista argentino Ciro Bustos y confirma su condena de treinta años de cárcel. (AFP)

Mayo

14. El Presidente Barrientos rechaza la posibilidad de canjear los restos de Ernesto Guevara. (AP)

Junio

17. El general Barrientos anuncia la declaración del estado de emergencia en los departamentos de Cochabamba, Santa Cruz, Chuquisaca y La Paz, para adoptar una serie de medidas destinadas a investigar y sancionar la actividad subversiva que efectúan grupos clandestinos procastristas entre los campesinos. (AFP)

23. El Presidente Barrientos acusa, en un mensaje, a los dirigentes mineros de ser autores de la masacre de San Juan de 1967. ("Presencia", La Paz)

26. La agencia de Prensa Latina anuncia la edición, en La Habana, del diario del comandante Ernesto Guevara en la guerrilla boliviana. (AFP)

Julio

1. Se distribuye en La Habana el diario de Ernesto Guevara en la guerrilla boliviana, con el prólogo de Fidel Castro, en el que declara: "La forma en que llegó a nuestras manos no puede ser divulgada ahora. Basta decir que fue sin mediar remuneración económica alguna". (EFE.)

-El Presidente Barrientos niega la autenticidad de diario de Guevara aparecido en La Habana (AFP)

3. Fidel Castro desafía al gobierno boliviano a que autorice a los periodistas extranjeros a comparar el original del diario de Guevara con las fotocopias publicadas en La Habana. (AFP)

7. El Partido Comunista Boliviano (pro soviético) reacciona violentamente contra las acusaciones contenidas en el "Diario de Campaña", de Ernesto Guevara. En un comunicado, el PCB recuerda que "no invitó a Guevara a venir a Bolivia ni firmó compromiso alguno con él para que asumiese la dirección de la revolución boliviana". (AFP)

- El comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Alfredo Ovando, confirma la autenticidad del diario de Guevara publicado en La Habana. Anuncia, por otra parte, la formación de un tribunal investigador de la forma cómo pudo llegar el diario a Fidel Castro. (AP)

12. La prensa boliviana publica páginas del diario de Guevara que no figuran en la versión publicada en Cuba. (AFP)

13. Las fuerzas políticas contrarias al gobierno, así como la Comisión Legislativa, que funciona durante el receso parlamentario, piden "una severa investigación sobre la publicación del diario de Guevara y la aplicación de condignas sanciones a los que resultasen responsables de la infidencia". (AFP)

16. El secretario del Comité Central del Partido Comunista Boliviano (pro-chino), Oscar Zamora, acusa a Fidel Castro de haber traicionado a Guevara, abandonándolo sin provisiones y sin equipo en Bolivia. Añade que los comunistas bolivianos pro soviéticos son igualmente responsables del fracaso de la guerrilla dirigida por Guevara. (AFP)

17. El jefe de Estado mayor, general Juan José Torres afirma que las acusaciones de haber facilitado o vendido a agentes castristas el diario de Guevara, contra el coronel Joaquín Zenteno Anaya, deben ser interpretadas como simples intentos de desprestigiar a los institutos militares bolivianos. (AFP)

18. Falange Socialista Boliviana afirma que el Presidente Barrientos solicitó dos copias del diario de Guevara a las Fuerzas Armadas, pero habiéndoselas negado éstas, las obtuvo por conducto del embajador norteamericano, Douglas Henderson. La FSB añade que una de las fotocopias fue proporcionada al Ministerio de Gobierno, "pese a que el titular de ese despacho era sospechoso por sus veleidades e inclinaciones marxistas". (AFP)

- Desaparece de La Paz el ministro de Gobierno, Antonio Arguedas, tras haber sido acusado por las Fuerzas Armadas como posible responsable de la entrega de copias del diario de Guevara al Gobierno cubano. (AFP)

19. Se informa en Washington que Bolivia ha presentado en la OEA el texto del diario de

Ernesto Guevara, Raúl Diez de Medina, embajador boliviano en la Organización, dijo que el diario "comprueba hasta la saciedad la política intervencionista de Castro en Bolivia y en el resto de Iberoamérica". (EFE)

- El general Ovando emite un comunicado en el que explica que "en el espacio del tiempo en que el diario de Guevara estuvo en esa repartición (el Ministerio de Gobierno) se tomaron fotocopias del mismo, una de las cuales llegó a Cuba". El comunicado agrega que Ovando, " a nombre de la institución armada, ha pedido al supremo Gobierno la total depuración de elementos castro-comunistas incrustados en el Gobierno". (AP)

-Falange Socialista Boliviana, exige la renuncia del Presidente Barrientos, como responsable del escándalo suscitado en torno al diario de Guevara. (AP)

-Aparece una proclama firmada por el guerrillero Inti Peredo, en la que advierte que continuará la lucha guerrillera. (EFE.)

-El ministro de gobierno boliviano, Antonio Arguedas, huye a Chile. (AFP)

-El general Barrientos se traslada a Cochabamba para tratar con los dirigentes campesinos la grave situación del país, con motivo de la crisis abierta por la fuga a Chile del ex ministro Arguedas, hombre de confianza del presidente. (AFP)

21. El Presidente Barrientos anuncia una investigación minuciosa sobre la infiltración castrista en los organismos del Estado. Reafirma, asimismo su decisión de mantener el orden, si es preciso, por la fuerza. (AFP)

-El ex ministro de Gobierno Antonio Arguedas solicita asilo político en Chile. Reconoce que fue autor del envío a Cuba del diario de Guevara. (AFP)

24. El Primer Ministro cubano Fidel Castro, declara que Arguedas "entregó la copia del diario a personas vinculadas con el Ejército de Liberación de Bolivia, de una manera desinteresada". (EFE.)

- El ex ministro de Gobierno Antonio Arguedas declara en Santiago de Chile: "Soy marxista y amigo de la revolución cubana". Añade: "Quiero regresar a Bolivia en las próximas horas o en los próximos días, pasando por Buenos Aires, para justificarme ante la justicia de mi país". (AFP)

25. Regresa a Estados Unidos el agente de la CIA y asesor de Antonio Arguedas, en el Ministerio de Gobierno, Gabriel García García, quien al parecer, acusó ante los militares al ex ministro de haber proporcionado a Fidel Castro el diario de Guevara. (AFP)

26. Viaje a Londres de Antonio Arguedas. Declara: "No iré a Cuba, quiero volver a mi patria y estaré hasta que se me permita entrar a Bolivia". (AFP)

Agosto

1. El Presidente Barrientos asegura al ex ministro Arguedas que disfrutará de todas las garantías reconocidas por las leyes a cualquier ciudadano boliviano si regresa al país. ("ABC", Madrid)

8. Inesperadamente llega a Lima el ex ministro de Gobierno Antonio Arguedas. (AFP)

17. Regresa a Bolivia el ex ministro de Interior Antonio Arguedas. En una rueda de prensa pone al descubierto las actividades en Bolivia de la CIA, de la que confiesa haber sido principal agente. (AP)

- "Gramma", de La Habana, reproduce íntegramente el documento del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia que condena al Partido Comunista boliviano por su actitud "chauvinista y claudicante". (AFP)

18. El Presidente Barrientos decide —después de declinar la Justicia militar el entender en el caso— que el ex ministro del Interior, Antonio Arguedas sea juzgado por el Congreso, acusado de traición a la patria e infidencias en el ejercicio de sus funciones. (UPI)

Septiembre

6. El Congreso rechaza un juicio de responsabilidad contra el Presidente Barrientos y se declara incompetente para juzgar al ex ministro de Gobierno Antonio Arguedas. (AFP)

9. El Alto Mando militar anuncia que el ex ministro del Interior Antonio Arguedas será juzgado por los tribunales militares con arreglo a la estricta aplicación de las leyes pertinentes. (AFP)

Octubre

6. El presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar, general Aniceto Ríos, declara que es irreversible la condena a treinta años impuesta al escritor francés Regis Debray por su participación en las guerrillas dirigidas por Ernesto Guevara. (AFP)

8. El comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Alfredo Ovando, escribe un mensaje con motivo de cumplirse un año de la muerte de Ernesto Guevara, en el que exhorta a los jefes, oficiales y a la tropa para que continúen su lucha contra "las guerrillas urbanas, los brotes subversivos y los intentos anarquizantes". (AFP)

-Antonio Arguedas declara que no se defenderá ante la Justicia Militar porque la considera incompetente para juzgarle. (AFP)

11. La Cámara de Diputados licencia al parlamentario independiente Marcelo Quiroga Santa Cruz para que pueda ser enjuiciado por el ministerio público por "iniciativas a la inobservancia de la Constitución Política". Quiroga Santa Cruz y José Ortíz, otro diputado licenciado también hace un mes por injurias y calumnias contra el Presidente de la República, fueron los proponentes de un frustrado juicio de responsabilidades contra el primer mandatario René Barrientos, por la fuga del ex ministro del Interior. (AFP)

14. Barrientos anuncia que varios guerrilleros han sido detenidos. Entre ellos afirma hay tres cubanos.

26. El Presidente Barrientos declara que "gente de su propio gobierno está ayudando peligrosamente al sanguinario intervencionismo castrista", y denuncia a los "traidores nacionales que cuentan con abundantes recursos económicos, introducen armas, organizan el terrorismo y reclutan aventureros para una nueva lucha de guerrillas". (AFP)

Noviembre

6. Agentes de la CIA controlaron al ex ministro boliviano del Interior Antonio Arguedas cuando éste estuvo en Inglaterra el último verano, revela en Londres el diputado laborista Stan Newens. Agrega que los agentes de la CIA sometieron a Arguedas a interrogatorios "forzados" e intentaron impedirle que entrara en contacto con el ministro del Interior del Reino Unido. (AFP)

11. El gobierno británico desmiente que el ex ministro del Interior Antonio Arguedas hubiese entrado en Inglaterra en julio acompañado de un agente de la CIA. (Reuter.)

14. El ex ministro Antonio Arguedas reitera, en declaraciones a "Presencia", que la CIA le controló y presionó durante la permanencia en la capital de Gran Bretaña. Arguedas fue entrevistado en su celda del DIC. Según Arguedas, agentes de la CIA lo embarcaron en Chile rumbo a Londres, y uno de ellos le acompañó permanentemente. ("Presencia", La Paz)

20. El Tribunal Supremo de Justicia Militar aprueba una declinatoria de jurisdicción por falta de competencia en el caso Arguedas, enviándolo a los tribunales ordinarios. (AFP)

24. Los periodistas extranjeros son autorizados a realizar una entrevista de 10 minutos a Regis Debray. Declara que ha sido víctima del imperialismo norteamericano y lanza un llamamiento a la rebelión contra el mismo. ("Le Monde", París)

Diciembre

14. El ex ministro de gobierno Antonio Arguedas solicita su libertad provisional. (EFE.)

25. Es puesto en libertad, después de noventa y seis días de encierro policial, el ex ministro de gobierno Antonio Arguedas, pero sólo en forma provisional, según dictamen de la justicia ordinaria, a cuya jurisdicción fue traspasado el caso. Paga una fianza de 9.000 pesos bolivianos (alrededor de 7.000 dólares). (Reuter)

ÍNDICE

La Razón

el che EN BOLIVIA

1. Su diario de campaña
2. Los otros diarios
3. Su último combate
4. ¿Traición del PCB?
5. Pensamiento boliviano

